

**LA METAMORFÓSIS DE CLÍO.  
EN TORNO A LAS TRANSFORMACIONES EN LA INVESTIGACIÓN Y  
ESCRITURA SOBRE HISTORIA EN ANTIOQUIA.  
1941-1990**

**Trabajo de grado**

**Maestría en Historia**

**Luis Efraín Mosquera Ruales**

**Asesor: PhD. Rodrigo de Jesús García Estrada**

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

**Universidad de Antioquia**

**Medellín**

**2017**

## Resumen

Entre los años de 1941 y 1990 se presentaron en el Departamento de Antioquia variaciones significativas en la manera de escribir sobre temas históricos. Gracias a una serie de condiciones de tipo historiográfico se puede hacer una diferenciación de tres períodos muy definidos a través de los cuales esta actividad sufrió alguna variación de tipo conceptual, epistemológico, metodológico o teórico y, de paso, esto repercutió sobre la forma de hacer investigación histórica.

En primer lugar, entre 1941 y 1960 la influencia de la Academia Antioqueña de Historia, significó el desarrollo de un modelo muy particular de escritura de la Historia, donde temas relacionados con los personajes y héroes locales, así como los principales acontecimientos ocurridos en este territorio, marcaron una política regional sobre la enseñanza de la Historia, buscando con ello una identidad y reconocimiento regional y nacional. Esta labor fue desarrollada por escritores provenientes de diferentes profesiones liberales, siendo los más representativos los abogados, ingenieros, médicos, educadores, militares y miembros de la Iglesia católica.

Posteriormente, hacia la década de los años 60, empezó la influencia de algunos profesionales que estudiaron historia en el extranjero, y que trajeron una nueva concepción de la manera como se realiza una investigación histórica. Esto conllevó la presencia de nuevas tendencias historiográfica que enriquecieron en Antioquia la manera de escribir la Historia

Finalmente, hacia 1976, con la conformación de Departamentos de Historia en la Universidad de Antioquia (U. de A.) y en la Universidad Nacional, sede Medellín, no solo se amplió el volumen de la producción historiográfica local, sino que aparecieron nuevos conceptos, diseños metodológicos e instrumentales, así como enfoques teóricos que modificaron la manera de investigar y escribir la Historia.

Las tendencias preferidas por los historiadores antioqueños no han variado notablemente durante este periodo de tiempo, de tal manera que líneas como la “Historia cultural”, “Historia local” y “Biografía”, se mantienen de manera importante. Esta característica fue producto de la influencia de las políticas regionales para la enseñanza de la historia, que no facilitaron cambios substanciales

PALABRAS CLAVES: ACADEMIA, CONCEPTOS, ENFOQUES, FUENTES, INVESTIGACIÓN, HISTORIOGRAFÍA, METODOLOGÍAS, PROFESIONALIZACIÓN, TEORÍAS.

## Abstract

Between 1941 and 1990, in the Department of Antioquia, significant changes occurred in the way of writing on historical subjects. Thanks to a number of conditions academic, you can make a differentiation of three very well-defined moments, where this activity suffered some variation of conceptual, epistemological, methodological and theoretical on how to do historical research.

First, between 1941 and 1960, the influence of the Antioquena Academy of History, allowed the development of a particular model of writing history, where issues related to the characters and local heroes as well as the major developments in this territory, marked a regional policy on the teaching of history, thereby seeking an identity and regional and national recognition. This work was developed by writers from different professions, the most representative, lawyers, engineers, doctors, teachers, soldiers and members of the Catholic Church.

Later, towards the decade of the 60s, the influence of some professionals who studied abroad and history that brought a new conception of the way historical research is done is presented. This led to the presence of new historiographical trends that enriched the way to write history in Antioquia.

Finally, by 1976, with the creation of Departments of History at the University of Antioquia and the Nacional University in Medellín, not only the volume of the local historiographical production expanded, but appear new concepts, methodological and

instrumental designs and theoretical approaches that enrich the way to do an investigation of historical type.

Antioqueños preferred by historians, trends have not changed significantly during this period, so that trends such as "cultural history", "local history" and "biography" remain significantly. This feature is the result of the influence of regional policies for teaching history, which did not provide substantial changes.

KEYWORDS: ACADEMY, APPROACHES, CONCEPTS, HISTORIOGRAPHY, METHODOLOGIES, PROFESSIONAL, RESEARCH, SOURCES, THEORIES

## Tabla de contenido

Resumen .....	2
Abstract .....	4
Introducción.....	9
Capítulo 1. Información general de la investigación .....	14
1.1. Planteamiento y justificación del problema .....	14
1.2. Balance historiográfico .....	17
1.3. Aspectos metodológicos e instrumentales .....	41
1.4 Referentes conceptuales.....	46
Capítulo 2. La historia académica en Antioquia en pleno desarrollo, 1941-1960.....	51
2.1 Antecedentes sobre la escritura de la historia a principios del siglo XX.....	51
2.2 La Academia Antioqueña de Historia .....	59
2.3 La escritura de temas históricos entre 1941 y 1960 .....	71
2.4 Primer grupo: Historia cultural, biografía e Historia local .....	77
2.4.1 Historia cultural .....	77
2.4.2 Biografía .....	84
2.4.3 Historia local .....	88
2.5 Temáticas con mediana producción durante el período 1941-1960 .....	90
2.5.1 Historia religiosa .....	90
2.5.2 Historia regional .....	92
2.5.3 Historia política .....	94
2.5.4 Historia de la conquista .....	97
2.5.5 Historia nacional.....	98
2.6 Otras tendencias trabajadas entre 1941 y 1960.....	100
2.6.1 Historia económica .....	100
2.6.2 Historia urbana .....	106
2.6.3 Historia latinoamericana.....	107
2.6.4 Historia colonial .....	108

2.6.5 Historia empresarial.....	112
2.6.6 Antropología.....	112
2.6.7 Genealogía.....	114
2.6.8 Historia social.....	115
2.6.9 Historia institucional.....	115
2.6.10 Organización de fuentes primarias o archivística.....	117
2.6.11 Otras tendencias trabajadas durante el periodo 1941-1960.....	118
2.7 Conclusiones del periodo 1941 y 1960.....	119
Capítulo 3. Una nueva historia local y regional, 1961-1975.....	120
3.1 La “Nueva Historia”: antecedentes para un cambio en la escritura de la historia en Antioquia.....	120
3.2 La escritura de temas históricos entre 1961-1975.....	131
3.3 Análisis de las temáticas historiográficas trabajadas entre 1961 y 1975.....	142
3.3.1 La historia cultural.....	142
3.3.2 El género biográfico.....	152
3.3.3 Segundo grupo de Historia local, nacional, religiosa y regional.....	158
3.3.3.1 Historia local.....	159
3.3.3.2 Historia nacional.....	162
3.3.3.3 Historia religiosa.....	163
3.3.3.4 Historia regional.....	166
3.3.4 Tercer grupo de tendencias historiográficas: Historia política, económica, latinoamericana, social, y Organización de fuentes primarias.....	171
3.3.5 Otras tendencias historiográficas.....	185
Capítulo 4 Profesionalización de la Historia en Antioquia. 1976-1990.....	193
4.1 Antecedentes del proceso de profesionalización de la historia en Antioquia.....	193
4.2 La escritura de temas históricos entre 1976 y 1990.....	195
4.3 Análisis de las diferentes tendencias historiográficas presentadas durante el periodo 1976-1990.....	204
4.3.1 La Historia cultural.....	205
4.3.2 La Historia local.....	214
4.3.3 La historia urbana.....	219
4.3.4 La biografía.....	222

4.3.5 Líneas historiográficas con mediana producción documental.....	226
4.3.6 Otras líneas historiográficas de menor producción .....	269
Conclusiones .....	276
BIBLIOGRAFÍA .....	285



## Introducción

En Antioquia la escritura de la Historia ha sido afectada, como en cualquier región del mundo, por cambios metodológicos y teóricos en la disciplina, y por diversos aspectos de tipo cultural, económico, social y político. Los factores mencionados tienen una directa acción en la forma como los escritores, historiadores, estudiosos y aficionados de los temas históricos seleccionan y abordan sus temas. Bajo esta premisa, un objetivo fundamental de esta investigación es analizar cómo, entre 1941 y 1990, los interesados en temas históricos escribieron considerando en primer lugar la existencia de un ente como la Academia Antioqueña de Historia; y posteriormente, cuál fue la influencia de otros historiadores, formados en el exterior, que condujeron al final de este periodo a la constitución universitaria de Departamentos de Historia, con un interés un tanto diferente a lo planteado por la mencionada Academia.

Es fundamental recordar que existe un vacío historiográfico en nuestro medio, sobre la manera como esta actividad ha sido desarrollada y cómo ha sido su progresiva evolución. Si esta ha sido afectada por esos indicadores mencionados, o si a pesar de ellos, la escritura de la historia siguió los mismos lineamientos que tenía a mediados del siglo XX.

Bajo este panorama el objetivo fundamental de esta investigación historiográfica se centra en analizar de manera general el proceso de la escritura de la Historia en el Departamento de Antioquia durante el lapso de tiempo, 1941-1990, a partir de los documentos inventariados en diferentes centros de investigación historiográfica, (2042 diferentes escritos). La estructura del trabajo se organizó en cuatro capítulos: el primero corresponde al balance historiográfico y los aspectos conceptuales y metodológicos,

mientras que los restantes tres se organizaron según la periodización resultado de la investigación, a saber:

En el capítulo 2, se hace un análisis del periodo entre los años 1941 y 1960, cuando la Academia Antioqueña de Historia, ya estaba completamente organizada y con un plan de trabajo que centraba toda la actividad historiográfica en el Departamento de Antioquia. En el capítulo 3, se evalúa la producción historiográfica del periodo 1961-1975, considerando la presencia de nuevos actores en la escritura de la Historia con formación universitaria y titulados en su mayoría en el exterior. Finalmente, en el capítulo 4, se revisa lo desarrollado durante el periodo 1976-1990, cuando ya aparecen en nuestro medio, instituciones universitarias que ofrecen la carrera de Historia, así como un incremento notorio en el interés de los investigadores por conocer e informar sobre nuestro pasado.

Específicamente entre los años de 1941 y 1991 en el territorio antioqueño se presentaron algunos hechos que fueron fundamentales para estas modificaciones y que afectaron la forma como se escribió la Historia. Entre algunos de estos hechos o condicionantes se debe mencionar, en primer lugar, el efecto de la Academia Antioqueña de Historia, fundada en 1903, que en los años cuarenta estaba muy bien conformada, organizada, y con un bagaje académico importante. Esto le permitió contar con amplio reconocimiento social e institucional, gracias a la membrecía de connotados intelectuales que por su constante producción académica y vínculos políticos le garantizaron el apoyo de la Gobernación de Antioquia a través de la Secretaría Departamental de Educación, y de muchas empresas privadas locales.

Es de anotar que estos historiadores autodidactas o aficionados eran reconocidos intelectuales de la región, la mayoría de ellos pertenecientes a las élites locales y regionales.

Ninguno de ellos había sido un estudioso de las metodologías o teorías de la Historia, y no habían estudiado en algún centro educativo superior para obtener el título de historiador, pues tampoco existía en los medios local ni nacional una entidad que ofreciera esta opción.

Por lo general, estos escritores académicos eran abogados, ingenieros, médicos, militares, sacerdotes, o educadores de la región, que no solo amaban su terruño, sino que observaban la necesidad de incentivar en la comunidad local la enseñanza de su pasado con el fin de cimentar una memoria colectiva y fundamentar una identidad con la región. Por su concepción misma de la Historia, sus textos presentaban los hechos más sobresalientes que habían ocurrido en Antioquia, resaltando por añadidura a los personajes más importantes que intervinieron en ellos y que habían participado en la conformación del territorio antioqueño; y se dedicaban a enaltecer las condiciones de la región de tal modo que todo ello sirviera como referencia y modelo a seguir por las futuras generaciones, y a identificar los elementos que podrían servir como base de un orgullo regional ante el escenario nacional.

Hacia 1961 la llegada al país de varios profesionales que habían recibido educación en el exterior en temas sociales, económicos, e históricos, permitió la aplicación de nuevas metodologías que enriquecieron la forma de escribir sobre estas áreas del conocimiento. Aquí se debe recordar, por ejemplo, a profesionales antioqueños como Jaime Jaramillo Uribe, llamado el padre de la historiografía colombiana; y Luis Ospina Vásquez, hijo del general Pedro Nel Ospina Vásquez, especializado en Historia económica, que atrajo a muchos historiadores y economistas a este campo, a tal punto que por su importante producción es reconocido como pionero de ese tema en el país. Ambos hicieron parte de una pléyade de intelectuales a los que deben agregarse el antropólogo Graciliano Arcila, el

jesuita Félix Restrepo Mejía, y el demógrafo Álvaro López Toro que, entre otros, fueron referentes fundamentales para el desarrollo de las ciencias sociales y para la manera de investigar y escribir Historia.

Décadas después, hacia 1974, aparecen tanto en la Universidad de Antioquia como en la Universidad Nacional, sede Medellín, sendos Departamentos de Historia que, de manera decidida, dieron un viraje a la escritura de la Historia no solo en Antioquia sino en Colombia, interesándose por temas de tipo social, político, económico y cultural. Estas nuevas formas de historiar se fueron incorporando en la medida que el país y presencié nuevas realidades de todo orden, y que repercutieron de forma drástica en Medellín y la provincia antioqueña. Con ello se empezó a evidenciar la diversificación de la actividad historiográfica regional y nacional. Es indudable que lo que estaba ocurriendo en el entorno regional y nacional era el incentivo para definir un derrotero del ideario de región y de país que permitiera creer en la posibilidad de un nuevo futuro para los diferentes ciudadanos.

Algunos hechos nacionales e internacionales, tales como la violencia partidista que afectó no solo a Antioquia sino en general a Colombia luego de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, la Segunda Guerra Mundial, la Revolución cubana, y los diversos procesos políticos y de violencia civil, fueron elementos fundamentales para definir las diferentes tendencias historiográficas. Hechos del orden cultural también incidieron, entre ellos el denominado “mayo del 68” con epicentro en París, los cambios en las modas, la revolución sexual, las demandas de inclusión y equidad étnica y de género, nuevas expresiones estéticas y artísticas, asuntos que definieron nuevos temas para la Historia.

Es de observar que para el inventario de las obras historiográficas escritas durante el periodo 1941-1990 se realizó un análisis de los catálogos existentes en la Academia

Antioqueña de Historia, la Academia Colombiana de Historia, los Centros de Historia de Santa Fe de Antioquia, Sonsón y Jericó en Antioquia, y en las bibliotecas de la Universidad de Antioquia, Universidad Nacional, sede Medellín, la Biblioteca Nacional de Colombia, Luis Ángel Arango, y la Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Si bien se visitaron los Centros de Historia de los municipios de Bello, Copacabana, El Peñol, Santa Rosa de Osos y Envigado, no se incluyó la información, pues estos centros se fundaron luego de 1991.

Por el gran volumen de la información encontrada, se presentaron muchas dificultades para analizar de manera crítica y metodológica la abundante producción bibliográfica. Entre estas dificultades valga anotar aspectos como: la alta diferencia en la utilización de fuentes primarias, el gran número de tendencias historiográficas encontradas, las diversas posturas de tipo académico, cultural y político en la redacción, la complejidad de seleccionar los documentos más sobresalientes de un gran universo documental y el tiempo planteado por la Maestría de Historia para la entrega de un documento final.

Estas dificultades, de muchas otras que no merecen mencionarse, se resolvieron, seleccionando de manera estadística y al azar, un número representativo de documentos a evaluar e igualmente planteando al Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia, la necesidad de profundizar este trabajo en una segunda etapa.

## Capítulo 1. Información general de la investigación

### 1.1. Planteamiento y justificación del problema

En Antioquia se han desarrollado varios intentos por parte de diferentes investigadores, tanto académicos como profesionales, por conocer qué se ha hecho en materia de la escritura de la Historia, especialmente para entender cuáles han sido las líneas o tendencias historiográficas, los temas más abordados y los principales aportes y dificultades a que se han enfrentado los investigadores. Todos estos escritores, sean académicos o profesionales, han estado interesados en presentar desde ángulos epistemológicos diferentes cuál ha sido su visión sobre el pasado de esta región y su importancia en la vida actual de los antioqueños.

Probablemente, a nivel nacional y regional, uno de los más importantes esfuerzos en el análisis de la historiografía fue el realizado por el historiador Jorge Orlando Melo quien hacia 1968, con su escrito “Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes”,<sup>1</sup> ofrece un análisis de las principales obras históricas elaboradas desde la época colonial hasta la época republicana. Su propósito no era otro que dar a conocer las principales tendencias utilizadas, y evaluar los diversos niveles de investigación y método histórico empleados por los historiadores.

En su evaluación general de los principales textos, elaboró un nuevo trabajo titulado “Historiografía colombiana: realidades y perspectivas”, en donde pudo concluir dos aspectos que son de interés en nuestro trabajo. Primero, hace una crítica sobre el aporte de

---

<sup>1</sup> Jorge Orlando Melo González. “Los estudios históricos en Colombia: Situación actual y tendencias predominantes”, en *Revista de la Universidad Nacional de Colombia*. 2, Bogotá, (1968): 15-41.

estos escritos a la historiografía regional, especialmente en lo relacionado con utilización de fuentes primarias y bases documentales, con el objeto de garantizar la calidad de la información y “...someter a una reelaboración crítica el material aportado por la historiografía tradicional...”.<sup>2</sup> En segundo lugar, identificó los periodos objeto de las investigaciones y las temáticas y metodologías utilizadas, de esta manera “...amplía los límites cronológicos y temáticos de la investigación histórica, estudiando aquellos períodos que han sido abandonados casi por completo...”.<sup>3</sup>

Este interés por el análisis de la información historiográfica regional, se continuó en Antioquia en 1979, cuando la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES), institución creada por el empresario Luis Ospina Vásquez, reunió en Medellín a un importante grupo de estudiosos de diferentes temáticas históricas y sociales, todos ellos interesados en clarificar el concepto de “Región”, en un simposio que trató sobre “Los estudios regionales en Colombia. El caso de Antioquia”, en donde el historiador Jaime Jaramillo Uribe, como principal invitado y partícipe a estas charlas, presentó su trabajo titulado, “Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña”.

En dicho evento los participantes debían analizar una problemática muy precisa: evaluar los avances historiográficos en Antioquia, pero centrados exclusivamente en lo relacionado con la “Historia regional y local”. De esta manera se inició un trabajo que intentaba establecer el “estado de la cuestión” y motivar a los nuevos historiadores a desarrollar sus pesquisas en una agenda colectiva de investigación, y como parte de un propósito nacional de conocer nuestra realidad cultural, económica, política y social. El análisis sobre la significación historiográfica de este evento se expone en el capítulo correspondiente.

---

<sup>2</sup> Melo, *Historiografía colombiana...*, 41.

<sup>3</sup> Melo, *Historiografía colombiana...*, 41.

De ahí en adelante, la mayoría de los esfuerzos, han estado encaminados a hacer estados del arte de alcance más modestos sobre ciertos hechos o acontecimientos, es el caso de la Independencia, sobre la que se han escrito incontables balances historiográficos o relativos a ciertos personajes como Bolívar, Santander, Córdova; y también con respecto a procesos y períodos históricos en investigaciones especializadas en historia cultural, social, o política, como en el caso del Simposio de FAES, o el proyecto de la Universidad de Antioquia, para realizar un balance crítico de los trabajos de grado producidos por su Departamento de Historia.

A pesar de estas importantes acciones de tipo cultural, lo cierto es que los análisis críticos exhaustivos que analicen la historiografía antioqueña en cuanto a sus temáticas, tendencias, aspectos teóricos, metodologías aplicadas, entre otras particularidades, son pocos. Por ello, es importante resaltar que a través de esta investigación se presentará un primer balance crítico de los escritos sobre temas históricos que se han producido en Antioquia entre 1941 y 1990, identificando prioritariamente las líneas de análisis preferidas por los historiadores, su estructura y contenido, y su evolución conceptual, metodológica, instrumental y teórica. Este período se seleccionó considerando que, en 1941, se empezó a organizar en Antioquia, el Primer Congreso de Historia Nacional bajo el patrocinio de la Academia Antioqueña de Historia y que esta institución gracias al apoyo económico de la Gobernación de Antioquia, pudo normalizar la producción historiográfica a través del *Repertorio Histórico del Academia Antioqueña de Historia*.

Por otra parte, luego de cuarenta años de establecidos en Medellín, los departamentos de Historia de la Universidades de Antioquia y de la Universidad Nacional, sede Medellín, ya es hora de conocer cuáles son las diferentes líneas historiográficas que han predominado



durante el periodo de tiempo seleccionado, y si estas se han transformado; o si, por el contrario, las nuevas generaciones han mantenido una misma línea de trabajo de años anteriores.

Este análisis es válido igualmente para instituciones como la Academia Antioqueña de Historia, o los diferentes Centros de Historia departamental, que deben conocer cuáles son las diferentes líneas historiográficas trabajadas por sus investigadores, y saber si ellas están en consonancia con las realidades cultural económica, social, política y religiosa, que ha vivido el país y la región.

## 1.2. Balance historiográfico

Analizar las diferentes maneras de escribir la Historia en Antioquia en un periodo como 1941-1991 conlleva considerar tres factores. En los primeros quince años de este periodo, gracias a la participación de la Academia Antioqueña de Historia, la producción historiográfica regional se incrementó de manera evidente con respecto a las décadas anteriores. La mayoría de los historiadores de esta primera etapa buscaban, prioritariamente, validar la importancia de la región, de sus héroes y de sus gentes y utilizar sus escritos en la conformación de un modelo que generara orgullo en sus habitantes y sirviera para la enseñanza de la Historia local y regional

Posteriormente, a partir de 1960, llega a esta región la influencia de la llamada Nueva Historia, nacida en la Escuela de los Annales, (que en su momento estaba integrada por personajes como, Jacques le Goff, Pierre Nora y Carlo Ginzburg), a través de los trabajos del historiador Jaime Jaramillo Uribe, el economista Luis Ospina Vásquez, y algunos historiadores extranjeros, como James Jerome Parsons y Roger J. Brew, entre otros, quienes propusieron importantes cambios en los métodos, técnicas, teorías, y tratamiento de

fuentes; y en tercer lugar, hacia 1976, con la constitución de los departamentos de Historia en las Universidades de Antioquia y Nacional, sede Medellín, aparece la Historia trabajada por profesionales en la materia.

Paralelo a estos tres factores es necesario tener en cuenta las condiciones de orden cultural, económico, social y político, que afectaron a la región no solo por los procesos del orden regional y local, sino por lo ocurrido en el país y en el mundo. Estos nuevos factores, de una u otra manera, condicionaron y debieron influir en los escritores para seleccionar los temas de sus indagaciones, especialmente los de tipo histórico.

Este importante impulso por desarrollar la escritura de la historia en nuestro medio no arrancó a principios del siglo XX con la conformación de diferentes academias regionales, motivadas por la creación en Bogotá de la Academia Colombiana de Historia; sino que, de acuerdo con el historiador Alexander Betancourt Mendieta, en su libro: *Historia y nación. Tentativas de la escritura de la Historia en Colombia*, se dio a partir de siglo XIX, e inmediatamente luego de nuestro proceso independentista, cuando se presentaron los primeros trabajos sobre historia nacional que, refiriéndose al pasado, nos querían mostrar cuales eran los orígenes constitucionales y políticos de la nación colombiana, e institucionalizarlo a través de sus escritos.

Betancourt Mendieta opina que los historiadores del siglo XIX, se interesaron por investigar sobre el pasado precolombino, no obstante la mayoría de los trabajos que presentaron escritores como Joaquín Acosta y José Antonio de Plaza estuvieron relacionados con el periodo comprendido entre la Conquista y la conformación de la Nueva Granada, y sus trabajos "...de la Historia sobre el pasado, escritos en la Colombia del siglo

diecinueve, tenían el convencimiento de que eran “más verdaderos” que cualquier otro trabajo similar...”<sup>4</sup>

Los escritos sobre temas históricos, a finales del siglo diecinueve y principios del siglo veinte, tenían como pretensión fundamental “...construir un espacio de comprensión homogéneo que instaurara los elementos donde podrían insertarse redes de pertenencia y legitimidad que cubrieran por igual a todas las regiones geográficas y culturales que abarcaba el país...”<sup>5</sup>

La escritura de la Historia en nuestras regiones, “...se hacía de la mano de la política y participó en la creación de la institucionalidad estatal todavía incipiente, especialmente con el énfasis de la unidad nacional...”<sup>6</sup>, tal era el interés de los historiadores regionales como se ha manifestado anteriormente. La escritura de sus investigaciones históricas servía igualmente para calmar esos graves dolores morales, sociales y políticos que habían creado las diferentes confrontaciones nacionales y el resultado de algunos malos procesos en el control territorial.

Este es el caso de la Academia Antioqueña de Historia, fundada en 1903 con unos criterios que cumplen lo anteriormente señalado, y la instauración en 1905, de su principal órgano de divulgación académica como lo es el *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*.<sup>7</sup> A través del libro de Betancourt Mendieta se pueden analizar las

---

<sup>4</sup> Alexander Betancourt Mendieta, *Historia y nación. Tentativas de la escritura de la Historia en Colombia*. (Medellín, Editorial La Carreta Histórica. 2007) 39.

<sup>5</sup> Betancourt Mendieta, *Historia y nación*, 45.

<sup>6</sup> Betancourt Mendieta, *Historia y nación*, 27.

<sup>7</sup> Renzo Ramírez Bacca y José Eduardo Rueda Enciso plantean en su libro “*Historiografía de la regionalización en Colombia. Una mirada institucional e interdisciplinar. 1902-1907*”, que eran varias las preocupaciones de los académicos fundadores de la Academia Antioqueña de Historia. La principal, que su institución contribuyera a mantener y custodiar la unidad nacional que estaba severamente afectada por muchos eventos recientes, como son el caso de la guerra de los Mil Días y la terrible separación de Panamá; pero tenían otro interés mucho más particular y era la necesidad de avanzar en el conocimiento de la propia

diferentes maneras de escribir la Historia, desde los orígenes de la República hasta continuar con la institucionalización del pasado, tal como él denomina al referirse al trabajo y objetivos desarrollados por las academias de Historia nacional.

Estas instituciones fueron la base del conocimiento histórico de tipo académico durante las primeras décadas del siglo XX, con una visión de la Historia de tipo “heroico, memorable y trascendente”, que empieza a modificarse en la década de los años treinta por connotaciones de tipo político tradicional. Igualmente, esta nueva posición analítica es afectada hacia la década de los setenta por un revisionismo histórico provocado por la izquierda nacional y, finalmente, se presenta la que él denomina la Historia profesional y la de los historiadores famosos, que se denominó “Nueva Historia”<sup>8</sup>

Marta Ospina Echeverri y Renzo Ramírez Bacca, evalúan igualmente estas apreciaciones en, “Historiografiar los héroes y sus localidades. El caso de la Academia Antioqueña de Historia y la problemática de la Independencia”<sup>9</sup>; quienes manifiestan, luego de resaltar la labor de esta institución regional, que además de sus objetivos ya esbozados en este documento ellos le apostaron a los trabajos sobre Historia local y regional.

De acuerdo con estos historiadores, para cumplir con su objetivo la Academia no solo promovió la vinculación de sus integrantes de número o correspondientes a mantener una constante producción historiográfica sobre nuestros héroes locales, militares o civiles, reivindicándolos por sus hechos y acontecimientos, o por exaltar sus diferentes acciones

---

Historia regional y local, a tal punto que se creó la “Academia Local de Historia en Medellín”, hacia 1923, buscando divulgar la historia de la ciudad y ello motivó a otros municipios como Santa Fe de Antioquia, Jericó, Envigado y Rionegro a conformar sus propios Centros de Historia local.

<sup>8</sup> Betancourt Mendieta, *Historia y nación*, 293.

<sup>9</sup> Renzo Ramírez Bacca y Martha Ospina Echeverri, Historiografiar los héroes y sus localidades. El caso de la Academia Antioqueña de Historia y la problemática de la Independencia. En “*Historia e Independencia: Nuevas lecturas y nuevos problemas*”. (Medellín) 2011. 305-329.

republicanas e institucionales, sino que también impulsó la creación de nuevas instituciones académicas como el caso de la “Academia Local de Historia de Medellín”, y la conformación de diferentes instituciones paralelas en los municipios del Departamento como Santa Fe de Antioquia, Jericó, Sonsón, Envigado, Marinilla, El Santuario y Bello, denominados Centros de Historia, que fueron el punto de encuentro de los estudiosos de los temas de historia local y regional en la provincia antioqueña.

El planteamiento de estos historiadores sobre la Academia Antioqueña de Historia y su producción historiográfica es que cumple con los objetivos que se plantearon desde su fundación, y que en sus documentos refleja el interés prioritario por temas de carácter biográfico y de los acontecimientos, un tanto influenciada por historiadores decimonónicos europeos, especialmente franceses y alemanes.

Por estas razones, sus trabajos están orientados hacia la enseñanza de la Historia en niveles escolares con el interés de crear un sentimiento de pertenencia sobre la región, y de tener una identidad de los valores nacionales y la construcción de la Nación. En ese sentido sus trabajos cumplen con perfiles patrióticos, políticos, locales, provinciales y centralistas; con cierta visión de la situación mundial y resaltan la acción de nuestros próceres y héroes locales, así como de aquellos acontecimientos que nos hacen sentir orgullosos del pasado y de la región.<sup>10</sup>

Como confirmación de lo anterior solo basta mirar los textos publicados en el *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia* a partir de su aparición en 1905, donde textos como “Pro Patria”, “La Patria Boba en Antioquia”, “Declaración de Fuero de Gracia a las Milicias Patrióticas”, “El Obispado de Antioquia”, y “El estudiante prócer”, son

---

<sup>10</sup> Betancourt Mendieta, *Historia y nación*, 311.

algunos indicadores de lo que los historiadores pretendían enseñar o recordarnos sobre la región y la nación.<sup>11</sup>

Rodrigo García Estrada, como historiador participante del libro *Universidad de Antioquia. Historia y Presencia*, escribió una sucinta reseña titulada “La Academia Antioqueña de Historia”, donde señala que esta institución estaba direccionada hacia el “...conocimiento, discusión y divulgación de la historia de la región y del país...”<sup>12</sup>, y para ello en su revista publicó artículos, monografías e investigaciones de diferentes historiadores comprometidos con la Academia, para resaltar la labor de sus héroes y dignatarios locales.

García Estrada hace un recorrido por el siglo XIX y principios del siglo XX, comentando las maneras de hacer Historia en Antioquia, y trae como ejemplo a historiadores regionales de la talla de José Manuel Restrepo, Manuel Uribe Ángel, y Vicente Restrepo, a quienes considera pioneros de esta actividad y muestra la diversidad de temas que trabajaron: geografía, demografía, economía y asuntos culturales.

Para García Estrada, una de las actividades que más se desarrollaron dentro de la escritura de la Historia, en Antioquia fue la relacionada con la Historia religiosa, especialmente con la participación de la comunidad franciscana en el siglo XIX, e igualmente la Historia universal que, por lo general, era dictada por profesores del Alma

---

<sup>11</sup> Revisando el *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia* en su edición extraordinaria, impresa en agosto de 2004, se puede hacer un análisis general de la tendencia preferida por los historiadores académicos, en donde en los estudios y ensayos publicados por la Academia Antioqueña de Historia desde 1905 hasta la fecha por encima de los estudios sociales predominan los temas culturales, regionales, y locales. Aparentemente la situación que se vivía en otros lugares, no eran tan influyentes para trabajar sobre ellos.

<sup>12</sup> Rodrigo García Estrada. “La Academia Antioqueña de Historia”. En: *Universidad de Antioquia. Historia y Presencia*. Universidad de Antioquia. Compilado por María Teresa Uribe de Hincapié. Medellín. 2013.

Mater, quienes sembraron la semilla para crear en el futuro un Departamento de Historia en la Universidad de Antioquia.

Las anteriores afirmaciones son igualmente convalidadas por la historiadora Martha Ospina en su escrito titulado, “La visión heroica sobre la independencia de Antioquia”, en donde manifiesta que desde el siglo XIX, e incluso hasta la fecha, la escritura de la Historia se ha venido transformando de manera significativa, partiendo desde escritos con un evidente y fuerte patriotismo, hasta llegar a un modelo en donde la selección de nuevas tendencias es lo común y corriente.

Por ello señala que la evolución de la escritura de la Historia en Antioquia y Colombia, parte “...desde el culto a los héroes de la independencia, hasta el cuestionamiento de este estereotipo con la predilección de otras temáticas como la historia regional y local, la historia económica y social...”<sup>13</sup>.

Es innegable que, con la influencia de metodologías, la aplicación de modernas teorías, y el gusto por nuevas tendencias historiográficas, las formas de escribir han cambiado, aunque en Antioquia,

“...pervive un consenso historiográfico que destaca algunos elementos entre los cuales se pueden señalar: la particularidad de la región de no haberse constituido en escenario decisivo para las grandes batallas que determinaron el rumbo de la independencia, al punto que se ha fomentado la imagen de una predilección por las negociaciones políticas y las confrontaciones por fuera del territorio regional...”<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Martha Cecilia Ospina Echeverri, “La visión histórica sobre la independencia de Antioquia”. En *Revista, Estudios Políticos*. Universidad de Antioquia. No 37. (Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2007). 129-152.

<sup>14</sup> Ospina Echeverri, “La visión histórica sobre la independencia de Antioquia”, 129-152.

De hecho, al revisar el alto volumen de trabajos historiográficos en Antioquia, no se puede más que ratificar lo señalado por Ospina Echeverri, en el sentido de que aún a la fecha en la región supervive una “visión heroica” en los textos, en donde un tema recurrente es la Independencia de Antioquia, la vida de los héroes locales, sus duras batallas, la calidad de sus dignatarios, miembros de la clase política, industriales, empresarios, hombres públicos, y los miembros de la Iglesia.

En ese sentido, el historiador Jorge Orlando Melo hace, un aporte de gran envergadura para la investigación histórica, en su libro, *Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas*, presentando una especie de balance historiográfico sobre lo que ha ocurrido con la escritura de la Historia en Colombia, facilitando con ello, nuevas estrategias, teorías y metodologías, para desarrollar esta investigación para el caso particular de Antioquia durante el periodo 1941-1990, y bajo las condiciones de cambio que acaecieron.

Para el caso antioqueño, Melo evalúa la historiografía local a través del libro “Memorias” escrito por Joaquín Posada Gutiérrez quien, junto con José Manuel Restrepo Vélez, definieron lo que él llama, un marco cronológico de nuestra Historia, presentando una nueva forma de la escritura de la Historia regional, a cargo de personajes clásicos y eruditos que buscaban hacernos sentir orgullosos del pasado provincial, a través de lecturas en las que lo culto y lo literario sobresalían. Con ello, los nuevos escritores intentaron cumplir una función de carácter académico, como es la de facilitar la comprensión de las transformaciones locales.

De esta manera y continuando hasta finales del siglo XX, Melo analiza la situación actual de los trabajos históricos y sus tendencias, pasando desde la Historia tradicional, hasta los nuevos cambios que se presentaron hacia la década de los años sesenta, con la



llegada de las tendencias económica y social lideradas respectivamente por Luis Ospina Vásquez, y por Jaime Jaramillo Uribe; historiadores que se encuentran muy presentes en la temporalidad que se trabaja en esta investigación. Pero igualmente analiza el caso de los historiadores extranjeros, liderados por James. J. Parsons y Frank R. Safford, que indudablemente influyeron de manera vital sobre la manera de escribir las historias regional, social y económica, apareciendo con ellos otras tendencias de trabajo historiográfico.

No olvida el caso de la historia académica, liderada por las Academias de Historia, quienes se interesaron por trabajar la historia local y regional, con un ingrediente de tinte político en sus intereses.<sup>15</sup>

Otro título que permite analizar el desarrollo de la historiografía colombiana y especialmente el caso de Antioquia, es la compilación preparada por el historiador Bernardo Tovar Zambrano, coordinador del Proyecto de Historiografía Colombiana en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, “La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana”. Es de observar que en este trabajo el compilador hace un análisis de las diferentes tendencias trabajadas por los historiadores, allí, los temas coloniales, sociales, económicos, políticos, se mezclan con nuevas propuestas, como es el caso de la Historia de las ciencias, las Historias latinoamericana y mundial. Igualmente hace subdivisiones de casos como el de la Historia política, en la que incluye variedades como la violencia, las ideas políticas, las fuerzas armadas, el estado y las instituciones, planteándolas como nuevas opciones temáticas.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Melo, *Historiografía colombiana*, 112.

<sup>16</sup> El historiador Bernardo Tovar Zambrano, en su libro, “*La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*”, nos ofrece una importante reflexión, sobre el trabajo

Tovar Zambrano, al referirse a la Historia colonial, hace un análisis de la labor desarrollada por las diferentes Academias de Historia Nacional, que llegan en un momento cuando esta temática no era tan importante como sí ocurría en Europa y Norteamérica, menos era del interés oficial. Para el caso colombiano, y en particular el caso antioqueño, los pocos historiadores aficionados que iniciaron esta actividad en el siglo XIX, “...eran de sobresaliente lustre, tenían que hacerlo en solitario y por su propia cuenta...”.<sup>17</sup>

Por ello la presencia de las diferentes Academias de Historia marcaron un hito en la enseñanza y escritura de la Historia en Colombia y en Antioquia, pues permitieron no solo lograr una identidad nacional sino regional, y eliminar esos molestos recuerdos que infundían las constantes guerras civiles y la desmembración del territorio nacional.

Para Tovar Zambrano, al inicio del siglo XX los escritos sobre Historia, estuvieron marcados bajo la orientación de la tendencia denominada “Historia patria”, y los trabajos desarrollados por los historiadores, para este caso los antioqueños, estaban relacionados con héroes regionales y las principales batallas que ocurrieron en este territorio; en la historiografía de tipo académico, se detecta una “...retrospectiva colonial e incluso prehispánica; de esta manera, el pasado indígena es descrito como una fase de la sociedad primitiva, caracterizada por la barbarie, el salvajismo y la antropofagia, con algunos

---

relacionado con el análisis historiográfico. Comenta que el análisis sobre la labor del historiador, los métodos y teorías aplicadas, así como el uso de fuentes primarias que exige su labor de investigación es cada vez mucha más exigente por parte de los lectores. Señala que, de una minuciosa selección de las fuentes, de una adecuada aplicación de metodologías científicas, nuestra labor como historiadores podrá desenvolverse normalmente y de esta manera ser reconocida como una forma de conocimiento, especialmente porque la historiografía en su concepción es “...el estudio del pensamiento histórico...”. Por ello este tipo de análisis son fundamentales, pues al analizar diversos tipos de documentos históricos, podemos interrogarnos sobre “...la índole de los problemas a que éstos responden, sobre los temas desarrollados y sus aportes a la erudición histórica...” y especialmente sobre la teoría y metodología que ha aplicado el investigador en el desarrollo de su trabajo.

<sup>17</sup> Bernardo Tovar Zambrano, *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. (Bogotá. Editorial Universidad Nacional. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. Volumen 1. 1994) 22.

elementos de civilización...”,<sup>18</sup> y en tal sentido configuran con puntos del Descubrimiento y la Conquista la llegada de la civilización a estas tierras.

Otra tendencia preferida por los historiadores académicos, según Tovar Zambrano, es la “Biografía”, especialmente dedicada a presentar la vida y aspectos más relevantes de “...grandes hombres, de los padres de la patria, de los diversos modelos de héroes: militares, políticos, religiosos, científicos y culturales...”,<sup>19</sup> coincidiendo de manera muy exacta con la producción historiográfica de la Academia Antioqueña de Historia, en la primera mitad del siglo XX.

Si bien hacia 1930 en Colombia, de acuerdo con Tovar Zambrano, algunos historiadores realizaron críticas a este tipo de trabajos historiográficos, especialmente de los textos que se dedicaban a la enseñanza de la Historia, si se revisa el listado de trabajos realizados hasta la primera mitad del siglo XX esas críticas poco efecto tuvieron en Antioquia, pues un alto porcentaje de historiadores continuó desarrollando la “Historia patria”, la “Biografía” y la “Historia religiosa”, probablemente porque estas críticas provenían de la llamada “izquierda liberal”, que pedía un cambio en la manera como se interpretaba la Historia nacional. Según Arturo Vallejo Sánchez, citado por Tovar Zambrano, la Historia se debería trabajar con criterio científico, y su enseñanza no debería ser de tipo memorista y mecánico sobre los diferentes procesos vividos por compatriotas. De esta manera su propuesta de Historia científica, que tenía su base en postulados marxistas, debería incluir aspectos como la lucha de clases, el análisis de la estructura económica, y de toda esa macro estructura que

---

<sup>18</sup> Tovar Zambrano, *La historia al final del milenio*, 25.

<sup>19</sup> Tovar Zambrano, *La historia al final del milenio*, 24.

soportaba los diferentes órdenes que controlaban el país y las regiones, como lo son los marcos jurídico, religioso, social, cultural, y filosófico, entre otros.<sup>20</sup>

Así las cosas, es posible que al considerar estas importantes y diversas coyunturas los diferentes escritores, al plantear sus impresiones sobre lo acaecido, están creando una cierta forma de considerar cómo fue la Historia vivida; pero también puede ocurrir que ello dé lugar a ciertos desfases, gracias a que existe la sensación, por parte del investigador, de resaltar lo ocurrido en el pasado con el objeto de ofrecer una propuesta a sus lectores que desean un futuro bajo otras condiciones diferentes a las ya vividas.

Es aquí donde encontramos una diferencia sustancial en el desarrollo de la investigación histórica Antioquia con relación a Colombia, y en la manera como se escribió la Historia entre 1941 y 1990. Por una parte, la presencia coyuntural de algunos historiadores y geógrafos extranjeros, como James J. Parsons, que nos ofrece a través de su obra clásica “La colonización antioqueña del occidente colombiano” un marcado interés en temas culturales y sociales provocados por este proceso moderadamente programado de la colonización de esta región. Y, por otra parte, la producción académica de los historiadores locales, dedicada a “...estudiar los hombres y sucesos de la época colonial para despejar dudas y aclarar antecedentes fundamentales de nuestra nacionalidad...”<sup>21</sup>.

En el primer caso la propuesta de Parsons es un excelente ejemplo para el análisis de una tendencia historiográfica, novedosa para este medio. Su planteamiento estuvo inspirado en

---

<sup>20</sup> Zambrano Tovar utiliza para estos postulados las ideas del abogado Arturo Vallejo Sánchez, que escribió en la revista “*Acción Liberal. Revista de difusión ideológica*” en 1934 su percepción sobre la manera como debería escribirse y enseñarse la Historia en Colombia, en donde los hechos no pueden presentarse separados de las condiciones culturales, económicas, sociales, y políticas que hemos vivido; y que igualmente señala el doctor Eduardo Garzón Rangel, otro abogado igualmente citado por Zambrano Tovar, quien propone que en el desarrollo cronológico nacional se deberían establecer los postulados del modelo clásico de la periodización marxista de la Historia que son, en su opinión, “...*el comunismo primitivo, el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo...*”.

<sup>21</sup> Tovar Zambrano, *La historia al final del milenio*, 25.

la oferta de otro historiador norteamericano como lo era Frederick Turner, quien trabajó el proceso de colonización del Oeste norteamericano bajo el concepto de frontera. Según algunos historiadores como Jaramillo Uribe, el planteamiento de Parsons estaba dirigido a explicar cómo, gracias a la mentalidad particular del antioqueño, se dio la conformación de una sociedad dinámica y democrática basada en el aprovechamiento del cultivo del café bajo las modalidades de pequeña y mediana propiedad, que con un manejo de recursos tendió con el tiempo a crear una mentalidad de tipo capitalista, seguida por un proceso empresarial e industrial.

Esta propuesta no fue bien aceptada por otros investigadores como el ingeniero Álvaro López Toro e historiadores como el mismo Jaime Jaramillo Uribe, pues consideran que el concepto de frontera no es pertinente para el caso de la colonización antioqueña y porque la denominada sociedad democrática e igualitaria conformada en dicho proceso que propone Parsons, no conduce, necesariamente, hacia la creación de una mentalidad capitalista.<sup>22</sup>

En segundo lugar, es necesario hacer una comparación con la producción historiográfica que teníamos en ese momento. En los escritos publicados en el *Repertorio Antioqueño de la Academia Antioqueña de Historia* durante el periodo de 1941 a 1950, que era el órgano de divulgación historiográfico más importante de la región, la mayoría de su producción académica estaba relacionada con monografías e investigaciones sobre héroes locales. Ejemplo de ello son los escritos de Gabriel Arango Mejía, titulados: “Comuneros de Antioquia”, “Algo sobre los orígenes de los antioqueños”, “Gobernadores de Antioquia”; los de José Solís Moncada titulados “Madres ilustres”, “Arzobispos y obispos de

---

<sup>22</sup> Jaime Jaramillo Uribe, “Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña.”. *Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, Editorial FAES Biblioteca colombiana de Ciencias Sociales. (Medellín, FAES. Medellín, 1982) 5-6.

Medellín”, “Dos apellidos en América, Faría y Gual”, “Homenaje a un antioqueño ilustre, Obdulio Palacio M.”; el de Guillermo Hernández de Alba titulado, “Breve elogio de Antioquia”, el de Francisco de Paula Pérez titulado, “Antioquia constituyente”, el texto de Pablo Mesa Mesa titulado “La génesis de nuestra economía y la obra del sabio Francisco José de Caldas”; y, así sucesivamente, era una amplia producción historiográfica de carácter netamente local y con una “visión heroica” muy clara, muy similar a la que se observaba en los números iniciales de esta publicación académica. Todos estos textos presentan un excelente manejo del idioma y un uso muy apropiado de la escritura, pero en muchos casos son débiles en el suministro de fuentes primarias o de bibliografía que sustentara la información presentada.

Por lo anterior vale resaltar lo que el historiador francés François Hartog denomina “Historia con mayúscula”, refiriéndose a ella como a una especie de “mito”, aclarando que al escribirla con minúscula la toma como “un conjunto de escrituras”; concepto que retoma del filósofo francés Paul Valéry en su texto “Cuadernos”, quien era un fuerte crítico sobre los estudios de Historia. Indudablemente ese es el sentido de las diferentes monografías, documentos, o investigaciones, elaborados principalmente por los historiadores académicos, luego de analizar sus diversas maneras de escribir la “Historia” que aplicaron cuando trataron el tema de Antioquia, y presentarlo ante la comunidad local, nacional o mundial con sus diferentes tipos de posturas analíticas. Si al contrario este concepto se modifica, considerando la Historia con mayúscula, esta se convierte en una acción

amenazante al afirmar, "...la Historia nos enseña..., la Historia juzgará...Dos banalidades de un mito".<sup>23</sup>

Ellos buscaban una explicación a los eventos ocurridos en este territorio y deseaban presentar a la comunidad regional respuestas a las condiciones en que se vivía, e interpretar para el orgullo de generaciones futuras, ese pasado regional con sus gestas, héroes y realizaciones.

Es una inmensa y difícil tarea analizar la manera como se ha escrito la Historia en Antioquia, especialmente en la temporalidad planteada en esta investigación (1941-1990). Más que explicar cómo ha trabajado el historiador, lo que se busca es comprender los diversos tipos de escritura, las diferentes temáticas investigadas, y las variadas metodologías aplicadas, todo ello por el alto volumen de documentos seleccionados. En ese sentido cobra fuerza la posición de Hartog cuando insiste en que al hacer investigación histórica o historiográfica el historiador debe transformarse en un hombre del pasado, al recolectar las huellas y descifrarlas a través de los archivos o documentos escritos. Y es que la Historia, como dice la manida frase, se escribe desde el presente.

Por lo anterior y retomando a Hartog, la Historia con mayúscula y especialmente la escritura de esta, es en

"...el fondo, aquel nombre que viene de lejos, escogido para reunir y mantener juntas las tres dimensiones, pasado, presente y futuro. Para mostrar e interrogar lo que las une y las separa, a través de todas las combinaciones posibles por parte de quien las usa, con base en su situación presente y para incidir sobre ella, directa o indirectamente..."<sup>24</sup>.

De esta forma, al revisar las diferentes temáticas seleccionadas por los escritores sobre Historia a mediados de la década de los años 40 en el siglo XX en Antioquia, puede

---

<sup>23</sup> François Hartog, "El nombre y los conceptos de historia", en *Revista Historia Crítica*. 54, septiembre-diciembre, (Bogotá, Siglo del hombre Editores, 2014) 77.

<sup>24</sup> Hartog, "El nombre y los conceptos de historia", 82.

detectarse un prioritario manejo de la “retórica” en sus escritos dejando la Historia a un lado, prefiriendo desarrollar y ofrecer un concepto más ideal sobre su región.

No se observa en el caso de los trabajos académicos un manejo de la Historia científica en la aplicación de metodologías o teorías, y son observables la erudición y el deseo de mostrar y crear mitos, lo cual en su momento era mucho más importante que analizar un proceso. Pero debe entenderse que no había referentes o si los había no eran fácilmente obtenidos, no se tenía una directriz de hacia dónde íbamos, qué deseábamos y qué metodología nos guiaba en el trabajo histórico.

En este instante, vale la pena resaltar a Hartog cuando retoma a Aristóteles, según Hartog, dejaba el presente para el elogio, el pasado para los criterios jurídicos, y el futuro para deliberar. Los escritores académicos en Antioquia, tomaban es sus investigaciones históricas, el presente y el pasado para el elogio, con el interés de conformar mitos, dejando de lado los criterios deliberativos que solo empezaron a desarrollarse luego de la década de los años 60.

Así las cosas, sobre los trabajos históricos es necesario, por las explicaciones anteriores, evaluar en ellos los diferentes objetivos que tenían dichos escritores, el modelo o género de escritura utilizado, y el tipo de escritura aplicado para la Historia. Esto permitirá diferenciar textos retóricos de textos de neto carácter histórico.

En otro orden de ideas, el historiador Renzo Ramírez Bacca, ofrece un panorama muy amplio de lo que ha sido el proceso historiográfico antioqueño en “Historiografía de la regionalización en Colombia: Una mirada institucional e interdisciplinar, 1902-1987”.

Refiriéndose a Colombia y a Antioquia en particular, el profesor Ramírez Bacca señala que este análisis es complejo, no solo por la diversidad del territorio antioqueño, condición



que conlleva, aplicar una variedad de criterios de tipo político e institucional, sino por la escasa formación académica que se presentaba en la década de los años 40, es decir al inicio de esta temporalidad. Su trabajo sirve para interpretar los intereses de los historiadores, así como para “...comprender sus alcances, y el modo como investigadores sociales abordaron la nación colombiana; así como también posibilita entender e interpretar las distintas tradiciones, fenómenos y realidades de su historia contemporánea...”<sup>25</sup>

La propuesta de analizar los trabajos de las academias de Historia como un proyecto nacional para enfatizar sobre la conformación de nuestras identidades regionales y locales, y para que estas sean utilizadas por los gobiernos nacional y regional como entidades consultoras en materia de información histórica, y en la planeación de la regionalización del territorio, tomando en cuenta sus variables biogeográficas, sociales, y culturales, son elementos que servirán en este análisis, dirigido a evaluar el desarrollo de la escritura de la Historia en Antioquia.

Ramírez Bacca sugiere, además, revisar nuevas propuestas de regionalización como las que plantea, desarrolladas por especialistas como el médico Luis López de Mesa, el periodista Alberto Zalamea Borda, y el abogado Antonio García Nossa, las cuales compara con el trabajo de los historiadores formados en el exterior, cuando empezaron a proponer, en el caso de Antioquia, nuevos modelos de hacer investigación histórica.

Para el historiador Ramírez Bacca, la diversidad de criterios metodológicos utilizados por diferentes tipos de investigadores sobre temas históricos son en realidad una serie de:

---

<sup>25</sup> Renzo Ramírez Bacca y José Eduardo Rueda Enciso, “Historiografía de la regionalización en Colombia. Una mirada institucional e interdisciplinar. 1902-1907”. En *Historelo, Revista de Historia Regional y Local*. (Medellín, Vol. 6, N 11. enero-junio, 2014) 17.

“...distintas miradas, que en su momento ofrecieron una idea de regionalización a partir de variados conceptos y experiencias metodológicas y disciplinares. En un ámbito académico donde son escasas las valoraciones conceptuales en torno a la región histórica y su teorización, las tendencias analizadas si permiten identificar miradas de regionalización con perfiles interdisciplinarios...”.<sup>26</sup>

Por ello es necesario que cada elemento que forme parte de esta actividad sea evaluado con la seriedad que se merece, pues tal como lo menciona este historiador son enfoques que identifican el pensamiento de una región o un país. Para confirmar el planteamiento anterior es interesante considerar la sugerencia del historiador francés François Hartog, al señalar que “...La Historia ha sido una de las palabras de intersección, o mejor aún el concepto cardinal alrededor del cual se ha cristalizado lo creíble, durante los dos últimos siglos...”.<sup>27</sup>

Lo que se pretende considerar con este comentario es comprender el concepto de Historia como elemento fundamental en el conocimiento de nuestra situación actual, y cómo la entendían y la hacían parte de sus reflexiones los historiadores de mediados del siglo XX en Antioquia, especialmente al utilizarla como elemento de enseñanza al pueblo en general. Y no es precisamente porque comprendieran que ésta se escribiera con mayúscula o con minúscula, como lo manifiesta Paul Valéry, citado por Hartog en *El nombre y los conceptos de historia*, lo que era importante para los historiadores académicos, es que a veces el concepto de Historia lo entendían “...como una explicación... [...] o como el establecimiento de leyes, la localización de grandes movimientos de fondo,

---

<sup>26</sup> Renzo Ramírez Bacca y José Eduardo Rueda Enciso, 17.

<sup>27</sup> Hartog, “El nombre y los conceptos de historia”, 77.

o el reconocimiento de la parte –más o menos grande- de la contingencia de los asuntos humanos...”<sup>28</sup>

Entre 1941 y 1990, se escribió una gran cantidad de títulos sobre temas históricos en Antioquia. Sin temor a equivocarnos creemos que pasaron de 2000 los textos, aclarando que hacen parte de este universo de estudio diferentes géneros de escritura y metodologías científicas, literarias, e historiográficas muy diversas.

Un ejemplo del trabajo histórico en Antioquia, se resume en las Memorias del Simposio de Estudios Regionales en Colombia realizado en Medellín en 1979, y que produjo la compilación titulada, “Los estudios regionales en Colombia. El caso de Antioquia”. Es un documento que condensa varios análisis hechos por prestigiosos historiadores nacionales y extranjeros, con comparaciones pertinentes sobre la manera de escribir la Historia regional en Antioquia, a partir de nuestra realidad cultural, política, y social, que permitió la producción de textos alusivos a estos aspectos. Este fue un simposio que permitió afirmar cómo el elemento regional, era fundamental en “...la interpretación del pasado y en factores, potencialmente muy dinámicos, para la transformación del presente y consiguiente estructuración del futuro...”<sup>29</sup>

Jaime Jaramillo Uribe en la ponencia que presentó ante dicho simposio, titulado “Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada en la región antioqueña”, refiriéndose a los estudios sobre Historia en Antioquia hace un balance con el objeto de conocer no solo sus tendencias sino las metodologías aplicadas. Para ello inicia su propuesta analizando el caso de los historiadores extranjeros que denomina como “antioqueñólogos”, quienes desde el

---

<sup>28</sup> Paul Valery en, “El nombre y los conceptos de historia”, *Revista Historia Crítica*. 54, septiembre-diciembre, (Bogotá, Siglo del hombre Editores, 2014) 77.

<sup>29</sup> FAES. *Memoria del Simposio. Los estudios regionales en Colombia. El caso de Antioquia*. (Medellín, Biblioteca colombiana de Ciencias Sociales. FAES. Fondo Rotatorio de Publicaciones, 1982) IX.

siglo XIX recorrieron estas tierras y les llamó la atención la condición de sus gentes por su originalidad un tanto diferente a las de otras regiones de esta Nación, “...en primer lugar por sus virtudes de “homo oeconomicus” del paisa”.<sup>30</sup>

Así las cosas, Jaramillo Uribe manifiesta que, viajeros que visitaron Antioquia en la segunda mitad del siglo XIX, como Charles Saffray, Ernst Rothlisberger, y Ferdinand Von Schenck, pudieron observar este territorio desde un punto de vista más geográfico que social. Para Jaramillo Uribe los trabajos sobre el tema regional habían sido hasta 1974 desarrollados prioritariamente en Colombia en dos regiones: Antioquia y Cundinamarca y por ello considera que, a nivel demográfico, historiográfico y social, las nuevas generaciones de historiadores, tenían un inmenso trabajo por hacer, con el objeto de tener una mejor comprensión de nuestra Historia.

Pero estos viajeros, no fueron los únicos extranjeros interesados en historiar sobre Antioquia. Jaramillo Uribe, señala que hacia los años 40 del siglo XX muchos historiadores, antropólogos, sociólogos, y economistas como los norteamericanos, James J. Parsons, Everet Hagen, A. Eugene Havens y Frank R. Safford, e ingleses como Roger J. Brew, Christopher Abel y franceses como Frederick Mauro; empezaron a interesarse en temas como la colonización antioqueña, la economía, los asuntos políticos y sociales típicos de este territorio, cambiando con ello su mirada de esta región.

Jaramillo Uribe sostiene, que fueron los mismos antioqueños quienes a finales del siglo XIX, y principios del siglo XX trabajaron sobre temas históricos de su región y menciona entre otros a don Tulio Ospina Vásquez, Estanislao Gómez Barrientos, Álvaro Restrepo Eusse, y a Manuel Uribe Ángel. Es de anotar que este importante grupo de personalidades

---

<sup>30</sup> Jaramillo Uribe, Visión sintética, 3

fueron precisamente los fundadores de la Academia Departamental de Historia Nacional, de acuerdo con el acta de instalación firmada en casa de don Manuel Uribe Ángel el 2 de diciembre de 1903.<sup>31</sup>

A estos historiadores académicos habría que sumarles los nombres de otros importantes integrantes de esta institución, quienes contribuyeron al estudio de la Historia. Todos ellos con varios objetivos en común: contribuir a la conservación de la unidad nacional, que había sufrido con hechos lamentables como la “Guerra de los Mil días”, y la triste y lamentable separación de Panamá; estudiar e investigar la vida de los próceres regionales que fueron los artífices de la formación de este territorio; y formar la identidad regional ante la Nación, a partir del estudio y enseñanza de la Historia nacional, regional y local.<sup>32</sup>

Un documento que resume de manera muy concisa lo realizado por la Academia Antioqueña de Historia, en sus más de cien años de existencia, es la publicación *Historia de la literatura antioqueña* de monseñor Jaime Serna Gómez, publicada bajo el seudónimo de “Humberto Bronx”.<sup>33</sup> En su volumen IV, “Historiadores antioqueños”, el autor presenta un

---

<sup>31</sup> Academia Antioqueña de Historia. *Repertorio histórico. Órgano de la Academia Antioqueña de Historia*. (Medellín, Imprenta Oficial, Año 1. No. 1, enero de 1905) 61

<sup>32</sup> Entre esos historiadores es necesario mencionar a los académicos Eduardo Zuleta, José María Mesa Jaramillo, Fernando Vélez Barrientos, Alejandro Barrientos, Ramón Correa, Gabriel Arango Mejía, Clodomiro Ramírez, Iván Duque Escobar, Benjamín Tejada Córdoba, Camilo Botero Guerra, Fidel Cano, Manuel Botero Echeverri, Januario Henao, Sebastián Hoyos, Francisco de Paula Muñoz, Andrés Posada Arango, Graciliano Arcila, Eusebio Robledo, y José María Bravo, todos ellos de diversas profesiones; además de un buen número de miembros de la jerarquía eclesiástica local como el Cardenal Antonio Samoré y los monseñores Luis Andrade Valderrama, Diego María Gómez, Jaime Serna Gómez, y Damián Ramírez Gómez; además de los sacerdotes claretianos—C.M.F.— Carlos E. Mesa Gómez y Roberto María Tisnés Jiménez (no confundir con su hermano el padre José Gabriel Tisnés Jiménez, también historiador), que participaron como miembros de número o correspondientes de la Academia. Tampoco puede olvidarse la importante participación de la mujer a través de talentosas profesionales e historiadoras como Elvia Gutiérrez Isaza, Beatriz Amalia Patiño Millán, Ana Catalina Reyes Cárdenas, Alicia Giraldo Gómez, y la actual presidenta de la Academia Antioqueña de Historia doña Socorro Inés Restrepo Restrepo. En Orlando Montoya Moreno. *Genealogía de los sillones de número de la Academia Antioqueña de Historia*. (Medellín, Editorial Global Service, 2004) 287-290.

<sup>33</sup> Debe tenerse en cuenta que el título de Monseñor (Mons.) en este trabajo puede referirse no sólo a obispos sino también a canónigos catedralicios, u otros sacerdotes a los que la Santa Sede les haya concedido tal título honorífico.

buen resumen de la producción historiográfica realizada por miembros de esta institución, al mismo tiempo presenta bosquejos biográficos de sus principales integrantes. Aprovecha su investigación sobre los historiadores antioqueños para clarificar la diferencia entre hacer Historia y hacer Literatura, especialmente por la utilización de los métodos y básicamente, como lo señala, porque la Historia es ciencia y la Literatura es arte.<sup>34</sup>El autor de este documento igualmente hace un análisis sobre la escuela de la Nueva Historia, proveniente de historiadores formados en universidades, y elabora un parangón entre los historiadores profesionales y los académicos, señalando que todos estos cambios, permiten un mejor trabajo investigativo sobre diferentes temáticas.<sup>35</sup>

Monseñor Serna Gómez, expone su punto de vista sobre el papel de los historiadores académicos o autodidactas, muy pertinente en este momento. Señala que, al igual que los historiadores profesionales, estos para sus investigaciones han consultado archivos y copiado documentos históricos, de los cuales sacan sus interpretaciones y comentarios. De manera similar lo plantea Jaramillo Uribe, quien concuerda con Serna en que los historiadores académicos son personajes cultivados desde el punto de vista intelectual, y muchos de ellos provienen “...del Derecho, de la Política, de la Iglesia Católica, de las Órdenes Religiosas, preocupados por dejar huella de su respectiva orden o religión, pero sin formación específica para el oficio...”<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> Doctor Humberto Bronx, “Historiadores Antioqueños”. En, *Volumen IV de “Historia de la Literatura antioqueña”*. (Medellín: Editorial Litoflex, 1990) 9

<sup>35</sup> Serna Gómez, (Mons.). En su libro, “*Historiadores antioqueños*”, presenta una diferencia entre los historiadores denominados como académicos y los nuevos salidos de universidades y titulados como “Historiadores”. La mayoría de los nuevos historiadores no pertenecen a alguna de las Academias de Historia y se han dedicado en su opinión a reescribir la Historia nacional y regional tomando como referencia bases sociales, económicas, y culturales; y, supuestamente, con bases ideológicas de tipo marxista. Todo ello como producto de la influencia hecha por la Escuela de los Annales.

<sup>36</sup> Bronx, *Historiadores Antioqueños*, 10

El Segundo Simposio de Estudios Regionales en Antioquia, se realizó en el año de 2004 como un intento por darle continuidad al primero que había sido realizado por la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES). Como resultado de este encuentro se publicó una compilación titulada “Estudios regionales en Antioquia”, producto del consorcio entre la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, la Cámara de Comercio de Medellín, la Caja de Compensación Familiar de la Federación Nacional de Comerciantes (COMFENALCO), la Corporación Región, Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES), el Instituto Tecnológico Metropolitano, la Fundación para el Progreso de Antioquia (PROANTIOQUIA), y las universidades de Antioquia, Nacional (Sede Medellín), Pontificia Bolivariana de Medellín, y la Escuela de Administración y Finanzas - Instituto Tecnológico- (EAFIT). El interés de estas instituciones fue el de hacer un nuevo balance de lo logrado en cuanto a estudios relacionados con la región antioqueña desde los puntos de vista cultural, económico, histórico, social y político.

En ese evento, la historiadora Beatriz Patiño Millán, presentó su ponencia, “*Historia regional antioqueña*”, trabajo que intentaba completar la reflexión realizada en 1979 por el historiador Jaime Jaramillo Uribe.<sup>37</sup>El capítulo de Patiño Millán es un balance historiográfico e inventario de los 59 trabajos sobre historia regional, aprobados por la Universidad de Antioquia a nivel de pregrado y maestría, mencionando a los de la Universidad Nacional, sede Medellín. Igualmente incluyó los trabajos sobre aspectos económicos, sociales, políticos, culturales, e institucionales de Medellín.

El análisis de Patiño está estructurado en dos grandes campos temáticos. En primer término, la historia de la conformación de la región, las subregiones, y los territorios

---

<sup>37</sup> FAES. *Memoria del Simposio. Los estudios regionales en Colombia. El caso de Antioquia*. (Medellín, Biblioteca colombiana de Ciencias Sociales. FAES. Fondo Rotatorio de Publicaciones, 1982) IX.

antioqueños. Y, en segundo lugar, los trabajos relacionados con la historia del desarrollo económico regional. Concluye que en los quince años analizados no se ha escrito ningún trabajo de la magnitud de los realizados por Parsons o Brew sobre la colonización y el desarrollo económico antioqueño; mientras que proliferaron estudios sobre subregiones periféricas y marginales como Urabá y el Bajo Cauca, así como otros relativos al desarrollo histórico de regiones como el Occidente, el Valle de Aburrá, y el Oriente, pero sin que se trate de visiones sintéticas de dichas subregiones, abundando en cambio las monografías locales, y los estudios particulares.<sup>38</sup>

Plantea Patiño Millán que el concepto de Región “...se ha aplicado a espacios de diferente tamaño, características, y grado de cohesión. Región es Antioquia entera o son Urabá, Bajo Cauca y el Valle de los Osos. Ante lo difícil de precisar el concepto, ... [...]...algunos autores han optado por utilizar el concepto de territorio...”<sup>39</sup> Bajo estas consideraciones, la autora concluye que, hasta ese momento, no hay una gran precisión sobre los límites de lo que ella denomina como influencia de la cultura antioqueña.

Su trabajo concluye con una apreciación de las investigaciones realizadas sobre la historia del desarrollo económico regional, en donde aborda subtemas como la minería, el comercio, la industria, y la industrialización, el desarrollo agrario y el proceso de colonización. Llega a la conclusión de que, si bien algunos autores definen a su manera el concepto de región, sin incluir criterios culturales, geográficos, económicos, sociales, y políticos, que permitirían una mejor acepción de este término. En su opinión, todos estos trabajos de tipo socioeconómico están centrados en actividades como la minería, la

---

<sup>38</sup> Beatriz Amalia Patiño Millán, “Historia regional antioqueña”. En *Estudios Regionales en Antioquia*. (Medellín, Editorial Lealón, del Inst. de Estudios Regionales de la U. de A. INER, 2004) 37-38

<sup>39</sup> Patiño Millán, “Historia regional antioqueña”. 38.



industrialización, y la caficultura, dejando de lado otros sectores como es el caso de la producción agropecuaria, y sin ofrecer estudios comparativos.<sup>40</sup>

En conclusión, la escritura de la Historia en Antioquia, luego de un periodo muy centrado en los aspectos culturales, ha empezado a migrar hacia tendencias más locales, regionales y urbanas, que llevan hacia una fuerte diversificación de estas, para el beneficio de la investigación historiográfica.

### 1.3. Aspectos metodológicos e instrumentales

Esta investigación está centrada en el planteamiento de una pregunta que se puede resumir en la siguiente frase: Cómo evolucionó la escritura de la historia en Antioquia, entre los años: 1941 y 1990.

Para este proceso historiográfico se decidió realizar un inventario de toda la producción de textos sobre la Historia de Antioquia, y clasificarlo según las diferentes tendencias o líneas historiográficas acogidas por los historiadores. A cada documento inventariado se le evaluó la metodología y recursos técnicos e instrumentales utilizados, así como los enfoques teóricos que se aplicaron en la comprobación de las observaciones e investigaciones, e igualmente se evaluaron, cuáles fueron los principales referentes conceptuales adoptados por los diferentes autores, para argumentar sus propuestas.

La modalidad del diseño de esta investigación es claramente de tipo mixto, combinando la cuantificación y bibliometría de todo el conjunto objeto de estudio, y el análisis cualitativo de una muestra representativa de las tendencias.

---

<sup>40</sup> Patiño Millán, “Historia regional antioqueña”. 58.

Un primer análisis de tipo cualitativo, se realizó a todos los documentos inventariados, utilizando conceptos clasificatorios, comparativos, descriptivos, evaluativos, y explicativos considerando la influencia que tuvieron los trabajos objeto de la investigación por razones académicas, culturales, económicas, sociales, y políticas ocurridas durante el periodo mencionado.

Para tal efecto, se aplicaron algunas técnicas que fueran concordantes con los criterios epistemológicos de la investigación. Para ello los análisis de los textos incluyeron perspectivas metodológicas que permiten examinar los diversos corpus textuales y análisis del discurso, con el objeto de comprender la acción de esta temática en los trabajos históricos. Igualmente se aplicaron análisis espaciales, relativos a las configuraciones tanto locales como regionales.

Esta investigación también se clasifica como de tipo documental, ya que se desarrolla a partir de documentos y de archivos. En los más de 2000 títulos que se encontraron se exploró la forma como se realizó tan importante producción historiográfica en Antioquia, y qué metas emprendieron tanto los historiadores académicos como los historiadores profesionales, y cómo fueron influenciados por las diferentes condiciones de orden económico, social, y político; no solo en los ámbitos local, regional, y nacional, sino también en el internacional.

No consistió exclusivamente en elaborar un listado de documentos, obras, archivos, etc., pues lo que se pretende es conocer la utilización de las fuentes consultadas y las tendencias por periodo.<sup>41</sup> Adicionalmente, esta investigación puede clasificarse como un “estado del arte”, puesto que se aplicaron algunos diseños metodológicos e instrumentales durante la

---

<sup>41</sup> Hernán Venegas Delgado, *Metodología de la investigación en Historia regional y local* (República Dominicana. Archivo General de la Nación. Volumen XVI. Editorial Búho C. A., 2010) 99.

realización del inventario de la producción historiográfica, con el objeto de clasificar los textos por sus temáticas y sobre ellos hacer una reflexión de su nivel de experiencia y competencia. De manera complementaria se realizaron algunas entrevistas a escritores e investigadores, mediante las cuales se obtuvieron relatos verbales sobre la producción historiográfica y sus tendencias metodológicas.

Finalmente, hay investigaciones realizadas por historiadores extranjeros, y por colombianos de otras regiones que desarrollaron sus trabajos en esta o sobre esta región, los cuales se tuvieron en cuenta, especialmente, para analizar la incidencia en la aplicación de técnicas metodológicas e historiográficas, y evaluar su influencia en los historiadores locales.

En todos los trabajos seleccionados se evaluaron cuáles fueron las principales variables trabajadas. Es de anotar que el total de textos inventariados tanto en las diferentes bibliotecas de Medellín y Bogotá como en los Centros de Historia de Jericó, Santa Fe de Antioquia y Sonsón, se llegó a la cifra cercana a 2042, a los que se les realizó un análisis general para establecer hacia qué tendencia pertenecían. Este listado se presenta en tabla anexa a este documento

Por el volumen de la documentación inventariada se consideró pertinente realizar una selección estadística sobre el número de trabajos de Historia escritos en el departamento de Antioquia durante el periodo 1941-1990. Fue para ello necesario elaborar un muestreo simple y al azar, pues existen diferentes tendencias trabajadas, todas ellas con una intensidad diferente. De esta forma la revisión de los textos permitirá hacer un análisis mucho más detallado tomando una muestra correspondiente por cada corriente, como elementos representativos de todo el universo de trabajos sobre Historia, de tal manera que

todos participen de manera neutral. Lo anterior se confirma siguiendo la posición metodológica planteada por el historiador cubano Hernán Venegas Delgado al explicar que, en la búsqueda del conocimiento histórico, existen una serie de ideas bien sea políticas, temporales, o culturales, que indudablemente permean los trabajos históricos; asunto muy común en Latinoamérica, y en general en todo el mundo, generando bajo esta influencia corrientes filosóficas que marcan a nuestros países, regiones, y pueblos. Por ello vale la pena evaluar todo tipo de enfoques que algunos autores proponen, incluyendo los de tendencia marxista, conservadora, o liberal, y dependiendo del entorno en donde se encuentren o participen.<sup>42</sup>

Esta investigación también tiene un interés por estudiar la influencia de las características culturales en las diferentes regiones y subregiones colombianas. Por ello para su evaluación, es necesario dividir el periodo propuesto en los subperiodos necesarios. Para esta investigación se consideró apropiado trabajar tres etapas muy definidas, considerando algunos aspectos ya expresados anteriormente a saber: 1941-1960, 1961-1975 y 1976-1990.

Todos los textos inventariados de las diferentes bibliotecas localizadas en Medellín y en los Centros de Historia regionales se evaluaron de manera exploratoria para indagar en ese universo académico a qué tendencia historiográfica pertenecen. Fue sobre estos documentos, donde se realizó mediante un análisis estadístico antes mencionado, una descripción de las obras más representativas por cada tendencia, de tal manera que permitiera conocer las características fundamentales de los trabajos y sus parámetros.

---

<sup>42</sup> Venegas Delgado, *Metodología*, 100.

Los documentos así seleccionados fueron objeto de un análisis explicativo para indagar, como lo indica Venegas, los nexos de casualidad y su correlación con los diferentes fenómenos que se estudien, relativos a las diversas tendencias historiográficas.<sup>43</sup>

Finalmente, se recopilaron las nociones de los acontecimientos históricos estudiados, y las palabras claves que permitieron la argumentación de los conceptos relacionados con la importante producción historiográfica, todo ello, de acuerdo con cada tendencia historiográfica desarrollada en Antioquia e identificando los diferentes autores que participaron en cada una de ellas.

Es de entender que por la gran cantidad de documentación que se presenta, más de 2000 títulos como ya se ha indicado; todos los documentos, investigaciones, o textos, no se analizaron con la profundidad requerida para ello y se seleccionaron los más representativos por tendencia historiográfica y por autor, tal como se ha indicado. Por ello términos como historiografía, historia regional, historia local, profesionalización de la Historia, investigación histórica, tendencias historiográficas y región antioqueña, fueron revisados para entender y contextualizar esta actividad en el periodo 1941-1990.

Si bien en sus inicios los temas historiográficos estaban limitados por tintes de orden político, social y económico, es indudable que como lo expresa Alexander Betancourt Mendieta, "...la historiografía está más allá de una tarea descriptiva, sin desconocer que ésta ha sido una de sus labores".<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Venegas Delgado, *Metodología*, 101.

<sup>44</sup> Betancourt Mendieta, *Historia y nación*, 13.

## 1.4 Referentes conceptuales

La historiografía es un ejercicio de reflexión sobre el oficio histórico, e igual como lo manifiesta el historiador José Luis Arboleda, “...es una herramienta bastante útil para conocer los modos, temas, enfoques, intereses, conceptualizaciones, metodologías y demás aspectos concernientes a los estudios o investigaciones históricas de cualquier tipo. De hecho, la historiografía es un estudio sobre los textos históricos que se han escrito, es decir una investigación crítica y bibliográfica sobre la producción escrita acerca de algún tema, periodo o espacio en particular”.<sup>45</sup> O como lo comenta Charles-Olivier Carbonell, en “La historiografía”, ella es la historia de la Historia, la historia del discurso histórico.<sup>46</sup>

De esta manera, diferentes investigadores, como es el caso de Jorge Orlando Melo, han manifestado que los “...estudios históricos sobre la sociedad colombiana también estuvieron marcados por esas preocupaciones políticas y teóricas. Pero en lo fundamental la investigación histórica se orientó por el camino de la Historia socio-política...”,<sup>47</sup> lo que confirma de manera muy preliminar cómo, a principios del siglo XX, la tendencia nacional era muy similar a lo presentado a nivel regional y local, con algunas variantes muy particulares.

En Antioquia, como en Colombia, la producción historiográfica ha sido marcada por una serie de conceptos epistemológicos que permiten comprender las diversas tendencias tomadas por los historiadores. En tal sentido Betancur comenta que el proceso de organización de los trabajos históricos en Colombia “...está relacionado con la adopción de

---

<sup>45</sup> José Luis Arboleda, *21 años de historia política en la Universidad de Antioquia. Una aproximación historiográfica a los trabajos de grado 1982 – 2003*, (Medellín, Monografía de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2007) 14.

<sup>46</sup> Charles-Olivier Carbonell, *La historiografía*, (México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1986) 14

<sup>47</sup> Melo, *Historiografía colombiana*, 11.

una serie de marcos metodológicos e institucionales, que delimitaron radicalmente su presencia en la vida cultural...”,<sup>48</sup> en condiciones mediante las cuales las distintas tendencias fueron tomando camino, dependiendo no solo de las características académicas del escritor, sino de las condiciones académicas, culturales, económicas, políticas, y sociales, que se vivían en las diferentes regiones colombianas.

Por otra parte, es importante conocer cuál es la definición de un término tan polisémico y complejo como la palabra “región”, pues el solo hablar de ella genera muchas controversias. Este concepto se analizará no solo desde el punto de vista geográfico, sino desde puntos de vista social, cultural, de territorialidad, de interacción, de integración, y de tipo político, entre muchos otros.

Vale traer a colación la definición de región que nos presenta el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, que aclara que esta es una “...porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno....” y también como “...cada una de las grandes divisiones territoriales de una nación, definida por características geográficas e histórico-sociales, y que puede dividirse a su vez en provincias, departamentos...”.<sup>49</sup>

La región antioqueña en el siglo XX tuvo muchos cambios no solo desde el punto de vista geográfico sino poblacional, cultural, y económico. Sobre los aspectos geográficos, vale recordar a Juan David Montoya, César Augusto Lenis, y José Guillermo Londoño, en su publicación “*Antioquia*”; quienes mencionan que a este departamento se incorporó en 1905 el territorio de Urabá, perteneciente hasta ese momento al departamento del Cauca

---

<sup>48</sup> Betancourt Mendieta, *Historia y nación*, 13.

<sup>49</sup> Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*. (Madrid, España, Matéu Cromo Impresores, Vigésima segunda edición, 2001), 1929.

(junto con el territorio que dio lugar posteriormente al departamento del Chocó), y obtuvo con ello su salida al mar Atlántico; pero igualmente se le separó un amplio territorio que vendría a conformar el nuevo departamento de Caldas,<sup>50</sup> región que ahora se conoce como “el Viejo Caldas” por la posterior separación de los departamentos de Quindío y Risaralda. Sin embargo, los aspectos culturales por lo general superan los límites físicos de las regiones.

Es de observar cómo las subregiones que se presentaban en la denominada región antioqueña a principios del siglo XX son muy diferentes de las nueve subregiones en que actualmente se divide administrativamente este departamento. Así las cosas, la región denominada como antioqueña no se puede comprender solo con el criterio espacial de los límites actuales del departamento, sino como un territorio en donde su influencia cultural, económica, y social, es manifiesta.

También es necesario interpretar el concepto de “Historia regional” que puede interpretarse como esa rama historiográfica en la que se “...busca estudiar la Historia de regiones particulares en vez de analizar a las grandes civilizaciones estudiadas tradicionalmente por la Historia común...”,<sup>51</sup> y en ese orden de ideas aparece a mediados del siglo XX como hija de la renombrada Escuela de Annales, entidad académica francesa que retoma con fuerza esta línea de la Historia.

Hacia 1979 el historiador Jaime Jaramillo Uribe mencionaba que el concepto de “*región*” empezaba a tener un interés con la Historia, la política y los asuntos culturales y sociales, especialmente por el deseo de la provincia de sentirse administradora de su futuro.

---

<sup>50</sup> El Colombiano. *Antioquia*. (Medellín, Editorial MMR Comunicaciones, 2000).

<sup>51</sup> ABC. Definiciones. Acceso el abril 24 de 2014. 10.10 a.m.: Disponible en <http://www.definicionabc.com/historia/historia-regional>.



Era, como lo indicaba este historiador, una idea retomada de experiencias de algunas provincias europeas en Gran Bretaña, Francia y España. Bajo esta situación era innegable que la Historia, como formación profesional, tomara partido y se identificara en la necesidad de trabajar dicha tendencia, pues podría enriquecer el sentido de patriotismo regional y facilitaría un mayor conocimiento de un país, mejorando su sentido de pertenencia.

Pero al referirse a “Historia regional colombiana”, debemos recordar los conceptos planteados por Renzo Ramírez Bacca en la revista de Historia Regional y Local, *Historelo*, quien señala que bajo este término es posible “...analizar las dinámicas de institucionalización de la disciplina, cuya profesionalización se inicia en los años sesenta...”,<sup>52</sup> concepto que reaparece y se reafirma con el establecimiento definitivo de instituciones universitarias locales, formadoras de historiadores profesionales.

Será por ello necesario comprender el efecto de la profesionalización de la historia no solo en la manera de escribirla sino en la influencia metodológica. Tal como lo menciona Alexander Betancourt, al llegar esta situación, tanto en el medio colombiano como en el regional, aparecen unos nuevos actores sociales y se abordan nuevas temáticas, utilizando para ello novedosas técnicas metodológicas y conllevando una importante transformación de los trabajos históricos, dándole importancia a los conceptos regional y local.<sup>53</sup>

Tales conceptos de región e historia (espacio-tiempo), nos acercan a planteamientos propuestos por el historiador alemán Reinhart Koseleck, cuando relaciona estos factores, que tienen un innegable vínculo, sin embargo, dentro del campo científico no son tan

---

<sup>52</sup> Ramírez Bacca, Renzo. “Tendencias de la Historia regional en Colombia. Problemas y perspectivas recientes”, *Revista de Historia Regional y Local, Historelo, Volumen 3, No 5* (Medellín, Ed. Universidad Nacional, enero-junio de 2011) 150.

<sup>53</sup> Betancourt Mendieta, *Historia y nación*, 158.

dependientes. Por ello comenta: "que la Historia, sea lo que sea tiene que ver con el espacio o, mejor, que las historias tengan que ver con los espacios, nadie lo negará. Pero la pretensión de generalidad de ambas categorías no deben difuminarse ni sobrecargarse emocionalmente"<sup>54</sup>.

Ello nos lleva a plantear que al hacer una revisión historiográfica desarrollada en un espacio físico, como lo es la región antioqueña y particularmente durante un periodo de tiempo como el que nos congrega, indiscutiblemente al seguir lo planteado por Koselleck, debemos distinguir, que tanto el espacio como el tiempo tienen su historia, y los dos fueron modificados por aspectos culturales, económicos, políticos, y sociales; condición que será necesario incluir al evaluar los documentos que serán objeto de nuestro análisis.

Finalmente, en esta revisión historiográfica de la producción realizada en Antioquia, se buscará mantener una relación entre la historia presentada en los documentos objeto de análisis, con la memoria. Para ello se seguirán algunos lineamientos conceptuales de historiadores como Paul Ricoeur y Francois Hartog, quienes manifiestan que por el poder de testimonio que tiene la historia, la memoria debe ser considerada como "la matriz de la historia"<sup>55</sup>. Y es esto precisamente lo que se busca con esta investigación, que la sociedad antioqueña, tenga a través de esta evaluación historiográfica, un análisis completo de su escritura histórica para que tal como lo señala Hartog, pueda lograr, "un presente no cerrado sobre sí mismo, sino abierto en dirección a un futuro que le provee información y le permite proyectarse".<sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> Reinhart Koselleck. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A. 2001) 42-92.

<sup>55</sup> Hartog, El nombre y los conceptos de historia, 84.

<sup>56</sup> Hartog, El nombre y los conceptos de historia, 85.

## Capítulo 2. La historia académica en Antioquia en pleno desarrollo, 1941-1960

### 2.1 Antecedentes sobre la escritura de la historia a principios del siglo XX

Para iniciar un análisis sobre la forma como se escribió la Historia en el departamento de Antioquia durante el periodo 1941-1960, es conveniente señalar que tanto en esta región como en general en el país, a los escritores que trabajaron temas históricos, y que no tuvieron una educación a nivel universitario en Historia, se les precalifica actualmente como historiadores académicos, empíricos, o aficionados. Es de entender que solo hasta mediados de la década de los años 70 del siglo XX en Antioquia, y particularmente en Medellín, se contó con departamentos de Historia a nivel universitario. Algo similar sucedió en otras regiones del país, donde se crearon programas de pregrado en Historia. De acuerdo con la historiadora Beatriz Patiño Millán, los primeros programas de Historia en su orden fueron los siguientes: Entre 1962 y 1968, se creó el primer programa de pregrado en la Universidad Nacional de Colombia, con sede en Bogotá, pero en 1968 pasó a ser adscrito a la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, en Bogotá, a nivel de Licenciatura; en 1965 se creó otro similar en la Universidad del Valle en Cali, hacia 1969, la Universidad Javeriana, de Bogotá, abrió su oferta en Historia; en 1975 apareció en la Universidad de Antioquia en Medellín, siendo seguida por luego en 1978 por la Universidad Nacional, sede Medellín. Las más recientes se crearon en la Universidad Industrial de Santander, en

Bucaramanga, en 1987; y en la Universidad de Cartagena en 1991; finalizando con la reapertura en 1992 del pregrado en la Universidad Nacional de Bogotá.<sup>57</sup>

De ninguna manera se puede menospreciar la magnífica labor realizada por un importante grupo de historiadores académicos, antes de 1970, por el hecho de tratarse de textos elaborados por fuera del ámbito universitario; producción que ha sido la base para el análisis, conformación, y comprensión de los estudios históricos, y que han sido fundamental para el desarrollo de las generaciones que posteriormente asumieron el oficio de historiadores. Esto lo lograron a través de la enseñanza y divulgación del conocimiento histórico sobre asuntos locales, regionales, e incluso del orden nacional; a través de sus publicaciones, conferencias, eventos culturales y cívicos, o mediante el fomento de la instalación de lugares de memoria en diferentes lugares del Departamento.<sup>58</sup>

Indudablemente, al analizar los diferentes escritos elaborados por los historiadores de las primeras seis décadas del siglo XX, e incluso desde nuestra temprana vida republicana en el siglo XIX, se detecta una concepción muy concreta en sus intereses culturales, intelectuales, políticos y sociales. Esto se refleja especialmente, al observar cómo dichos

---

<sup>57</sup> Beatriz Patiño Millán, “La profesionalización de los estudios históricos en Colombia”, en *Tejidos disciplinares de los sujetos, la sociedad y la cultura. Estado del arte sobre los Trabajos de Grado de la Facultad de Ciencias Humanas. 1970-2003. Informe de investigación. Universidad de Antioquia*. (Medellín, Universidad de Antioquia, 2006) 269.

<sup>58</sup> Sobre este aspecto vale mencionar el comentario del historiador Jorge Orlando Melo en su escrito “Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas”. Al referirse a los trabajos de tipo histórico realizados en la primera mitad del siglo XX, señala que las características tradicionales de la historiografía del siglo XIX se mantuvieron. Lo que buscaban estos escritores era, ante todo, “...preservar el conocimiento de las tradiciones del país”, y para ello menciona lo realizado por una revista que en su momento respaldó este sentimiento, como lo es el *Boletín de Historia y Antigüedades*, órgano oficial de la Academia Colombiana de Historia, madre de la Academia Antioqueña de Historia. La producción historiográfica que se presenta en esta revista es el reflejo perfecto de lo que buscaban los historiadores de principios del siglo XX. Melo también se refiere a que, gracias a esta producción, a los historiadores que trabajaron estos temas se les calificó de manera injusta como “historiadores académicos”. Indica que algunas de sus características son: trabajar algunos periodos de la historia del país, tener una concepción muy particular sobre los trabajos históricos, basándose en narraciones orales y textos de propiedad privada, concebir igualmente a la Historia como una herramienta moralizante y ejemplarizante, buscando con ello incentivar su lectura, los sentimientos patrióticos, y dar reverencia a hechos del pasado y especialmente a las figuras o héroes que permitieron con sus acciones conformar esta nación.

escritores seleccionan algunos periodos históricos con mayor preferencia que otros para sus investigaciones, así como en el gusto por elegir temas sobre hombres ilustres o destacados en los aspectos políticos, económicos, culturales y religiosos, intentando con ello dar hacia sus lectores un carácter pedagógico y moralizante, recurriendo a un marcado interés en resaltar el orgullo y sentimiento por las características de su región.<sup>59</sup>

Pero esta influencia a trabajar algunos temas en especial, y exaltar a los próceres que lucharon por la independencia, también estaba influenciada por una serie de hechos que vivieron tales intelectuales. Nadie puede olvidar que episodios como la llamada “guerra de los Mil Días”, y la dolorosa separación del Istmo de Panamá, incidieron de manera fundamental en la actividad de estos historiadores, sumado todo ello a las concepciones de tipo religioso que vivieron, y a los problemas sociales y políticos que se desarrollaban a principios del siglo XX en Antioquia. Estos escritores recibieron un siglo XX muy convulsionado y traumático, y un país con más preguntas que respuestas.<sup>60</sup> Además, para este periodo concreto, los estudios de Historia a nivel universitario eran casi inexistentes, y aún los relativos a temas relacionados con las ciencias sociales y humanas, pues en el país apenas se iniciaba su conformación en centros académicos superiores.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> De acuerdo con algunos historiadores la Historia se enseñaba siguiendo directrices estatales, y su propuesta académica “...estaba diseñada para segregar y perpetuar dinámicas de poder a través de la manipulación, sometimiento, exclusión, y exterminio de los pueblos, anulando la multiculturalidad de los territorios en sus historias disidentes, y la tolerancia en lo diferente en términos de clase, género, religión, ideología, etc...”. Carolina Guerrero García en su trabajo de grado titulado: “La incidencia de las reformas educativas en la enseñanza de la Historia en Colombia, 1973-2007”, y se considera que fue concebido considerando algunas posiciones del Gobierno nacional a mediados del siglo XX, con el objeto de mantener un sistema político tradicional, que en la opinión de esta investigadora, y la de otros profesionales de las ciencias sociales, no permite dar solución a los problemas sociales que vive el país y tampoco permite un proyecto democrático en donde la crítica se analice de manera constructiva, buscando disminuir la inequidad. Situación que es un tanto diferente de lo que realizaron los llamados “historiadores académicos”, en este mismo periodo.

<sup>60</sup> Betancourt Mendieta, *Historia y nación*, 45.

<sup>61</sup> Para el historiador Alexander Betancourt en “Historia y nación”, y específicamente en su capítulo II, la institucionalización del pasado nacional a través de la escritura de la Historia a principios del siglo XX fue influenciada de manera intensa por el caótico inicio del siglo, no solo por los hechos que se han comentado

En el caso específico de Antioquia, y entrando a considerar la manera de escribir sobre temas históricos, vale anotar que la mayoría de los historiadores del periodo 1941-1960 eran meritorios representantes de otras ramas del saber. Muchos de ellos habían publicado sus obras o ensayos en una revista muy característica de la región como lo era y lo sigue siendo, el *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*.

La mayoría de estos escritores, miembros de la élite antioqueña, tomaron parte activa en el desarrollo de Medellín y Antioquia en diferentes campos, algunos fueron destacados empresarios, hombres cívicos, médicos, profesores universitarios, entre otros. Todos ellos se caracterizaron por encarnar y enarbolar ciertos valores humanos; y en sus estudios se esforzaron por destacar a algunos individuos que, según ellos, podían transmitir a las nuevas generaciones esos mismos valores. Todo ello en función de formar un determinado tipo de ciudadano y, en particular, antioqueños comprometidos con el desarrollo de su región que a principios del siglo XX empezaba un proceso de modernización acelerado, pero que al mismo tiempo tenía problemas de aislamiento geográfico y de escasa infraestructura vial.<sup>62</sup>

Vale recalcar que, desde finales del siglo XIX, el interés de muchos intelectuales antioqueños y colombianos en general por indagar y enseñar sobre temas históricos, empezó a crecer de manera notoria. Tendencia que se incrementó durante el gobierno de

---

sino por el interés de "...grupos dirigentes en la esfera de lo económico y lo político, cuyo desenvolvimiento dio indicios de que tales grupos no tenían como horizonte un espacio nacional..."; y ello permitió que, a través de los escritos históricos, se intentara dar las bases para la conformación de una nación más equitativa.

<sup>62</sup> De acuerdo con el Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" (IGAC), en su texto *"Antioquia. Características geográficas"*, el territorio antioqueño presenta una gran complejidad física y ambiental, la cual está muy relacionada con su gran variedad y composición ecosistémica. Es un territorio con una gran variedad orográfica, climática, edáfica y rico en su biodiversidad, con paisajes montañosos.

José Manuel Marroquín a principios del siglo XX, después de los nefastos hechos ocurridos durante la guerra de los Mil Días.<sup>63</sup>

Estos intelectuales de mediados del siglo XX, de acuerdo con el criterio del historiador Miguel Ángel Urrego, tenían una característica especial, "...la subordinación a los partidos tradicionales, puesto que su relación con la política, el Estado y la cultura se inscribió en las posibilidades que ofrecían estas organizaciones...".<sup>64</sup> Bajo estas condiciones, nuestros intelectuales de principios del siglo XX realizaban un control de la escritura de tal manera que les permitía desarrollar una especie de poder en lo cultural y lo político, y ello les permitió configurar y organizar "...cívicamente a la población; modernizar la cultura; y servir de heraldo de nuevos códigos morales fundados en la racionalidad y la eficiencia...".<sup>65</sup>

A diferencia de Colombia, el desarrollo de la disciplina histórica en Europa y Estados Unidos estuvo influenciado por el materialismo histórico, cuya marca quedó plasmada en la producción teórica y metodológica de muchos de los integrantes de la corriente de los Annales en Francia y en el marxismo británico. En ambas corrientes los estudios históricos apuntaban a darle mayor relevancia a los procesos económicos y sociales. En tal sentido el

---

<sup>63</sup> Si bien el interés por la escritura de la historia en nuestro territorio se inicia prácticamente desde el periodo colonial, este se incrementó notoriamente luego de la guerra de los Mil Días y la separación de Panamá. Por ello a la par de la creación de la Academia Colombiana de Historia en diciembre de 1902 y en el territorio antioqueño con la conformación de la Academia Antioqueña de Historia en diciembre de 1903, se intensificaron estos intereses gubernamentales, que se refuerza hacia 1929 cuando a través de las academias de Historia se retoma el proyecto de realizar una Historia Nacional de Colombia. Proyecto que ya se había empezado con el concurso ganado por los señores Arrubla y Henao para elaborar un Compendio de historia de Colombia y que en 1910 se convirtió en el manual oficial para ser trabajado por los estudiantes de primaria y bachillerato. Este propósito no era alejado de los intereses que tenían los historiadores antioqueños, especialmente los vinculados con la Academia Antioqueña de Historia, deseosos de mejorar el reconocimiento de la región a nivel nacional y de enseñar los eventos históricos generados en territorio antioqueño.

<sup>64</sup> Miguel Ángel Urrego, citado por Gabriel David Samacá Alonso, en *Historiógrafos del solar nativo. El Centro de Historia de Santander. 1929-1946*. (Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, Colección Temas y Autores Regionales, 2015) 31.

<sup>65</sup> Samacá Alonso, *Historiógrafos del solar nativo*, 34.

historiador francés Antoine Prost comenta que, a finales del siglo XIX, la actividad histórica gozaba de una doble ventaja; en primer lugar, tenía una importante función social ya que “...la sociedad francesa se piensa a sí misma través de la Historia...”;<sup>66</sup> y, además, porque la profesión histórica en Francia constituía en esa época un modelo epistemológico para otros saberes.

Contrario a lo anterior, en Antioquia y en Colombia muchos de los estudiosos de la Historia nacional en ese periodo estaban desmotivados por la falta de una política educativa de carácter gubernamental en lo relativo a la enseñanza de la Historia, a pesar de que instituciones como las academias de Historia tenían el control sobre el diseño y elaboración de los textos escolares en esta temática, y recibían auxilios y premios para ello por parte del Estado colombiano; sin embargo, dicho malestar estaba relacionado con la necesidad de una clara orientación estatal para impartir conocimiento sobre esta temática en los diferentes niveles educacionales.<sup>67</sup>

En ese orden de ideas es claro que el Estado colombiano ha estado parcialmente alejado o poco consistente en su política sobre la enseñanza de los temas históricos nacionales con la profundidad que se requiere, asunto que se siguió deteriorando a partir de la década de

---

<sup>66</sup> Antoine Prost, *Doce lecciones sobre la Historia*. (Cátedra Universitat de Valencia. España, Editorial Frónesis, 1966) 49.

<sup>67</sup> Cuando se comenta que había una pobre política educativa sobre la enseñanza de la Historia a principios del siglo XX, y que a lo largo del siglo fue empeorando, hay que recordar cómo una de las razones que se daban al inicio de la conformación de la Academia Antioqueña de Historia está reflejado en el Prólogo al primer número de la revista “*Propatria*”, primera revista de la Academia que publicó en enero de 1905. Allí se señalaba que era fundamental la constitución de esta institución académica, pues mientras en otros países especialmente los europeos estas instituciones eran los centros intelectuales más importantes, que los países civilizados apoyaban y consultaban, también lo podríamos hacer nosotros si se superaban los momentos difíciles que se vivieron en el pasado, que nos habían hecho retroceder por pasiones fratricidas. Así las cosas, señalaban que “...los principios que informan la Historia no están regidos únicamente por el enlace de los hechos, que por sí solos no pueden servir de base a una filosofía, a una ciencia, o a un arte...”. Por ello planteaba el director del Repertorio Histórico de Antioquia que era necesario “...la vulgarización de las enseñanzas de nuestra Revista, a fin de contribuir, lo más eficazmente posible, a la educación e instrucción del pueblo...”.



los setenta del siglo XX, con la infortunada reforma que en 1973 realizó el Estado colombiano a través del Ministerio de Educación Nacional (MEN).<sup>68</sup>

Como antecedente fundamental de la manera como se escribe y se enseña la Historia; es de recordar que en 1908, con motivo del primer centenario de la Independencia de nacional, el Estado colombiano organizó un concurso para elaborar un documento sobre nuestra Historia que sirviera de texto guía en su enseñanza en los niveles de primaria y bachillerato, concurso que fue ganado por la pareja de abogados Jesús María Henao Melguizo (de Ituango, Antioquia) y Gerardo Arrubla (de Bogotá) con el texto *Compendio de la Historia de Colombia*, documento que por medio siglo orientó la enseñanza de la historia patria oficial hasta finales de la década de los setenta.

Este trabajo nace en un momento de incertidumbre nacional, cuando el país se encontraba moralmente impresionado por los desafortunados hechos que cerraron el siglo XIX, ya comentados, los cuales afectaron notoriamente el sentimiento patrio. Se pensaba entonces que nos encontrábamos ante un país fallido, por causa de la infinidad de guerras internas sufridas, además de una sociedad civil desintegrada que padeció la desmembración de una parte importante de su territorio, y el posible intento de otras regiones por seguir separándose. Así las cosas, para el historiador Jorge Orlando Melo ya era necesario y

---

<sup>68</sup> La historiadora Carolina Guerrero, quien ha revisado el estudio de la Historia en Colombia en su trabajo de grado para obtener la Maestría en Historia en la Universidad Nacional de Bogotá y titulado *“La incidencia de las reformas educativas en la enseñanza de la Historia en Colombia, 1973-2007”*, menciona, que a pesar de los ingentes esfuerzos por parte de historiadores y educadores comprometidos con la enseñanza de la Historia y de las ciencias sociales a nivel de educación primaria y secundaria en Colombia, mediante la elaboración de propuestas que permitan solucionar el bajo nivel de enseñanza de este tema fundamental para el conocimiento de nuestra realidad nacional, ha prevalecido una gran ausencia y compromiso gubernamental en establecer un proyecto que pueda posicionar la enseñanza de la Historia en estos niveles. E igualmente señala que por tales reformas educativas, la enseñanza de la Historia se “invisibilizaría bajo el argumento de la integración” [...] 2.

fundamental, "...encontrar en el pasado nacional los elementos que nos unían y debilitar los que nos dividían...".<sup>69</sup>

Este esfuerzo nacional por tener un texto oficial que pudiera ser utilizado en los colegios, que sirviera como guía sobre nuestro pasado nacional, y que nos permitiera ingresar a una etapa de cohesión nacional a través de la enseñanza, podría igualmente contribuir a la formación del carácter, moralizar, avivar el patriotismo, y preparar con el conocimiento de lo que fue a la activa participación del presente...".<sup>70</sup> Dicho texto realmente atendió los intereses oficiales del gobierno de la época, es decir, cumplía con los requisitos de un Estado cuyo régimen político estuvo cooptado por el Partido Conservador durante tres décadas, y que buscaba con afán una forma de identidad nacional a partir de la enseñanza de la Historia patria.<sup>71</sup>

Bajo el rápido y general panorama de antecedentes sobre la enseñanza y escritura de la Historia es de considerar que en la primera mitad del siglo XX muchos docentes, ingenieros, médicos, sacerdotes, juristas, escritores, intelectuales, y profesionales de diferente índole, se interesaron por escribir sobre temas históricos con una relativa importante producción historiográfica, además de presentarse una característica muy

---

<sup>69</sup> Jorge Orlando Melo, "La Historia de Henao y Arrubla: tolerancia, republicanismo y conservatismo", en *Entre el olvido y el recuerdo: iconos, lugares de memoria, y cánones de la Historia y la Literatura en Colombia*. Publicado por Carlos Rincón, Sarah de Mojica y Liliana Gómez. (Bogotá, Ed. Pontificia Universidad Javeriana. 2010) 4.

<sup>70</sup> Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Compendio de la Historia de Colombia, para la enseñanza de las escuelas primarias de la República*. (Bogotá, Editorial Voluntad, 1911) 4.

<sup>71</sup> Pero este incipiente proyecto dirigido a la educación primaria y secundaria de Historia para nuestra juventud desapareció hacia la década de los ochenta con la nueva reforma establecida por el Ministerio de Educación Nacional, estableciendo que solo se impartirá educación sobre esta temática en la cátedra denominada como Ciencias Sociales y de manera integrada.

interesante y es que la gran mayoría de ellos pertenecían o tenían vínculos con la región objeto de sus trabajos históricos.<sup>72</sup>

Esta gran variedad de escritores, indudablemente estaban influenciados por su interés en conocer qué había ocurrido particularmente en su terruño, y cuáles eran las razones para que nuestra comunidad, nuestras autoridades, y en general nuestra sociedad, actuara de manera tan particular a partir del periodo de nuestra Independencia, cuál era la razón para tantas guerras fratricidas, el porqué de la importancia de la región en un país centralista, dónde se encontraban sus líderes, patriotas, héroes, y cuáles hechos nos hacían sentir más orgullosos de ser antioqueños y colombianos.

## 2. 2 La Academia Antioqueña de Historia

Parafraseando a Roger Chartier en su libro *El mundo como representación. Estudios sobre Historia cultural*, podríamos señalar que los intereses de los autores antioqueños y de algunos nacionales y extranjeros que escribieron sobre Antioquia, así como la probable influencia para escribir sobre determinados aspectos, no estaba solo derivada de sus conocimientos culturales, científicos, o literarios, sino de la necesidad de explicar a los antioqueños la importancia de la propia Historia.<sup>73</sup> Consustancial a ello, explicar el por qué ocurrieron ciertas situaciones de tipo económico, social, o político, y cuál fue el comportamiento social y político de nuestros líderes y personajes más sobresalientes en el pasado. Tal como se verá en el análisis que abordaremos en esta investigación, muchos de

---

<sup>72</sup> Tal como lo expresa el historiador Alexander Betancourt, "...la Historia debía enseñarse a los niños y jóvenes también para mostrar *el progreso* a través de comparaciones entre el presente y el pasado, siguiendo un orden cronológico y organizando el relato en torno a un *gran objeto* o una *gran invención*. En Colombia, aparte de reducirla a su mínima expresión discursiva, se había concentrado en darle nueva vida a nuestros héroes y a las acciones moralizantes gracias a resaltar las fechas más significativas de nuestra vida nacional.

<sup>73</sup> Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, (Barcelona, Editorial Gedisa, 2005) 1.

ellos “...someten a un análisis crítico el utillaje conceptual y los modelos de comprensión...”<sup>74</sup> bajo un manejo muy particular, dependiendo de su nivel de conocimiento histórico y de su capacidad para realizar una investigación de este tipo.

Por ello es necesario referirnos en primera instancia a la Academia Antioqueña de Historia y a su vasta producción historiográfica. Esta institución a la fecha cumple ya 113 años de vida ininterrumpida y fue legalizada por medio del decreto 360 del 2 de enero de 1904, expedido por Clodomiro Ramírez, el entonces Gobernador de Antioquia.<sup>75</sup>

Vale resaltar que para la época de su constitución las autoridades del gobierno departamental padecían muchas dificultades en el manejo organizado y responsable de los archivos históricos. Estos se encontraban depositados o amontonados en diferentes oficinas de la Gobernación y el municipio de Medellín. Situación que era igualmente caótica y preocupante tanto en los demás municipios del departamento como a nivel nacional. Muchos importantes archivos fueron literalmente quemados, regalados, o abandonados, por decisiones poco responsables de funcionarios locales que ignoraban su importancia histórica y patrimonial.

Es importante señalar que mediante el decreto antes citado la Gobernación de Antioquia dio a esta nueva institución académica, entre otras responsabilidades, la “...conservación y utilización de los archivos oficiales y particulares, y de museos y bibliotecas, y el mejoramiento del Museo y la Biblioteca de Zea...”<sup>76</sup> labores que en su momento eran de por sí un reto impresionante para ser asumido por una sola institución, pues aún no se contaba con las herramientas técnicas, económicas, y administrativas, para abordar las tres

---

<sup>74</sup> Chartier, *El mundo como representación*, 1.

<sup>75</sup> Alicia Giraldo Gómez, *Academia Antioqueña de Historia. Cien años. 1903-2003*. (Medellín, Ed. Gobernación de Antioquia, 2003) 12.

<sup>76</sup> Giraldo Gómez, *Academia Antioqueña de Historia...*, 12.

tareas propuestas (conservación, utilización, y mejoramiento); y, por otra parte, por no existir personal con capacitación sobre manejo de documentos antiguos en archivos, y mucho menos sobre el manejo de museos y bibliotecas.

Más aún, con la fundación de la Academia se le genera a esta institución un problema adicional. Analizando con detenimiento la denominación que se le había dado, obsérvese que además de las actividades investigativas sobre la Historia de Antioquia se le insertaba otra serie de acciones que hacen muy amplia su tarea académica. Véase la identificación de la nueva institución que era “Academia de Historia, Geografía, y Arqueología de Antioquia”, es decir tres actividades en una sola institución encargada de la investigación sobre temas históricos, el reconocimiento y análisis geográfico de nuestro territorio, y los trabajos de investigación arqueológica.

El gobernador Ramírez, asesorado por don Camilo Botero Guerra, su secretario de Instrucción Pública, adicionalmente le dejó a la naciente institución una tarea. Ellos sugirieron que no solo realizara estudios de orden histórico, geográfico, y arqueológico, en el departamento de Antioquia, sino que lo extendiera “...hasta donde se pueda...”<sup>77</sup> a otras regiones de la nación colombiana, a otros países latinoamericanos, y hasta la Madre Patria con el objeto de “...contribuir con el mayor número de datos necesarios para establecer los puntos de afinidad que tienen en los órdenes histórico, político, e industrial, como las causas que puedan relajar los vínculos con que cuentan para su conservación y mutuo apoyo...”<sup>78</sup>

Tamaño responsabilidad era un desafío de grandes proporciones, especialmente cuando no se contaba con los suficientes medios económicos y de infraestructura para atender toda

---

<sup>77</sup> Giraldo Gómez, *Academia Antioqueña de Historia*, 13.

<sup>78</sup> Giraldo Gómez, *Academia Antioqueña de Historia*, 12.

esa gran demanda sugerida por la Gobernación, amén de la deficiencia de personal con conocimiento científico y técnico sobre los tres temas a atender.

Adicionalmente, es importante señalar que el gobernador Ramírez desde un principio y probablemente influenciado por lo estipulado en el Decreto 1808 de 1902, en el que el Ministerio de Instrucción Pública creó en Bogotá la “Comisión de Historia y Antigüedades Patrias”, consideró fundamental incluir en el Decreto sobre la fundación de la Academia local la publicación de una revista con carácter mensual como órgano de la institución y definió que era la Gobernación la que se encargaría de los costos correspondientes, así como para la definición de los costos de mantenimiento a través de la Secretaría de Hacienda. Esta revista se denominó *Repertorio Histórico* y se convirtió en el órgano oficial de la Academia Antioqueña de Historia, lo cual sigue vigente a la fecha.<sup>79</sup>

La creación de la Academia por parte de la Gobernación de Antioquia fue ratificada 24 años después, mediante la Ley 86 del 15 de noviembre de 1928; Ley que definió las responsabilidades del Estado con relación a las academias nacionales de Historia y a otras de tipo profesional, durante el gobierno del presidente Miguel Abadía Méndez; siendo Vicente Huertas el Ministro de Educación Nacional.<sup>80</sup>

---

<sup>79</sup> Giraldo Gómez, *Academia Antioqueña de Historia*, 12.

<sup>80</sup> Es de recordar que desde el decreto 360 del 2 de enero de 1904 el Gobernador Clodomiro Ramírez igualmente designó a los 23 miembros fundadores de la Academia. La mayoría de estos miembros de número por su participación con voz y voto en las futuras reuniones pertenecían a la élite medellinense, entre los que merecen mencionarse Estanislao Gómez Barrientos, José María Mesa Jaramillo, Fernando Vélez, Alejandro Barrientos, Tulio Ospina Vásquez, Álvaro Restrepo Eusse y Ramón Correa. El ilustre médico e historiador Manuel Uribe Ángel, su primer presidente y fundador, por problemas de salud infortunadamente no pudo dirigirla, y en junio de ese mismo año falleció. Fue reemplazado interinamente por el Gobernador Ramírez, quien nombró posteriormente como su reemplazo al ingeniero Tulio Ospina Vásquez. Según la historiadora Alicia Giraldo el 14 de diciembre se completó el acta de fundación con la firma de los señores Gabriel Arango Mejía, Andrés Posada Arango, Clodomiro Ramírez, Eduardo Zuleta Gaviria, Benjamín Tejada Córdoba, Camilo Botero Guerra, Fidel Cano, Manuel Botero Echeverri, Juanario Henao, Sebastián Hoyos, Gabriel Latorre, Francisco de Paula Muñoz y Obdulio Palacios Muñoz. También el Gobernador Ramírez en el mismo decreto sobre la fundación de la Academia Antioqueña de Historia incluye otros nombramientos como miembros fundadores, y en él se incluye a los académicos Ricardo Restrepo Callejas, Francisco A. Uribe M.,

En el artículo 16 de la mencionada ley expedida por el Congreso Nacional se reconoce no solo a la Academia Antioqueña de Historia sino al Centro de Historia de la ciudad de Santa Fe de Antioquia, y textualmente define como oficiales a:

... las Academias y Sociedades de Medicina de Medellín, Barranquilla, Cartagena y Cali; la Sociedad de Pediatría, de Bogotá; las sociedades antioqueñas de Ingeniería y de Jurisprudencia; la Academia Antioqueña de Historia; el Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades; los Centros de Historia de Popayán, Tunja, Pasto y Barranquilla, el Centro de Historia local de la ciudad de Antioquia, y la Academia de Historia de Cartagena.<sup>81</sup>

Como puede observarse, la Academia Antioqueña de Historia se ha apoyado en los dictámenes y normas seguidas por la Academia Nacional de Historia en lo referente a políticas y conformación de socios de número y correspondientes, relación y manejo académico que sigue vigente.

Debe resaltarse, como lo revela el artículo citado, que a comienzos del siglo XX en Medellín ya había otras instituciones cuyos temas de interés pueden ser considerados conexos en materia de investigación histórica, como es el caso de la Sociedad de Medicina de Medellín, la Sociedad Antioqueña de Ingeniería, y el Centro de Historia de la ciudad de Santa Fe de Antioquia. Muchos de sus integrantes eran igualmente socios de la Academia Antioqueña de Historia, como el caso de los médicos y científicos Manuel Uribe Ángel, Andrés Posada Arango, y Eduardo Zuleta Gaviria, quienes fueron fundadores también de la

---

Juan B. Montoya y Flórez, Carlos E. Restrepo, Carlos A. Molina, Manuel José Soto Echevarría, José María Jaramillo Martínez, Ángel María Díaz Lemos y Bartolomé Restrepo.

<sup>81</sup> Ley 86 de 1928, de la relación entre el Estado y las Academias Nacionales de Historia. Gobierno de Colombia, Ministerio de Educación Nacional. Congreso de la República de Colombia. (Bogotá, Imprenta Nacional. Año LXIV, Número 20948, 15 de noviembre de 1928).

Academia de Medicina de Medellín; de don Tulio Ospina, con la Sociedad de Ingenieros; y de don Estanislao Gómez Barrientos, que fue socio fundador de la denominada Academia Humanista.

La creación de la Academia Antioqueña de Historia llegaba en un momento crucial para el país. Se había terminado recientemente la desastrosa y cruel guerra de los Mil Días, y adicionalmente Panamá se había separado de Colombia. Por estas dos graves razones la inestabilidad anímica y moral era creciente entre la población nacional, a los cual se le adicionaban los problemas sociales centenarios, los problemas por la tenencia de la tierra, la grave y frecuente inequidad social, la falta de identidad nacional, el bajo nivel académico y cultural de la población, y con ello el alto porcentaje de analfabetismo; todas estas y muchas más, eran razones que nos alejaban de un ideario de nación, y especialmente de una completa integración interregional.

Un país inmenso con regiones completamente desintegradas e intereses diferentes, sin políticas claras para desarrollar un objetivo común, vislumbraba un panorama realmente infortunado y preocupante. Es por ello que los firmantes del acta de constitución de la Academia, a sugerencia de Estanislao Gómez Barrientos, aprobaron la siguiente proposición:

...Los infrascritos miembros correspondientes de la Academia Nacional de Historia constituidos en Academia Departamental según se había acordado con la Nacional, se complacen en manifestar aquí que entre otras razones que los mueven a cooperar en la trascendental labor de esa digna corporación, figura en término la de contribuir por medio del estudio de la Historia que nos es común, a la conservación



de la unidad nacional que ha sufrido rudo quebranto a consecuencia de los deplorables acontecimientos ocurridos en Panamá recientemente...<sup>82</sup>

Este panorama desolador en el estado anímico y moral de los colombianos de principios del siglo XX era igualmente compartido por los miembros de la institución madre de la Academia Antioqueña de Historia, como lo era y lo es la Academia Colombiana de Historia.

Así lo confirma la historiadora Sandra Patricia Rodríguez Ávila en su tesis de doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, cuando comenta que en 1930 el presidente de dicha institución comentaba que la Academia había nacido “...entre el fragor del combate, sobre ruinas y lágrimas, [...] en la desolación de la muerte, bajo un ambiente de miseria y de dolor...”,<sup>83</sup> y es que la separación de Panamá, con el sentimiento de frustración que generó este hecho, y la recién finalizada la guerra de los Mil Días, daban señales en su pueblo de desintegración nacional y de rompimiento de una unidad que era el ideal y el sueño de los colombianos.

Muchos de estos escritores denominados académicos eran, como se ha indicado, profesionales de diversas y disímiles ramas. Todos ellos tomaron con gusto escribir sobre Historia, especialmente en una época donde la nación colombiana había soportado muchas situaciones críticas en lo cultural, lo económico, lo social, lo político.

El grupo de escritores amantes de los temas históricos y la Historia en general es realmente diverso, como puede verse, pero es claro que el amor y la pasión por la Historia no es propiedad de quienes han tenido el placer de ser historiadores de profesión, sino

---

<sup>82</sup> Giraldo Gómez, *Academia Antioqueña de Historia*, 10.

<sup>83</sup> Sandra Rodríguez Ávila, *Memoria y olvido: Usos públicos del pasado desde la Academia Colombiana de Historia. 1930-1960*. Trabajo presentado como requisito para el Doctorado en la Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia: (Bogotá. 2013) 43.

igualmente de aquellos que, como los denomina Antoine Prost, poseen “una clara conciencia de la importancia de la Historia” para la sociedad en general.<sup>84</sup>

De esta manera, la denominación como historiadores académicos, aficionados, o autodidactas, dada a aquellos escritores no formados en la disciplina histórica en una universidad, es debida a que estos fueron o son miembros, ya sea de número o correspondientes de alguna de las academias de Historia creadas u oficializadas por el gobierno nacional o departamental. Muchos de ellos se vincularon a la Academia Antioqueña de Historia con el ánimo de brindar un mensaje sobre nuestros líderes pasados, sobre el concepto de nación y nacionalismo, y de plantear elementos que nos permitieran tener un mejor conocimiento de nuestro pasado y de la región.

Sobre ello vale recordar el mensaje de Salvador Camacho Roldán, recogido por el historiador Alexander Betancourt Mendieta, cuando señala lo siguiente: “El espíritu que no haya llegado a la concepción profunda de la idea nacional, menos podrá levantarse a esas cumbres más abstractas, más exigentes en nobleza de ánimo y filantropía elevada, sobre las cuales únicamente puede fundarse la vastísima idea de la unidad política de todos los pueblos”.<sup>85</sup>

Si bien el anterior comentario de Camacho está relacionado con un factor de tipo político que nos identifica con una idea de nación, hay muchísimos otros factores que generaron el deseo de superar los amargos momentos que sufrió el país, y por ello se interesaron en resaltar el nombre de algunos próceres locales, valorar el perfil del habitante local, y definir una ruta clara en la enseñanza de la Historia a nivel de escuelas y colegios

---

<sup>84</sup> Prost, *Doce lecciones*, 45.

<sup>85</sup> Salvador Camacho Roldán en Alexander Betancourt Mendieta, *Historia y nación. Tentativas de la escritura de la Historia en Colombia*. (Medellín, Editorial La Carreta Histórica. 2007) 9.

de la región, aspectos que pueden visualizarse al analizar los diferentes documentos de tipo histórico elaborados durante este periodo.

Es pertinente decir que la Academia Antioqueña de Historia fue coherente con este tipo de manifestaciones nacionalistas y prueba de ello eran los discursos pronunciados durante su fecha clásica, el 12 de octubre de cada año, cuando el presidente de turno posesiona a los nuevos miembros correspondientes y de número. Ejemplo de ello son las palabras del nuevo numerario Mons. Juan Botero Restrepo en 1947, cuando dirigiéndose al presidente Luis Mesa Villa expuso:

Ha tenido la Academia de Historia la inmensa fortuna de hacerlos presidente de sus destinos, y puede ufanarse con razón sobrada de haberlo hecho así: Vuestros continuos desvelos por el servicio público, vuestra carrera parlamentaria muy brillante, vuestra labor administrativa honrada y ejemplar, vuestro amor encendido a la patria y vuestra consagración permanente al cultivo de la historia y de sus intereses, darán testimonio en cualquier momento del profundo acierto habido en la elección de vuestra digna persona.<sup>86</sup>

Como puede observarse, el hacer parte de la corporación académica implicaba a su vez la aceptación de los valores de la nación y, a su vez, la adopción del compromiso que desde el ámbito público y privado debía mostrarse. Y, como parte central de los valores cívicos, el llamado "cultivo de la Historia" conllevaba el patriotismo y la defensa de los intereses nacionales, así como la expresión como persona de una cierta dignidad como ciudadano.

---

<sup>86</sup> Botero Restrepo, Juan. "La contribución de Sonsón a la Historia de la República de Colombia en el siglo pasado", *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. No. 163, Vol. XVIII, Medellín. Julio de 1949, 48.

Este rápido análisis sobre los escritores que se dedicaron a los temas históricos a principios del siglo XX se confirma con lo expresado por la historiadora Sandra Rodríguez Ávila al evaluar el trabajo de los historiadores académicos que fundaron la Academia Colombiana de Historia en Bogotá. Según indica Rodríguez, los integrantes de esta institución son en su mayoría dirigentes vinculados con el poder local, miembros de las familias más distinguidas, y muchos de ellos descendientes de líderes de la Independencia nacional, comentario que es tomado de la investigación del historiador Renzo Ramírez Bacca en su trabajo “Breve historia de historiografía colombiana”.<sup>87</sup> Igualmente, los modelos teóricos y metodológicos aplicados por los escritores a principios del siglo XX y particularmente en Antioquia desde 1941, cuando ya la Academia Antioqueña de Historia estaba plenamente conformada, no siguieron unas técnicas en particular, fuera de intentar definir una noción de “patria”, “nacionalismo” y especialmente de valorar lo “regional”.

Solo basta revisar los objetivos de la Academia Antioqueña de Historia para confirmar lo anterior. Obsérvese que en ellos la investigación histórica de todos los hechos que permitieron la conformación del pueblo antioqueño y la definición de su identidad, así como fomentar el culto por nuestros próceres y servir de vínculo hacia la comunidad sobre las acciones que han tejido la historia antioqueña y facilitar el estudio de la Historia como elemento fundamental para promover y conservar la unidad nacional, protegiendo y conservando los archivos, son elementos contundentes que guían la visión y la misión de esta Institución.<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> Renzo Ramírez Bacca, citado por Sandra Rodríguez Ávila, en *Memoria y olvido: Usos públicos del pasado desde la Academia Colombiana de Historia. 1930-1960*. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. Universidad Nacional de Colombia: (Bogotá. 2013) 1-2.

<sup>88</sup> Giraldo Gómez, *Academia Antioqueña de Historia*, 13.

No es de extrañar, entonces, que los nuevos miembros de la Academia Antioqueña de Historia consideraran que como parte de sus aportes a la conservación de la unidad nacional, y como una forma de contrarrestar aquellas corrientes historiográficas cuya ideología se consideraba contraria a la idiosincrasia política del país; un ejemplo del grado de compromiso con estas luchas se encontrara en el texto leído por monseñor Juan Botero Restrepo al posesionarse el 12 de octubre de 1947 como miembro de número de esta institución, cuyo tema central fue "La contribución de Sonsón a la Historia de la República de Colombia en el siglo pasado", al final de la cual expuso con plena convicción: "Juro a Dios luchar abiertamente contra el influjo del materialismo histórico que desfigura los hechos, descaracteriza el pasado, y desnaturaliza las páginas auténticas de nuestra Historia. Juro por la Patria rendir culto permanente a la verdad de los hechos, y deponer prevenciones parciales y criterios apasionados en la valoración de los acontecimientos históricos de la Nación [...]".<sup>89</sup>

Para comprender esta posición académica, es necesario analizar qué ocurría en nuestro entorno y en el mundo para que algunos dirigentes tomaran una posición política determinada, pero igualmente una concepción positivista de la historia. Es de observar que hacia 1947 el país se encontraba en un periodo preelectoral, en donde la violencia partidista arreciaba especialmente en regiones del oriente colombiano. Bajo estas condiciones aparece un líder político con mucha fuerza que aglutina a los grupos más afectados socialmente y es Jorge Eliécer Gaitán, quien es nombrado como Jefe único del partido liberal.<sup>90</sup>

Pero a nivel mundial el asunto no era menor, lo ocurrido en 1941 con el ataque japonés a la base militar norteamericana en Pearl Harbor que conllevó al ingreso de los Estados

---

<sup>89</sup> Botero Restrepo, (Mons.), *La contribución de Sonsón*, 48.

<sup>90</sup> El Colombiano. *Antioquia*. (Bogotá, MNR Comunicaciones y Proyectos Editoriales Ltda., 2008) 47.

Unidos de América en la Segunda Guerra Mundial, fue un hecho que a todas luces fue impactante no solo para Antioquia y toda Colombia. Este conflicto se desarrolló hasta 1945 con la rendición de Alemania ante los Países Aliados. A ello debe agregarse que en nuestro vecindario la situación no era menor, pues se abre un conflicto armado entre Perú y Ecuador la cual se extiende hasta 1942 cuando pierde Ecuador un importante territorio.

Bajo esta situación de posguerra, según el historiador Eric Hobsbawm, muchos países que se encontraban ocupados o liberados según la posición de sus políticos, se sentían “...asediados dentro y fuera de sus gobiernos por los comunistas, que después de la guerra aparecieron en todas partes con mayor fuerza que en cualquier otro tiempo anterior...”<sup>91</sup>

Por todas estas razones, era lógico que en una comunidad conservadora como la antioqueña el interés por proteger su statu quo era fundamental, especialmente a nivel educativo e histórico.

Haciendo un inventario de la producción historiográfica escrita en el periodo 1941-1960, podemos ratificar lo que se ha comentado. El número de publicaciones certificado por la Academia Antioqueña de Historia, y lo que se encuentra en las bibliotecas departamentales, regionales y nacionales, así como en los diferentes Centros de Historia, alcanza la cifra de 234 títulos, de los cuales 141 se publicaron entre 1941 y 1950, producción que se redujo a tan solo 93 títulos en el periodo de 1951 a 1960.

Es de anotar que fue la revista *Repertorio Histórico*, órgano de la Academia Antioqueña de Historia, la encargada de centralizar la mayor parte de la producción historiográfica antioqueña a partir de 1905, dos años luego de constituirse oficialmente esta institución,

---

<sup>91</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX (1914-1991)*. (Barcelona: Editorial Crítica. Cuarta edición 2003) 235.

cuando esta publicación empezó a distribuirse no solo en Medellín sino en toda la región, el país, y el extranjero. Se paralizó su publicación a partir de 1914 por razones de tipo administrativo, lo que permitió analizar la importancia de mantener esta publicación para la transmisión del conocimiento histórico local y regional, y volvió a aparecer en 1918. Han sido pocas las interrupciones en su publicación, lo que permite considerar la importancia que los académicos vinculados con esta institución daban al hecho de hacer conocer y divulgar sus trabajos de manera seria y no improvisada.

Vale anotar que entre 1932 y 1936 se pudieron publicar tan solo seis números, pero debe entenderse que a lo largo de la Historia las publicaciones pueden presentar algunos inconvenientes ya sea por problemas de tipo económico o político, pues en ese entonces estaba la entidad bajo la dependencia de la Gobernación de Antioquia y sometida a presupuestos y criterios oficiales. También esta reducción en la producción podría ocurrir por condiciones académicas, dada la exigencia que se ha planteado sobre la calidad de documentos que se deseaba publicar.

A partir de 1937, hasta la fecha, la publicación se ha regularizado y mantenido una constante producción, aunque las dificultades no desaparecieron pues en 1946 la publicación nuevamente sufrió una ligera interrupción, dejando por un año de circular, situación que se normalizó en 1948.<sup>92</sup>

### 2.3 La escritura de temas históricos entre 1941 y 1960

Para la evaluación de la producción historiográfica antioqueña durante este periodo se consultaron las bibliotecas de la ciudad de Medellín, especialmente las de la Universidad de

---

<sup>92</sup> Academia Antioqueña de Historia. *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. (Medellín, Editorial Litoglacial. Edición extraordinaria. Año 99. Número 3, agosto, 2004) 62.

Antioquia y la Universidad Nacional sede Medellín, además de la biblioteca de la Academia Antioqueña de Historia. Igualmente, los textos de la Biblioteca Pública Piloto, y los existentes en los Centros de Historia de Santa Fe de Antioquia, Sonsón, y Jericó. De acuerdo con la clasificación que se realizó a los 234 textos inventariados, y que corresponden a la producción historiográfica del periodo 1941-1960, las temáticas o líneas historiográficas más trabajadas en estas dos décadas del siglo XX fueron las contenidas en el Cuadro 1, “Tendencias historiográficas en el periodo 1941-1969 en Antioquia”.<sup>93</sup>

Como puede inferirse del cuadro anterior, entre 1941 y 1960 los escritores antioqueños interesados en temas históricos desarrollaron veintitrés tendencias historiográficas, siendo las más representativas por número de documentos e investigadores tres tendencias que son muy indicadoras de las condiciones culturales, sociales, y políticas, que vivían en ese momento no solo Antioquia sino Colombia y el mundo.

Estas tendencias de Historia son: cultural, biografía, y local; las tres con una producción de 122 textos y una representación del 52,14% del total del período 1945-1960, algunos de los exponentes más representativos se presentarán más adelante.

Analizando por qué estas tendencias interesaron a los escritores sobre Historia de este periodo, se llega a la conclusión de que estas coinciden con el interés expresado por los escritores académicos en resaltar las características de la tierra antioqueña y sus pobladores,

---

<sup>93</sup> Es de anotar que para realizar la clasificación de las diferentes áreas temáticas seleccionadas por los historiadores en los diferentes periodos trabajados se tomó como referencia las clasificaciones sugeridas por la historiadora Beatriz Patiño en el documento “*Tejidos disciplinares de los sujetos, la sociedad, y la cultura*”, trabajo elaborado para la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia en el año 2006, el cual tuvo como referentes a otros trabajos de la historiografía nacional en los últimos treinta años, de acuerdo con dicha historiadora. Ella comenta que las bases para esta clasificación fueron de la siguiente manera: Para la Historia Económica tomó los criterios del economista Jesús Antonio Bejarano; para la Historia Política, los criterios del historiador Medófilo Medina; y para otras como la social, de la ciencia, y de las mentalidades, tomando como referencia trabajos realizados por otros historiadores especialistas en dichos temas.



así como la de sus principales líderes políticos, militares, y religiosos, y valorar los temas económicos o sociales que impactaron en la conformación de su ideario como región.

**Cuadro 1. Tendencias historiográficas en el periodo 1941-1960 en Antioquia**

Número	Tendencia	Producción 1941-1950	Porcentaje (%)	Producción 1951-1960	Porcentaje (%)	Producción Total 1941-1960	Porcentaje (%)
1	Historia cultural	33	23,40	17	18,28	50	21,37
2	Biografía	23	16,31	16	17,20	39	16,67
3	Historia local	16	11,35	17	18,28	33	14,10
4	Historia religiosa	10	7,09	8	8,60	18	7,69
5	Historia regional	10	7,09	7	7,53	17	7,26
6	Historia política	8	5,67	5	5,38	13	5,56
7	Historia de la conquista	11	7,80	0	0,00	11	4,70
8	Historia nacional	7	4,96	4	4,30	11	4,70
9	Historia económica	4	2,84	2	2,15	6	2,56
10	Historia urbana	3	2,13	2	2,15	5	2,14
11	Historia latinoamericana	1	0,71	4	4,30	5	2,14
12	Historia colonial	3	2,13	1	1,08	4	1,71
13	Historia empresarial	2	1,42	2	2,15	4	1,71
14	Antropología	0	0,00	3	3,23	3	1,28
15	Genealogía	3	2,13	0	0,00	3	1,28
16	Historia social	1	0,71	2	2,15	3	1,28
17	Historia institucional	0	0,00	2	2,15	2	0,85
18	Organización fuentes primarias	2	1,42	0	0,00	2	0,85
19	Historia ambiental	1	0,71	0	0,00	1	0,43
20	Historia americana	1	0,71	0	0,00	1	0,43
21	Historia de la salud	1	0,71	0	0,00	1	0,43
22	Historia de la independencia	0	0,00	1	1,08	1	0,43
23	Historia mundial	1	0,71	0	0,00	1	0,43
<b>Total</b>		<b>141</b>	<b>100,00</b>	<b>93</b>	<b>100,00</b>	<b>234</b>	<b>100,00</b>

El historiador Jorge Orlando Melo en su artículo “Medio siglo de Historia colombiana. Notas para un relato inicial”, argumenta que en la primera mitad del siglo XX la escritura sobre temas históricos estuvo dominada por la “Historia académica”, en donde los temas

preferidos eran los militares y los políticos, prefiriendo escribir sobre periodos desde el Descubrimiento hasta la Independencia, pero con un concepto muy conservador en el que los aspectos morales y cívicos eran los preferidos y las biografías de grandes héroes nacionales su pasión. En el caso de Antioquia, si se consideran las estadísticas presentadas, la diferencia no es sustantiva. Las líneas historiográficas preferidas son la cultural y la biografía de nuestros líderes militares y políticos locales, y los periodos justo los antes señalados;<sup>94</sup> lo que es un indicador muy claro de lo que deseaban nuestros escritores para una comunidad que apenas empezaba a interesarse en la lectura y estaba ávida de información histórica.

Tal como lo indica la historiadora Sandra Rodríguez Ávila, lo que buscaban estos historiadores académicos al seleccionar las temáticas historiográficas con tendencia a lo cultural, local, y biográfico, era elaborar investigaciones en donde se tocaran aspectos nacionales o regionales que narraran “...la historia tradicional episódica, anecdótica, épica y patriótica...”, con el objeto de mantener un testimonio mediante escritos de características “...narrativas cronológicas, genealógicas, y biográficas con poco rigor investigativo...”.<sup>95</sup>

Debe aclararse que algunas tendencias que se incluyen en este análisis como el caso de Historia ambiental, institucional, local, barrial, o urbana; no eran reconocidas como tales, puesto que se incluían por lo general en otras líneas historiográficas. Su clasificación y denominación es más reciente y hace parte de una nueva forma de investigar la Historia, gracias a la llegada de nuevas ideas traídas por historiadores extranjeros y a la

---

<sup>94</sup> Jorge Orlando Melo, “Medio siglo de historia colombiana. Notas para un relato inicial”. En: *Revista de Estudios Sociales*. No 4. Universidad de los Andes. (Bogotá, 1.999)

<sup>95</sup> Rodríguez Ávila, *Memoria y olvido*, 2.

conformación de los diferentes departamentos de Historia en universidades locales, nacionales y extranjeras.

El ejercicio de comparar diferentes periodos de tiempo exige hacer una homologación de tales tendencias, y por ello temas relacionados con vida silvestre, ecología, botánica, de conformación de empresas, análisis de condiciones de salubridad en las regiones y poblaciones, evaluación de instituciones regionales, o aspectos arquitectónicos o urbanísticos que son tocados por autores en el periodo 1941-1960, se clasifican e incluyen dentro de las denominaciones historiográficas ya definidas en el periodo 1971-1990.

Los temas que en segundo lugar acapararon la atención de los escritores sobre Historia entre 1941 y 1960 están relacionados con la Historia en lo religioso, regional, política, de la conquista y nacional, que están representados con 70 documentos equivalentes al 29,91% de toda la producción historiográfica antioqueña de ese periodo. Estas tendencias, tal como lo comenta el filósofo y sociólogo valluno Rodolfo de Roux, citado por Carolina Guerrero, permiten identificar que había en ese periodo una tendencia por transmitir “...una Historia institucional oficial que reinaba porque expresa una ideología, un régimen al servicio de Cristo, o de la República, o de una iglesia o de un partido; dicha Historia se posicionaba como única, aun cuando fuera múltiple...”.<sup>96</sup>

De esta manera la selección de estas temáticas por parte de nuestros académicos es un reflejo muy claro de que ellos estaban afectados por la necesidad de hacer una interpretación de lo pasado bajo criterios prioritariamente políticos, religiosos, y culturales.

---

<sup>96</sup> Carolina Guerrero, “La incidencia de las reformas educativas en la enseñanza de la Historia en Colombia, 1973-2007”, (tesis Maestría, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2011) 24.

Finalmente se presentan las siguientes quince tendencias de Historia: económica, urbana, latinoamericana, colonial, empresarial, antropología, genealógica, social, institucional, organización de fuentes primarias, ambiental, americana, de la salud, de la independencia, y mundial; que tan solo están representadas en 42 títulos con una participación del 17,95% de la producción historiográfica antioqueña en dicho periodo 1941-1960. Durante este periodo se pueden encontrar textos de más de 153 escritores, como de entidades culturales, o empresas. Este número pueden ser mayor, puesto que 17 de estos títulos corresponden a trabajos elaborados por escritores anónimos. Es de precisar que durante ese periodo la Academia Antioqueña de Historia y algunas otras instituciones departamentales publicaron documentos de personajes que ya habían desaparecido, labor que realizaron para resaltar la vida de dichos escritores.

De otra parte, al analizar las tendencias seleccionadas por aquellos historiadores que escribieron durante 1941 a 1960 vale resaltar lo indicado por el historiador francés Roger Chartier cuando manifiesta sobre las prácticas de escritura y especialmente las de tipo histórico, que estas son fundamentales en la manera como se define el modelo político de una región y su planteamiento crítico ante el poder reinante, así como la manifestación de la opinión individual.<sup>97</sup>

Esta es una opinión que ratifica de manera perfecta lo que buscaban estos escritores para impactar con sus escritos no solo ante su comunidad sino al Estado colombiano, y las autoridades regionales antioqueñas, sobre el valor de la región, mostrando modelos que orgullecieran a sus coterráneos; y realizaban su actividad dentro de un marco político y social, buscando conservar un pasado de la región que era necesario presentar ante el país.

---

<sup>97</sup> Chartier, *El mundo como representación*, IV.

## 2.4 Primer grupo: Historia cultural, biografía e Historia local

### 2.4.1 Historia cultural

El primer lugar, el interés por la temática cultural de los escritos sobre temas históricos durante el periodo 1941-1960 se cristalizó buscando, mediante diferentes acciones, corroborar la importancia del pueblo antioqueño, revalidar la identidad como región, y el deseo de sobresalir en el entorno nacional. El resaltar los aspectos locales estaba ligado a fortalecer los valores propios del terruño, e igualmente el gusto por temas biográficos estaba correlacionado, con el objeto de resaltar la calidad de sus miembros y de sus líderes a lo largo de su Historia.

El anterior enunciado puede ratificarse con los comentarios del historiador Jorge Orlando Melo en su texto “Historiografía colombiana: realidades y perspectivas”,<sup>98</sup> y más exactamente en el capítulo que titula “Los estudios historiográficos en Colombia, situación actual y tendencias predominantes” allí, refiriéndose a los trabajos historiográficos de principios del siglo XX, dice que los historiadores académicos siguieron la línea retórica de escritores como José Manuel Restrepo Vélez, Joaquín Acosta Pérez, y José Manuel Groot U., en las que muchos miembros de academias históricas trabajaron “...prioritariamente como centro de consolidación de una manera rutinaria de concebir la Historia...”, en donde utilizan modelos moralizantes y ejemplarizantes para, según Melo, “...despertar, en lectores y estudiosos sentimientos patrióticos y de reverencia hacia el pasado y hacia

---

<sup>98</sup> Jorge Orlando Melo, “Los estudios históricos en Colombia: Situación actual y tendencias predominantes”, *Revista de la Universidad Nacional de Colombia. Número 2.* (Bogotá, 1968) 15-41.

figuras a las cuales puede atribuirse mayor influencia en la conformación de las instituciones básicas del país...”<sup>99</sup>

En este orden de ideas los autores que más escribieron sobre esta tendencia historiográfica en Antioquia durante el periodo 1941-1960 fueron: la Academia Antioqueña de Historia, como autor institucional, con seis documentos; y los historiadores académicos Tomás Cadavid Restrepo, Nicolás Gaviria E., Emilio Robledo Correa, y José Solís Moncada, cada uno de ellos con dos publicaciones. En total la producción fue de 50 títulos, que equivalen al 21,37% de toda la producción del periodo, es decir más de una quinta parte de toda la producción historiográfica regional. Un alto porcentaje de estos documentos están relacionados con trabajos sobre la condición del antioqueño, sus costumbres, su cotidianidad, sus líderes más sobresalientes, y las características de la “raza” antioqueña.

Ejemplo de este tipo de elaboraciones son los siguientes escritos: “Algo sobre los orígenes de los antioqueños”, del historiador y genealogista Gabriel Arango Mejía; “Los antioqueños tal como son”, del escritor Gonzalo Restrepo Jaramillo; y “El arriero tal como era”, del historiador académico don Agustín Jaramillo Londoño. Son estudios muy representativos de lo que deseaban expresar nuestros historiadores en el periodo 1941-1960 sobre la calidad de la “raza” antioqueña, las condiciones de la tierra, y las costumbres populares. En el mismo sentido se pueden mencionar los textos de Eduardo Arroyave Vélez sobre la ascendencia gitana y vasca;<sup>100</sup> el de Emilio Robledo Correa, referido al habla

---

<sup>99</sup> Melo, Los estudios históricos en Colombia, 15-41.

<sup>100</sup> Eduardo Arroyave Vélez, *Naipes de Antioquia: De la Antioquia gitana a la Antioquia vasca*. (Medellín, Editorial Carpel, 1960) 174.

popular de los paisas;<sup>101</sup> y un texto reeditado de Marco Fidel Suarez sobre el cultivo del maíz,<sup>102</sup> el cual fue redactado en 1900 pero según el criterio de la Academia seguía siendo válido y pertinente.

Para interpretar lo planteado por los historiadores mencionados, es bueno analizar con más detalle el artículo, así textual, “Algo sobre orígenes de los antioqueños”, de Gabriel Arango Mejía. Este autor plantea aclarar la creencia generalizada, pero no científica ni históricamente confirmada, de que el pueblo antioqueño se conformó con algunas raíces judías, visión que se generalizó gracias al registro de un grupo de personajes que supuestamente acompañó al Mariscal Robledo durante su exploración y conquista de esta región.

Arango Mejía aprovecha un comentario de Antonio José “Ñito” Restrepo atacando a quienes piensan de esa manera para, aportar información en el cuarto centenario del día de la raza y señalar sobre este tema que “...esto del abolengo, en los pueblos y en los individuos, es cosa de cuidarse con esmero, porque de raza le viene al galgo y de tal palo tal astilla y salir de nuevo a la palestra, dando una buena tunda a tanto chisgarabís y chismoso, para que apague un tanto sus candelas y cesen sus cantinelas...”.<sup>103</sup> Para confirmar esta información, Arango Mejía señala, que durante cerca de 50 años ha investigado sobre los primeros fundadores de las familias antioqueñas y que no ha encontrado datos verídicos del rastro de los judíos.

---

<sup>101</sup> Emilio Robledo Correa, “Orígenes castizos del habla popular de Antioquia y Caldas”. En: *Revista Thesaurus del Centro Virtual Cervantes. Tomo V. Números 1, 2, 3.* (Medellín, 1949) 16

<sup>102</sup> Marco Fidel Suárez, “El nombre del maíz”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Vol. 15, No 148,* (Medellín, 1941) 119

<sup>103</sup> Gabriel Arango Mejía, “Algo sobre orígenes de los antioqueños”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15. Nos 149 a 152.* (Medellín, enero de 1942) 297

Este corto texto cuyo argumento es el aclarar los orígenes de las familias antioqueñas y su supuesta procedencia judía, no trae suficiente información de fuentes primarias, que le permitan ser más concluyente a Arango sobre su investigación. Es simplemente un sencillo escrito que permite al lector un conocimiento muy impreciso sobre el aporte de las diferentes razas en la conformación del pueblo antioqueño, y tan solo trata de desbaratar, parcialmente, las falsas creencias de muchas personas de la región, quienes defienden una potencial superioridad a pesar de que algunos escritores como “...Mariano Ospina, Manuel Uribe Ángel, Carlos E. Restrepo, Antonio José Restrepo, Estanislao Gómez Barrientos y otros muchos colombianos de valía han desmentido y echado por tierra tales aserciones...”<sup>104</sup>

Debe resaltarse la información presentada sobre la procedencia de los nuevos habitantes de la región antioqueña que llegaron luego de la Conquista entre 1580 y 1600. Apellidos como Jaramillo, Taborda, Guzmán, Serna, Zapata, Mejía, Múnera, Gómez, o Salazar, entre muchos otros, que acompañaron al Mariscal Robledo, puede permitir reconocer los ancestros de este pueblo y a través de ellos, comprender y entender sus costumbres.

Lamentablemente, como se ha comentado, la fortaleza de ese escrito no es ratificada con el uso del sustento bibliográfico que requiere, y si bien le da importancia a un hecho como la participación de los indígenas y de los negros en la “formación de la raza”, como él lo manifiesta, queda pendiente este sustento documental y científico.

Paralelo a esta muestra de escritos sobre Historia cultural, pueden mencionarse los relacionados con nuestros héroes y su legado educativo. Es el caso de “Canto a la tierra

---

<sup>104</sup> Arango Mejía, “Algo sobre orígenes de los antioqueños”, 297



natal”, del escritor J.B. Jaramillo Meza, un corto poema que la Academia Antioqueña de Historia publicó en 1955 y que resalta las condiciones del pueblo antioqueño.

Un prolífico historiador académico de este periodo y de esta temática es el educador y poeta oriundo de Salgar, don José Solís Moncada. Entre sus títulos más representativos vale la pena resaltar los siguientes textos: “Una raza y una ciudad”, “Oro viejo”, y “Santa Fe de Antioquia y algunos de sus hijos”, escritos en 1942.<sup>105</sup> En el primero de los citados, Solís hace una recreación literaria de distintos hechos significativos de la historia de Santafé de Antioquia, como núcleo desde el cual se desarrolla la provincia antioqueña. En su proemio expresa que su texto es una especie de relato onírico de la historia: "En este estado de cosas mi espíritu, que ama la belleza, estaba ensimismado y me puse a soñar. ¡Y fue un bello sueño el mío!".<sup>106</sup> Como puede verse, poco interesaba el rigor científico, la consulta y crítica de fuentes, y la precisión al momento de reconstruir los hechos.

A manera de ilustración, valga decir que Solís vio al italiano Cristóforo Colombo salir de su país a entrevistarse con los reyes católicos, luego viajó a "tiempos lejanos", cuando el personaje mítico de flora "... sembró en estos sitios los más bellos ejemplares denominados algarrobos, tamarindos, cocoteros, guayacanes y otros muchos árboles", además de describir las labores de la fauna nativa, al dotar a estas tierras de diversos animales.<sup>107</sup> A renglón seguido, estuvo presente en los pueblos tahamés y nutabes y pudo percatarse de que hablaban el idioma de los hombres de la Atlántida y, de pronto, entre las selvas la llegada de la hueste comandada por Jorge Robledo. En fin, su relato incluye diálogos con el profesor Cronos y con la musa Clío; y da cuenta de la fundación de Santa Fe de Antioquia,

---

<sup>105</sup> José Solís Moncada también es autor de escritos como: “*Oro viejo*” y “*Antioquia y sus poetas*”.

<sup>106</sup> José Solís Moncada, “*Una raza y una ciudad*”, *Repertorio Histórico*, Revista de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15. Nos 149 a 152. (Medellín, 1942) 349.

<sup>107</sup> Solís Moncada, “*Una raza y una ciudad*”, 350.

de la construcción de la catedral, la misión del General Córdoba, y muchas otras proezas históricas narradas de viva voz de la musa de la Historia. Incluye un diálogo entre el autor y este personaje mítico: "¿Si te satisface mi lección?, me dijo Clío, sonreída. Cómo no, le contesté, pues tanto he amado las cosas viejas, que tú me estás enseñando provechosamente".<sup>108</sup>

El mismo autor en su texto "Oro viejo" hace una transcripción de diversos documentos sobre la cotidianidad en Antioquia entre 1678 y 1830 en lo relacionado con el trato a los indígenas, su evangelización y aculturación, así como órdenes relativas a los aspectos militares, análisis de decretos sobre el culto a Bolívar, y la narración de lo que fue la inauguración del alumbrado público en la ciudad de Medellín.<sup>109</sup> Solís realizó su investigación tomando como base la información archivística obtenida en diferentes oficinas gubernamentales de Santa Fe de Antioquia, Medellín, y Bogotá, aprovechando su condición de Secretario de la Academia Antioqueña de Historia.<sup>110</sup> Su escrito realmente es una transcripción de cartas y decretos de la época colonial en Antioquia, y de la primera etapa de nuestra vida republicana, y por ello sus datos son importantes.

El autor solo presenta la evidencia de los hechos que narra, sin evaluar su contexto histórico. Es importante anotar que, si bien se presentan a la opinión pública algunos hechos históricos ocurridos en Antioquia, estos no están relacionados cronológica o geográficamente con mayor detalle, y solo permite al lector interpretar e inferir sobre la forma de actuar tanto de la sociedad civil, como de los militares y de los religiosos de ese periodo en la cotidianidad urbana, y especialmente en el trato con los indígenas.

---

<sup>108</sup> Solís Moncada, "Una raza y una ciudad", 354.

<sup>109</sup> José Solís Moncada, "Oro viejo", *Repertorio Histórico, Revista de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15. Nos 149 a 152.* (Medellín, 1942) 485-489.

<sup>110</sup> Orlando Montoya Moreno, Orlando, *Genealogías de los sillones de número de la Academia Antioqueña de Historia* (Itagüí, Editorial Global Service. 2004) 182.

En “Antioquia y sus poetas”, Solís hace simplemente una recopilación de poemas de diferentes autores locales en donde se resaltan las gestas, condición de sus gentes, valores patrióticos, y el desarrollo del proceso constructor de la región. Poemas como “La conquista de Antioquia”, “Rapsodia de la raza”, “Alma de Antioquia”, “Ave, Antioquia”, y el propio “Himno Antioqueño”, permiten considerar que este escritor busca resaltar los valores culturales de esta región y presentar ante su comunidad unas notas sencillas de leer, ricas en datos históricos muy generales, y que generan una sensación de regionalismo.

Sobre esta forma de presentar algunos hechos hay que recordar lo mencionado por el historiador Jorge Orlando Melo al referirse en su monografía “Historiografía colombiana: realidades y perspectivas” sobre el interés de los historiadores de este periodo por concebir la Historia en un sentido moralizante y enaltecedor de hechos pasados los cuales, según ellos, era necesario incentivar entre la población antioqueña, dado el momento que se vivía.

Presentaciones sobre la lucha de los conquistadores que llegaron a estas tierras, las dificultades orográficas que se encontraron para lograr la tenencia del territorio, la fuerza de una “raza” para superar las dificultades que le ofrecía el terreno y establecer sus poblados y cultivos, el “Dios te salve, mi tierra” como pregón de la fortaleza de un pueblo, son expresiones de una recopilación poética lograda por Solís Moncada de poetas que muestran mucho interés en el engrandecimiento de la calidad de la tierra, pero no siempre son concomitantes con los hechos históricos realmente ocurridos. Separando el valor historiográfico de su trabajo, solo resta resaltar la riqueza poética, su rima, y el manejo de los giros lingüísticos, los cuales son elementos fundamentales en sus escritos.

Es importante resaltar, como se indicó anteriormente, que para 1941 la Academia Antioqueña de Historia publicó un texto cuyo autor había sido el ex presidente de la

República Marco Fidel Suárez y que se titula, “El nombre del maíz”. Este es un corto ensayo de tipo costumbrista en donde el ex presidente resaltaba la importancia del maíz en la alimentación del Nuevo Mundo, desde sus lejanas montañas hasta las amplias sabanas o sus amplios litorales. La importancia nutricional de la mazorca del maíz fue tan reconocida que dicha planta pasó, luego del Descubrimiento de América a ser cultivada en otros continentes, gracias a la versatilidad para poder desarrollarse bajo diversas condiciones climáticas, edáficas y topográficas, y el relativamente fácil manejo de su cultivo.

Si bien es un corto ensayo que el ex presidente presentó en su ingreso a la Academia, este documento tiene la riqueza histórica de que Suárez ofrece al público su amplio conocimiento sobre temas tan variados, pues combina la información taxonómica de esta gramínea con datos generales sobre su manejo cultural y datos anecdóticos que conoció desde muy joven sobre el uso del maíz.

#### **2.4.2 Biografía**

La segunda tendencia que dominó la producción historiográfica de Antioquia durante el periodo 1941 a 1960 fue la biografía. En esta tendencia se encontraron un total de 39 documentos que corresponden al 16,67% de toda la producción del periodo, pertenecientes a 29 escritores. Los historiadores y escritores que más trabajaron esta temática son en orden de importancia Emilio Robledo Correa y Luis de Greiff Bravo con cuatro publicaciones cada uno; José Solís Moncada con tres publicaciones; y Tomás Cadavid Restrepo, y Juan Manuel Saldarriaga Betancur con dos publicaciones, cada uno.

Las biografías que se presentan en este periodo siguen, por lo general, un patrón muy similar; en donde hay una carencia marcada de fuentes primarias que permitan certificar lo señalado por los diferentes autores. La mayoría de ellos utiliza sus archivos personales o la

cercanía, amistad, o conocimiento del biografiado; para hacer una narración un tanto plana de sus actividades políticas, militares, o religiosas; sin tener una visión crítica sobre la participación del biografiado en decisiones trascendentales, aunque en algunas ocasiones analizaban su participación en lo político y social. La elección de temas biográficos está relacionada con autores que han sido reconocidos por sus condiciones morales, cívicas, heroicas, o ejemplarizantes, ante una comunidad de tipo conservador. No se observa la utilización de metodologías científicas para obtener un trabajo ceñido a las fuentes primarias y cronológicamente ordenado.

Modelo de esta tendencia, la ofrece el ingeniero, matemático e historiador académico Luis de Greiff Bravo, quien presenta la vida del abogado: “Don José Ignacio Escobar”. De Greiff escribe esta corta biografía muy cerca a la fecha de la muerte de su amigo, el jurisconsulto Escobar, quien había fallecido en 1938. Su escrito no ofrece las suficientes bases bibliográficas para permitir una crítica y análisis histórico más completa.

Esta biografía la escribe de Greiff como producto de un profundo conocimiento personal que tuvo de su amigo Escobar y probablemente por ello no ofrece información primaria que permita un análisis crítico de las fuentes utilizadas. Su redacción es ágil, plena de ejemplos de su relación personal y muy agradable de leer. Un ejemplo de ello es la siguiente apreciación del biografiado: “Obtuvo con singular lucimiento el grado de doctor en Derecho y Ciencias Políticas en 1870, ante un respetable Consejo de Examinadores formado por tres altas personalidades del Foro: Francisco Eustaquio Álvarez, Salvador Camacho Roldán, y Januarió Salgar”.<sup>111</sup> Son tantos los datos que ofrece De Greiff sobre su biografiado, y tan pocas sus referencias, que lleva a inferir su gran conocimiento personal

---

<sup>111</sup> Luis De Greiff Bravo, “Don José Ignacio Escobar”, *Repertorio Histórico, de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15*, (Medellín, 1941) 205.

de Escobar. Este manejo de la biografía es típico en los historiadores académicos de la época. Sobre esta biografía, la redacción de la revista *Repertorio Histórico* señala lo siguiente: “...hacemos la salvedad de que los hombres y los hechos juzgados por el señor de Greiff están demasiado cerca de nuestra época para ser apreciados con verdadero criterio histórico...”.<sup>112</sup>

De Greiff también elaboró otros textos de carácter biográfico tales como, “Juan Esteban Zamarra”,<sup>113</sup> que es un corto relato sobre la vida de este inteligente y recursivo abogado del siglo XIX quien, como lo comenta su biógrafo, era muy ágil en sus discursos litigantes. Siendo muy joven a los 23 años de edad fue nombrado Presidente de la Corte Suprema de Justicia, y a los 25 ya fungía de abogado en la Procuraduría General de la Nación. Fue defensor de Tomás Cipriano de Mosquera cuando este fue acusado ante el Senado por su intento de proclamarse como dictador. Otra biografía de este autor es sobre el médico y humanista antioqueño, Luis Zea Uribe<sup>114</sup>.

El historiador académico y médico Emilio Robledo Correa publicó en esta tendencia historiográfica los siguientes textos: “Semblanza de Jorge Robledo”, “Don José María Escobar”, “Bosquejo biográfico del señor oidor Juan Antonio Mon y Velarde. Visitador de Antioquia” y “La vida del general Pedro Nel Ospina”.

Para esa misma época don José Solís Moncada, que era el Secretario de la Academia Antioqueña de Historia, escribe en el *Repertorio Histórico* dos documentos biográficos, o

---

<sup>112</sup> Academia Antioqueña de Historia. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XVI, No 148. (Medellín, 1941) 205.

<sup>113</sup> Luis De Greiff Bravo “Juan Esteban Zamarra”, *Revista Repertorio Histórico, de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15*, 1942. Medellín. 332.

<sup>114</sup> Luis De Greiff Bravo “Luis Zea Uribe”, *Revista Repertorio Histórico, de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15*, 1942. Medellín. 326.

más bien de carácter prosopográfico, sobre dos tipos de personajes en Colombia y Antioquia, los “Naturalistas colombianos”<sup>115</sup> y las “Madres ilustres”<sup>116</sup>.

En su escrito titulado “Naturalistas colombianos” Solís seleccionó a 22 prestigiosos científicos nacionales que dieron lustre a sus regiones en diversas actividades científicas como la astronomía, botánica, química, y medicina, entre otras; tal como lo fueron los investigadores nacionales Francisco Bayón, Santiago Cortés, José Joaquín Camacho, José María Cabal, Jorge Tadeo Lozano, Sinforoso Mutis, Manuel María Quijano y Tulio Ospina.

Este texto es de carácter narrativo y aunque presenta muy interesante información sobre las actividades científicas de los investigadores que seleccionó, no ofrece datos sobre la procedencia de tales hechos.

Un ejemplo de lo anterior es el siguiente párrafo sobre el médico Juan de Dios Carrasquilla: “Hizo estudios de medicina y en la bella ciencia se graduó en 1852... [...]...Como representante de su país asistió a la Conferencia de la Lepra en Berlín en 1897. Publicó también un asunto importante denominado “Las mareas atmosféricas”. Murió este eminente colombiano, el 14 de julio de 1908”.<sup>117</sup>

En cuanto al texto de carácter biográfico que tituló “Madres ilustres” hace un somero relato de personalidades femeninas tanto nacionales como extranjeras, entre las que merecen mencionarse las damas: Dolores Armero, Leonor Cortinas, Juana Estrada, María Clemencia Lozano, Isabel Quesada, y Rita Uribe. Este es un modelo de biografía muy utilizado por quienes desean conocer sobre sus ancestros, aunque es necesario reiterar que

---

<sup>115</sup> José Solís Moncada, José “Naturalistas colombianos”, *Repertorio Histórico” de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15.* (Medellín, 1941) 180.

<sup>116</sup> José Solís Moncada, “Madres ilustres”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15.* (Medellín, 1941) 188.

<sup>117</sup> José Solís Moncada, José “Naturalistas colombianos”, *Repertorio Histórico” de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15.* (Medellín, 1941) 180.

el autor no explica los documentos base para la elaboración del texto. Una muestra de sus datos biográficos puede observarse en su nota sobre doña Tadea Triana en la que narra lo siguiente: “Triana, Tadea; madre de Santiago Pérez Triana. Este nació en Bogotá el 15 de septiembre de 1858. Hizo estudios y sobresalió como políglota... [...]...A causa de una afección cardíaca murió en Londres el 24 de mayo de 1916”. El escrito si bien posee una buena redacción, pareciera que la biografía fuera del hijo y no de doña Tadea, tal vez se debe a que, en este momento, la historia de las mujeres obedece no a sus propios valores si no a su relación familiar.<sup>118</sup>

#### 2.4.3 Historia local

En tercer lugar, dentro de las tendencias seleccionadas por los historiadores durante el periodo objeto de este análisis está el relativo a la Historia local. Bajo esta tendencia se encontraron 33 documentos elaborados por cerca de 30 escritores, para una representación del 14,10% de toda la producción historiográfica realizada entre 1940 y 1961.

Los escritores más sobresalientes por su actividad historiográfica fueron la Sociedad de Mejoras Públicas de Sonsón y don Antonio Gómez Campillo. Otros escritores importantes fueron, don Antonio Ángel Uribe, don José Solís Moncada, y don Gustavo White Uribe.

Precisamente el *Repertorio Histórico* imprime en su edición de 1942 un excelente documento escrito por el académico doctor Antonio Gómez Campillo con motivo del IV centenario de la fundación de Santa Fe de Antioquia, la ciudad madre, titulado “La ciudad de Santa Fe de Antiochia”<sup>119</sup>. Si bien este documento que se inserta bajo la tendencia

---

<sup>118</sup> José Solís Moncada, “Madres ilustres”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15.* (Medellín, 1941) 188.

<sup>119</sup> Antonio Gómez Campillo, “La Ciudad de Santa Fe de Antiochia”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15.* (Medellín, 1941) 425.



historiográfica de historia local había sido elaborado 10 años atrás, tal como lo señala la Academia Antioqueña, solo hasta este año se pudo conocer públicamente. Buscaba el autor “...haciendo a un lado tesis erróneas, y encarándose con historiográficos antiguos y modernos...”<sup>120</sup> aclarar cómo fue la real concepción de la historia para la fundación de dicha ciudad por parte del capitán don Jorge Robledo.

Tomando documentos de la época aclara la movilidad de la ciudad o los cambios de sitio ocurridos desde cuando el Mariscal Robledo la fundó a orillas del río Tonusco. El autor narra hechos ocurridos en esta ciudad desde su fundación de la ciudad en 1541, la recepción del escudo de armas dada por el príncipe Don Carlos el 7 de febrero de 1545, hasta la discusión sobre el origen del nombre en donde aparecen algunas hipótesis sobre creencias religiosas y anécdotas de sus primeros habitantes.

Gómez Campillo en esta ocasión utiliza como fuente primaria no solo los archivos familiares sino los que tiene la Gobernación de Antioquia representados en documentos de Pedro Cieza de León, compañero de recorrido de Robledo, y de su escribano de cabecera como lo fue Juan Bautista Sardella.<sup>121</sup> El texto fue muy debatido en su época y, de hecho, el Padre Francisco Luis Toro, un presbítero de Santa Fe de Antioquia interesado en temas históricos lo intentó contradecir por falta de pruebas, según él.

En esta tendencia historiográfica vale la pena incluir lo trabajado por la Sociedad de Mejoras Públicas de Sonsón con su periódico *La Acción*, fundado en 1896 y que durante las décadas de los años 40 y 50 tuvo una gran participación en la divulgación de los hechos locales, a pesar de ser un periodo muy complejo luego de las crisis económicas de la década de los años 30. Es un elemento fundamental en el conocimiento de la cotidianidad de

---

<sup>120</sup> Gómez Campillo, “La ciudad de Santa Fe de Antiochia”, 425.

<sup>121</sup> Gómez Campillo, “La ciudad de Santa Fe de Antioquia”, 425.

Sonsón y todo el Oriente Lejano del departamento de Antioquia. Durante este periodo el periódico estuvo dirigido por monseñor Baltasar Álvarez Restrepo.

El que durante este periodo en los escritores de temas históricos en Antioquia primara su interés sobre las tendencias de Historia cultural, biografía, y local, es un importante indicador de la manera como los historiadores, y las autoridades locales deseaban resaltar la importancia de su región y enseñar y divulgar entre la población antioqueña las virtudes de sus líderes, el amor por la tierra, y la exaltación de la región ante el medio nacional.

## 2.5 Temáticas con mediana producción durante el período 1941-1960

Luego de analizar las principales tendencias historiográficas trabajadas entre los años de 1941-1960, hay un segundo grupo de cinco temáticas ejercidas por los historiadores que, en orden de importancia, produjeron como ya se ha indicado, un total de 70 documentos los cuales representan el 29,91% de toda la producción historiográfica de este espacio de tiempo. Estas son: Historia religiosa, regional, política, de la conquista y nacional

### 2.5.1 Historia religiosa

En la tendencia de Historia religiosa vale resaltar a los siguientes autores con sus respectivas obras: “María en la Historia de Antioquia”<sup>122</sup>, texto del historiador académico Julio César García Valencia; “Monografías eclesiástica y civil de Medellín”, documento escrito por el Pbro. Antonio José Gómez Aristizábal; “El clero en la independencia”, y “Cuarto centenario de la primera misa solemne celebrada en territorio antioqueño”, escritos por el Pbro. Roberto Jaramillo Arango; y “Apuntes de mi cartera: La Compañía de Jesús y otros”, escrito por José Solís Moncada.

La obra de Julio César García Valencia titulada “María en la Historia de Antioquia” es un ejemplo clásico del pensamiento de la comunidad antioqueña de este periodo. Su narración carece de completas referencias bibliográficas que faciliten una seria crítica metodológica y científica. De manera resumida García comenta que la devoción por la Virgen María llegó con las primeras expediciones que se remontaron por territorio antioqueño desde cuando Jorge Robledo inició la campaña hasta llegar a Santa Fe de Antioquia. Señala, sin la utilización de fuentes fidedignas, que en esa época un soldado llamado Pedro Bustamante tuvo un encuentro con los indígenas de la región, y sus compañeros no quedaron bien librados, pero este soldado, invocando a la Virgen María, salió ileso del apurado trance.<sup>123</sup> Y así, esta devoción llega hasta nuestros días cuando monseñor Rafael María Carrasquilla, aprovechando un momento de crisis económica, política, social y de pérdida de valores, comenta que:

la prosperidad de Antioquia depende no sólo de la raza y del medio ambiente, de la educación sobria y varonil, sino principalmente de la fe católica que produce la integridad de las costumbres, la fidelidad conyugal, la obediencia a la autoridad constituida. Antioquia ha tenido por lo general los mejores gobernantes porque son buenos los gobernados. Y son buenos porque son cristianos y dan testimonio práctico de su fe con el diario rezo en familia del Rosario de María<sup>124</sup>

Bajo estos conceptos es fácil comprender el interés de nuestros dirigentes educativos de línea conservadora, como Julio César García Valencia, fundador de la Universidad de la Gran Colombia, por plantear una educación a la comunidad bajo los principios católicos.

---

<sup>123</sup> Julio César García Valencia, “María en la Historia de Antioquia”, *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*. (Medellín: La Tradición Mariana.1959) 336-345.

<sup>124</sup> García Valencia, “María en la Historia de Antioquia”, 336-345.

Una manera diferente de manifestar la influencia del clero en la población colombiana se presenta en el texto del padre Roberto Jaramillo Arango titulado “El clero en la independencia”, allí el autor ofrece al lector un panorama sencillo del apoyo por parte del clero católico a los rebeldes que estaban luchando por la independencia de Antioquia.

### 2.5.2 Historia regional

Siguiendo con la tendencia de Historia regional, los escritores y documentos más importantes de este periodo fueron: *La contribución de Sonsón a la Historia de la República de Colombia en el siglo pasado*, de Mons. Juan Botero Restrepo; *Monografías de Antioquia*, publicado por la empresa Cervunión en 1941; *Breve elogio de Antioquia*, de Guillermo Hernández de Alba; *Historia del café*, publicación de Diego Monsalve; *Viajes por Antioquia en el año 1880*, relato escrito por el viajero alemán Friederick von Schenck, pero que publicó el Banco de la República para su divulgación en 1953.

Durante el periodo 1941-1960 podría señalarse que el documento más importante de carácter histórico fue el publicado por la Cervecería Unión (Cervunión) titulado *Monografías de Antioquia*, sobre los 99 municipios existentes en el departamento hasta ese momento.<sup>125</sup>

Indudablemente esta narración se encuentra encasillada dentro de la tendencia de Historia regional, aunque podría también incluirse dentro de una tendencia geográfica por el análisis de estos aspectos en los municipios que evalúa. También presenta una información general sobre los aspectos históricos, las generalidades de la cotidianidad municipal, la situación fiscal de algunos municipios, las industrias existentes, el estado de sus servicios públicos, el tipo de asistencia social que brindan a la comunidad, la educación

---

<sup>125</sup> Cervecería Unión. *Monografías de Antioquia*. (Medellín, Tipografía Sansón, Medellín, 1941) 2.

pública ofrecida a los jóvenes, el presupuesto que utilizan, el manejo de la higiene, el estado de las vías de comunicación, y algunos aspectos agropecuarios, geográficos, climáticos, y orográficos.

Igualmente ofrece un panorama de las necesidades de algunos de los municipios y algunas propuestas de soluciones estratégicas, las cuales no son planteadas de manera subregional sino municipal, por ello el documento tiene una limitación en la proyección de planes de desarrollo integrales.

Es de resaltar que al revisar este escrito se puede observar que no todos los municipios tenían igual tipo de información, probablemente porque en el momento de redactarlo no todos habían sido obtenidos de manera completa o la información técnica por parte de las diferentes instituciones nacionales y departamentales aún estaba en etapa de recolección.

Para su elaboración contó con la información que la Contraloría General de la República presentó en el Censo Nacional elaborado en 1938, con las limitaciones que para la época podían presentarse por falta oportuna de comunicaciones. Son, por ejemplo, los casos del presupuesto, servicios públicos, industrias y vías de comunicación que no se presentaban para todos los municipios pues el desarrollo de estos era muy diferencial.

Este texto monográfico fue un importante registro sobre el reconocimiento de las características regionales de las diferentes municipalidades antioqueñas, que permitió una primera visión estratégica sobre este territorio. Esta monografía facilitó y permitió la actualización y reconocimiento de las diversas condiciones ambientales, culturales, económicas, y sociales de las regiones antioqueñas y facilitó un análisis sobre las necesidades más sentidas de sus diferentes localidades

No puede olvidarse que esta producción fue una de las primeras bases para que en años siguientes otras instituciones como la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia (CORANTIOQUIA), la Corporación Autónoma Regional Rionegro Nare (CORNARE), universidades como las de Antioquia y Nacional, sede Medellín, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) y otras entidades particulares como el Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES), realizaran trabajos similares con una mayor profundidad y recursos tecnológicos, lo que enriqueció el acervo cultural de la región.

### 2.5.3 Historia política

En lo referente a la tendencia de Historia política los textos más importantes son: “Gobernadores de Antioquia”, de Gabriel Arango Mejía; “Soldados sin coraza, historia de una revolución”, de Abelardo Londoño Marín; “Laureano Gómez” y “El régimen del terror, o 16 años en el infierno”, de Juan Manuel Saldarriaga Betancur; “Los falsos apóstoles”, de Bernardo Vélez Isaza; y “Clero realista y clero insurgente en Antioquia”, escrito por el sacerdote Alfonso Zawadzky Colmenares.

Aquí es necesario analizar la producción historiográfica de don Gabriel Arango Mejía. Este periodista y genealogista antioqueño nacido en Abejorral en 1872 y fallecido en Medellín en 1958 fue uno de los ilustres antioqueños que participó en la fundación de la Academia Antioqueña de Historia en 1903, siendo nombrado en esa fecha Miembro de Número y para 1954 fue nombrado Presidente Honorario de la misma.<sup>126</sup>

Don Gabriel Arango Mejía no solo perteneció a la Academia Antioqueña, sino que, gracias a su dirección del Archivo Departamental, integró como miembro de número la

---

<sup>126</sup> Academia Antioqueña de Historia. *Guía de la Pinacoteca*. (Medellín, Gráficas Jabes, 2013) 12.

Academia Colombiana de Historia. Es muy recordado por su libro *Genealogías de Antioquia y Caldas*, publicado inicialmente en 1911.

Este escritor produjo un amplio número de publicaciones antes de 1941, pero en el periodo 1941 a 1960 es necesario resaltar textos como: *Comuneros de Antioquia* y *Bosquejo histórico de Antioquia*. Otros escritos en su prolífera producción son: *Las Cortes españolas y el gobierno civil y eclesiástico*, *Documentos sobre don Luis Girardot*, *Antioquia y Robledo*, *La tragedia de un Gobernante: Benavides de Ayala*, y *Donde nació Girardot*.

Específicamente en la tendencia de Historia política Arango Mejía presenta en la Revista *Repertorio Histórico* de la Academia un importante documento que titula *Gobernadores de Antioquia*. Él, que era el director de la biblioteca y del archivo departamentales, consulta los siguientes textos: *Gobernadores de Antioquia*, escrito por el Señor José María Restrepo Sáenz; *Antioquia por Colombia*, texto del Sr. Tomás Cadavid Restrepo; así como diferentes “Decretos oficiales del Archivo Departamental...”<sup>127</sup>

En su escrito hace un detallado listado de todos los gobernadores que ha tenido el territorio antioqueño desde cuando Heredia y Belalcázar se disputaban el título de gobernador, entre 1541 y 1546, hasta 1811 cuando Francisco de Ayala que era un criollo nacido en Panamá, se convirtió en el último que gobernó a Antioquia en el periodo colonial. En 1811 tomó posesión como presidente del estado de Antioquia don Juan Elías López.

---

<sup>127</sup> Gabriel Arango Mejía, “Gobernadores de Antioquia”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, Tomo XV, números 147,148 y 149. (Medellín, 1942) 466.

Incluye el momento de 1851 cuando el territorio antioqueño fue dividido en tres provincias: Córdoba, con capital en la ciudad de Rionegro; Medellín, con capital en la ciudad de Medellín y Antioquia, con capital en la ciudad de Santa Fe de Antioquia; y que luego, en 1908, durante un par de años el territorio fue dividido en cuatro departamentos: Antioquia, con capital en Santa Fe de Antioquia; Medellín, con capital en Medellín; Jericó, con capital en Jericó; y Sonsón, con capital en Sonsón; regresando luego a la denominación de departamento para el territorio abarcado por los cuatro mencionados. Toda la información de los diferentes gobernadores antioqueños los lleva hasta 1910.<sup>128</sup> En los contextos de lectura hay que diferenciar cuándo la palabra Antioquia se refiere a la ciudad, a la provincia, o al departamento; así como tener en cuenta que la Ciudad de Antioquia y la Ciudad de Santa Fe de Antioquia son sinónimos para el mismo lugar.

Otro texto digno de resaltar en la línea de la Historia política que vale la pena ser analizado por utilizar abiertamente fuentes primarias, y proponer nuevos modelos de investigación histórica, es el del presbítero claretiano Alfonso Zawadzky titulado: *Clero realista y clero insurgente de Antioquia. Informes secretos del Obispo de Popayán al Rey. 1818-1819*. Si bien el autor no presenta la totalidad de fuentes utilizadas, sí relaciona que para su investigación seleccionó documentos del sacerdote jesuita Pedro de Leturia titulados, *El ocaso del Patronato Real en la América española. La acción diplomática de Bolívar ante Pio VII. 1820-1823*, del Archivo Vaticano (Leturia, S. J. Pedro); y el tomo *Bolívar y León XII*, libro editado en Caracas en 1931. Dice el padre Leturia que "...estos

---

<sup>128</sup> Arango Mejía, "Gobernadores de Antioquia", 297.



informes del Obispo doctor Salvador Jiménez fueron redactados en 1818 y 1819, cuando era más realista que cualquier vasallo del Rey...”.<sup>129</sup>

Hace una completa relación de los cleros afectos al Rey y afectos a la causa republicana y, particularmente, se refiere al caso del clero antioqueño para informar sobre sus actuaciones a favor o en contra del statu quo, y en términos como los que aquí se presentan busca el apoyo real para quienes están de su parte: “Excelentísimo Señor, mi muy venerado Señor y favorecedor: Con la satisfacción de siempre, he recibido la de V.E. del 21 de octubre último, y en su contestación debo decirle que por el adjunto oficio de uno de mis curas (y no mando otro por creerlo inútil) verá V.E. y podrá satisfacer al Excmo. Sr. D. Pablo Morillo de la eficacia con que se está haciendo su encargo...”.<sup>130</sup>

#### 2.5.4 Historia de la conquista

Bajo esta tendencia, se encuentran un total de once textos, de los cuales vale resaltar los escritos por Francisco Luis Toro y titulado, *Cuarto centenario de la primera misa solemne celebrada en territorio antioqueño*, el de Emilio Robledo Correa, titulado *Los compañeros de Jorge Robledo*, y las dos monografías de Joaquín Emilio Jaramillo, tituladas, *El mariscal Jorge Robledo* y *Los Pinzones en el descubrimiento de América*.

El texto titulado, *Los compañeros de Jorge Robledo*, fue publicado en 1942, cuando había un interés particular de los historiadores académicos por resaltar la memoria del Mariscal y especialmente por su autor, Emilio Robledo Correa, quien fungió como Presidente de la Academia Antioqueña de Historia en ese año. Este texto fue elaborado a

---

<sup>129</sup> Alfonso Zawadzky, “Clero realista y clero insurgente de Antioquia. Informes secretos del Obispo de Popayán al Rey. 1818-1819”, *Repertorio Histórico*, *Revista de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen 17, Nos 157 a 159, (Medellín, 1946) 168.

<sup>130</sup> Zawadzky, “Clero realista, 182-183.

solicitud de la institución que dirigía, para presentarlo en la sesión que realizaron sus integrantes en la Ciudad Madre en conmemoración de la muerte del Mariscal.<sup>131</sup>

Este texto permite conocer quiénes fueron los integrantes del grupo explorador que hacia 1541 llegaron por primera vez a esta región, y quiénes se asentaron en ella de manera definitiva. El listado de los participantes en la expedición de Jorge Robledo la obtuvo este historiador académico del Volumen X de los Documentos del Concejo de Quito, y de otros documentos que desafortunadamente no reporta, para darle mayor garantía y valor al texto. “...Preocupado con este problema histórico, he venido acopiando algunos datos con el fin de promover siquiera la investigación, y de cumplir con el deber de sacar del olvido aquellos soldados dignos por sus arrestos de un feliz recuerdo...”<sup>132</sup>

La información presentada por este historiador debe ser refrendada con el apoyo de documentación acreditada que permita certificar la presencia de las personas que él señala como participantes de la conquista de Antioquia y la fundación de Santa Fe de Antioquia.

#### 2.5.5 Historia nacional

En la tendencia Historia nacional los escritores y las producciones más importantes del periodo son las siguientes: la Academia Antioqueña de Historia, con su *Página bolivariana*; y el Pbro. Alfonso Zawadsky Colmenares, quien igualmente fue miembro de la Academia, con su escrito: *El edecán Córdoba*.

No puede olvidarse dentro de esta modalidad historiográfica el texto escrito por el historiador académico Pedro Rodríguez Mira, miembro de la Academia Antioqueña de Historia, titulado: *Efemérides grancolombianas, desde las épocas de la Conquista hasta*

---

<sup>131</sup> Emilio Robledo, “Los compañeros de Jorge Robledo”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. No. 149. (Medellín, 1942) 366.

<sup>132</sup> Robledo, “Los compañeros de Jorge Robledo”, 367.

*nuestros días*.<sup>133</sup> En este documento el investigador, con motivo del primer cincuentenario de la fundación de la Academia Antioqueña de Historia, presenta un calendario de las acciones más importantes vividas en el territorio colombiano día por día, y mes por mes, desde el momento en que de Palos de Moguer salieron Colón y sus marineros en 1492 con destino diferente al conseguido. Rodríguez Mira presenta en este recorrido, de manera cronológica, los principales eventos que han ocurrido en el territorio colombiano; llegando hasta el 29 de febrero de 1924 cuando el general Benjamín Herrera falleció en Bogotá.

Es un texto sencillo de leer, rico en información de eventos de tipo patriótico ocurridos dentro y fuera del territorio colombiano, pues incluye algunos de Ecuador y Venezuela pero que tuvieron alguna incidencia con nuestra Historia Nacional. El documento es en sí un simple listado ordenado de efemérides, pero sin ningún análisis de contexto y desprovisto de comentarios analíticos, que el mismo autor deja a criterio del lector pues no es su interés influir en las opiniones de lectura.

Para el desarrollo de su investigación el autor utilizó una base bibliográfica secundaria que le permitió resumir de manera ordenada las diferentes fechas y hechos más importantes para Colombia. Sin embargo, es necesario hacer una certificación de ellas revisando archivos y fuentes primarias que permitan una correcta conformación y confirmación de las fechas presentadas. Es una base documental importante que debe ser continuada, mejorada, ampliada, actualizada, y contextualizada, pues tal como se encuentra es un tanto plana y falta de análisis individual.

---

<sup>133</sup> Pedro Rodríguez Mira, “Efemérides grancolombianas. Desde las épocas de la Conquista hasta nuestros días”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XX, Nos 181-182.183, (Medellín, junio de 1956) 9-133.

## 2.6 Otras tendencias trabajadas entre 1941 y 1960

Finalmente, hay quince tendencias que produjeron entre uno y diez documentos durante este periodo, y en orden de importancia son las siguientes Historia económica, urbana latinoamericana, colonial, empresarial, antropología, genealogía, social, institucional, organización de fuentes primarias, ambiental, americana, de la salud, de la Independencia y mundial. Estas quince tendencias reportan un total de 42 escritos que representan el 17,95% de toda la producción historiográfica de este periodo. Es necesario señalar que en algunas de ellas se inicia una influencia importante en la aplicación de nuevas metodologías para la investigación histórica.

Obsérvese que aparecen tendencias que pueden considerarse como novedosas para el periodo, como organización de fuentes primarias, antropología, institucional, ambiental, y de la salud; pero en ese mismo orden de ideas es curioso que, para un periodo tan importante por los problemas de carácter económico y social, estos aspectos no fueran tan atractivos para los historiadores de la época. Podría inferirse que los temores de una comunidad conservadora y proteccionista de sus modelos, como la antioqueña, por los cambios que se empezaban a observar tanto en el mundo como en los países vecinos y en Colombia, se refugiase en profundizar sus valores.

### 2.6.1 Historia económica

Los principales documentos que se elaboraron sobre estas quince tendencias son los relacionados con la Historia económica, pues es el inicio de un nuevo modelo de trabajar la Historia, gracias a la participación de nuevos actores que llegaron a Antioquia y al país. Si bien se inicia este proceso a finales de este periodo, esta nueva fuerza intelectual se irá a

desarrollar con más fuerza a partir de 1961, y por ello en el siguiente capítulo se analizará con mayor intensidad. Sin embargo, se evaluarán las que se encontraron para este periodo.

Dentro de la tendencia de Historia económica es fundamental incluir el trabajo realizado por el norteamericano James J. Parsons en 1949 titulado “Antioqueno colonization in Western Colombia”. Probablemente es el texto más importante de este periodo no solo por la temática tratada sino por la forma de utilizar los archivos y documentos, así como en la aplicación de modelos de investigación histórica económica que aún no se conocían en el país, y en la definición de términos técnicos como el caso de ubicar a los lectores sobre los conceptos de “Colonia” y “Colono”.

En sus palabras: “Colonia: Gente que se establece en un territorio inculto del mismo país, para poblarlo y cultivarlo. Colono: Labrador que cultiva y labra una heredad por arrendamiento y suele vivir en ella”.<sup>134</sup> Son conceptos que merecen ser ampliados en otro análisis puesto que, para el caso de la Colonia, pueden presentarse condiciones mucho más complejas desde el punto de vista social, con la presencia de comunidades indígenas o pobladores no identificados; o, desde el punto de vista biogeográfico y político, puede presentarse en territorios de diferentes países.

El autor expone una tesis al establecer la manera como pequeños y medianos colonizadores antioqueños llegaron hacia la parte occidental colombiana con un criterio expansionista, ampliando una supuesta frontera. Es aquí donde la propuesta de James Parsons se convierte en novedosa al plantear una proposición que desea defender ante la opinión pública mediante una exposición de motivos obtenida del análisis de una documentación primaria.

---

<sup>134</sup> James J. Parsons, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. (Bogotá, Imprenta del Banco de la República, Segunda edición, 1961) 13.

Este tipo de manejo de la documentación, así como la temática, eran totalmente novedosas para estudios de carácter histórico en la época que se analiza, y a la fecha aún no se ha realizado una evaluación completa pues, si bien existen muchos trabajos sobre el tema, desde el punto de vista histórico merecen de un trato mucho más profundo y contextualizado.

Por ejemplo, de acuerdo con el historiador Jaime Londoño Motta, el proceso de colonización antioqueña no ha sido completamente evaluado en el país; y específicamente el modelo de colonización que plantea Parsons, así como el concepto de frontera que desarrolla, lo retoma de una propuesta de otro historiador estadounidense como lo es Frederick Turner; que no es aplicable a la condición colombiana, y mucho menos para el caso del occidente.<sup>135</sup>

Sin embargo, a pesar de tener muchas diferencias en lo relacionado con este proceso migratorio hacia el sur, o por la falta de análisis sobre la diversidad edáfica de los suelos y las condiciones agroecológicas de los terrenos objeto de la colonización que debieron influir en la apropiación de las nuevas tierras, o de los aspectos económicos que motivaron este desplazamiento, tema que implica un análisis mucho más completo, y del mismo concepto de frontera que aplica Parsons, aspectos que no hacen aplicable su modelo; este es un trabajo novedoso en un periodo donde la historiografía no poseía un poder de análisis muy alto sobre estos temas.

Un ejemplo de ello en el caso del concepto de frontera y de la utilización de nuevas tierras es el criterio de aprovechamiento extensivo de los terrenos, e intensivo en su manejo, para llegar a un desarrollo agroindustrial con algunos cultivos y desarrollos ganaderos. Este

---

<sup>135</sup> Jaime Londoño, “El modelo de colonización antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico”, *Revista Fronteras de la Historia. No 7. ICANH y Universidad del Valle*. (Cali, 2001) 187-226.

no era el modelo planteado en Antioquia, donde la mediana propiedad y el trabajo familiar era lo típico, para una comunidad con pocos recursos financieros. Hay que recordar que la colonización antioqueña se inició básicamente por un interés inicial de apertura de vías para llegar a potenciales minas de oro, y en segundo lugar para protegerse de la difícil situación política que se vivía; y finalmente, para un establecimiento definitivo de campesinos. Sobre ello Parsons comenta:

...Los colonos vinieron de Sonsón, Abejorral, Pácora, Fredonia y Medellín. En 1865 fueron fundados Valparaíso, Támesis, Andes, Bolívar, Jericó, y Jardín. Entre los colonos de Jardín se contaba un sacerdote de la catedral de Medellín, y el antiguo rector de la Universidad de Antioquia; ambos refugiados del gobierno revolucionario de Mosquera. Además de los refugiados políticos, había otros que venían en busca de minas de oro y de sepulturas de indígenas...<sup>136</sup>

Parsons al dominar el análisis económico o inspirar temas económicos, incuestionablemente obligó a trabajar en el tema económico. Por ello es llamativo y crea un hito en el estudio de trabajos sobre las tendencias de Historia económica, social, regional, y cultural; pues motivó a que los análisis de los hechos no se traten de manera independiente, sino integral e interdisciplinariamente.

Otros escritos dignos de mencionar en esta tendencia son: el de don Pablo Mesa Mesa titulado, *La génesis de nuestra Economía, y la obra del sabio Francisco José de Caldas*, el del historiador Jaime Jaramillo Uribe titulado *Censo industrial de Colombia*, y el de Luis Ospina Vásquez titulado *Industria y protección en Colombia*. Trabajos como los ofrecidos por Jaime Jaramillo Uribe y Luis Ospina Vásquez cambiaron completamente la

---

<sup>136</sup> Parsons, La *colonización antioqueña*, 129.

metodología de escribir sobre temas históricos, y es la primera influencia en técnicas de investigación que presentan estos profesionales al medio antioqueño.

*Industria y Protección en Colombia, 1840-1930*, de Luis Ospina Vásquez fue catalogado por el historiador norteamericano James J. Parsons como el texto que mejor permitía conocer la realidad económica de nuestro país entre el siglo XIX y principios del siglo XX, y sobre su escrito presentó una reseña en la revista norteamericana *Hispanic American Historical Review*; donde resaltaba no solo la calidad de la información ofrecida por Ospina Vásquez, a pesar de la escasa información estadística que existía en Colombia sobre temas económicos en ese periodo, sino que valoraba la calidad investigativa y la rigurosidad en el análisis de los diferentes procesos económicos tratados, tal como su evaluación del desarrollo económico colombiano a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.<sup>137</sup>

Y es que se debe considerar que para 1955, cuando esta publicación pudo editarse, la información de carácter socioeconómico en Colombia era completamente básica, y no se habían desarrollado investigaciones de alto vuelo científico en esta materia a tal punto que, como lo manifiesta Ospina, solo hasta 1945 se había realizado el primer censo industrial colombiano.

Jorge Orlando Melo compara el trabajo de Ospina Vásquez con los del economista Luis Eduardo Nieto Arteta, y menciona que "...si Nieto Arteta puede ser criticado por la rapidez con la que sacaba conclusiones generales a partir de un material factual insuficiente; la obra

---

<sup>137</sup> En la revista norteamericana de la Universidad de Duke el historiador James Parsons publicó una reseña sobre el libro de Luis Ospina Vásquez *Industria y Protección en Colombia. 1840-1930*, en donde no solo hace una exaltación de la calidad profesional del autor, sino que valora el manejo de los datos estadísticos proporcionados por el autor, la interpretación y análisis de estos y especialmente cuando cuestiona la acelerada y baja planificación en la industrialización de un país como Colombia, con un potencial de diversificación muy alto pero centrada en unas pocas aunque dinámicas actividades; las que podrían colapsar con el tiempo, al depender de manera muy poco ortodoxa de las vicisitudes de un mercado internacional que cambia constantemente.



de Luis Ospina Vásquez *Industria y Protección en Colombia* tendía a irse al otro extremo...”, señalando con ello que este trabajo es realmente el ejemplo de una obra de connotaciones eruditas no solo por su análisis sino por la utilización de fuentes estadísticas muy serias, a pesar de la escasez de estas en dicho tiempo.<sup>138</sup>

Ospina Vásquez ofrece un exhaustivo análisis en donde confronta la política económica nacional y la influencia de las tendencias políticas regionales sobre la hacienda pública y sobre el desarrollo de la industria nacional. Para ello hace una evaluación de todos los procesos que pueden afectar esta actividad, y cómo pueden ser afectadas las diferentes regiones por las decisiones políticas en materia de infraestructura, comunicaciones, y manejo económico nacional.

Vale recordar lo señalado por el sociólogo Fernando Botero Herrera al referirse a Ospina Vásquez, cuando retoma una frase de éste al comentar el estado de desarrollo de la industria colombiana de ese periodo, e indica: "...ya está bien avanzado el proceso de nuestra industrialización, ya es cosa sumamente difícil volver atrás, pero no podríamos decir con razonable precisión y certeza, en términos de nuestra vida económica, o del conjunto de nuestro desarrollo, por qué seguimos ese camino, a dónde nos lleva, si nos conviene o nos perjudica ..."<sup>139</sup>. Como puede observarse la prudencia de Ospina en materia de desarrollo económico nacional, era muy objetiva.

En 1951 el investigador Jaime Jaramillo Uribe, con anterioridad al libro de Ospina Vásquez, presentó ante la Universidad Libre de Colombia en Bogotá la tesis titulada *Censo industrial de Colombia*, mediante la cual se graduó como abogado. Este es un análisis

---

<sup>138</sup> Melo, *Historiografía colombiana*. 14.

<sup>139</sup> Luis Ospina Vásquez en Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación. 1900-1930*. (Medellín, Hombre Nuevo Editores. Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia. Medellín. 1984.) 162.

económico y jurídico del primer censo industrial que realizó el país en 1945 y, de acuerdo con lo afirmado por la socióloga e historiadora Marta Cecilia Herrera Cortés, lo escribió Jaramillo Uribe por ser un convencido de que por exigencias de su trabajo debería tener conocimiento sobre las normas jurídicas y el manejo del Estado.<sup>140</sup>

## 2.6.2 Historia urbana

Dentro de la tendencia de Historia urbana, se encuentra el texto escrito por el académico Ricardo Olano Estrada y titulado *Historias y crónicas de la Plaza de Berrío*. Lo ubicamos dentro de esta línea historiográfica puesto que trata sobre prácticas y costumbres de la comunidad local en relación con algunas representaciones urbanas como son sus vías y espacios públicos. El autor narra en este documento algunos de los principales hechos que ocurrieron en esta plaza desde el momento de su primer trazado el 2 de noviembre de 1675, por parte del alarife don Agustín Patiño, cuando “...se marcó la plaza donde está hoy el Parque de Berrío. Doña Isabel de Heredia regaló el terreno para la plaza y las principales calles, y para la Iglesia Parroquial”.<sup>141</sup>

Señala de manera muy concreta los diferentes nombres que ha tenido desde Plaza Mayor, pasando por Plaza Zea, hasta la actual denominación de Plaza de Berrío, dada al colocarse en junio 29 de 1895 la estatua de Pedro Justo Berrío.

Lamentablemente la fuente primaria de información para la elaboración de este texto no es presentada por parte del autor con lo que es muy difícil hacer una evaluación crítica sobre la validez histórica del texto, aunque sí presenta breves extractos de documentos de

---

<sup>140</sup> Este comentario lo realizó Jaime Jaramillo Uribe para una entrevista que le realizaron los sociólogos Marta Cecilia Herrera y Carlos Low, posteriormente publicado por la periodista María Paulina Ortiz el 1 de noviembre de 2015, luego del fallecimiento de este historiador; y publicado en el periódico El Tiempo de Bogotá con el título “*Jaime Jaramillo Uribe, el padre de la Nueva Historia*”.

<sup>141</sup> Ricardo Olano, “Historias y crónicas de la Plaza de Berrío”, *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15, No 148, (Medellín, agosto de 1941) 223.

escritores y relatores de los años objeto de su corta investigación, como es el caso de los señores Luis Latorre Mendoza con su escrito *Medellín*, Eusebio A. Jaramillo con su *Historia de la Plaza de Berrío*, y se apoya con algunos comentarios de Horacio M. Rodríguez, y relatos del periódico *La Estrella de Oriente*. Estos reportes no son presentados con el detalle que requiere una investigación histórica.

Ofrece datos sobre el costo de la pila que adorna la Plaza, algún detalle indicando el benefactor y su contribución, así como hechos cotidianos que vivió este emblemático sitio de Medellín. Como ejemplo de las vivencias ocurridas en este sitio vale resaltar una parte de su escrito que señala que “A finales del siglo XVII el cabildo tuvo esto a mengua y dispuso que los súbditos españoles compraran esas casas y que los indios se fueran a vivir a los Guanteros, en donde se les daría el terreno para sus edificaciones”.<sup>142</sup>

### 2.6.3 Historia latinoamericana

En cuanto a la historia latinoamericana, los historiadores académicos se interesaron por temas relacionados con Venezuela y Bolívar, como es el caso del historiador Samuel Arturo Meza y Posada con su texto *El nombre del General Miranda en Venezuela*. En ese mismo orden de ideas Guillermo Ángel González escribió *Miranda viajero*, y el Pbro. Alfonso Zawadzky escribió *El verbo de Pativilca*.

Otro escrito es el del historiador académico Nicolás García Samudio titulado, *Miranda y las causas de la Independencia*, conferencia que dictó en la Academia Antioqueña de Historia con motivo del bicentenario del nacimiento de este prócer venezolano nacido en 1853.

---

<sup>142</sup> Olano, “Historias y crónicas”, 223.

Si bien el autor señala que su información la tomó del Archivo del General Miranda, que se encuentra en la Academia Nacional de la Historia en la ciudad de Caracas, no indica los documentos precisos o los folios de este archivo utilizados para su presentación. García Samudio hace en su disertación reseña de lo narrado por Miranda en diferentes notas de su archivo personal, desde el momento en que tenía 16 años y viajó a España, pasando luego a Rusia, y continuando su formación hacia una lucha por la Independencia de Latinoamérica, y de su patria en particular.

El documento en sí es una rápida narración de los diferentes hechos vividos por Miranda, lo que implicó tener contactos muy importantes no solo en Rusia con el apoyo de la Emperatriz Catalina, sus relaciones con el Imperio británico buscando organizar una monarquía en América hispana, y sus acuerdos con la naciente nación estadounidense para obtener apoyos a su causa; hasta su difícil final por la pérdida de Puerto Cabello, que le genera un rompimiento con Bolívar, por haber capitulado ante los españoles. Lamentablemente el texto no permite una crítica metodológica más intensa puesto que, si bien se trabaja tomando como base el archivo personal de Miranda, estos documentos no son presentados con claridad.

#### 2.6.4 Historia colonial

En la tendencia de Historia colonial aparecen la transcripción del Archivo General de Indias titulada, *Documentos del Archivo de Indias, relativos a la fundación y refundación de la Ciudad de Antioquia* y el escrito de Gabriel Arango Mejía titulado, *Comuneros de Antioquia 1781*.

Gracias a la gestión de José Solís Moncada, su secretario de la época hacia 1941, la Academia Antioqueña de Historia transcribió del Archivo General de Indias en Sevilla unos

documentos del Folio “Papeles de Justicia”, en su sección 4ª, estante 52, cajón 3, y legajos 4 a 19, relacionados con la fundación de la ciudad de Antioquia por parte de Jorge Robledo. Adicionalmente hizo la transcripción del “Acta de refundación de la ciudad de Antioquia”, que se efectuó el siete de septiembre de 1542.

El documento es una constancia de los hechos ocurridos entre 1541 y 1542, y un testimonio histórico que puede ser consultado por futuros investigadores.

Como una muestra de ese trabajo se presenta una parte del acta de refundación que dice textualmente: “En la prouincia de nori términos de la ciudad de antiochiadesta gobernación de popayan destas partes de la yndias del mar océano jueves a siete días del mes de setiembre año del nacimiento de nuestro señor Jesucristo de mil e quinientos e quarenta e dos años.”<sup>143</sup>

Por su valor ilustrativo de la producción historiográfica de comienzos de la década de 1940 vale analizar con detalle el texto "Comuneros de Antioquia en 1781", de Gabriel Arango Mejía. Como rasgo notorio de la literatura histórica de este primer período se observa que, sin presentar las fuentes documentales, a partir de las cuales se elaboró la narración sobre los hechos desencadenados por la fundación de los estancos de aguardiente y tabaco, este académico antioqueño expone, recurriendo a distintos recursos retóricos, un relato sobre dicha temática. Para resaltar su valor histórico, valga mencionar que inicia con la siguiente oración: "Corría el año de 1781 y gobernaba la provincia de Antioquia el capitán y comandante general don Cayetano Buelta Lorenzana [...]".<sup>144</sup> Debido a que no se

---

<sup>143</sup> Archivo General de Indias. “Documentos del Archivo de Indias, relativos a la fundación y refundación de la Ciudad de Antioquia”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen 15. No 148, (Medellín, 1941) 200.

<sup>144</sup> Gabriel Arango Mejía, "Comuneros de Antioquia en 1781". En: *Repertorio Histórico, Revista de la Academia Antioqueña de Historia*. No. 148, (Medellín, agosto de 1941) 83.

tiene la referencia de las fuentes no es posible su contrastación o crítica, porque era de uso corriente entre los historiadores aficionados no exponerse al debate de sus colegas, además mediante el ocultamiento de la fuente su autoridad sobre el tema resultaba difícil de cuestionar.

Es indudable que Arango Mejía consultó documentos de los archivos regionales, por ello se permite hacer inserciones de citas textuales, sin aludir a su ubicación. Ejemplo de esto es el siguiente pasaje: "Declarados ya los amotinados, apresuré mis primeras ideas de convocar y armar a las personas blancas de esta y de las otras castas [...]", refiriéndose a una disposición del gobernador Cayetano Buelta Lorenzana. Esta falencia en el aparato crítico del texto en cuestión permite a su autor hacer extrapolaciones y a recurrir a la imaginación sin sustento empírico en otros de sus apartes, donde acude a formas literarias para llenar los vacíos de fuentes: "Bien equipados de armas y herramientas destructoras salieron de la ciudad una mañanita del mes de septiembre del año citado [...]".<sup>145</sup> Unos renglones después afirma el autor que los comisionados estaban "satisfechos de sus actuaciones"; pero de nuevo no se presentan evidencias que permitan afirmarlo. Como es recurrente en esta historiografía se pasa del discurso histórico, basado en fuentes, a la imaginación literaria. También es posible inferir que todo el artículo tuvo como única fuente la correspondencia enviada al virrey Miguel Antonio Flórez por parte del comandante Buelta Lorenzana.

Si bien Gabriel Arango no expone de manera clara las fuentes primarias que utilizó para su investigación, presenta el origen de las revueltas públicas ocurridas en 1781 a causa del establecimiento de los estancos para el control de la producción de aguardiente y tabaco;

---

<sup>145</sup> Arango Mejía, "Comuneros", 84.

productos que estaban llegando a la región provenientes de la Provincia de Mariquita, sin previa autorización de las autoridades competentes.

Arango intentó con este documento resaltar la actividad revolucionaria de los campesinos antioqueños que se sentían disgustados y alarmados por las disposiciones virreinales. De acuerdo con el gobernante, quienes se habían levantado en protesta “...perteneían a la clase de mestizos, mulatos, y demás castas; y que solo un español, don Juan Bautista de Herrera, que fue soldado y guarda de la renta de aguardiente, ayudo a los amotinados...”.<sup>146</sup>

Como puede observarse su publicación busca enaltecer a los mejores exponentes de la tierra en lo administrativo y militar. Resalta las características de los antioqueños, sus raíces y sus tradiciones. Constantemente reafirma la fortaleza del pueblo ante las actitudes impositivas de los gobernantes hispanos y el mal trato de estos hacia la comunidad campesina.

Finalmente, dentro de la tendencia de Historia colonial, se destaca el libro, *Sublevación de los indios de San Antonio*” también de Emilio Robledo Correa.<sup>147</sup> Esta es una recopilación de informes del año 1783 relacionados con una serie de hechos ocurridos en la localidad de San Antonio de Pereyra en el sitio denominado, “Chuscal”, por parte de la población indígena y contra el corregidor don Francisco Ignacio Mejía.

El recopilador, que es el mismo Robledo, intenta enmendar algunos errores de redacción del documento original, sin respetar lo existente y afectando su credibilidad. Por otro lado, si bien la información es interesante para conocer como era el comportamiento social de las

---

<sup>146</sup> Arango Mejía, "Comuneros, 89.

<sup>147</sup> Emilio Robledo, “Sublevación de los indios de San Antonio”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XX, Nos 184-185-186. (Medellín, 1957) 177-212.

comunidades rurales e indígenas de la época, representados por don Alonzo Xaramillo, y cuál la reacción de las autoridades representadas por el corregidor don Francisco Ignacio Mexía, no hay un análisis contextual de los hechos y una evaluación de lo que ocurrió, y simplemente se limita a transcribir la valiosa documentación. Por tal razón es un trabajo que amerita una complementación y trabajo histórico, pues hay información sobre fechas, relatos, personas, autoridades; lo que permite inferir situaciones sobre aspectos culturales, económicos, sociales, y políticos, de ese periodo.

#### 2.6.5 Historia empresarial

Dentro de la tendencia de Historia empresarial se encuentra el texto del importante industrial y político antioqueño Enrique Echavarría Echavarría titulado *Historia de los textiles en Antioquia*. Como fundador de Fabricato, Echavarría tenía un amplio conocimiento del desarrollo textil en Antioquia y de esta manera presenta en su libro un relato muy fluido sobre los diferentes procesos culturales, económicos, políticos y sociales que debió afrontar esta industria para consolidarse en el medio nacional e internacional. Narra las vivencias de los diferentes propietarios de diversas empresas textiles, para inicialmente capacitarse especialmente en el exterior, sobre el conocimiento de los tejidos, la maquinaria y las instalaciones requeridas para la organización de una industria de estas características, considerando su continuado y persistente cambio tecnológico en el tiempo.

#### 2.6.6 Antropología

La Historia es una ciencia que es interdisciplinaria y una de las disciplinas que más aporta a las investigaciones historiográficas es la Antropología, por ello se incluyen aquellos textos de esta tendencia que aportan información sobre nuestro pasado. Bajo esta anotación, el estudio realizado por Gustavo White Uribe titulado *Civilización Katía*



*precolombina*, y el de *Investigaciones etnológicas*, del antropólogo Graciliano Arcila Vélez, se seleccionaron en este inventario. Gustavo White Uribe en su estudio sobre la *Civilización Katía precolombina* quiere plantear ante la comunidad de historiadores antioqueños que los trabajos de Historia no solo deben tener como prioridad aquellos que narren sucesos a partir de la Conquista de este territorio, pues esta “...Historia de la Conquista del Nuevo Mundo no es solamente la narración de la ocupación de un continente o de un territorio ajeno, sino la historia más sangrienta, más cruel, más inicua, y más torpe, que hayan registrado los anales de la barbaridad humana...”.<sup>148</sup>

Este trabajo es producto de sus investigaciones en territorio Katío sobre los conocimientos médicos e higiénicos de esta población precolombina, así como inferencias que White Uribe realizó de diferentes grabados y petroglifos en donde pudo observar el conocimiento de estos pobladores en metalurgia, telares, construcción de crisoles y balanzas, y hasta la organización de un sistema numérico; y sobre el lenguaje que era utilizado por ellos.

Esta investigación es rica en gráficos alusivos a la civilización katía, y de ninguna manera se puede cuestionar lo presentado, sí hay una importante falta de documentación primaria que permita certificar lo expresado por White y darle un mayor valor agregado, además de contextualizarlo. Es un texto cuestionador sobre la manera de hacer Historia a partir de la llegada de los españoles, pues recuerda que en este territorio había una civilización con manejo del territorio, conocimiento de los recursos naturales, y conocimientos artesanales sobre el empleo de diferentes elementos, los cuales se han dejado al olvido por parte de las nuevas generaciones.

---

<sup>148</sup> Gustavo White Uribe, “Civilización Katía precolombina”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XIX, Nos 175-176-177, (Medellín, junio de 1953) 581.

Este es el mismo caso del documento elaborado por el investigador Graciliano Arcila Vélez y titulado *Investigaciones Etnológicas*. Específicamente Arcila hace un análisis etnológico de las poblaciones que ocuparon el territorio actual del municipio de Valdivia, a partir de algunos trabajos de tipo arqueológico. Es de observar, como lo manifiesta el investigador, que en este territorio ya no se encuentran sobrevivientes de la raza indígena de la cultura Quimbaya, información que deduce gracias a los restos de cerámica encontrados.

Si bien es muy difícil cuestionar lo señalado por este investigador, queda para quienes estén interesados en temas precolombinos la inquietud de que, al no suministrar fuentes primarias que permitan mayor garantía sobre la realidad histórica, la seguridad informativa queda en entre dicho. Tan solo presenta una relación de alguna cerámica fracturada encontrada en Valdivia, así como algunos grabados en rocas con su exacta ubicación; los cuales, como él dice, no sirven “para sacar conclusiones definitivas de los grabados de las rocas de este municipio”, ya que “se necesita madurar mejor el respectivo estudio y conocer el área de dispersión en municipios aledaños...”.<sup>149</sup>

### 2.6.7 Genealogía

Entre la rama de la Genealogía debe considerarse indudablemente el conocido y muy consultado texto del historiador académico Gabriel Arango Mejía *Genealogías de Antioquia y Caldas*. El autor no solo fue miembro fundador de la Academia Antioqueña de Historia, y director del Archivo y de la Biblioteca de Antioquia, en donde pudo obtener información valiosa para escribir el texto referido que indudablemente es un referente sobre la procedencia de las familias antioqueñas y caldenses.

---

<sup>149</sup> Graciliano Arcila Vélez, “Investigaciones etnológicas”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XIX, Nos 175-176-177, (Medellín, junio de 1953) 563-579.

Tomando como referencia esta publicación, Arango Mejía publicó en 1944 el libro, *Información sobre la familia Álvarez del Pino*, en donde ofrece un análisis de la identidad de las élites antioqueñas, su sentido de regionalismo, su pensamiento religioso, el deseo de progreso y la identificación de su procedencia.

#### 2.6.8 Historia social

La Historia social está relacionada con el estudio de la sociedad en general. De acuerdo con la historiadora venezolana Yepsaly Hernández Núñez, “...se desarrolló fundamentalmente en Francia (Escuela de los Annales), y luego, se extendió a otras latitudes, Estados Unidos (Historiadores sociales norteamericanos), Gran Bretaña (Marxismo británico) y Alemania durante el período de la posguerra...”<sup>150</sup>. Sus representantes más sobresalientes son Raphael Samuel, Jim Sharpe y Peter Burke. En Antioquia durante el periodo 1941-1960, son muy pocos los representantes de esta tendencia, en razón a que apenas la investigación sobre estos temas era muy incipiente. Su principal representante es Julio Cesar Montoya, con su libro *Ayer y hoy de la familia*, así el libro titulado *Guía roja de Colombia*, escrito por un autor anónimo, que trata sobre los problemas sociales colombianos de la época.

#### 2.6.9 Historia institucional

Cuando se considera la tendencia Historia institucional, es necesario referirnos a la definición que plantea el historiador mejicano Federico Lazarín Miranda, quien la ubica dentro de la tendencia cultural y “...se refiere a la reconstrucción de la historia de las

---

<sup>150</sup> Yepsaly Hernández Núñez. Hombres corrientes e historia social: ¿una nueva ortodoxia? Dirección General de Archivos y bibliotecas del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/26090/artículo3.pdf>. 14.

dependencias y organismos públicos...»<sup>151</sup> aunque en esta aseveración se debe incluir, a las entidades de carácter privado como empresas, asociaciones, entidades académicas, culturales, económicas, sociales y políticas, además de todas las instituciones que tengan relación con la comunidad y la sociedad en general en lo relativo a la fijación de normas y políticas sobre manejo y administración de estas.

Durante este periodo la producción de esta tendencia fue de solo dos documentos, uno relacionado con la actividad del municipio de Medellín y titulado, *Ecos municipales*, en donde se relata de manera muy administrativa las actividades del municipio en su labor cultural, económica, social y política, dando información general de las actividades desarrolladas durante los años 1951 y 1952. El documento más sobresaliente de esta tendencia es el escrito por el periodista Alfonso Upegui Orozco, cuyo título es *De los estrados judiciales*. Más que un trabajo histórico preparado por don Upo, tal como se identificaba este periodista, esta es una crónica sobre la actividad de los ciento diez estrados judiciales que funcionaban en la ciudad de Medellín entre los años 40 y 60 del siglo XX. En estas crónicas se observa el procedimiento administrativo de la actividad judicial y un manejo excelente de los diferentes hechos delictivos más sobresalientes de esas décadas. Podría ubicarse como un trabajo de tipo urbano, pero por el análisis de los procesos se ubica en esta tendencia.

---

<sup>151</sup> Federico Larazín Miranda. Departamento de Historia. Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa) México. Acceso el 12 de abril de 2017 a las 9.36 a.m. Disponible en: <http://www.biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/curriculos/curr13.htm>

## 2.6.10 Organización de fuentes primarias o archivística

En la línea historiográfica denominada Organización de fuentes primarias, se reporta un listado de documentos históricos elaborados por Diego Villegas Villegas y el Archivo Histórico de Antioquia, titulados respectivamente como: *Documentos existentes en el Archivo de Indias en España*, e *Índice del Archivo Colonial*. Sobre este último documento fue Emilio Robledo quien, preocupado por obtener información de fuentes primarias verídicas, solicitó al Archivo de Indias el envío de alguna documentación relacionada con la fundación y refundación de la ciudad de Antioquia. En tal sentido el Archivo de Indias en el año de 1941 hizo llegar copias de los “Papeles de Justicia. - Sección 4ª.- Estante 52.- Cajón 3.- Legajos 4/19, en donde se trata de los hechos señalados”.<sup>152</sup>

El primero inicia de esta forma: “Fo. 2 Fundación de Antioquia. En el nombre de dios todopoderoso padre hijo espíritu santo son tres personas un solo dios verdadero e una esencia divina e de la bien aventurada Virgen Santa María su preciosa madre domingo cuatro días del mes de diciembre Año del nascimiento de nuestro salvador xpto de mil e quinientos e quarenta e vn años el muy magnifico señor Jorge Robledo...”<sup>153</sup>

Y un aparte del texto de la refundación señala lo siguiente: “...En la prouincia de nori términos de la ciudad deantiochia desta gobernación de popayan destas partes de las yndias del mar océano jueves a siete días del mes de setiembre año del nacimiento de nuestro señor Jesucristo de mil e quinientos e quarenta e dos años El mui magnifico señor capitán

---

<sup>152</sup> Academia Antioqueña de Historia. “Documentos del Archivo de Indias”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XVI. Número 148. (Medellín, agosto de 1941) 198.

<sup>153</sup> Academia, “Documentos del Archivo de Indias”, 198.

teniente e gobernador y capitán de la cibdad de Antiochiae sus términos e su jurisdicion por el ilustre adelantado don Sebastián de Belalcazar...”.<sup>154</sup>

Por estos textos la Academia Antioqueña de Historia, en sesión del 4 de febrero de 1941, declara que “el 4 de diciembre de 1941 se conmemorará un nuevo centenario de la fundación de la ciudad de Antioquia”. Son textos en donde los historiadores académicos buscan tener una referencia válida para sus trabajos sobre hechos de importancia local y regional.

#### 2.6.11 Otras tendencias trabajadas durante el periodo 1941-1960

Bajo este grupo se han incluido cinco tendencias que tan solo produjeron un texto durante este periodo. Estas corresponden a Historia ambiental, americana, de la salud, de la independencia y mundial. En su totalidad son producciones generadas por historiadores académicos, abogados y educadores interesados en temas de interés general y en ese orden es conveniente registrar a José Solís Moncada con su escrito, *Naturistas colombianos*, a José Soruco, con su monografía *Ocho de julio. Fecha trágica en la historia de América*, al profesor Abel García Valencia, con su libro *Orígenes del hospital de San Juan de Dios*, al abogado Eduardo Vélez Arroyave, con su ensayo *Caminos de piedra: Estampas y leyendas del libertador y sus tenientes*, en donde narra el recorrido del Libertador en su recorrido entre Caracas y Lima desarrollando su actividad guerrera y finalmente al educador Nicolás Gaviria E. Con su texto académico para la educación secundaria titulado *Roma y la Edad Media*.

---

<sup>154</sup> Academia. “Documentos del Archivo de Indias”, 200.

## 2.7 Conclusiones del periodo 1941 y 1960

Si bien fue un período que tuvo una baja producción académica, tan solo 234 escritos, los cuales varían entre investigaciones, apuntaciones, artículos, monografías y pequeños textos y trabajos históricos, es necesario resaltar que para un periodo como el de mediados del siglo XX en Colombia, donde la actividad de la escritura de la historia estaba en sus primeros inicios, el contar con 23 diferentes tendencias historiográficas es un indicador muy importante del interés por el tema.

No es extraño observar que más del 50% de la producción historiográfica estuviera representada por las tendencias historia cultural, biografía e historia local, pues si se observa, el interés de los escritores regionales estaba centrado en resaltar la importancia del terruño y sus valores ante un país que necesitaba reconocer las virtudes de sus dirigentes, la calidad de sus tierras, y el valor y la calidad de sus gentes.

Igualmente, temas como lo religioso, lo local y lo político, sobrepasaban a lo latinoamericano, americano y mundial generando con ello un sentimiento de importancia a lo local y regional.

Deja como conclusión que aún faltaba un conocimiento más profundo de la investigación histórica en lo relacionado con la aplicación de metodologías y teorías que permitieran desarrollar trabajos más completos con la utilización adecuada de archivos y fuentes primarias. Este período es una muestra clásica de una actividad historiográfica en proceso de crecimiento.

## Capítulo 3. Una nueva historia local y regional, 1961-1975

### 3.1 La “Nueva Historia”: antecedentes para un cambio en la escritura de la historia en Antioquia

Entre 1961 y 1975 se inician importantes cambios en la forma de escribir la Historia en Antioquia, como producto de una mayor injerencia de profesionales que habían llegado recientemente desde el exterior, como es el caso de Jaime Jaramillo Uribe y Luis Ospina Vásquez, que ya empezaban a producir documentos con unos modelos conceptuales, metodológicos, y teóricos, muy diferentes de lo que se venía elaborando en el medio. Esta participación generó un profundo cambio tanto en el volumen de la producción historiográfica como en su variedad temática. A esta participación se le debe añadir la presencia de historiadores extranjeros que enriquecieron este proceso, caso de James J. Parsons, Roger J. Brew, Eugene Havens y Frank R. Safford.

En Antioquia, en Colombia, y en el mundo, ocurrieron paralelamente diversas condiciones culturales, económicas, políticas, y sociales, que llevaron hacia el nacimiento de nuevas formas de pensar y comportarse por parte de sus habitantes, y sus dirigentes. Estas condiciones pudieron ser acogidas por los escritores, e influir sobre la forma de escribir o relatar la Historia, como producto de un fuerte proceso de transformación del pensamiento que es complementado con la aplicación de nuevas metodologías, técnicas, y teorías, en la redacción de documentos históricos. Es claro que este proceso no se desarrolla de manera inmediata sino progresiva, y que la escritura de esos hechos puede tener diferentes puntos de vista, dependiendo de las diversas posiciones en que se miren.



En este punto encontramos que el historiador español Javier Fernández Sebastián, en su conferencia titulada “Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual”, analiza a Goethe y señala que en la escritura de temas históricos se pueden presentar con el tiempo diversas opiniones sobre un hecho determinado, lo que hace de ello “...una tarea interminable, que nunca puede ser concluida...”, y esto obliga a los historiadores a “...revisar y reescribir periódicamente la Historia, incluso aunque no se hubieran hallado nuevas fuentes...”.<sup>155</sup> Habla también de la “mudanza en los pensamientos” que ocurren entre una época y otra, pues la Historia al escribirse debe analizarse considerando la manera como se pensaba en su momento. Y si bien estamos señalando que los historiadores regionales debieron estar influenciados por algunas condiciones propias de su tiempo; para el caso de Antioquia, como podrá analizarse posteriormente en la evaluación de los escritos de este periodo, no se reflejan estas condiciones.

Para justificar la hipótesis de un cambio en el pensamiento cultural a partir de 1961 debe considerarse que los investigadores académicos desde principios del siglo XX estaban empeñados en relatar de una manera veraz los acontecimientos históricos, utilizando modelos moralistas, éticos, y religiosos. Pero gracias a las nuevas condiciones culturales, económicas, sociales, y políticas de la región, ellos debieron ser influenciados por estas y además por una nueva oferta intelectual de algunos historiadores formados en el exterior y vinculados especialmente con la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, que

---

<sup>155</sup> Javier Fernández Sebastián, “Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual”, *Historia, pensamiento, y cultura material: Europa y el Mundo Atlántico*. Departamento de Educación, Gobierno Vasco. (Bilbao) 55.

presentaron diferentes metodologías y teorías en el desarrollo de las diferentes tendencias de investigación histórica.<sup>156</sup>

Estos historiadores que participaron en la influencia epistemológica y teórica de la producción historiográfica nacional y regional, y además en la aplicación de nuevas metodologías, teorías, y técnicas de investigación histórica, habían recibido capacitación en el exterior, específicamente en Europa, en países como Alemania, Francia, e Inglaterra. Allí, bajo la influencia de la Escuela de los Annales, y con la orientación de historiadores como Lucien Febvre, Fernand Braudel, Michael Foucault, y Marc Bloch, entre otros, tuvieron la oportunidad de iniciarse en el dominio de tendencias analíticas en donde las temporalidades del corto, mediano, y largo plazo, se empezaron a trabajar con mayor claridad y comenzaron a ser consideradas por los nuevos historiadores en sus diferentes investigaciones, aplicándolas en el caso colombiano.

Es de anotar que en 1960 un importante educador y sociólogo antioqueño radicado en Bogotá y vinculado con la Universidad Nacional de Colombia empezó a dictar un curso de Historia en dicho centro educativo, que transformó de ahí en adelante la historiografía colombiana y en particular la antioqueña. Se trata de Jaime Jaramillo Uribe, que es denominado el “Padre de la nueva Historia en Colombia”, lo que permite ser señalado por parte del historiador Hermes Tovar Pinzón “...el faro que iluminó el estudio de la Historia entre un pasado dominado por las academias y un futuro que acercó la investigación

---

<sup>156</sup> La historiadora Patricia Cardona en su tesis de doctorado, manifiesta que los historiadores de principios del siglo XX estaban centrados en trabajar algunos temas que les permitiera presentar a su escaso público lector elementos paralelos o comparativos entre el vicio y la virtud, que eran representados por algunos personajes, lo que les permitía ofrecer una especie de estereotipo sobre lo bueno y lo malo, todo ello de manera que fuera memorizado por los estudiantes o lectores, y que su relato “...se desplegara a través de contenidos comunes, tenidos por verdaderos y repetidos de generación en generación bajo la fórmula del “testigo ocular”, o de “haber oído” de un testigo directo”. En Patricia Cardona, “Hacer la historia y escribir la historia. Obratas de historia patria en Colombia 1850-1906”

histórica al mundo de las ciencias y las artes...”,<sup>157</sup> reflejando con ello lo que ocurría en Antioquia y el país en el campo de la Historia.

Jaramillo Uribe, nacido en 1917 en el municipio de Abejorral, (oriente del departamento de Antioquia), desde muy joven se radicó con su familia en la ciudad de Pereira, pasando luego a Bogotá en donde, en 1937, recibió el título de maestro en la Escuela Normal Central y posteriormente, de acuerdo con la corta biografía elaborada por José Eduardo Rueda Enciso,<sup>158</sup> hacia 1941 se licenció en la Escuela Normal Superior en Ciencias Económicas y Sociales. En esta institución recibió la influencia del filósofo e historiador judío alemán Gerard Masur que había emigrado a Colombia a mediados de la década de los 30 del siglo XX por causa de la arremetida nazi contra el pueblo judío, así como del profesor español José María Ots Capdequi, que igualmente emigró a Colombia al iniciarse la Guerra Civil española en 1936. De ellos aprendió a conocer, valorar, y estudiar los archivos; y comprendió la necesidad de trabajar las fuentes primarias, así como las metodologías y técnicas aplicadas en Europa para la investigación histórica.

Es por ello que viaja a Francia a estudiar Sociología e Historia en la Universidad de la Sorbona, y se vincula a “...los historiadores de la Escuela de los Annales y de otras tendencias, especialmente la Historia de las ideas y de la cultura”,<sup>159</sup> además de la influencia que recibió de estas escuelas, su lectura de documentos escritos por Alfons Dopsch, Henry Pirenne, Robin G. Collingwood, los cuales, de acuerdo con lo señalado por el historiador Tovar Pinzón, le permitieron incrementar su interés por el mundo clásico, y por la manera como este empezó a cambiar hacia la modernidad, y en especial hacia la

---

<sup>157</sup> Hermes Tovar Pinzón, “Un compromiso con la Historia”. *Lecturas del periódico El Tiempo*, noviembre de 2015.

<sup>158</sup> Biblioteca El Tiempo. *Gran Enciclopedia de Colombia. Biografías 2, Volumen 17*. (Bogotá, Editorial Círculo de Lectores, 2007) 142.

<sup>159</sup> Biblioteca El Tiempo *Gran Enciclopedia de Colombia* 143.

tendencia de la Historia cultural y social, llevándolo con ello a plantear una nueva visión de la escritura de la Historia para nuestro país.<sup>160</sup>

De acuerdo con la biografía de Jaramillo Uribe escrita por José Eduardo Rueda Enciso, el investigador se vincula en 1952 a la Universidad Nacional de Colombia, y en 1960 formula la posibilidad de crear una Escuela de Historia.<sup>161</sup> Empieza fundando la Revista *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, publicación que aún está vigente y sigue editada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional en Bogotá a través de su Departamento de Historia.<sup>162</sup> Como puede observarse, fue uno de los primeros historiadores profesionales formados en el exterior que empezaron a cambiar la conceptualización, la metodología, y las formas de escribir la Historia no solo en Bogotá sino en Antioquia y en toda Colombia.

El primer número de este *Anuario* se publicó en 1963 y Jaramillo Uribe fue por lógica, su primer director científico. No cabe duda de que con esta publicación se dio un paso significativo en el camino hacia la creación de medios de divulgación de las producciones historiográficas en cabeza de profesionales, los cuales empezaban a formarse en el programa de la Universidad Nacional, convirtiéndose en la primera revista académica del mundo universitario; y la segunda en el país después del *Boletín de Historia y Antigüedades* de la Academia Colombiana de Historia.<sup>163</sup> No obstante, se debe hacer la salvedad de que con un carácter similar a la publicación de la Academia Colombiana para la época de Jaramillo Uribe, y como derivaciones de ésta, ya existían en Medellín la Revista *Repertorio Histórico*

---

<sup>160</sup> Tovar Pinzón, Un compromiso con la Historia, 9.

<sup>161</sup> En 1960, según el historiador Hermes Tovar Pinzón, Jaramillo Uribe era muy escéptico hacia la apertura de un programa de Historia en la Universidad Nacional de Colombia, pero fueron los propios estudiantes quienes hacia 1962 lo convencieron de crear la carrera de Historia.

<sup>162</sup> Biblioteca El Tiempo, 142.

<sup>163</sup> Universidad Nacional de Colombia. "Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia". (Acceso el 15 de julio de 2015). Disponible en: <http://www.anuariodehistoria.unal.edu.co>.

de la Academia Antioqueña de Historia que empezó a publicarse desde 1905; y en el Centro de Historia de Santander en Bucaramanga, desde el 20 de julio de 1931, se había empezado a publicar la revista *Estudio* que fue el órgano oficial de esta institución académica en materia de trabajos históricos regionales.<sup>164</sup>

Por ello este periodo es muy importante en la forma de escribir textos sobre temas históricos, pues fue indudablemente el antioqueño Jaramillo Uribe quien no solo a través de sus trabajos profesionales sino con la revista *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, facilitó el tránsito de una escritura de carácter netamente oficial, patriótica, moralista, y elitista que se presentaba en periodos anteriores a otra, en primer lugar hacia nuevas tendencias de carácter social, político y cultural en la historiografía colombiana; y en segundo lugar, permitiendo un intercambio con otras tendencias y metodologías a nivel internacional. De esta manera convierte el oficio de hacer Historia en un trabajo interdisciplinario.

Esto, indudablemente, no fue aplicable solamente para Bogotá, porque en el *Repertorio Histórico* de los académicos antioqueños, que era distribuido por diferentes regiones colombianas, se empieza a detectar a partir de la década de los 60 del siglo XX la influencia

---

<sup>164</sup> Como puede observarse de este análisis la influencia recibida por Jaime Jaramillo Uribe en su capacitación en Europa, y específicamente en la Universidad de la Sorbona en París, fue fundamental para definir un cambio en la manera de escribir la Historia de Colombia, tal como lo comenta la periodista María Paulina Ortiz del periódico El Tiempo de Bogotá en su columna del domingo 1 de noviembre de 2015, página 4 en la sección "Debes Leer", escrita como un recordatorio por la muerte de este historiador. La periodista señala que Jaramillo fue la persona que "...modificó la forma de mirar el pasado, de entenderlo. Y eso tiene un peso fundamental..." para los nuevos historiadores antioqueños que desean investigar sobre la región. Jorge Orlando Melo en su columna "*Colombia es un tema*", escrita también en el diario El Tiempo en agosto de 1999, complementa este análisis señalando que, bajo la guía de Jaramillo Uribe, "...la práctica de la Historia debía basarse en una amplia utilización de archivos originales, apoyarse en una conceptualización rigurosa, buscado explicaciones e interpretaciones que fueran sustentables científicamente...". Ahora se ofrece al país no una narración de hechos a modo de cuento o con criterios moralizantes o de heroicidad, sino que se trabaja la Historia con base en documentos confiables en donde los aspectos sociales, económicos, culturales, y políticos tienen su justa interpretación. Por ello, al preguntarle por Jaramillo, Melo lo define muy precisa y sencillamente: Es el hombre que "...en vez de empeñarse en cambiar el país, le cambió el pasado...".

de las nuevas propuestas historiográficas afines a las Ciencias Sociales. Es el caso de los estudios publicados por Luis López de Mesa, quien en 1962 fue incorporado como miembro de número a la Academia Antioqueña de Historia, y cumpliendo con los requisitos para esta designación, una comisión integrada por Fernando Gómez Martínez y Pedro Rodríguez Mira hizo el estudio de su obra. Llama la atención de sus apreciaciones un recorrido denso por la historiografía universal desde los tiempos grecolatinos, pasando por Maquiavelo, Guicciardini, Voltaire, y otros historiadores del siglo XVIII; hasta llegar a Benedetto Croce, Macaulay, Gibbon, Carlyle y Toynbee, entre otros.<sup>165</sup>

Pero más interesante es su punto de vista sobre la colaboración que debe haber entre las materias de Filosofía, Historia, y Sociología, cuyo representante es el mismo López de Mesa por ser un profundo conocedor de ellas. Valga citar la definición que da a la Sociología: "[...] es, en resumen, la ciencia que tiene por objeto primordial el estudio del origen, constitución, y comportamiento de las sociedades o conglomerados humanos en sus diversas obras, ya sean de carácter histórico o de otra índole... Se destaca ante todo el sociólogo por encima del historiador o comentador de los acontecimientos que pertenecen a los tiempos pasados".<sup>166</sup>

Como puede observarse se trata de una visión que, a pesar de estar abierta a las ciencias sociales, evidencia una concepción sobre la Historia del mismo corte que la dominante en el siglo XIX, y establece una diferencia tajante en cuanto al objeto de ambas disciplinas. Unos párrafos más adelante López de Mesa expone su punto de vista en el que intenta aclarar los límites entre la Historia y otras ciencias sociales:

---

<sup>165</sup> Fernando Gómez Martínez y Pedro Rodríguez Mira, "Informe de la comisión que estudió la candidatura del Dr. Luis López de Mesa para miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia", *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, Vol. XX, No. 190-192, (Medellín, marzo de 1963) 527-548

<sup>166</sup> Gómez Martínez, "Informe de la comisión, 544.

"La Historia comprende el estudio de los acontecimientos humanos inclusive, naturalmente, el de sus instituciones. Cuando investiga las leyes que rigen esos acontecimientos, se hace Sociología; cuando ensaya unificarlos en una síntesis de causalidad, de conducta, o de finalidades, entra en los dominios de la Filosofía. Así, por ejemplo, la narración de las instituciones jurídicas que han venido ampliando la evolución del Derecho, es Historia; La investigación de las causas económicas, psicológicas, raciales, etc., que determinaron el nacimiento de esas instituciones, corresponde a la Sociología; y el estudio de la esencia del hecho jurídico es lo que se llama filosofía del derecho".<sup>167</sup>

Según los planteamientos de este pensador antioqueño, considerado uno de los padres de la Sociología colombiana, existen diferencias entre Historia y Sociología, pero es palpable que su concepto sobre la primera está sesgado por la visión decimonónica, que ya para esta época había merecido profundas críticas en Francia, Alemania, e Inglaterra, donde surgieron robustas propuestas teóricas y metodológicas que criticaban aquella visión según la cual la Historia se limitaba a estudiar y describir los acontecimientos, mientras que le asignaban a la Sociología la tarea científica de establecer causalidades, estudiar los conglomerados humanos, y las dinámicas institucionales. No es de extrañar que en el recorrido historiográfico antes aludido no se hiciera mención por parte de los académicos de estas nuevas corrientes representadas por Henri Berr, Henri Pirenne, Marc Bloch, Lucien Febvre, Christopher Hill, y Rafael Samuel, entre otros.

Aunque propuestas como las de López de Mesa resultaban un avance con respecto a la visión dominante entre los académicos en ese momento, debe tenerse en cuenta que este

---

<sup>167</sup> Gómez Martínez, "Informe de la comisión, 545.

llamado a diferenciar la Historia de la Sociología y la Filosofía no tuvo eco; y la producción historiográfica de los años sesenta y setenta así lo refleja. Por otro lado, se trata de una propuesta de interdisciplinariedad con algunos sesgos que establecían una división del trabajo entre las ciencias sociales; donde a la Historia se le fijaban límites que le impedían trasgredir los límites disciplinares para hacer Historia sociológica, o para hacer Historia económica; por mencionar campos interdisciplinares que hicieron innovaciones profundas en las ciencias sociales. Aunque es claro que López de Mesa es conocedor de estos avances, al menos en el caso de su obra "Sociológica Histórica" ya que, según sus propias palabras, "En verdad que esta disciplina [la Sociología Histórica] abarca ahora no solamente el relato de los acontecimientos más o menos heroicos de las naciones, sino cuanto constituyen sus actividades sociales, instituciones, y destino recóndito de su existencia".<sup>168</sup>

En el caso de Antioquia, donde también otros aspectos culturales, económicos, sociales, y políticos, influenciaban en las tendencias y en la manera de escribir sobre temas históricos, este cambio no fue tan intenso; pero sí se observa un interés por desarrollar algunas nuevas líneas historiográficas que antes no se consideraban, y en la aplicación de nuevas metodologías en la escritura de los textos, lo cual ya es un síntoma de cambio en una sociedad tan conservadora como la antioqueña. Solo es necesario hacer un inventario de la producción académica desde la perspectiva histórica que se desarrolló en Antioquia, y compararla con la presentada durante el periodo anterior (1941-1960) para establecer el amplio crecimiento en volumen de los escritos sobre diversos proyectos históricos. Claro está que debe reconocerse ese importante incremento en el volumen de la producción, pero

---

<sup>168</sup> Gómez Martínez "Informe de la comisión, 545.



también es claro que este cambio no ocurrió en la aplicación de metodologías o nuevas técnicas para escribir sobre Historia; a pesar de haberse presentado muchas circunstancias coyunturales que permitirían pensar en ello, o que facilitarían su cambio.<sup>169</sup>

Es necesario conocer algunas situaciones que se presentaron a nivel nacional y que probablemente dificultaron la ocurrencia de cambios en la forma de escribir sobre temas históricos. En primer lugar, y considerando el caso del historiador Jaime Jaramillo Uribe, es de anotar que para él no fue un inconveniente que en 1968 la Universidad Nacional cerrara la carrera de Historia que se dictaba a nivel de licenciatura. Luego de su cierre este pregrado fue trasladado a la Universidad Pedagógica Nacional, por razones netamente estratégicas planteadas por el entonces Ministerio de Educación Nacional, mientras el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia con sede en Bogotá siguió funcionando como tal, pero su actividad se centró en la enseñanza de la Historia para otras dependencias universitarias como los departamentos de Derecho, Economía, y Arquitectura.<sup>170</sup>

Por otra parte, la producción historiográfica de Jaramillo Uribe no fue conocida de manera inmediata en el medio antioqueño, pero sí fue calando, progresivamente, con su participación en diferentes eventos académicos que se realizaron en el territorio nacional,

---

<sup>169</sup> Al analizar cómo, en un periodo de tiempo, se pueden presentar muchos cambios de diferente orden tanto conceptuales como metodológicos y teóricos, que podrían generar una variación sobre la forma de escribir la Historia, vale recordar lo señalado por el historiador Fernández Sebastián cuando comenta cómo los conceptos de regímenes antiguos podían guiarse hacia nuevas formas de escribir la Historia, gracias a la influencia de algunos seres humanos (este es el caso de la manera como se escribía la Historia en Antioquia antes de 1960, y la llegada de nuevos conceptos traída por Jaramillo Uribe) pero esto, tal como ocurrió en Europa en los siglos XVI y XVII, solo se pudo vislumbrar con claridad hacia el siglo XVIII, es decir mucho tiempo después, y concluye diciendo que “...*Ningún cambio cultural ni conceptual es absoluto: lo viejo no se elimina por completo, sino más bien se preserva modificado, anulado en parte y bajo una forma diferente...*”. En Javier Fernández Sebastián, “Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual”, Historia, pensamiento, y cultura material: Europa y el Mundo Atlántico. Departamento de Educación, Gobierno Vasco. (Bilbao) 42.

<sup>170</sup> Universidad Nacional de Colombia. “Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia”. Acceso el 30 de septiembre de 2015 a las 8.52 p.m. Disponible en: <http://www.mediosdigitales@unal.edu.co>.

incluyendo a Antioquia, ya fuera como invitado o como organizador. Es un poco más tardíamente, hacia 1970, cuando su influencia pudo observarse de manera más intensa, al crearse nuevos espacios para la escritura de temas históricos y haciéndose visible esos elementos culturales, económicos, sociales, y políticos, que vivían el país y la región.

Indudablemente la participación de Jaramillo Uribe en la profesionalización de los trabajos históricos en Colombia, y su influencia en la manera de escribir la Historia, fue determinante en lo relativo con la Historia conceptual y de las ideas; ante un medio que estaba impregnado de una Historia elitista, patriótica, moralista, y religiosa; como es el caso antioqueño que fomentaba las “buenas costumbres”, pero no facilitaba o permitía el análisis y el cuestionamiento de los acontecimientos. Esta “...explicación es necesaria para señalar el rasgo académico que Jaramillo le dio a su estudio, y la distancia que este puso dentro de las condiciones ideológicas que redujeron la palabra “burgués” a una simple equivalencia ideológica, donde “burgués” era la “clase superior”, el “patrono”, o el “hombre rico”.<sup>171</sup>

En esta modernización de la escritura de la Historia se debe mencionar al abogado y economista antioqueño Luis Ospina Vásquez, especializado en temas administrativos y sociales, que fue calificado por Jaime Jaramillo Uribe como el "El maestro de la moderna Historia Económica de Colombia", por su gran participación en esta tendencia historiográfica, y posteriormente el historiador norteamericano Frank R. Safford calificaba a Ospina como “el más distinguido historiador económico colombiano”.<sup>172</sup> Probablemente, su interés por trabajar esta línea historiográfica, fue influenciada por las lecturas que hizo de “Economía y cultura en la Historia de Colombia”, y de “Crítica de la economía política:

---

<sup>171</sup> Betancourt Mendieta, *Historia y nación*, 174.

<sup>172</sup> Ernesto Posada Carbón “Luis Ospina Vásquez. Maestro de la moderna Historia Económica”, *Revista Credencial Historia. No 115*. (Bogotá, julio de 1995).

Ensayos”, del abogado e historiador barranquillero Luis Eduardo Nieto Arteta, que desde una visión marxista entre los años 1930 y 1950 incursionó en estos temas a nivel nacional.

En la breve biografía de Ospina Vásquez, escrita por Eduardo Posada Carbó en la *Revista Credencial Historia*,<sup>173</sup> se señala que era oriundo de Medellín donde había nacido en 1905, y que pertenecía a la importante familia conservadora del presidente Pedro Nel Ospina. Ospina Vásquez (padre e hijo tenían coincidencia de apellidos); que Luis se graduó como abogado en la Universidad Nacional y se especializó en economía y administración en los Estados Unidos, en donde se enamoró de la Historia económica a tal punto que escribió el libro *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*; en el conocimiento de esta tendencia historiográfica y ayudó a comprender cómo había sido la Historia económica nacional a tal punto que Fernando Botero Herrera, investigador en ciencias sociales, señala que este texto “... abre un vasto campo a la Historia económica en tanto cubre un lapso muy amplio, planteando interrogantes y problemas a los que todavía no se ha dado respuesta y su lectura sigue siendo muy estimulante y sugestiva. Se puede decir con Safford que Ospina Vásquez fue quien nos abrió la trocha para todos”;<sup>174</sup> y lo manifiesta porque Ospina Vásquez en su libro hace un análisis muy completo del desarrollo económico colombiano a partir del proceso independentista, considerando diferentes variables sociales que lo han afectado, y siendo prudente con sus planteamientos y explicaciones.

### 3.2 La escritura de temas históricos entre 1961-1975

Durante el periodo 1961-1975 la producción historiográfica sufre una escalada impresionante en las diferentes tendencias, pero con marcadas diferencias entre ellas. Si

---

<sup>173</sup> Posada Carbó “Luis Ospina Vásquez. Maestro de la moderna Historia Económica”, *Revista Credencial Historia*. No 115. (Bogotá, julio de 1995).

<sup>174</sup> Fernando Botero Herrera, “Los estudios sobre la Historia Económica de Colombia del siglo XIX”, *Revista Lecturas de Economía*. (Medellín. Septiembre-diciembre de 1982), 178.

para el periodo 1941 a 1960 se observa en la producción historiográfica antioqueña un total de 23 temáticas, para este nuevo periodo 1961-1975, se incrementa un 13,05%, llegando a 26 tendencias, manteniéndose la Historia cultural y la Biografía como las más representativas. Es realmente un crecimiento moderado para la producción realizada y el momento cultural, económico, y político que se vivía.

Es muy significativa la predominancia de las tendencias atinentes a temas culturales, y de aquellos trabajos relacionados con los estudios biográficos de personajes regionales, lo que debe entenderse a la luz de las nuevas circunstancias culturales, económicas, sociales, y políticas, que vivía la región; las cuales, si bien no eran diferentes a las que se presentaban en el país, tenía otro fondo regional muy particular, por la condición conservadora de las costumbres.<sup>175</sup>

Al hacer una comparación entre las tendencias que se trabajaron en los dos periodos (1941 a 1960; y 1961 a 1975) podría decirse que los cambios en los aspectos metodológicos y teóricos no fueron tan dramáticos ni contundentes, puesto que la preferencia por escribir sobre aspectos culturales y biografías se mantuvo, siguiendo un parámetro que estaba en consonancia con la condición académica de los historiadores en

---

<sup>175</sup> Aunque aparentemente hay un cambio en el interés temático de los historiadores de este periodo, en relación con el anterior, esto no se manifiesta de manera muy directa, y en ello vale recordar lo planteado por Fernández Sebastián cuando señala que una revolución cultural se desarrolló en Europa y en América dos siglos antes del siglo XX, lo que permitió cambiar los conceptos políticos y sociales; lo que Reinhart Koselleck denominó como un cambio en el imaginario social que permitía tener una visión muy diferente del concepto de modernidad temprana y “...supuso una profundización sustancial en la conciencia de historicidad...”; pero esta reflexión sirve para concluir, como lo hizo Fernández Sebastián en el documento citado, que si en Europa y Norteamérica se demoraron cerca de dos siglos para comprender esos cambios, en nuestra Antioquia y en Colombia tales cambios no llegaron de la noche a la mañana y aquí, como en Europa, la Historia tradicional definitivamente “...maquilló y escamoteó de tal manera el pasado, imponiéndole rígidos y extemporáneos corsés de lectura, que interpuso una espesa “cortina epistemológica” difícil de recorrer para los observadores...”, observadores que en nuestra región eran pocos y apenas empezaban a comprender la importancia de los trabajos historiográficos. En Javier Fernández Sebastian, “Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual”, Historia, pensamiento, y cultura material: Europa y el Mundo Atlántico. Departamento de Educación, Gobierno Vasco. (Bilbao) 56.

donde la importancia por el manejo elegante en la redacción y el buen uso gramatical era fundamental; sin importar la presentación, selección, y utilización muy precisa de las bases bibliográficas, que es condición requerida en una investigación histórica, tal como lo es ir a las fuentes primarias. Esto se verá reflejado en el análisis que se realizará más adelante sobre los diferentes escritos que se produjeron en las diversas tendencias.

El contraste principal, como ya se indicó, radica en que en este periodo se presenta un crecimiento muy alto en el número de escritos, pues en las dos temáticas mencionadas prácticamente, se triplicó la producción, teniendo en cuenta que se está analizando un periodo mucho más corto. Desarrollos como los sugeridos por Jaramillo Uribe en aspectos sociales y políticos con la “Nueva Historia”, u Ospina Vásquez con la “Nueva Historia Económica”, no fueron seguidos de manera inmediata ni intensiva, si se revisa la producción historiográfica de los historiadores locales. Obsérvese, por ejemplo, que líneas como la social y económica, preferidas en otros países, pasaron de 3 y 13 documentos en el periodo anterior, a 15 y 27 respectivamente en este nuevo periodo. Su volumen no fue tan significativo en comparación con las tendencias sobre temas culturales y biográficos, que fueron las preferidas por nuestros historiadores.

Otro aspecto fue el volumen de la producción historiográfica. Si bien en veinte años, durante el periodo 1941-1960, en Antioquia se alcanzó la cifra de 234 títulos con veintitrés líneas historiográficas estudiadas; durante el periodo 1961-1975, con tan solo quince años de trabajo, se llegó a la importante cifra de 675 títulos y un total de 26 tópicos historiográficos trabajados. De esta manera el crecimiento porcentual en la producción historiográfica fue del 188,46% respecto al periodo anterior. Esto es, de por sí, un

importante indicador de los cambios en el interés por los temas históricos y en el crecimiento intelectual de la región, más no en la forma como se escribe la Historia.

Todo este importante incremento en la producción historiográfica en Antioquia no solo es el producto de un mayor interés por la Historia que vivían el país y la región en particular, a pesar de la lenta incorporación de influencias sociales e historiográficas que se vivían en el ámbito académico. Esos cambios es conveniente estudiarlos con más profundidad para analizar cómo otros factores intervienen en ello. Recuérdese lo señalado por Fernández Sebastián de que “...los occidentales tardaron casi dos siglos en llegar plenamente conscientes de esa discontinuidad radical, que solo se hizo visible a mediados del siglo XX”.<sup>176</sup>Vale reiterar que dicha producción reciente no empieza a aplicar las nuevas metodologías y teorías traídas por los historiadores llegados al país luego de capacitarse en Europa y Norteamérica, historiadores que plantearon unos nuevos modelos para la escritura de documentos de tipo histórico.<sup>177</sup>

Otro aspecto que influye en estos moderados cambios en la escritura de temas históricos son las nuevas condiciones que vivía el departamento de Antioquia en lo económico, lo social, lo político, y lo cultural las cuales si bien no se reflejan de manera inmediata son fundamentales en el proceso de variación de las tendencias historiográficas por parte de los escritores. Es del caso aclarar que a partir de la década del sesenta esta región experimentó

---

<sup>176</sup> Fernández Sebastián, “Historia, historiografía, 56.

<sup>177</sup> Precisamente sobre la aplicación de estas nuevas metodologías y teorías en la escritura de temas históricos el historiador Hermes Tovar Pinzón comenta sobre Jaramillo Uribe en su artículo: “*Un compromiso con la Historia*”, que gracias a haber sido invitado a diferentes encuentros académicos sobre este tema el profesor inicialmente empezó entre 1950 y 1970 en la Universidad Nacional, y luego en la Universidad de los Andes, a escribir diferentes ensayos sobre la Historia colonial de la Nueva Granada y del inicio de esta como República independiente, jugando un rol muy particular entre sus estudiantes y construyendo “...nuevos paradigmas y espacios para el desarrollo de la investigación histórica...”, con ello definitivamente modificó la manera de escribir la Historia, dejando los discursos de tipo patriótico o moralista y concentrándose en trabajos que tuvieran un acercamiento a los archivos y a las fuentes primarias. En Hermes Tovar Pinzón, “*Un compromiso con la Historia*”, Lecturas del diario El Tiempo de Bogotá, noviembre de 2015.

un proceso de reforzamiento de los controles sociales, y una moralización que se generalizó en la sociedad. Por ello algunos jóvenes intelectuales expresaron su inconformidad de múltiples formas, mediante protestas simbólicas y manifestaciones culturales, como lo hicieron los Nadaístas, o mediante festivales de rock, tipo Festival de Ancón en junio de 1971, que escandalizaban a la sociedad antioqueña. Ello puede ser el reflejo de la situación que vivía el país y el mundo con los nuevos conflictos revolucionarios que se empezaron a desarrollar en América Latina, África, y Asia, buscando una solución a procesos de inequidad, opresión, y desigualdad social.

Indudablemente, es necesario para ello analizar cuáles eran las condiciones culturales, económicas, políticas, y sociales, que vivía la población antioqueña; para interesarse por dichas temáticas.

Realizando un inventario de la producción historiográfica antioqueña durante el periodo 1961-1975 es sorprendente el incremento de los textos sobre la tendencia relacionada con la Historia religiosa. Estos pasaron de 18 documentos en el periodo 1941-1960, a 54 entre los años 1961-1975. Como el caso de las tendencias sobre Historia cultural y biográfica en que se triplicó su producción. Tal como se indicó, anteriormente, en el periodo 1961-1975, tomando como referencia toda la producción historiográfica encontrada en las diferentes bibliotecas de Medellín y en los Centros de Historia de Antioquia que funcionaban para dicho periodo, el volumen de textos llega a un total de 675.

De acuerdo a una clasificación temática realizada a dichos documentos, estos acometen un total de 26 tendencias historiográficas. Este importante número de títulos que se elaboraron durante dicho periodo fue realizado por más de 300 escritores e instituciones tanto oficiales como particulares, aunque se presume que su número es mayor porque en las

estadísticas se incluyeron 23 textos que no presentaban autor o eran elaborados por escritores anónimos. Más que analizar estadísticas de producción, es necesario conocer quiénes fueron los historiadores o escritores que se interesaron por estas nuevas tendencias, y cuáles fueron las razones para interesarse en ellas.

Para reafirmar lo establecido anteriormente, obsérvese que un alto porcentaje de la producción historiográfica (ver cuadro N°2), está dedicada a las tendencias culturales y biográficas, sobre acontecimientos y personajes casi exclusivamente de la región, escritos en su mayor parte por historiadores académicos que desean o están interesados en resaltar tanto los sentimientos y valores religiosos, morales, y educativos, con los cuales sus habitantes han convivido durante toda su vida; así como por los de tipo cultural, social, y político, que predominaban en Antioquia.<sup>178</sup>

Los escritores más representativos durante el periodo 1961-1975, por el número de textos elaborados, fueron en orden de importancia la Academia Antioqueña de Historia con setenta y cinco títulos,<sup>179</sup> y Mons. Jaime Serna Gómez con veintinueve títulos, religioso que también elaboraba documentos bajo el pseudónimo del Doctor Humberto Bronx. Están, además, el Pbro. Carlos E. Mesa C.M.F., con veintiuna publicaciones; el educador José

---

<sup>178</sup> Vale la pena recordar lo señalado por el filósofo y antropólogo francés Paul Ricouer, cuando plantea la hipótesis de análisis entre la actividad de narrar una historia, tal como lo hacen los historiadores antioqueños en el periodo 1960-1974, y lo temporal de nuestra existencia. Según este historiador se nos presenta una correlación entre los hechos narrados y algunos fenómenos de tipo religioso, que no es casual ni accidental. Un pueblo antioqueño profundamente conservador y con fuertes influencias de tipo religioso, se encuentra ante una situación de cambio a nivel nacional y mundial. Los problemas de orden social son intensos y en muchos de ellos se cuestiona el “statu quo” y las creencias religiosas. Cambiar de la noche a la mañana no debe ser normal para una élite religiosa y política, y es necesario actuar para preservar lo existente. Es una especie de “*mimesis*” en donde los historiadores antioqueños del momento narran lo que ocurrió en su región, lo que les ocurrió a sus antepasados, y estas narraciones están relacionadas de manera muy intensa con la “...condición de la existencia temporal...”. Es como si los historiadores antioqueños al narrar esos hechos que han seleccionado se vislumbren a sí mismos y presenten a sus lectores su condición y su razón de existencia, y la necesidad de proteger ese “statu quo”. En Paul Ricouer. “Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico” (Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2004) 113-139.

<sup>179</sup> La Academia Antioqueña de Historia en muchas oportunidades, mediante delegación del Presidente o del Secretario de la Institución, le dan a uno de sus miembros la tarea de escribir sobre un tema por alguna efemérides o celebración; documentos que se publican a nombre de la Academia.



Solís Moncada, quien también era miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia con catorce títulos, el Pbro. Jesús Mejía Escobar con doce títulos, Mons. Javier Piedrahita Echeverri con doce títulos, el Pbro. Roberto María Tisnés Jiménez C.M.F., con once títulos; y, finalmente, Aquiles Echeverri Muñetón con diez documentos. Es de anotar que en el inventario se encontraron veintitrés documentos con autor anónimo.

De estos nueve historiadores que fueron los más prolíficos del periodo, cuatro eran prelados eclesiásticos con diferente nivel de dignidad, lo cual es un indicativo muy interesante sobre el interés temático preferido por los historiadores y escritores de este periodo, lo que permite concluir por qué la tendencia Historia religiosa, no por el autor, sino por el tema religioso tratado, mantiene un alto ritmo de crecimiento. Además, la situación que se vivía en la región, en Colombia y en el mundo en el orden cultural, económico, político, y social, son temas que se analizaron ya de manera muy general, y son elementos que facilitan el incremento especialmente de las tendencias cultural y biográfica, interesadas en mantener un “statu quo” y preservar la moral y las “buenas costumbres”.

En este lapso de tiempo debe resaltarse la presencia de algunos investigadores que habían recibido capacitación en el exterior en el manejo de archivos, la utilización de nuevas metodologías para la investigación histórica, y el trabajo en tendencias novedosas. Entre ellos se encuentra el historiador Jaime Jaramillo Uribe, con siete documentos; el político conservador Octavio Arismendi Posada, el filósofo Estanislao Zuleta Velásquez, el político liberal Otto Morales Benítez, el expresidente Belisario Betancur Cuartas, los médicos Luis López de Mesa e Ignacio Vélez Escobar, el economista Luis Ospina Vásquez, el ingeniero Gabriel Poveda Ramos, el industrial Guillermo Echavarría Misas, y los

historiadores y sociólogos extranjeros Roger J. Brew, Eugene Havens, Frank R. Safford y James J. Parsons.

**Cuadro 2. Tendencias historiográficas en el periodo 1961-1975, en Antioquia**

Número	Tendencia	Producción	Porcentaje
1	Historia cultural	158	23,41
2	Biografía	140	20,74
3	Historia local	73	10,81
4	Historia nacional	55	8,15
5	Historia religiosa	54	8,00
6	Historia regional	51	7,56
7	Historia política	27	4,00
8	Historia latinoamericana	18	2,67
9	Historia social	15	2,22
10	Historia económica	12	1,78
11	Organización fuentes primarias	11	1,63
12	Historia empresarial	9	1,33
13	Historia de la conquista	8	1,19
14	Antropología	6	0,89
15	Geografía	6	0,89
16	Historia colonial	6	0,89
17	Historia urbana	6	0,89
18	Historia de la independencia	5	0,74
19	Historia de la salud	4	0,59
20	Historia ambiental	3	0,44
21	Historia americana	2	0,30
22	Historia mundial	2	0,30
23	Genealogía	1	0,15
24	Geología	1	0,15
25	Historia de la vida cotidiana	1	0,15
26	Historia intelectual	1	0,15
Total		675	100

La sola presencia de estos investigadores trabajando en la actividad historiográfica regional, además de los extranjeros mencionados, es un indicador importante de que se había presentado una nueva visión de la manera de escribir la Historia, aunque su influencia directa sobre los historiadores antioqueños de la época no hubiese llegado de manera inmediata. Para ello solo resta observar la producción historiográfica de la Academia Antioqueña de Historia en donde en sus tendencias historiográficas sobresalen la Historia cultural y la Biografía sobre líneas como la económica, la social, y la política; y sus diseños metodológicos e instrumentales que aún no tienen el alcance estructural y científico para desarrollar una investigación de carácter histórico; y, en otro orden de ideas, la muy baja o nula presencia de historiadores profesionales como miembros de número de la Academia Antioqueña de Historia.

Pero, por otra parte, analizando estas estadísticas se comprende por qué la Historia religiosa, o los temas relacionados con lo cultural, especialmente aquellos con una visión religiosa y moralista, tuvieron un incremento tan notorio; pues la mayoría de los escritores tenían alguna relación con la Iglesia Católica o alguna organización de este tipo. Vale aclarar que los diferentes religiosos, ya sean sacerdotes o prelados, no solo escribieron sobre Historia religiosa sino sobre temas como la Antropología, Biografía, o sobre nuevos asuntos como la Historia ambiental con un buen manejo de los recursos gramaticales y las técnicas de la escritura, pero con muy poca utilización de fuentes primarias.

Un ejemplo de ello es que las Historias social, económica, empresarial, o intelectual, tal como ya se ha manifestado, presentan una participación muy baja en comparación con la Historia cultural o la Biografía, y que no es similar en el caso de otras regiones o países en

el mundo. Igualmente es sorprendente que la historia universal, americana, de la conquista, la colonial o de la Independencia, no sean atractivas de acuerdo con la producción del periodo.

No hay una ruptura clara sobre la forma de escribir la Historia y, por el contrario, se mantiene un modelo académico rico en giros y estilos literarios, resaltando con mucha intensidad los valores de orden religioso y moral típicos de una sociedad como la antioqueña, de carácter conservador en sus costumbres. Por ello vale la pena recordar el comentario del investigador español Javier Fernández Sebastián, de la Universidad del País Vasco, cuando señala que “[...] ningún cambio cultural ni conceptual es absoluto: lo viejo no se elimina por completo, sino más bien se preserva modificado, anulado en parte, y bajo una forma diferente”.<sup>180</sup>

Este concepto es aplicable a lo que ocurre en este periodo en Antioquia, lo cual se refleja en la manera de escribir la Historia por parte de sus principales exponentes.<sup>181</sup> Hay que recordar que nos encontramos en un medio que, como se ha señalado, es muy conservador en sus costumbres e ideas, y que la influencia de historiadores extranjeros o nacionales que llegan con otro tipo de concepción sobre la manera de escribir la Historia, y especialmente la Historia regional, no es fácil de aplicar de la noche a la mañana.<sup>182</sup> Indudablemente, para

---

<sup>180</sup> Fernández Sebastián, “Historia, historiografía, 42 – 57.

<sup>181</sup> Podría indicarse, como lo señala Fernández Sebastián, que sobre algunos procesos de cambio en la Historia conceptual presentados en Europa durante la era de la modernidad, y aplicándolos a nuestro caso en Antioquia, “...*los historiadores de las revoluciones, por supuesto no dejaron de señalar rupturas en diversos terrenos, las vías metodológicas mencionadas hicieron que resultase casi imposible detectar algunas quiebras y discontinuidades mayores en el dominio intelectual y en la conciencia de los actores...*”. En Javier Fernández Sebastián, “Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual”, *Historia, pensamiento, y cultura material: Europa y el Mundo Atlántico*. Departamento de Educación, Gobierno Vasco. (Bilbao) 57.

<sup>182</sup> Para nuestro medio vale considerar algunos conceptos trabajados en Europa relacionados con el concepto de la escritura de la Historia, y retomando lo señalado por Fernández Sebastián, el concepto de “Historia” antes del siglo XX estaba relacionado con los diferentes relatos sobre hechos que habían ocurrido en el pasado tanto a personas como a instituciones, y a las experiencias obtenidas; y eso era lo que ocurría precisamente en

confirmar la hipótesis aquí planteada, hay que empezar el análisis con los trabajos desarrollados por los historiadores en las diferentes tendencias seleccionadas.

Observando el Cuadro N° 2, “Tendencias historiográficas en Antioquia en el periodo 1961-1974”, y haciendo una agrupación por líneas historiográficas, se puede concluir que la Historia cultural y la Biografía fueron las preferidas por los investigadores. Estas dos produjeron en este periodo un total de 298 títulos para un 44,15% de representación porcentual. Cada una de ellas produjo más de cien documentos. En segundo lugar, de importancia se encuentran cuatro tendencias historiográficas a saber: local, nacional, religiosa, y regional; con un total de 233 títulos y un porcentaje del 34,52% del total. Estas tendencias tienen una producción mayor de 50 documentos y menor de 100. Valdría la pena señalar que en tercer lugar por importancia de producción se presenta en este periodo un grupo con una producción mayor de 10 escritos y menor de 50 los cuales están dominados por las tendencias Historia política e Historias latinoamericana, social, económica, y de organización de fuentes primarias. En estas cinco tendencias historiográficas se produjo un total de 83 documentos que representan tan solo el 12,30% de toda la producción.

Hay un cuarto y último grupo en donde se presenta un gran número de tendencias, quince en total, y en cada una de ellas se produjo menos de diez documentos durante el periodo, demostrando con ello el poco interés de los historiadores por dichos temas. Estas líneas corresponden a: Historia empresarial, de la conquista, antropología, geografía, colonial, urbana, de la Independencia, de la salud, ambiental, americana, mundial, genealogía, geología, de la vida cotidiana e intelectual.

---

Colombia y particularmente en Antioquia, en donde a falta de una Historia Local y bajo una situación de dificultades sociales, políticas, y económicas; los historiadores estaban decididos a desarrollar relatos sobre nuestros héroes, y los principales momentos que había que recordar y enseñar para dar ejemplo, con el objeto de crear orgullo por una región y por un país. El poder llegar con el tiempo a un cambio en la aplicación de metodologías o teorías, no sería sencillo.

Estas 15 tendencias produjeron únicamente 61 documentos, representando tan solo el 9,04% de toda la producción historiográfica del periodo 1941-1960, pero como factor a resaltar debe anotarse la presencia de tendencias novedosas como el caso de las Historias urbana, de la vida cotidiana, e intelectual, que pueden ser un reflejo de la influencia de investigadores externos.

### 3.3 Análisis de las temáticas historiográficas trabajadas entre 1961 y 1975

#### 3.3.1 La historia cultural

Tal como se indicó con anterioridad en el cuadro N° 2 sobre las tendencias trabajadas en el periodo en mención, el número de escritos en este campo ascendió a la cifra de 158 documentos que representaron el 23.41% del total, cifra que representa cerca de la cuarta parte de toda la producción durante este periodo, un número importante que nos señala el interés por temas relacionados con el crecimiento intelectual de nuestros habitantes muy concomitante con las características de los historiadores más representativos de este periodo.

Si se realiza una revisión de los más de cien escritores que durante este periodo trabajaron esta línea temática es fácil concluir que está dominada por aquellos pertenecientes a la Academia Antioqueña de Historia, y a algunos escritores de tipo académico, intelectual, y eruditos, muchos de ellos pertenecientes al clero local, todos ellos con un manejo excelente en el manejo literario y con algunas limitaciones en la utilización y aplicación de elementos de tipo bibliográfico o en el aprovechamiento de fuentes primarias confiables; aunque ya empiezan a aparecer otros investigadores con un conocimiento de las metodologías y técnicas de investigación histórica más avanzadas.

Los escritores e instituciones más representativos para esta tendencia durante el periodo analizado fueron la Academia Antioqueña de Historia con treinta y una producciones; seguida de historiadores académicos como Mons. Jaime Serna Gómez con seis títulos, José Solís Moncada con cinco documentos, el sacerdote Carlos Eduardo Mesa Gómez C.M.F., y los presbíteros Jesús Mejía Escobar y Roberto María Tisnés Jiménez C.M.F., con tres títulos cada uno. Es de anotar que hay siete escritos sin autor específico o anónimo. Como puede concluirse, cuatro de los seis escritores sobre la temática cultural en Antioquia son preladados o presbíteros.

La mayoría de los historiadores de esta tendencia pertenecieron a la Academia Antioqueña de Historia y en sus textos trabajaron sobre la condición cultural del pueblo antioqueño, evaluaron labores artísticas de pintores y escritores de la época, realizaron comentarios de tipo histórico sobre hechos del pasado reciente, y trabajaron sobre biografías de hombres notables de la región sobre todo de aquellos que estaban relacionados con la Iglesia Católica ya fueran obispos, párrocos, sacerdotes predicadores; o, en menor número, religiosas.<sup>183</sup>

De los historiadores académicos mencionados que trabajaron la temática cultural, su principal exponente durante este periodo fue monseñor Jaime Serna Gómez, que también

---

<sup>183</sup> Para la historiadora Sandra Patricia Rodríguez Ávila en su trabajo de grado para optar el título de Doctora en Historia de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, en nuestro país los escritos sobre Historia patria estuvieron liderados por la Academia Colombiana de Historia (ACH); y, en el caso de Antioquia, por parte de la Academia Antioqueña de Historia (AAH), entidad filial de la anterior y desarrollada por historiadores aficionados o académicos interesados en guiar al país en la construcción de una memoria oficial a través de escritos de tipo episódico, anecdótico, épico, y patriótico; buscando preservar y conservar las costumbres nacionales. Para ello, dice la historiadora, utilizan una forma de discurso donde las cronologías, genealogías, y biografías, se escriben bajo una visión moralizante y ejemplarizante. Este modelo se mantuvo en Antioquia de manera intensa entre 1961 y 1974, a pesar de existir nuevas formas de trabajar este tema. En *“Memoria y olvido: Usos públicos del pasado desde la Academia Colombiana de Historia (1930-1960)”* (Bogotá. 2013).

era conocido en los círculos literarios de Medellín como el Doctor Humberto Bronx. Este autor fue fundador de muchas instituciones de beneficencia, periodista e historiador, y tuvo la oportunidad de dirigir como presidente a la Academia Antioqueña de Historia entre 1964 y 1968. Era igualmente un crítico de cine, gracias a que en 1951 la Arquidiócesis de Medellín, a través del Centro Católico Cinematográfico, lo nombró como responsable de calificar la calidad moral de la producción cinematográfica que llegaba a exponerse en los teatros de la ciudad.<sup>184</sup> Al respecto el periodista del diario *El Mundo* de la ciudad de Medellín, Héctor Oswaldo Gómez Pérez, escribía en una columna de este periódico que Mons. Serna era el responsable a mediados del siglo XX de establecer cuál película era apropiada “...para niños, cuál para los adultos, y a cuál función no se podía aparecer la persona de la ciudad que tuviera una alta moralidad...”.<sup>185</sup> Hay que recordar que desde 1936 la Arquidiócesis de Medellín desplegó una fuerte campaña de tipo moralista para controlar las películas presentadas en las diferentes salas de cine, y para ello se constituyó la que se llamó “Legión de la decencia y el secretariado de cine y moralidad”, entidad en la que participó Mons. Serna a partir de 1955.<sup>186</sup> Mons. Serna fue un escritor muy prolífico de Historia, siendo sus principales trabajos en el campo de la Historia cultural. Sus obras más

---

<sup>184</sup> Giraldo Gómez, *Academia Antioqueña de Historia. Cien Años 1903-2003*, 31.

<sup>185</sup> Héctor Oswaldo Gómez Pérez, “De tardeada con el crítico. Mr. Bronx cumplirá 90 años”, Periódico *El Mundo*, Medellín, Edición del 27 de abril de 2008. Acceso el 11 de noviembre de 2015. [http://www.elmundo.com/portal/página\\_general](http://www.elmundo.com/portal/página_general).

<sup>186</sup> La Revista *Historia Crítica* del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes en Bogotá publicó en su Número 28, de diciembre de 2005, un interesante artículo titulado “*La censura católica al cine en Medellín. 1936-1955. Una perspectiva de la Iglesia frente a los medios de comunicación*”, escrito por la historiadora Orielly Simanca Castillo; en donde analiza el rol de la Iglesia Católica, y específicamente la de Medellín, sobre el control de la actividad fílmica nacional; con un criterio de protección moralista muy en consonancia con la acción de la Iglesia desde la época de la aparición de la imprenta en el siglo XV, que consideraba algunas ideas dignas de censura por ser probablemente un peligro para una sociedad católica. Este control fue tomado de manera muy seria por los preladados radicados en Medellín, los cuales a través de una institución que se denomina Acción Católica desarrollaron todo un plan de vigilancia. La Iglesia era especialmente intensa en esta labor y contaba con el apoyo estatal a tal punto que se involucraba en diferentes campos de la sociedad medellinense. En esta tarea la participación de Mons. Serna fue muy activa a través de sus artículos en la prensa antioqueña denominados “*Clasificación moral de las películas*” con indicación de aquellas que eran “*Prohibidas para todo católico*”.



destacadas en este periodo son: *Centenario del nacimiento del pintor Francisco Cano*,<sup>187</sup> *Comentarios y resúmenes históricos*,<sup>188</sup> *Arte religioso*,<sup>189</sup> *Frescos y murales de Medellín*,<sup>190</sup> y *Setenta años de la Academia*.<sup>191</sup>

Sobre el texto titulado *Comentarios y resúmenes históricos*,<sup>192</sup> monseñor Serna hace un corto esbozo de temas escritos por algunos historiadores académicos y novelistas colombianos, sobre aspectos económicos en el periodo de la Independencia colombiana, historiografía religiosa, y la novela de la violencia en nuestro país. Lamentablemente no ofrece bases documentales que avalen sus apreciaciones, con lo que este escrito no permite una crítica seria de fuentes y queda como un simple análisis de tipo personal de algunos hechos que merecen una mayor severidad en su discurso. Sobre los asuntos económicos solo utiliza fuentes secundarias, como es el caso de programas televisivos y el libro del periodista Arturo Abella titulado *Don dinero en la Independencia*. De esta manera una evaluación sobre el manejo económico dado por los primeros responsables de estos temas en nuestro país, como el caso de don Antonio Nariño y la denominada Caja de Diezmos, o de don Francisco Antonio Zea y el empréstito de Londres, queda sin un respaldo metodológico.

Igual sucede con su análisis sobre la novela histórica de la violencia en Colombia, tomando como referencia el trabajo del escritor Gerardo Suárez Rondón, que evalúa

---

<sup>187</sup> Jaime Serna Gómez (Mons.) “Centenario del nacimiento del pintor Francisco Cano”, *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII, No 198, (Medellín, octubre de 1966) 183-187.

<sup>188</sup> Serna Gómez (Mons.) “Centenario del nacimiento, 183-187.

<sup>189</sup> Jaime Serna Gómez (Mons.) “Arte religioso”, *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII, No 198, (Medellín, octubre de 1966) 183-187.

<sup>190</sup> Jaime Serna Gómez (Mons.) “Frescos y murales de Medellín”, *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII, No 198, (Medellín, octubre de 1966) 183-187.

<sup>191</sup> Jaime Serna Gómez (Mons.) “Setenta años de la Academia”, *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII, No 198, (Medellín, octubre de 1966) 183-187.

<sup>192</sup> Jaime Serna Gómez (Mons.) “Comentarios y resúmenes históricos”, *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII, No 198, (Medellín, octubre de 1966) 183-187.

cincuenta novelas sobre ese tema. Si bien llega a algunas conclusiones sobre las características de las novelas históricas, su posición es extremadamente conservadora y de poca profundidad sobre la diferencia entre la Historia y la novela histórica.

Otro historiador que es digno de mencionar es José Solís Moncada, educador, investigador, poeta, y literato, quien se vinculó a la Academia Antioqueña de Historia desde 1932 como miembro correspondiente, y en 1935 ya como miembro de número, fue nombrado Secretario, labor que mantuvo hasta 1944. Entre sus escritos más sobresalientes durante el periodo 1961-1974 vale anotar los siguientes títulos: *Apuntes de mi carrera*, *Grandes hombres a través de los siglos*,<sup>193</sup> *Así hablaron algunos hombres notables en presencia del tiempo*, y *Los viajes a la luna*.<sup>194</sup>

Analizando el libro del abogado Eduardo Santa Loboguerrero *Arrieros y fundadores. Aspectos de la colonización antioqueña*,<sup>195</sup> se puede comprender el alcance de lo que fue el proceso de colonización paisa hacia el sur de Colombia, específicamente en el Tolima, y más precisamente, en lo que es actualmente el municipio del Líbano.<sup>196</sup> El autor toma como referencia algunos trabajos similares preparados por James J. Parsons, y en el aspecto cultural por Luis López de Mesa, con los cuales evalúa el papel de los antioqueños que como "...tropillas de hombres idealistas y tenaces se internan en la selva, trepan a las cordilleras, vadean ríos tormentosos, inundan los caminos y las brechas, y van dejando

---

<sup>193</sup> José Solís Moncada, José. "Grandes hombres a través de los siglos", *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Vol. XXII, No 201, (Medellín, abril de 1968)

<sup>194</sup> Orlando Montoya Moreno. *Genealogía de los sillones de número de la Academia Antioqueña de Historia*. (Itagüí, Editorial Global Service, 2004) 181.

<sup>195</sup> Eduardo Santa Loboguerrero, *Arrieros y fundadores. Aspectos de la colonización antioqueña*. (Bogotá, Editorial Cosmos, 1961) 210.

<sup>196</sup> Dignos de mencionar por el tipo de tendencia historiográfica están otros escritos y autores que pueden encontrarse relacionados en el Cuadro 2 "*Tendencias historiográficas en el periodo 1961-1975, en Antioquia*" incluido en este capítulo; como es el caso de "*Rasgos del pueblo antioqueño*", de Octavio Arismendi Posada; o "*El espíritu antioqueño: Su formación y destino*", del expresidente colombiano Belisario Betancur Cuartas; entre muchísimos otros.

sobre ellos la huella de sus pies desnudos con el afán de fundar pueblos, de levantar torres, aserríos, granjas, construir caminos, tarabitas, y puentes; es decir, hacer un país nuevo, diferente al que nos habían dejado los españoles de lanza, de escudo, y de gorguera...".<sup>197</sup>

Lo que hace Santa es presentar a sus lectores un recuento de lo que fue la colonización antioqueña en el Tolima, sin presentar cifras o datos estadísticos ni fuentes primarias que le den un mayor valor agregado a su investigación. Para ello utiliza algunos datos obtenidos de archivos locales, periódicos, libros narrativos de escritores antioqueños que manifiestan su orgullo regional, los cuales le permiten escribir sobre los fundadores de pueblos, las costumbres adquiridas, su vida religiosa, los sufrimientos de las guerras civiles, la educación, y desde una rica narrativa un documento que es más anecdótico que histórico.

Un último texto por analizar es el titulado *Conferencias sobre Historia Económica de Colombia*,<sup>198</sup> del filósofo antioqueño Estanislao Zuleta Velásquez, quien se pregunta “¿Para qué la Historia?”; y la cuestiona en un momento muy importante para la historiografía nacional cuando la región y el país se encontraban documentos sobre la magnífica acción de líderes nacionales, y se exaltaban los principales hechos ocurridos en la nación sin tener en cuenta las condiciones socioeconómicas y culturales de la población. Señala Zuleta que en muchas ocasiones el criterio tecnocrático de dichos trabajos “...tiende a desconocer la dimensión histórica de los fenómenos porque en el campo de su inspiración, y en donde ha probado su extraordinaria eficacia, esta dimensión es verdaderamente secundaria...”.<sup>199</sup>

A través de este documento Zuleta hace un fuerte replanteamiento sobre la concepción estructuralista de las ciencias sociales, y en particular sobre la manera como se escribe la

---

<sup>197</sup> Santa Loboguerrero, *Arrieros*, 10.

<sup>198</sup> Estanislao Zuleta Velásquez, *Conferencias sobre Historia Económica de Colombia*, (Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2004. Cuarta Edición) 9.

<sup>199</sup> Zuleta Velásquez, *Conferencias*, 9.

Historia nacional en donde lo empírico y lo tecnocrático que se vive en el exterior es implementado en nuestro medio, dándole más importancia a lo de hoy que a los hechos históricos. Estos planteamientos fueron fundamentales para el desarrollo de una “Nueva Historia”; los hechos históricos empiezan a ser mirados bajo otra lente, dejando a un lado lo anecdótico, lo actual, lo lírico; para que elementos como lo social y lo económico puedan integrarse, para llegar a conclusiones más objetivas sobre el pasado.

Un personaje que es digno de mencionar en este grupo es el historiador Jaime Jaramillo Uribe con su texto *Apuntes para la Historia de la Ciencia en Colombia*<sup>200</sup>. Este fue un importante trabajo que Jaramillo Uribe presentó con motivo de la organización en el Centro Quirama al oriente de Medellín del “Primer Coloquio sobre la Historia de la Ciencia en Colombia”, en septiembre de 1970, en el que participaron otros científicos como el caso del ingeniero e historiador y miembro de la Academia Colombiana de Historia, Alfredo Bateman Quijano, en un periodo donde hablar de Historia de la ciencia en Colombia era algo extremadamente novedoso.

Este fue un primer esfuerzo por comprender lo realizado en Colombia en diferentes ciencias como la agronomía, botánica, economía, geografía, geología, matemáticas, medicina, lingüística, psiquiatría, sociología y otras que estaban enclaustradas en un mutismo poco productivo para la comunidad académica. Si bien es un texto muy corto y esquemático, es un primer modelo de la investigación histórica sobre la ciencia nacional y fue presentado en Antioquia para llamar la atención sobre una tendencia historiográfica

---

<sup>200</sup> Jaime Jaramillo Uribe. *Apuntes para la historia de la ciencia en Colombia*. Libro compilado por Alfredo Bateman Quijano. Primer coloquio sobre Historia de la ciencia en Colombia. (Rionegro, Colciencias, 1970)

desconocida hasta ese momento en Colombia pero no en el mundo académico mundial como lo es la “Historia de las ciencias”.<sup>201</sup>

De acuerdo con la historiadora Diana Obregón esta tendencia historiográfica ya existía en nuestro medio desde mediados del siglo XIX, pero estaba dedicada a realizar una narración relativamente ordenada de algunos hechos en los que participaron muchos de los héroes nacionales, lo que se desarrolló hasta la década de los setenta del siglo XX apoyada por trabajos realizados por miembros de las diferentes Academias de Historia nacionales, como es el caso de la Academia Antioqueña de Historia, en donde los elementos literarios, la biografía, y la exaltación de nuestros héroes era la base fundamental.<sup>202</sup>

Fue la Academia Antioqueña de Historia la entidad que, a través de sus diferentes directores y secretarios, produjo durante este periodo el mayor número de documentos de esta tendencia. Documentos como *La edad de la humanidad*, *Cuatro escritores antioqueños*, *Epifanio Mejía y un poco de literatura antioqueña*, *Enseñanza de la Historia en los temarios educacionales*, *Ponencias o estudios presentados en el Séptimo Congreso de Historia*, y *Comentarios a libros históricos*, son sus textos más representativos.

Son textos muy cortos y producto del trabajo en equipo de la Academia Antioqueña de Historia. Un ejemplo es el texto *La edad de la humanidad*, en donde se recrea al lector en

---

<sup>201</sup> Diana Obregón Torres, Diana. “Historiografía de la ciencia en Colombia”, *La Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Volumen 2. Libro compilado por Bernardo Tovar Zambrano. (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994).

<sup>202</sup> La historiadora Obregón Torres manifiesta que, siendo los primeros científicos colombianos igualmente participantes de nuestro proceso de independencia, la Historia de las Ciencias realizada por las Academias de Historia aún no tenía un peso específico muy fuerte, pues se dedicaba a resaltar los logros obtenidos por estos próceres más que a analizar el contenido de sus trabajos de investigación y las consecuencias que podrían derivar de sus resultados para el beneficio de una comunidad. Por ello el trabajo presentado por Jaime Jaramillo Uribe rompe con todo el esquema anterior presentando un análisis mucho más elaborado e interdisciplinario, pues incluye un contexto socioeconómico y deja a un lado lo anecdótico y lo descriptivo que, siendo importantes, no es lo fundamental en trabajos de esta índole. En Diana Obregón Torres. “Historiografía de la ciencia en Colombia”, *La Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Volumen 2. Libro compilado por Bernardo Tovar Zambrano. (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994).

información sobre la manera como apareció el hombre sobre la tierra en el periodo geológico del Pleistoceno. La Academia con este documento intenta hacer un recorrido extremadamente rápido de los primeros vestigios de nuestros ancestros humanos desde el Hombre de Pekín, pasando por el Hombre de Cromañón, pero sin presentar documentos que permitan validar sus afirmaciones antropológicas.<sup>203</sup> Es un corto documento de carácter netamente de tipo académico básico y cultural, que permite al lector enterarse de una manera sencilla sobre los albores de la aparición del hombre sobre la Tierra.

Tal vez de esta serie de textos que produjo la Academia vale resaltar las conclusiones sobre enseñanza de la Historia en Antioquia, que presentaron los académicos en Antioquia al Gobierno Nacional a través del escrito titulado *Enseñanza de la Historia en los temarios educacionales*,<sup>204</sup> para recomendar la modificación del Decreto N° 45 de 1962 relacionado con la adopción de un programa de enseñanza de Historia Patria en los colegios a nivel de secundaria.

A través de este ensayo la Academia Antioqueña de Historia recomienda al Gobierno la implantación de la Cátedra de Historia de Colombia en todos los cursos de bachillerato, cátedra que se dictaría de manera cronológica y secuencialmente de acuerdo con el grado de bachillerato, e igualmente se establece el nivel de intensidad horaria a dictar. Adicionalmente sugiere implementar la Cátedra de Historia a nivel universitario, así como la "...organización de estudios de investigación de Historia Patria y seminarios sobre aspectos sociales, económicos, políticos, y culturales...".<sup>205</sup> Una sugerencia importante de

---

<sup>203</sup> Academia Antioqueña de Historia. "La edad de la Humanidad", *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII, No 198, (Medellín, octubre de 1966) 183-187.

<sup>204</sup> Academia Antioqueña de Historia. "Enseñanza de la Historia en los temarios educacionales", *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII. No 198. (Medellín, octubre de 1966) 257 a 258.

<sup>205</sup> Academia, "Enseñanza de la Historia, 257 a 258.

este estudio es la creación en las universidades de institutos para el desarrollo de estudios superiores de Historia Nacional e Indoamericana. Probablemente este tipo de propuestas pudo estar entre las motivaciones para la fundación, años después, de Departamentos de Historia en diferentes universidades del país, pues entre sus señalamientos plantea que esta acción implica y exige pasar de tener historiadores empíricos a “la formación de historiadores profesionales, provistos de saber científico”.<sup>206</sup> Pero además propone institucionalizar la Cátedra de Historia Iberoamericana a partir del cuarto grado de bachillerato, relacionándola con los estudios de aspectos sociales y económicos. El trabajo presentado por la Academia es de tipo analítico.

Finalmente, se menciona en el mismo texto la necesidad de velar porque el Consejo Nacional de Monumentos, creado el 30 de diciembre de 1959 a través de la Ley 163, empiece a funcionar de manera efectiva para proteger el patrimonio artístico e histórico nacional, a conservar y organizar los archivos; adicionalmente, sugiere mayor firmeza en la supervisión de los textos de enseñanza de Historia de Colombia. Un aspecto que, es necesario señalar, es exigencia que la Academia Antioqueña de Historia hace al gobierno nacional para que se supervisen los textos de enseñanza de Historia de Colombia, de tal manera que sean elaborados por historiadores colombianos que ofrezcan idoneidad.

En este breve recorrido por la producción historiográfica cultural antioqueña, queda en el ambiente una pregunta, y está relacionada con la hipótesis planteada en esta investigación; específicamente es: ¿Cómo se desarrolló el probable cambio en la forma de escribir la historia a partir de 1961, y cuál fue para ello la influencia de historiadores

---

<sup>206</sup> Academia “Enseñanza de la Historia, 258.

formados en el exterior? Pues si bien se inicia un destello de este cambio estructural, no se realiza de una manera inmediata ni contundente.

### 3.3.2 El género biográfico

Por otro lado, en el campo de la biografía, segundo tema más abordado por los historiadores de este periodo, se pudo establecer que se escribieron alrededor de 140 títulos que representan el 20,74% de toda la producción historiográfica del mismo, siendo sus principales expositores la Academia Antioqueña de Historia con dieciocho publicaciones, a través de académicos que de manera anónima cedieron sus derechos a dicha Institución. Otros historiadores académicos que más publicaron fueron: monseñor Jaime Serna Gómez y los presbíteros, Juan Botero Restrepo, Abraham González Zea, Carlos Eduardo Mesa Gómez, que junto al señor José Solís Moncada, escribieron cuatro textos cada uno de ellos.<sup>207</sup>

Entre el grupo de escritores que se dedicaron a esta temática durante el periodo vale la pena resaltar al pedagogo jesuita y humanista del siglo XX José Félix Restrepo Mejía en un escrito que se titula: *Él mismo nos cuenta así su vida*, narración corta escrita de manera conjunta con algunos miembros de la Academia Antioqueña de Historia. De manera muy rápida y sucinta, hacen un recorrido por su vida, su niñez en Medellín, su inclinación sacerdotal hacia la Compañía de Jesús, sus estudios sobre humanidades, filosofía y teología en Europa y la aplicación de ellos a su regreso a Colombia. Tal como la mayoría de las biografías presentadas por la Academia Antioqueña de Historia, son documentos muy

---

<sup>207</sup> Es conveniente señalar que, dentro del tema biográfico, los títulos más representativos de este periodo de tiempo son: “Claros varones de Antioquia, Jorge Valencia Jaramillo”, “Baldomero Sanín Cano”, “Luis López de Mesa”, y “Doctor Manuel Uribe Ángel. Primer Presidente de la Academia Antioqueña de Historia”, documentos preparados por la Academia Antioqueña de Historia, y muchos otros de diversos autores que están relacionados en el Cuadro No2, incluido en este capítulo.



sucintos, pero con una información precisa de las actividades en vida del biografiado, generalmente con poca información de tipo primario; el escrito se desarrolla por la consulta oral al biografiado, en este caso una entrevista con el Padre Restrepo.

Un modelo de narración biográfica típica de este periodo la constituye el texto del periodista y político antioqueño Fernando Gómez Martínez titulado *Carlos E. Restrepo*.<sup>208</sup> Aquí Gómez Martínez hace gala de su profesión de periodista y brinda honores a este distinguido colombiano que fue “...escritor, periodista, político, militar, legislador, propulsor industrial, rector de nuestra universidad, ministro de estado, embajador, presidente de la república, pero fue además creador y mantenedor de nuestro civismo...”<sup>209</sup> Es esta biografía rica en anécdotas y datos particulares del biografiado, se resaltan los idearios político, social, cultural, y estratégico, de Carlos E. Restrepo; y se manifiesta su firmeza de carácter con palabras como “...la religión, la patria, y la familia, no se discuten...”, representando con ello los intereses y el ideario de la comunidad de su tiempo que pensaban que esos eran valores intangibles.<sup>210</sup>

Si se revisan los 140 títulos biográficos se puede concluir que la totalidad de estos están dedicados a personajes de la región o de la nación que tuvieron un cargo público, ya sea como gobernadores, presidentes, líderes políticos, educadores, militares, poetas, escritores, eminentes presbíteros, religiosas, y obispos; y es que había una gran necesidad de posicionar la región ante la mirada nacional cuando las condiciones políticas y sociales permitían señalar la opción de cambios drásticos de tipo violento, y las posturas conservadoras podrían ser afectadas por tales movimientos.

---

<sup>208</sup> Fernando Gómez Martínez, Fernando. “Carlos E. Restrepo”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, Volumen XXII, No 200. (Medellín. Octubre de 1967) 401-405.

<sup>209</sup> Gómez Martínez, “Carlos E. Restrepo”, 401-405.

<sup>210</sup> Gómez Martínez, “Carlos E. Restrepo”, 401-405.

Realizando un apartado a este análisis hay que entender y reflexionar que durante ese periodo en Colombia, y particularmente en Antioquia, la población campesina se redujo notoriamente por una migración hacia las ciudades en busca de mejores condiciones laborales; y, de acuerdo con Hobsbawm, "... las regiones de las que marcharon los campesinos estaban a menudo escasamente pobladas [...] y solían tener fronteras abiertas hacia las que una reducida porción de campesinos emigró como ocupante y formando asentamientos libres, que a menudo constituían la base de movimientos guerrilleros locales..."<sup>211</sup> Estos aspectos sociales indudablemente debieron influir en la escritura de los temas históricos, sin embargo al realizar un detallado análisis de ellos no se ven reflejados.

Regresando a la evaluación de la línea biográfica es necesario anotar que estos textos, en su mayoría, son escritos con un exquisito gusto literario, pero muchas veces sin los soportes metodológicos de una buena investigación histórica. Valga resaltar que la utilización de fuentes primarias o bibliografía por parte de estos escritores no es señalada en los diferentes documentos de manera sistemática, y muchas son producto de las experiencias personales del autor o de la recopilación de archivos particulares que no son reportados.

Este es el caso del texto "Biografía del Ilustrísimo señor Dr. José Joaquín Isaza",<sup>212</sup> escrito por el sacerdote Nazario Bernal, en ella hace una muy detallada biografía del reconocido obispo antioqueño, pero con una información muy personal, rica en datos anecdóticos, fechas, listados de sacerdotes que participaron en su vida religiosa, comentarios de religiosos cercanos al obispo, y momentos que compartió y vivió. El autor no reporta la utilización de bibliografía o bases de fuentes primarias. Su información está

---

<sup>211</sup> Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 295-296.

<sup>212</sup> Nazario Bernal, "Biografía del ilustrísimo Señor Dr. José Joaquín Isaza", *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XX. Nos 187 a 189, (Medellín, noviembre de 1961).

llena de anécdotas y fechas que presenta por un conocimiento personal con el biografiado. La condición de sacerdote del Padre Bernal y su cercanía con Mons. Isaza le permitió tener acceso a información privilegiada y de carácter oral sobre la vida de este prelado católico. Sí es detectable su interés por señalar elementos que sirvan para la preservación de las costumbres morales, religiosas, y sociales, de la región y de la ciudad.

Otro ejemplo de esta tendencia historiográfica es el texto titulado “El más grande cirujano de Colombia: Juan Bautista Montoya y Flórez”,<sup>213</sup> del historiador académico Mons. Jaime Serna Gómez, quien en un corto relato hace un esbozo de la vida de este cirujano y científico natural de Titiribí, Antioquia. Los datos que ofrece sobre la vida del médico Juan Bautista Montoya son producto de su conocimiento personal de la tradición de los familiares del biografiado y del medio en que vivió dicho médico, y de las conversaciones que tuvo el autor con varios de los colegas cercanos del médico Montoya. Es ante todo una nota de tipo recordatorio de sus primeros años de vida con su familia en Titiribí, y luego su paso por Bogotá para graduarse como médico, en esta ciudad se interesó por el tratamiento de esa enfermedad que para la época era una maldición como lo fue la lepra.

El documento, si bien no tiene datos muy detallados, da una visión completa de lo que fue la vida de este científico antioqueño y del interés de su biógrafo en presentarlo ante la opinión pública como modelo a seguir, escribiendo comentarios como “...Acabamos de recordar una vida perfecta y limpia, empleada en servicio de la sociedad, la ciencia, y el profesorado, y repleta de buenas obras. Cien años después de su nacimiento, y a treinta de

---

<sup>213</sup> Jaime Serna Gómez, (Mons.) “El más grande cirujano de Colombia: Juan Bautista Montoya y Flórez”. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII. No 200, (Medellín, octubre de 1967) 411 a 417.

su muerte, todavía nos obliga a orar por su alma, porque el misterio de ultratumba es un arcano que no conocemos...”<sup>214</sup>

Un modelo del trabajo histórico en Biografía lo presenta el estudiante León Corrales Restrepo que en 1965 ganó el primer premio en el concurso abierto por la Academia Antioqueña de Historia sobre esta temática. Su trabajo se tituló: “Biografía de don Juan del Corral”.<sup>215</sup> Esta breve y concisa biografía se realiza mediante el uso de fuentes secundarias, las cuales relaciona de manera detallada al final de su documento y las acredita a lo largo de su redacción. En su recorrido biográfico nos resume las diferentes actividades del prócer momposino, su labor como comerciante, su habilidad como dirigente político, y su actividad social ante sus conciudadanos que le permitió destacarse por su gran visión de los acontecimientos.

Tiene el biógrafo la capacidad de analizar algunos de los documentos políticos del biografiado y su preocupación por el desarrollo de la región donde vivía, incluyendo su relación con los esclavos, y sus sentimientos humanitarios por lograr la liberación de los mismos. Es un texto concomitante con la realidad del momento.

Finalmente, bajo esta línea historiográfica, es necesario mencionar, al poeta Juan Roca Lemus (Rubayata) quien escribió *Atanasio Girardot*, documento que, si bien parece de tipo biográfico, por su redacción podría calificarse igualmente como una historia de tipo nacional.

Como colofón de este análisis obsérvese que entre las dos tendencias que dominaron la actividad historiográfica antioqueña entre 1961 y 1974, la Historia Cultural y la Biografía,

---

<sup>214</sup> Serna Gómez, (Mons.) “El más grande, 411.

<sup>215</sup> León Corrales Restrepo, “Biografía de Don Juan del Corral”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXI. No 196, (Medellín, octubre de 1965) 71-78.

sumaron un total de 297 títulos que representaron el 44% de toda la producción del periodo, estadística que nos señala de manera muy precisa el deseo de los historiadores locales no solo de resaltar los valores educativos regionales a través de documentos que enseñaran la bondad de las condiciones de la región, de sus habitantes, de la moralidad, de la cultura en general; y que, aunado con lo anterior, se mostrara la excelencia de sus dirigentes políticos, militares, industriales, comerciantes, y religiosos.

Según la historiadora Alba Patricia Cardona “...toda narración se expresa según las formas de una sociedad en un momento determinado...”,<sup>216</sup> y, siguiendo las orientaciones de Paul Ricoeur en su libro “Tiempo y narración”, señalaba que los escritores utilizan su discurso dándole a la palabra en muchas ocasiones sentidos particulares con el objeto de mantener y conservar un modelo de vida que, en su criterio, puede ser el mejor para una población en particular.

Y es que en el desarrollo de los trabajos historiográficos de este periodo en Antioquia se presenta una especie de anacronismo, situación que puede observarse si se analizan los títulos encontrados en este periodo, allí aparentemente hay una especie de paradoja entre los temas trabajados en la región y la diferencia que ocurre en el desarrollo de la misma actividad historiográfica en otras regiones del país y del mundo. Pareciera como si en Antioquia el interés se centrara en temas extremadamente regionales, no tanto para hacer Historia, sino para validar las virtudes de la región y resaltar la calidad de sus habitantes o de sus líderes.

---

<sup>216</sup> Alba Patricia Cardona Zuluaga, “Hacer la Historia y escribir la Historia. Obitas de Historia Patria en Colombia 1850-1906”. (tesis doctoral en Historia. Universidad de los Andes, Bogotá, 2014) 31.

### 3.3.3 Segundo grupo de Historia local, nacional, religiosa y regional

Otras tendencias historiográficas trabajadas por los historiadores durante el periodo 1961 a 1975, fueron en orden de importancia las siguientes: Historia local, nacional, religiosa, y regional. Estas cuatro tendencias tuvieron una producción de 233 documentos que representan el 34.52% de la producción historiográfica de este periodo y, por otra parte, más de 138 escritores las trabajaron.

No es casual que tendencias como las mencionadas sean precisamente las segundas más seleccionadas por los historiadores de este periodo. Para ello debe considerarse los hechos vividos por los antioqueños que afectaban de una u otra manera su comportamiento cultural, político, social, y religioso.

Asuntos como la importante fortaleza política del Frente Nacional que conllevó a la reducción de una contienda agresiva entre los partidos políticos tradicionales; y, en otro sentido, los inicios en algunos municipios alejados de Medellín de cierta actividad guerrillera empezaron a trastornar la vida normal de los habitantes de la provincia antioqueña. Todos estos aspectos eran concomitantes con lo que ocurría en otras partes del mundo, tal como el caso de la Revolución cubana en el entorno latinoamericano, o las posiciones militaristas de algunos países vecinos.

Tampoco es sorpresivo que los temas locales se trabajen de manera paralela con lo nacional, lo regional, y lo religioso. Basta revisar los acontecimientos que ocurrían en dicho periodo, registrados en la prensa local por autores especializados en estos temas e insertados en un entorno en que primaba una sociedad de carácter conservador y de pensamiento muy cercano a los principios religiosos emanados de la Iglesia Católica.

En las cuatro tendencias mencionadas los autores y entidades más sobresalientes por su volumen de producción son los siguientes: la Academia Antioqueña de Historia con diecisiete títulos; el historiador académico Mons. Jaime Serna Gómez, gran censor del cine en Medellín, y Mons. Javier Piedrahita Echeverri con once títulos cada uno; Alfonso Londoño Martínez, y los presbíteros Jesús Mejía Escobar y Carlos Eduardo Mesa Gómez C.M.F., con seis títulos cada uno; y Segundo Germán de Ribón con cinco escritos.

Luego de la importante producción historiográfica de la Academia Antioqueña de Historia sobre las tendencias que se analizan se puede observar que en el listado anterior se encuentra un buen número de prelados de la Iglesia Católica, que no son solo simples presbíteros, sino distinguidos dignatarios de las Diócesis de Medellín y de Antioquia, con una alta influencia dentro de la jerarquía religiosa regional. Esto permite ratificar el interés de este conglomerado religioso por plantear sus propuestas ideológicas, morales, y educativas ante la comunidad local, en concordancia con las condiciones de los tiempos.

### 3.3.3.1 Historia local

Bajo este grupo se han incluido un total de 73 documentos, que corresponden al 10,81% de toda la producción del periodo 1961-1975. Esta tendencia tuvo un importante incremento del 40% respecto al periodo anterior en donde solo se registraron 33 textos, siendo la tercera tendencia historiográfica preferida por los historiadores de la época.

Los principales escritores y entidades que desarrollaron de esta línea fueron en orden de importancia, la Academia Antioqueña de Historia con seis textos y Monseñor Nabor Suarez, académico residente en Jericó, Antioquia con tres escritos. Igualmente deben mencionarse a los académicos Guillermo Ángel G, Guillermo Duque B., Jorge Ospina Londoño y a la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, cada uno de ellos con dos

escritos. Debe resaltarse que la mayoría de los escritores que se reportan en esta tendencia, pertenecieron a la Academia Antioqueña de Historia, quien tiene como objetivo fundamental, resaltar los valores locales, tal como lo manifiestan los siguientes textos: “Bárbara Caballero. La Marquesa de Yolombó, si existió”, “Los 350 años de Medellín” y “Restauración histórica de la Plazuela de la Veracruz”. Por otra parte se encuentran los textos: “Panorama del periodismo jericóano” y “Prehistoria de Jericó” del académico Guillermo Ángel González; “Historia de Salamina”, de Guillermo Duque Botero; “La aldea de Aná: El occidente del río Medellín”, escrito por monseñor Javier Piedrahita Echeverri; “La Veracruz es un remanso” del periodista del diario *El Colombiano*, Carlos Castro Saavedra; “El centenario del natalicio de Nicanor Restrepo Restrepo”, del escritor académico Gonzalo Restrepo Jaramillo; y finalmente “Jericó y su crónica” de monseñor Nabor Suárez.

En “Los 350 años de Medellín”, por ejemplo, la Academia hace una sencilla recopilación de los hechos ocurridos durante la fundación de Medellín, que de acuerdo con lo señalado no tuvo nada de fundación porque no hubo las solemnidades o formalidades protocolarias que se acostumbraban en los casos de fundaciones debido a que el caserío ya existía desde mucho antes con una población que había venido incrementándose bajo lo que se conocía con la denominación de “sitio”, y porque con anterioridad ya el visitador Francisco de Herrera Campuzano el 2 de marzo de 1616 había establecido los límites de un resguardo o poblado indígena para separar a estos aborígenes de las viviendas de los peninsulares. En 1674 la regente Doña Mariana de Austria, en representación del Rey Carlos II “El Hechizado”, expidió la cédula de declaratoria de Villa de Nuestra Señora de la Candelaria para el antiguo Sitio de San Lorenzo, cuyo primer gobierno estuvo presidido por



Don Miguel de Aguinaga debido al fallecimiento de Don Francisco de Montoya y Salazar, el gobernador que había pedido y obtenido la promulgación de esta cédula real.<sup>217</sup>

Este trabajo lo realizó la Academia Antioqueña, a solicitud del Honorable Concejo Municipal de Medellín, para intentar definir una fecha verídica de fundación de la ciudad considerando que hay muchos “hitos necesariamente ligados entre sí...”<sup>218</sup>,” que pueden hacer dudar de una fecha precisa. Si bien los conceptos emitidos por los miembros de la Academia son precisos, el documento no ofrece certificados seguros sobre los diferentes hechos sucedidos entre el momento que llega don Francisco de Herrera Campuzano y la fundación de Jerónimo Luis Tejelo, ya que oficialmente se aceptaba hasta la fecha, el día 2 de noviembre de 1675 con el acto oficial de don Miguel de Aguinaga. Bajo las anteriores consideraciones, la Academia Antioqueña de Historia le sugirió al Concejo Municipal de Medellín que se tomara el 2 de marzo de 1616 como la fecha oficial de la fundación de la ciudad, considerando que la ciudad estaría cumpliendo 350 años de fundada.<sup>219</sup>

Un periodista e historiador muy activo durante este periodo fue Alfonso Londoño Martínez, oriundo de Santa Fe de Antioquia, que escribía periódicamente para el diario *El Colombiano* de Medellín con el seudónimo de “Tout” en la columna “Ecos y Comentarios”, mientras se desempeñaba como subdirector de este diario.<sup>220</sup>

De acuerdo con el investigador Luis Álvaro Gallo Martínez que viene trabajando el tema genealógico de la familia Martínez de Santa Fe de Antioquia, Londoño eran un amante de los temas históricos y periodista no solo del *El Colombiano* sino de periódicos como *El*

---

<sup>217</sup> Academia Antioqueña de Historia. “Los 350 años de Medellín”. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII. No 197. (Medellín, mayo de 1966) 93-107.

<sup>218</sup> Academia, “Los 350 años de Medellín, 107.

<sup>219</sup> Academia, “Los 350 años de Medellín, 93-107.

<sup>220</sup> Luis Álvaro Gallo Martínez, “*Los Martínez de Santafé de Antioquia. Descendencia de don Bernardo Martínez y Perrúa*” (Bogotá, Editado por [luis.a.gallo@gmail.com](mailto:luis.a.gallo@gmail.com). Investigación en proceso, 2015) 28.

*Tiempo* en Bogotá y *El País* de la ciudad de Cali, fue miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia y de la Academia Antioqueña de Historia, y colaborador del Centro de Historia de Santa Fe de Antioquia. Su escrito de mayor importancia y de carácter académico sobre aspectos locales fue “Semblanza de Don Miguel Martínez. Santa Fe de Antioquia se quedó sin su historiador”

### 3.3.3.2 Historia nacional

Esta fue una de las tendencias que más creció respecto al periodo anterior. De 11 textos que se escribieron entre 1941 y 1960, se pasó a 55 con un incremento del 400%. Este interés estuvo impulsado, especialmente, por escritores vinculados a la Academia Antioqueña de Historia y al clero local quienes probablemente deseaban incentivar entre la comunidad los valores patrios y dar reconocimiento a momentos, fechas y próceres nacionales que batallaron por la Independencia nacional.

Entre los escritores y entidades más sobresalientes se encuentran, Monseñor Jaime Serna Gómez con cinco publicaciones, la Academia Antioqueña de Historia con cuatro textos y los académicos Manuel José Forero y Alfonso Londoño M, cada uno con tres escritos.

Indudablemente, monseñor Jaime Serna Gómez o el Doctor Humberto Bronx, como se firmaba en la prensa regional en sus columnas de censura al material fílmico que llegaba a Medellín, fue el historiador más representativo por su caudal literario; produjo documentos como “Comentarios históricos”, “Muerte de Córdoba”, “Resumen de la Campaña Libertadora de Bolívar en el sesquicentenario 1819-1969”, “El centenario de Guillermo Valencia”.

Por parte de la Academia Antioqueña de Historia, vale mencionar algunos títulos que parecieran un poco extraños para la tendencia trabajada, tales como *Bolívar y Manuela en la Quinta*, y *Manuela y Quito a Bolívar*, pero que se ubican en esta por la relación por el contexto histórico nacional en el que se desarrolla su narración.

Otros títulos representativos de esta tendencia son los siguientes: *Entre el llano de Miguel y Pisba* del político Octavio Arismendi Posada, *La verdad histórica de Pasto en la Campaña Libertadora*, de Aquiles Echeverri M; *Doña Magdalena Ortega en la primera ausencia de Antonio Nariño*, escrito por Manuel José Forero y finalmente, “*Don Juan del Corral, Benemérito de la Patria*”, y “*El cuarto donde murió Córdoba, perdió su identidad histórica*”, escritos por el anteriormente mencionado periodista Alfonso Londoño Martínez.

### 3.3.3.3 Historia religiosa

Igual a la tendencia anterior, esta línea historiográfica tuvo un importante incremento entre el periodo 1941-1960 y el que se está analizando. En el primero se encontraron tan solo 18 escritos, aumentándose 200% para un total de 54 textos. Este incremento fue impulsado por miembros de la Arquidiócesis de Medellín y la Academia Antioqueña de Historia, quienes escribieron sobre los valores de la religiosidad antioqueña, miembros ilustres de este grupo social y algunos eximios y beneméritos religiosos o religiosas que son motivo de culto en la región antioqueña.

Monseñor Javier Piedrahita Echeverri, fue el autor más representativo con ocho escritos, seguido de monseñor Jaime Serna Gómez y los presbíteros Carlos Eduardo Mesa Gómez, y Jesús Mejía Escobar, con cinco textos y la Academia Antioqueña de Historia con cuatro.

Los escritos de monseñor Javier Piedrahita Echeverri son los siguientes: *Historia de los Sínodos, Historia eclesiástica de Antioquia, Administración del Excelentísimo Sr. Joaquín García B., Administración del Excelentísimo Señor Tulio Botero Salazar e Historia Eclesiástica de Antioquia. Colonia e Independencia. Documentos y estudios*, trabajo que es indudablemente de tipo documental porque analiza escritos y estudios de la vida eclesiástica en la Provincia de Antioquia durante el periodo 1545 a 1828.

Es un documento basado en la información de archivos de las Arquidiócesis de Medellín, Santa Fe de Antioquia, y Popayán, y de diferentes parroquias del Departamento de Antioquia, el Archivo Histórico Nacional, y el Archivo Histórico de Antioquia, los cuales no los referencia adecuadamente a lo largo del texto.

Partiendo de las familias que llegaron a poblar las tierras antioqueñas desde la época de la Conquista y la Colonia, monseñor Piedrahita analiza la población en contexto con su relación parroquial y eclesiástica, y por ello incluye varias síntesis de tipo cronológico donde reporta los integrantes de la jerarquía eclesiástica que orientaron a su grupo de sacerdotes y a la comunidad en general, pues evalúa el proceso de la erección de diferentes parroquias en la región y quienes las dirigieron, finaliza con una prosopografía muy rápida de los diferentes integrantes del clero antioqueño durante el periodo de su análisis.

Monseñor Jaime Serna Gómez, fue otro historiador en el tema de orden religioso muy representativo por su caudal literario; produjo documentos como, “Resumen histórico del Concilio Vaticano”, “Algunos templos de Medellín”, “La sierva de Dios, Madre Laura Montoya y los indios de América. Gestación y nacimiento de su comunidad”, “Datos históricos de Mons. Juan Manuel González Arbeláez” y como Doctor Bronx escribió el texto “Historia de la Arquidiócesis de Medellín”.

Como ministro eclesiástico, monseñor Serna, se interesa por el crecimiento de la ciudad y la necesidad de incrementar el número de parroquias para atender a la feligresía en sus demandas religiosas. Concluye proponiendo algunos proyectos a futuro que requieren no solo Medellín y Antioquia, y sugiere que tanto los gobiernos, la Iglesia y los industriales, se agrupen para trabajar conjuntamente para impulsar “el potencial de la raza”. Es un texto que definitivamente nos muestra el pensamiento de la época no solo en lo religioso sino en lo gubernamental, a nivel de desarrollo local.

Pero es necesario complementar el trabajo realizado por monseñor Jaime Serna Gómez con el breve análisis sobre su documento, *La Sierva de Dios, Madre Laura Montoya y los indios de América. Gestación y nacimiento de su comunidad*. Este texto es un corto análisis de carácter eclesiástico sobre el proceso de canonización de la Madre Laura y su gesta religiosa para fundar la Congregación de Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena.

Indudablemente, por su posición en la Curia Arquidiocesana de Medellín, monseñor Serna tuvo acceso a información privilegiada que le permitió escribir este documento; así como a conversaciones directas con personas que participaron en el proyecto de vida de la Madre Laura.

El texto es rico en anécdotas y datos sobre la vida y formación de la Madre Laura Montoya; desarrolla una cronología muy detallada de los principales hechos que vivió inicialmente como maestra, fundadora de una comunidad religiosa, y en su vocación evangelizadora hacia las comunidades indígenas antioqueñas, especialmente en el municipio de Dabeiba.

Monseñor Serna Gómez brinda datos biográficos y una secuencia ordenada de los momentos más importantes en la vida de la Madre Laura. Sus expresiones en algunas oportunidades son típicas de la mentalidad religiosa del momento, como cuando señala a las comunidades indígenas como “salvajes o infieles”, pero es entendible por el momento histórico en que se elaboró el documento. Si bien reporta algunos nombres de personas que escribieron sobre la Madre Laura y que utilizó como base para su documento, no los reporta a nivel de bibliografía. El documento sugiere que se elaboró sobre la base de información oral y comunicación que tuvo con diferentes allegados a esta santa religiosa.

En cuanto a los más representativos títulos escritos por la Academia Antioqueña de Historia bajo esta tendencia, vale resaltar los siguientes: *Centenario de la Arquidiócesis de Medellín*, *Centenario de la restauración de la Diócesis de Antioquia*, e *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica*.

#### 3.3.3.4 Historia regional

La tendencia Historia regional, igualmente que las anteriores tuvo un importante incremento en su producción con respecto al anterior periodo. De 17 textos reportados para el período 1941-1960, se pasó a 51, con un incremento del 200%, gracias a la participación de unos 45 escritores que interesados en impulsar el reconocimiento de la región ante en entorno nacional, escribieron sobre personajes antioqueños, características de la región y momentos especiales que ha vivido este departamento en el desarrollo de su vida cultural, económica, política y social.

Los principales expositores de esta tendencia historiográfica fueron la Academia Antioqueña de Historia con tres textos y los académicos, José Solís Moncada, Miguel Martínez, Alfonso Londoño Martínez y Segundo Germán de Ribón, cada uno de ellos con

dos escritos. Específicamente la Academia Antioqueña a través de algunos de sus miembros, editaron en el *Repertorio Histórico*, los siguientes textos: *Algunos antioqueños ilustres*, *La celebración del sesquicentenario de Chorros Blancos* y *El centenario de la muerte de Berrío*.

Por su parte, monseñor Jaime Serna Gómez, escribió los textos, *Breve resumen histórico de Medellín y Antioquia en doscientos años*<sup>221</sup> y *Antioquia y los antioqueños*. En su primer documento, por ejemplo, monseñor Serna presenta un panorama del departamento y de Medellín hacia 1966. Narra cómo evolucionó su población desde el siglo XVI, a la llegada de los españoles, y cómo ocurrió su mestizaje con la población indígena. Presenta datos generales sobre los cambios de la población rural y urbana, las características genéticas de la población, y especialmente, sobre la educación que se brinda a la comunidad; todos ellos sin ningún soporte documental, pero tomando como referencia lo señalado, probablemente, por el historiador antioqueño Álvaro Restrepo Eusse en su libro *Historia de Antioquia*, y el escrito de Tulio Ospina *Antecedentes y Consecuencias de la Independencia de Antioquia*.

Hace comentarios como “...nuestra población indígena antioqueña, al cruzarse con los colonos vascos que tenían a su vez mucho de alófilos, no produjo tipos anormales y desequilibrados, sino que aquello fue el injerto de una planta cultivada que se hace en otra rústica de la misma especie para obtener productos armónicos y féculos...”<sup>222</sup>

Monseñor Serna en su escrito igualmente hace un análisis del estado de la educación en el departamento insistiendo en la necesidad de llegar muy pronto a una alfabetización total de la población, y en este sentido hace un análisis general de un caso particular, la

---

<sup>221</sup> Jaime Serna Gómez (Mons.) “Breve resumen histórico de Medellín y Antioquia en doscientos años”. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII. No 198. (Medellín, octubre de 1966) 280-289.

<sup>222</sup> Serna Gómez (Mons.) “Breve resumen histórico, 280-289.

educación que se ofrece a la población indígena antioqueña. Igualmente, se preocupa por la educación de la mujer y de la situación del momento, en donde, gracias a la industrialización, la mujer puede perder su papel fundamental de manejo del hogar por “...trabajar en fábricas, oficinas, y puestos públicos en general...”<sup>223</sup>

Otros escritores que trabajaron esta línea historiográfica fueron, el médico Francisco Duque Betancur con *Historia del Departamento de Antioquia*; el sacerdote Roberto Tisnés Jiménez con su *Historia de Antioquia* y el periodista Alfonso Londoño con, *Sesquicentenario de la Independencia de Antioquia*, y *Un centenario glorioso*.

En el discurso que pronunció en la Academia Antioqueña de Historia como celebración del siete de agosto presentó su documento *Sesquicentenario de la Independencia de Antioquia*. Es un documento en el que exalta la condición del antioqueño, su amor por la tierra, la civilidad de sus habitantes, su franqueza y sencillez, condiciones que permitieron declarar la Independencia el 11 de agosto de 1813 y que tres próceres asumieran el control de la provincia como fueron el comerciante momposino Juan del Corral, y los hermanos envigadeños el abogado José Félix de Restrepo Vélez, y el letrado e historiador José Manuel Restrepo Vélez.<sup>224</sup>

El texto no presenta referencias bibliográficas que presuman la utilización de archivos o fuentes primarias y sirvan para confirmar las fechas y hechos ocurridos durante el proceso de Independencia de Antioquia. Es, en definitiva, un escrito que, si bien exalta la calidad del pueblo antioqueño, sus líderes, el compromiso novedoso con las altas jerarquías civiles y eclesiásticas, no permite una crítica completa por dicho faltante. Como comentario

---

<sup>223</sup> Serna Gómez (Mons.) “Breve resumen histórico, 280-289.

<sup>224</sup> Alfonso Londoño Martínez, “Sesquicentenario de la Independencia de Antioquia”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, Volumen XXI. No196. (Medellín, octubre de 1965) 64-69.



interesante menciona que el trato que se daba a los obispos era el de “Señor”, equiparable con el “Sir” británico; y el trato de “Don” se daba a los fundadores. Refiriéndose a este, menciona que en Antioquia este es “...desde tiempos remotos un trato de excepción que concede la sociedad con ese sexto esquivo sentido de equidad, intuición, y justicia...”<sup>225</sup>

Como puede analizarse, la producción historiográfica que trabajaban estos historiadores estaba cargada de temas locales, regionales, y de orden religioso. Esta producción no incluye un marco conceptual y metodológico muy claro, así como lo manifiesta la historiadora Sandra Rodríguez Ávila “...involucra fuentes orales, testimonios, o historias de vida...”<sup>226</sup>

En su mayoría son textos que desean constituirse como la memoria histórica de una región o de un territorio, preservando ante todo valores costumbristas de orden moral y religioso muy propios de un territorio como el antioqueño que se mantuvo aislado por muchos años desde el momento de la conquista española, y aún en el periodo de la Independencia y el inicio de la República.<sup>227</sup>

En esta tendencia vale la pena señalar la presencia de historiadores académicos muy reconocidos en el país como Octavio Arismendi Posada con el discurso que escribió en

---

<sup>225</sup> Londoño Martínez, “Sesquicentenario, 64-69.

<sup>226</sup> Rodríguez Ávila, *Memoria y olvido*, 12 y 13.

<sup>227</sup> La historiadora Sandra Rodríguez Ávila señala que, en Latinoamérica, las conmemoraciones nacionales son utilizadas por los historiadores especialmente académicos para intentar reconstruir el pasado, planteando con ello algunas problemáticas de tipo historiográfico y especialmente para formular algunos debates sobre nuestra identidad. Así ellos desarrollan, por lo general, temáticas que permitan hacer una reconstrucción de nuestra memoria histórica. Por ello es muy corriente encontrar en estos documentos trabajos que estén relacionados con el uso público de elementos como la política y las costumbres religiosas y morales, véase el caso de biografías de próceres, momentos importantes de la vida regional, o hechos sociales que impactaron a la comunidad como es el caso del asesinato de Córdoba o la vida íntima de Bolívar. Muchos como lo dice la misma historiadora abordan temas culturales con el objeto de resaltar la bondad de la región y reafirmar su regionalismo.

1966 y tituló, *El pueblo antioqueño y sus caminos*.<sup>228</sup> Igualmente al político Otto Morales Benítez con su libro titulado, *Pueblo de viajeros y fundadores*.

Arismendi Posada, siendo Gobernador de Antioquia, al inaugurar la Autopista Medellín-Bogotá pronunció este discurso aprovechando la celebración 350 de la fundación de Medellín. En el discurso certifica las dificultades de conexión de Antioquia con otras regiones del país en razón a las condiciones orográficas, tan complejas que no permiten tener una infraestructura de cualquier tipo sino una que atienda las exigentes complejidades de los suelos, el clima, la topografía y la geología. Para este análisis hace un balance de la génesis del antioqueño que proviene de esa mezcla entre españoles vascos, castellanos y andaluces junto con los indígenas locales; dando como resultado una población pujante. Y valora el aislamiento que por las razones mencionadas permitió el desarrollo de una natural creatividad en las mentes de sus pobladores.

Lo que ofrece Arismendi Posada es un completo resumen de la Historia de Antioquia, pero narrado de manera coloquial y sin presentar fuentes primarias que avalen su discurso. Es en sí una presentación muy general y sencilla del pensamiento antioqueño, de su concepción religiosa y comercial, y de su "...voluntad de progreso, el culto al trabajo eficiente, el sentido financiero y empresarial, la práctica de un montón de virtudes humanas, la afirmación de los valores autóctonos, y la profesión de un cristianismo recio y hondo...".<sup>229</sup> Como puede verse, refleja la mentalidad antioqueña y su fuerte regionalismo.

---

<sup>228</sup> Arismendi Posada, Ignacio. "El pueblo antioqueño y sus caminos". *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII, No 197. Medellín, mayo de 1966. 111-115.

<sup>229</sup> Posada, Ignacio. "El pueblo antioqueño", 114.

### 3.3.4 Tercer grupo de tendencias historiográficas: Historia política, económica, latinoamericana, social, y organización de fuentes primarias

Para el periodo 1961-1974 se hizo una tercera clasificación de tendencias trabajadas por los historiadores antioqueños, según el volumen de producción (entre 10 y 30 escritos). En orden temático de interés es: Historia política, latinoamericana, social, económica y organización de fuentes primarias.

Los escritores más representativos de estas tendencias fueron miembros de la Academia Antioqueña de Historia con ocho publicaciones, monseñor Jaime Serna Gómez con seis publicaciones; con cuatro publicaciones aparece el historiador Jaime Jaramillo Uribe representando a la “Nueva Historia” y con temas de tipo social y político. Otros historiadores bajo estas tendencias son Aquiles Echeverri Muñetón con tres publicaciones, y Luis Ospina Vásquez con dos publicaciones. Durante el periodo estos cinco temas fueron trabajados por más de cincuenta escritores, cifra que es interesante puesto que eran en algunos casos como la Historia económica y la organización de fuentes primarias, temáticas muy novedosas para la época.

Debe resaltarse que a través de estas tendencias historiográficas empiezan a aparecer nuevos historiadores antioqueños formados en el exterior entre ellos Jaime Jaramillo Uribe, Luis Ospina Vásquez, y Hugo López Castaño; o extranjeros que trabajaron sobre aspectos regionales e igualmente interesados en temas netamente antioqueños o colombianos, como es el caso de James J. Parsons, Roger J. Brew, y Frank R. Safford. Este es un indicador importante sobre el cambio en la concepción de la escritura histórica en la región, no por la presencia de nuevas tendencias, sino por la metodología y sistemas teóricos aplicados al

realizar su investigación histórica. En otras palabras, es el nacimiento de la denominada “Nueva Historia”, gracias al valioso aporte de estos historiadores profesionales.

Entre los textos y artículos más importantes que se escribieron en este periodo sobre Historia política vale resaltar los siguientes: *De la dictadura al comunismo*, escrito por Juan Manuel Saldarriaga Betancur; *Pensamiento colombiano en el siglo XIX* y *Antología del pensamiento político colombiano*, del historiador Jaime Jaramillo Uribe; *La mitra azul. Miguel Ángel Builes*, de Heriberto Zapata Cuéncar; *Las constituciones colombianas comparadas*, de Eduardo Fernández Botero; *Aspects of Politics in Antioquia. 1850-1865*, de Roger J. Brew; *De la constitución de Cúcuta a la Convención de Ocaña*, de Mario Zabala Villegas; *La República de Antioquia*, de don Miguel Martínez; e *Historia política de los municipios de Antioquia*, de don José Rodríguez Henao.

Bajo esta tendencia el libro *Pensamiento colombiano en el siglo XIX*,<sup>230</sup> del historiador Jaime Jaramillo Uribe, es probablemente un texto que por sus características estructurales permite tener un conocimiento muy general de las particularidades del pueblo colombiano desde la llegada de los españoles hasta principios del siglo XX.

Si bien este escrito podría caer dentro de la tendencia de Historia del pensamiento o de las ideas, por la forma como el autor presenta su análisis, se ha decidido ubicarlo como una tendencia política, pues abarca la planificación propuesta por las diferentes autoridades coloniales y republicanas en su correspondiente momento, quienes para ello debieron recurrir a la definición de políticas de manejo particulares.

---

<sup>230</sup> Jaime Jaramillo Uribe, *Pensamiento colombiano en el siglo XIX*. (Bogotá, Editorial Temis, Tercera edición, 1982).

Es, como lo dice Jaramillo Uribe, un documento que intenta "...la comprensión de la vida espiritual colombiana durante el siglo XIX, tan decisiva para la formación del país; intento que espero complementar próximamente con estudios sobre el pensamiento religioso, económico, y social..."<sup>231</sup> por ello recorre las diferentes maneras como el pueblo colombiano se conformó a partir del declive español; pasando por el entendimiento de las posturas liberales, positivistas, e industriales, las cuales conllevaron a una nueva propuesta de desarrollo, basada en la modificación del tipo educación que permitió tener una nueva visión de lo que sería un Estado moderno.

Algo muy similar ocurre con su texto *Antología del pensamiento político colombiano*,<sup>232</sup> en donde Jaramillo Uribe en dos volúmenes compila opiniones y hace un análisis, a través de unas cortas biografías, de quince importantes políticos colombianos: Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, José Eusebio Caro, Mariano Ospina Rodríguez, Miguel Antonio Caro, Rafael Núñez, Rafael Uribe Uribe, Miguel Samper, Carlos Julio Torres, Alejandro López, Luis Eduardo Nieto Caballero, Jorge Eliécer Gaitán, Alfonso López Pumarejo, Gonzalo Restrepo Jaramillo, y Laureano Gómez; personajes pertenecientes al siglo XIX y al siglo XX y todos ellos con diferencias políticas, sociales, religiosas, y culturales; y con tendencias administrativas, burocráticas, y económicas, igualmente variables; pero que de una u otra manera influyeron en el proceso de creación de la Nación y básicamente en su desarrollo y manejo social y político.

El texto utiliza suficientes fuentes bibliográficas de tipo primario y secundario, y es además un novedoso modelo de Historia oral, pues el autor hace hablar a los

---

<sup>231</sup> Jaramillo Uribe, *Pensamiento*, 14.

<sup>232</sup> Jaramillo Uribe, *Antología del pensamiento político colombiano*. (Bogotá, Editorial Talleres Gráficos, 1970) 9.

“supuestamente entrevistados” para qué a través de sus acciones de tipo político le planteen su “visión de país” y el manejo que desde varios puntos de vista desarrollaron mientras fueron responsables de administrar el Estado. Le permite al lector formar opinión sobre estos estadistas, pues Jaramillo logra seleccionar una serie importante de documentos que, al ser compilados de manera ordenada en el tiempo, conceden al lector comprender cuál era la posición política de los personajes escogidos para su investigación, sus intereses, su estrategia en la administración pública, y la manera como influyeron dentro de la opinión política nacional.

Los actores seleccionados tienen una variopinta condición humana, política, y social; de esta manera, a través de una cronológica aparición en el escenario nacional dejan al lector formarse un criterio sobre las continuidades o rupturas en los manejos sociopolíticos de la Nación, igualmente su inferencia hacia una región como la de Antioquia. Es un documento que necesariamente debió influenciar la producción historiográfica antioqueña, puesto que facilita, como lo argumenta Jaramillo, “... fijar la posición de los autores frente a importantes problemas de la sociedad y del Estado...”<sup>233</sup>

Por el uso de las referencias bibliográficas, por la estructura del escrito, por la metodología aplicada, este documento es un nuevo referente sobre investigación histórica que se desliga de la Historia erudita, examinando lo ocurrido en Colombia en el siglo XIX.

Otro título dentro de la línea política, es el de Carlos Betancur Arias, abogado e historiador académico,<sup>234</sup> que se titula *Fundamentos constitucionales que fundamentaron la Convención de Rionegro*; presentado en sesión solemne en la Academia Antioqueña de

---

<sup>233</sup> Jaramillo Uribe, *Antología*, 9.

<sup>234</sup> Carlos Betancur Arias, “Fundamentos constitucionales que fundamentaron la Convención de Rionegro”. *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXI. No 196. (Medellín, octubre de 1965) 24-43.

Historia el 8 de mayo de 1964 en la conmemoración de la Convención y Constitución de Rionegro.

Betancur hace un recuento histórico de los principales hechos previos y subsiguientes a la mencionada Convención, que conllevaron a la “...expedición de la Constitución de los Estados Unidos de Colombia, sancionada por la Convención Nacional el 8 de mayo de 1863...”<sup>235</sup> busca con ello presentar a los lectores y oyentes de su propuesta una adecuada referencia de lo ocurrido. Tal como lo comenta Betancur Arias, este es un documento histórico puesto que “...la historia de una época se hace de ordinario alrededor del nombre de un ilustre personaje que cubre con su vida pública todos los frentes de influencia en ella...”<sup>236</sup> palabras que reflejan el sentimiento de una época no solo por sus personajes públicos, sino por la manera como los escritores trabajaron en estos temas.

El autor plantea su visión jurídica e histórica sobre la manera como se redactó la Constitución de Rionegro señala, por ejemplo, que dicha Constitución “...tuvo vigencia relativamente larga, de diez años, periodo que puede considerarse de los menos cortos y se entiende la repugnancia con que fue recibida por la fracción política iniciadora de las evoluciones reaccionarias...”<sup>237</sup> Ofrece un panorama sobre la manera como pensaban los colombianos de ese periodo. Permite comprender a los colombianos del siglo XXI, cuál era el pensamiento político del siglo XIX.

El discurso es manejado de manera cronológica y presenta muchas anotaciones sobre correspondencia oficial de los Estados Unidos de Colombia, así como de los diferentes estados confederados, y de las leyes y actos legislativos que llevaron a la promulgación y

---

<sup>235</sup> Betancur Arias, *Fundamentos*, 24-43.

<sup>236</sup> Betancur Arias, *Fundamentos*, 24-43.

<sup>237</sup> Betancur Arias, *Fundamentos*, 24-43.

firma de esta nueva Constitución Nacional. Lamentablemente estos elementos no son relacionados en una bibliografía alusiva.

En cuanto a la historia latinoamericana los documentos más sobresalientes son los siguientes: *La historia del Canal de Panamá*, de Guillermo Echavarría Misas; *Haití: Puerta de la Libertad americana*, de Aquiles Echeverri Muñeton; *Bolivia, hija de la victoria*, de Mario Briceño Perozo; *La influencia de la revolución francesa en la independencia de las Repúblicas latinoamericanas*, del historiador panameño Isidro Beluche Mora; *La independencia de Argentina*, de Horacio Muñoz Vásquez; *Latinoamericanismo como posición*, de Luis Eduardo Acosta Hoyos; y *Latinoamérica: Un ensayo sociológico*, de Jaime Sierra García.

Todos ellos son escritores de tipo académico, incluso los extranjeros invitados por la Academia Antioqueña de Historia tales como el venezolano Briceño Perozo y el panameño Beluche Mora, interesados en ofrecer una nueva visión de Latinoamérica. En esta tendencia nos encontramos igualmente con industriales como don Guillermo Echavarría Misas, o abogados como don Jaime Sierra García, todos ellos muy conocedores por su actividad profesional de la situación histórica regional latinoamericana.

Un ejemplo de la manera como se escribió en Antioquia esta tendencia historiográfica es el texto de don Horacio Muñoz Vásquez titulado *La independencia de Argentina*, en donde de manera muy sencilla comenta cómo se desarrolló la llamada “Revolución de Mayo”, sin derramar sangre. En su corto relato carente de información bibliográfica, es ameno y de fácil y rápida lectura, aún no influenciado por las metodologías de la “Nueva Historia”.

Dentro de la tendencia social los autores y escritos más sobresalientes del periodo fueron: Jaime Jaramillo Uribe, con sus escritos *Esclavos y señores de la sociedad*



*colombiana del siglo XVIII, y Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII; Mons. Jaime Serna Gómez con Breve historia de la barbarie y la violencia en el mundo, y Fecundidad de las antioqueñas y expansión demográfica; don Aquiles Echeverri Muñetón con Antioquia y Cúcuta, génesis del anti esclavismo colombiano, y La moralidad protestante de los antioqueños; Oscar Echeverri Mejía escribió Elogio de la raza antioqueña; y, finalmente, don Graciliano Arcila Vélez escribió Noroeste colombiano, encrucijada étnica.*

Con el libro del historiador Jaime Jaramillo Uribe titulado *Esclavos y señores de la sociedad colombiana del siglo XVIII* el manejo de los temas históricos ofrece, bajo esta tendencia, una interesante modificación en lo relativo a la metodología y técnicas de investigación histórica. Aquí Jaramillo Uribe hace un pormenorizado relato basado en fuentes primarias tales como varios censos de minas, de propietarios, y de esclavos; tanto del Chocó, como de Santander y de Cartagena, tomados del Archivo General de la Nación, Fondo Esclavos y del Archivo General de Indias, Fondo-Patronato, así como de muchos relatos de escritores de ese periodo colonial.

Uribe Jaramillo narra la manera como empezó el tráfico de esclavos en la Nueva Granada, a partir de la capitulación realizada por Pedro Fernández de Lugo, en donde la Corona, a través de un documento, lo autoriza a realizar personalmente “...o quien su poder tuviere, pueda pasar y pase a dichas provincias de Santa Marta asiento de esclavos negros en que a lo menos el tercio de hembras, libres de todos derechos a nos pertenecientes...”<sup>238</sup>

---

<sup>238</sup> Jaime Jaramillo Uribe, “Esclavos y señores de la sociedad colombiana del siglo XVIII”, *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No 1. Volumen 1. Universidad Nacional de Colombia. (Bogotá) 42-62.

El historiador hace un análisis muy detallado de los orígenes de la población esclava que llegó al Nuevo Reino de Granada, su relación y función económica, la manera como fueron tratados por sus propietarios, las intimidades amorosas que se generaron, así como las dificultades en los tratos con sus “amos”, la conformación de palenques, y los vínculos con la población indígena hasta la crisis de la esclavitud en la Nueva Granada. Es definitivamente una nueva manera como se escribe la Historia, analizando los documentos del periodo descrito, y comprendiéndolos para ofrecerlos al lector.

Algo similar ocurre con el relato *Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII*, escrito igualmente por Jaime Jaramillo Uribe. En él se hace un análisis de tipo social sobre el complejo proceso de mestizaje que se presentó en la Nueva Granada, gracias a la planificación de una sociedad estratificada por parte de la Corona en donde los “Hidalgos y Nobles” tenían acceso a beneficios en la administración colonial, desvalorizando a los “mestizos” y dejándolos por debajo de la población indígena a tal punto que, por una posición netamente segregacionista de la Corona, había una serie de normas muy estrictas sobre matrimonio y educación, o la posibilidad de acceder a trabajos oficiales para algunos, o trabajos innobles para otros. Es el caso del uso del apelativo “Don”, título honorífico que solo se daba a quien tenía posibilidades económicas y sociales, muy diferente a lo que ocurre por nuestros días.<sup>239</sup>

Utiliza muchas fuentes primarias, la mayoría del Archivo General de la Nación en sus fondos “Genealogías”, “Criminales”, “Negros y esclavos”, y “Colegios”, los que relaciona adecuadamente de acuerdo con el desarrollo del escrito. Propone un moderno modelo de

---

<sup>239</sup> Jaime Jaramillo Uribe, “Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No 1. Volumen 1. Universidad Nacional de Colombia. (Bogotá) 21-48.

investigación histórica y, como el escrito anterior, una nueva manera de trabajar estos temas que permite hacer una profunda reflexión sobre el arquetipo metodológico que se debe aplicar en una investigación de tipo histórico.

El cuanto a la tendencia de Historia económica, vale señalar los siguientes documentos representativos: *La colonización antioqueña en el Occidente de Colombia*, de James Parsons; *Plan agrícola: Exposición sobre el Proyecto de Resolución por el cual se dan bases para el Plan agrícola*, del economista antioqueño Luis Ospina Vásquez; *Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico*, de Frank R. Safford; *El porqué de la industrialización antioqueña*, de Octavio Arismendi Posada; *Estudio de la minería en Colombia*, de Enrique González M.; *El ferrocarril de Antioquia: O el despertar de un pueblo*, del historiador académico Aquiles Echeverri Muñetón; y, finalmente, el texto *Antioquia en el censo de la población de 1964*, escrito por Humberto Bronx (Mons. Jaime Serna Gómez).

Un cambio en la metodología de los trabajos históricos puede observarse de manera muy precisa en la producción de la tendencia económica de este periodo. En ella aparecen investigadores como Octavio Arismendi Posada o el economista Hugo López Castaño; y los extranjeros James Parsons y Frank R. Safford. Los escritos aquí expuestos presentan un formato mucho más técnico y revisionista, además de un importante volumen de datos estadísticos para facilitar y verificar la comprensión y el análisis de los temas tratados.

Un ejemplo de ello es el escrito de Hugo López Castaño, economista del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia, quien se ha especializado en temas sobre el empleo en Colombia y ha sido asesor económico en asuntos micro y macroeconómicos. En su investigación *Estudio sobre la inflación en Colombia: El periodo*

de los años 20,<sup>240</sup> explica cómo en esa década la economía colombiana recibió un fuerte impulso gracias a la gran cosecha cafetera que impactó el mercado interno, generando un importante desarrollo comercial. Según López, “...ante todo es cierto que el ingreso neto monetario se distribuye de una manera más concentrada en el caso de la hacienda, que en el caso de la pequeña propiedad parcelaria...”,<sup>241</sup> y es que para esa época, de acuerdo con Salomón Kalmanovitz, el 91,1% de las fincas cafeteras tenía menos de 20.000 arbustos de café, y solo el 8,9% eran grandes haciendas.<sup>242</sup> De esta manera el gran hacendado concentra su ingreso monetario y solo utiliza una pequeña parte para su consumo, mientras que una gran parte de esos recursos se fueron para programas de capitalización o para gastos suntuarios. En el caso del pequeño agricultor, la totalidad de sus ventas las dedica a la adquisición de bienes de consumo.

Por otro lado, López explica cómo el país se inundó de capitales norteamericanos que llegaban principalmente de la Bolsa de Valores de Nueva York, a lo que se le adicionó el recibir la compensación norteamericana por la separación de Panamá trayendo con ello lo que se llamó la “danza de los millones”. Otros hechos que analiza López son la llegada de la misión Kemmerer, (1923), la crisis por la masacre de las bananeras en Ciénaga (Magdalena), (1928), y la crisis económica que generó una fuerte inflación a finales de los años veinte.<sup>243</sup>

---

<sup>240</sup> Hugo López Castaño, “Estudio sobre la inflación en Colombia: El periodo de los años 20”, *Serie Documentos para investigación. No.10*. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Investigaciones Económicas CIE. (Medellín. Ed. Universidad de Antioquia, Julio de 1973).

<sup>241</sup> Hugo López Castaño, “Estudio sobre la inflación en Colombia: El periodo de los años 20”. 1973.

<sup>242</sup> Salomón Kalmanovitz, *La agricultura colombiana. 1930-1950*. (Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, DANE, junio de 1972).

<sup>243</sup> Para el economista José Antonio Ocampo Gaviria, la década de los años 20 del siglo XX puede calificarse como la era de la prosperidad económica colombiana, puesto que se impulsaron el desarrollo industrial y las obras públicas, gracias a lo señalado por López Castaño con el café a buen precio, la compensación por la pérdida de Panamá, y la llegada de muchos dólares como producto de la inversión extranjera; pero ya para finales, hacia 1929, se redujo dramáticamente el crecimiento nacional por los efectos derivados de la crisis en

Por su manejo de información primaria y el análisis metodológico realizado, este escrito sería un modelo para los futuros investigadores en Historia económica.

Un ensayo de mucho interés dentro de la línea económica es el del abogado y político antioqueño Octavio Arismendi Posada titulado *El porqué de la industrialización antioqueña*. Este corto artículo lo elaboró Arismendi para analizar la peculiaridad del desarrollo antioqueño dentro del contexto nacional, gracias a una serie de conversaciones que tuvo con funcionarios de las universidades estadinenses de Harvard, Princeton, Columbia, y el Massachusetts Institute of Technology (M.I.T.) de Boston, en donde se destaca que a pesar de las dificultades de infraestructura, especialmente la vial y la portuaria por las distancias y la gran dificultad para movilizar mercancías, la región participaba en un proceso exportador con mucha vitalidad y competitividad.

Comenta Arismendi Posada que ello se debió a la fortaleza minera de la región y a los capitales logrados a través de esta actividad por parte de los industriales. También hace análisis de tipo regional, tal como el que llama “desprecio” que las élites coloniales le dieron a esta región por su dedicación al comercio y a la minería, situación que generó un sentimiento regionalista que le sirvió para hacerse valer ante el país. Si bien su publicación no ofrece bibliografía que permita una evaluación más completa, se debe a que es un resumen de sus experiencias personales a través de diferentes reuniones realizadas en Estados Unidos y en Colombia con economistas expertos en el desarrollo regional.

Otros documentos de la Historia económica que cambiaron el modelo de la escritura son los elaborados por los norteamericanos James J. Parsons y Frank R. Safford, titulados

---

los Estados Unidos de América. En José Antonio Ocampo Gaviria, *Historia económica de Colombia*. (Bogotá, Editorial Planeta, 2007). 232-269.

respectivamente *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia y Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico.* Probablemente es una nueva visión del manejo en Colombia de documentos historiográficos sobre la colonización antioqueña. Es de anotar que, si bien la publicación de Parsons se editó en 1949, la versión que se presenta es la publicada por el Banco de la República en 1961, con traducción del médico Emilio Robledo Correa. Resta decir que este documento era novedoso no solo para la época en sí, sino por el tipo metodológico y teórico aplicados. Aún es, para muchos historiadores, una obra clásica que ha servido de modelo en esta temática.

En este mismo orden de ideas un documento que es fundamental en el análisis de este periodo es el escrito por el historiador Frank R. Safford titulado *Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico.*

Este documento fue elaborado por Safford en 1968 y representa un nuevo modelo de aplicación de teorías y metodologías en la investigación historiográfica nacional; en donde elementos económicos, estadísticos, sociales, y culturales, son aplicados para formular propuestas sobre el desarrollo nacional. Tal como lo comenta Safford, en la exposición de este trabajo tuvo en cuenta los planteamientos económicos del abogado e historiador colombiano Luis Eduardo Nieto Arteta y los aplicó para un análisis del desarrollo económico generado por los antioqueños; este es un punto que debe revisarse, pues para algunos economistas este concepto no se ajusta a nuestra realidad.

Una nueva concepción en la investigación historiográfica, especialmente en la tendencia económica, es incluir los aspectos políticos nacionales cuyas decisiones generan cambios en los asuntos sociales y culturales que afectan a las poblaciones. Es, indudablemente, este

modelo planteado por Safford una nueva forma de analizar los procesos históricos de una región, lo que permite desarrollar nuevos modelos de escritura histórica.

Y, finalmente, el texto de Luis Ospina Vásquez titulado *Plan agrícola. Exposición sobre el Proyecto de Resolución por el cual se dan bases para el Plan agrícola, presentado al Consejo Nacional de Agricultura*.<sup>244</sup> Son una serie de análisis de tipo económico que realiza el autor sobre lo que debe ser el desarrollo agrícola colombiano, considerando las características particulares de ladera en donde se asienta la mayor parte de la población del país.

Hay que señalar que, para la época de esta propuesta, nuestro país, que se encontraba muy retrasado no solo en la consideración de políticas precisas sobre el manejo del sector agropecuario, sino que el conocimiento de las condiciones agroclimáticas, edáficas, y de tipos de cultivos llamativos, era muy deficiente. Se copiaban muchas de las técnicas que se aplicaban en otros países más desarrollados sin considerar la realidad y las particulares condiciones agronómicas del país. Por ello las sugerencias planteadas por Ospina Vásquez para la reestructuración de los diferentes organismos de planeación nacionales encargados de definir el Plan de Desarrollo en el sector agrario es un llamado de atención sobre la realidad y la necesidad de establecer una serie de normatividades que fueran congruentes con las condiciones de los suelos colombianos.

Para presentar algunos conceptos de Ospina se cita lo siguiente: "... Así que en Colombia el que trata de asuntos agrícolas se ve con frecuencia obligado a reemplazar los datos estadísticos por otros, los de percepción directa ante todo. No creo que haya en esto un obstáculo definitivo a toda acción en ese campo, pero sí envuelve la necesidad de

---

<sup>244</sup> Luis Ospina Vásquez, *Plan Agrícola. Exposición sobre el Proyecto de Resolución por el cual se dan bases para el Plan Agrícola*. (Medellín, Editorial Gran América, 1963).

estudiar con más cuidado la realidad, de acercarse directamente a ella más de lo que en otras circunstancias fuera necesario...”<sup>245</sup>

El diagnóstico que ofrece Ospina Vásquez está sustentado en motivos técnicos, gracias al conocimiento profundo que tiene del sector agrario, al que compara analizando las experiencias que se presentan en otros países desarrollados, y en otros cercanos al entorno latinoamericano, pero bajo condiciones similares biofísicas. Por ejemplo, no hace comparaciones con países que siendo del mismo orden social tienen condiciones agronómicas diferentes, situación que era aplicada de manera común por otros especialistas, induciendo a potenciales errores. A nivel histórico es un buen referente para realizar investigaciones sobre el desarrollo agrario, por la metodología aplicada en donde utiliza análisis espaciales con la referencia de casos puntuales.

De este grupo de tendencias historiográficas resta por analizar los trabajos en el campo de la “Organización de fuentes primarias”. Específicamente, en este periodo esta tendencia tuvo un crecimiento interesante a tal punto que se reportan veintinueve trabajos, los más importantes son: *Bibliografía de los hombres y empresas de Antioquia*, (1972) de Luis Eduardo Acosta Hoyos; y los documentos *Bibliografía de La iglesia rebelde de América* (1972) y *Bibliografía sobre Meditaciones Bolivarianas*, (1972) documentos escritos y revisados por Mons. Jaime Serna Gómez.

Por otra parte, la Academia Antioqueña de Historia presentó varios documentos bibliográficos como es el caso de “*Bibliografía de los escritos del Dr. Basilio Uribe*” (1972) y “*Bibliografía de la Historia de la música y compositores antioqueños*” (1972). Jorge Valderrama V. escribió el compendio “*Bibliografía sobre Historia Universal*

---

<sup>245</sup> Ospina Vásquez, *Plan Agrícola*, 15.



*moderna y contemporánea de José de Recasens y María Rosa Mallol de Recasens*” (1972); y, finalmente, el Archivo Arquidiocesano de Medellín presentó la compilación que tituló *Documentos de Archivo. Exhumación de los restos del General José María Córdoba* (1974). Todos estos documentos se escribieron como producto de las exigencias que se derivaron de los nuevos escritores e investigadores históricos que de una u otra manera presionaban por un mejor manejo metodológico en la escritura de la Historia en Antioquia.

### 3.3.5 Otras tendencias historiográficas

Finalmente, otras tendencias sobre las que trabajaron los historiadores antioqueños entre el periodo de 1961 y 1970 son, en orden de importancia por su producción, las siguientes de Historia empresarial, de la conquista, antropología, geografía y colonial. A estas cinco le siguen en orden de importancia las tendencias de Historia urbana, de la independencia, de la salud, ambiental, americana, mundial o universal, genealogía, geología, cotidiana e intelectual.

De las líneas historiográficas mencionadas las cinco primeras fueron las más trabajadas, pues produjeron entre 9 y 5 títulos cada una, mientras que las diez últimas produjeron entre 1 y 4 documentos. Se destaca entre todas la Antropología, como ciencia auxiliar en el trabajo de los historiadores, pues para la época era una novedad considerando que la carrera de Antropología en la Universidad de Antioquia tan solo se creó en 1966. El primer grupo tuvo una producción de cuarenta y seis títulos que representan tan solo el 6,81%, y el segundo grupo produjo 15 documentos que representan el 2,22% de toda la producción historiográfica de este periodo. Estos documentos fueron elaborados por cuarenta escritores dentro de los cuales vale resaltar al ingeniero Gabriel Poveda Ramos, al historiador Jaime Jaramillo Uribe, al padre Roberto María Tisnés Jiménez C.M.F., y a instituciones como la

Academia Antioqueña de Historia, el Departamento Administrativo de Planeación, y el Instituto Geofísico de los Andes. Es de resaltar que durante este periodo aparecen unas tendencias poco trabajadas en el medio antioqueño tales como: geografía, historia ambiental, historia de la vida cotidiana, historia intelectual; y otras como la historia americana y la universal, que antes no eran tan llamativas para los escritores de la región.

En la tendencia de Historia Empresarial se deben señalar las siguientes monografías: *Un gran trabajo obrero en Antioquia. El ferrocarril de Antioquia*, de Edgar Guillermo Escobar Vélez; *Hombres y empresas de Antioquia*, de Alfonso Mejía Robledo; *Una vida, una lucha, una victoria: Monografía histórica de las empresas de servicios públicos*, trabajo realizado por el historiador académico E. Livardo Ospina (Libardo Ospina Arias) por encargo de las Empresas Públicas de Medellín (E.P.M.); y especialmente se debe mencionar *Antioquia y el Ferrocarril de Antioquia*, del ingeniero Gabriel Poveda Ramos.

En ese orden vale la pena mencionar el escrito de Edgar Guillermo Vélez Escobar, abogado de Caldas (Antioquia), titulado: *Un gran trabajo obrero en Antioquia. El ferrocarril de Antioquia*. Vélez, que fuera miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia hacia 1987, elaboró este documento en 1974 durante su actividad como juez municipal.

El doctor Vélez pretende en su escrito presentar ante la opinión en general una visión sobre el desarrollo regional que conllevó la construcción de esta importante obra de infraestructura terrestre, y sus efectos sobre las diferentes regiones afectadas tanto en lo económico como en lo social, e incluso en lo cultural. Sus comentarios son producto de su

experiencia como Juez de la República, y su conocimiento de dichos efectos a través de su tarea diaria como abogado.<sup>246</sup>

Si bien Vélez realiza un juicioso análisis documental para su obra, pues utiliza no solo la bibliografía pertinente de carácter histórico, social, y cultural, sino que también incluye información muy valiosa de carácter administrativo sobre la manera como en su construcción se contrataron las diferentes actividades civiles y, en general, de infraestructura y maquinaria, incluye lo relacionado con talleres y mecánica en general.

Es una nueva visión de trabajar temas técnicos, bajo una mirada histórica, que permite considerar la importancia de estas acciones en beneficio de una comunidad como la antioqueña y de una región con tan complicadas condiciones ambientales, geológicas, y orográficas en general, lo que limitaba su normal desarrollo económico.<sup>247</sup>

En esta misma línea historiográfica se debe mencionar el libro *Antioquia y el Ferrocarril de Antioquia*, del ingeniero Gabriel Poveda Ramos en 1974, galardonado con el Premio del Instituto de Desarrollo de Antioquia (IDEA) y la Secretaría de Educación y Cultura del Departamento. Por su estructura, metodología, enfoques teóricos, y referentes conceptuales, este texto se sitúa dentro de la tendencia de Historia empresarial, pues analiza todo el proceso constructor de esta importante obra regional y su influencia en diversos campos como el social, y el económico; sobre todo en lo relacionado con el desarrollo de la región en los aspectos agropecuarios, comerciales, industriales, y mineros; e incluso aborda una mirada cultural.

---

<sup>246</sup> Edgar Guillermo Escobar Vélez, *Un gran trabajo obrero en Antioquia. El ferrocarril de Antioquia*, (Medellín, Colección Academia Antioqueña de Historia, Editorial Salesiana, 1975).

<sup>247</sup> Escobar Vélez, *Un gran trabajo obrero en Antioquia*. 1975.

Y es que Poveda hace un análisis retrospectivo sobre cómo se encontraba la infraestructura vial del Departamento de Antioquia antes de la construcción del ferrocarril, su deplorable estado y la situación crítica en que se encontraba la región para comercializar con otras regiones del país. De ahí la importancia de la arriería, y la formación de un pueblo bajo condiciones adversas.

Para el ingeniero Poveda el Ferrocarril de Antioquia fue la herramienta más importante del departamento y de las regiones bajo su influencia para salir de un atraso monumental que impedía su desarrollo, acercándolas a la comunidad nacional e internacional y facilitando la anhelada transformación del departamento y el crecimiento de su economía. Incluso manifiesta la importancia de la capacitación de sus técnicos en temáticas de construcción, mecánica y manejo de vías conocimientos que hasta ese momento no tenían ni la región ni el país.<sup>248</sup>

Otro ejemplo de ello en esta tendencia lo ofrece el historiador Aquiles Echeverri Muñetón, con *El Ferrocarril de Antioquia, o el despertar de un pueblo*.

En la tendencia Historia de la Conquista los principales textos que se presentaron durante el periodo fueron: *La población indígena en Colombia en el momento de la Conquista y sus transformaciones*, (1964), del historiador Jaime Jaramillo Uribe; *Fue Colón quien descubrió a América*, de Ricardo Abad Escobar; *El Conquistador Lázaro Fonte y la India Zoratama*, del Hno. Antonio Manuel (Delio Andrés Alberto Moreno Belalcázar); y *Santa María la Antigua del Darién*, de Diego Villegas Villegas.

---

<sup>248</sup> Gabriel Poveda Ramos, *Antioquia y el Ferrocarril de Antioquia*. (Medellín, Instituto para el Desarrollo de Antioquia-IDEA. Editorial Gráficas Vallejo,1974) 113.

Nuevamente aparece en este análisis el historiador Jaime Jaramillo Uribe con el texto *La población indígena en Colombia en el momento de la Conquista y sus transformaciones*, en donde incursiona en esta tendencia historiográfica para orientar sobre un tema muy trabajado de manera académica y científica pero con resultados bastante variables, y a veces confusos, debido a la falta de una información documental seria y segura. Como ejemplo de ello es el caso, muy particular, de que cuando se intenta investigar y llegar a datos certeros sobre cuál era la población indígena en nuestro territorio al momento de la llegada de los españoles el investigador se encuentra con que es una temática difícil de abordar por falta de documentación certificada.

Jaramillo Uribe toma como referencia para su investigación los documentos del Archivo General de la Nación, de la Biblioteca de la Presidencia de Colombia, y textos de cronistas del periodo de la Conquista como Fray Pedro de Aguado y Pedro Cieza de León, e investigadores sobre la población indígena tales como Ángel Rosemblat y Hermann Trinborn que trabajaron temas como el volumen y la densidad de la población prehispánica en América.<sup>249</sup>

Estamos señalando que, para 1964, el desarrollo de la investigación histórica en Colombia y en Antioquia, en particular, presenta un avance interesante con el trabajo presentado por el historiador Jaramillo Uribe, metodológicamente no solo plantea un problema, sino que formula hipótesis para su investigación y deduce de ellas algunas consecuencias, gracias al uso de fuentes primarias seguras y confiables.

---

<sup>249</sup> Jaime Jaramillo Uribe, “La población indígena en Colombia en el momento de la Conquista y sus transformaciones”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Volumen I y III. Universidad Nacional de Colombia. (Bogotá, 1964) 238-258.

Hay en las diferentes investigaciones de Jaramillo el uso de referentes conceptuales que le permiten sustentar sus argumentaciones, y el lector se siente seguro del análisis metodológico propuesto. Adicionalmente el manejo de la escritura es excelente y, en definitiva, tiene un desarrollo de su investigación muy articulado, respondiendo a las preguntas que plantea en su propuesta.

Otro modelo de la tendencia sobre la Historia de la Conquista lo ofrece el religioso lasallista Hermano Antonio Manuel, miembro de la Academia Antioqueña de Historia, con su escrito *El conquistador Lázaro Fonte y la india Zoratama*. El Hno. Antonio Manuel era un pedagogo muy reconocido en el ambiente educativo de la Comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de San Juan Bautista de La Salle.

El escrito en mención es producto de una investigación sobre diversos textos que trataban acerca del tema, pero que no son realmente fuentes primarias. Es la narración de un encuentro entre el conquistador Fonte con la indígena Zoratama durante una avanzada de los soldados de Gonzalo Jiménez de Quesada en su conquista de la Sabana de Bogotá, y la triste historia de una relación entre dos mundos.<sup>250</sup>

Su discurso es más literario que histórico, puesto que no hay documentación de soporte y, si bien la redacción es excelente y la lectura agradable, queda la sensación de estar ante un documento de orden mitológico que permite al lector comprender las dificultades que se presentaron durante el periodo de la Conquista española.

Algo similar ocurre con el artículo del mismo autor *Decadencia del imperio Chibcha, cuando llegaron los conquistadores*. Como la mayoría de los escritos por historiadores

---

<sup>250</sup> Antonio Manuel, Hno. (Delio Andrés Alberto Moreno Belalcázar). “El conquistador Lázaro Fonte y la india Zoratama”, *Repertorio de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII. No 200. (Medellín, octubre de 1967) 456-464.

académicos, no se ofrece información sobre su fuente primaria pero sí es el producto serio de la lectura de diferentes escritos sobre el Descubrimiento. Es, en definitiva, un documento muy rico gramaticalmente y con una redacción que facilita su lectura. Ofrece una visión eclesiástica de la Conquista, en donde se percibe un claro interés por la comprensión del término “cultura”.<sup>251</sup>

Analizando otra tendencia historiográfica, en este periodo vale resaltar los documentos relacionados con la Arqueología y específicamente al libro *Noroeste colombiano, encrucijada étnica*, escrito por el investigador Graciliano Arcila Vélez. Este trabajo no es solamente de carácter antropológico sino también etnológico. Busca, a través del análisis de muchas bases documentales obtenidas en sus recolecciones de campo, comprender la mixtura entre las diferentes etnias que se encontraban en el noroeste de Colombia. Arcila brinda con su investigación una suma de información geográfica, económica, y social, de las poblaciones del noroeste colombiano, sin abandonar una exquisita calidad literaria.

De acuerdo con el antropólogo Juan Carlos Orrego Arismendi, doctor en literatura de la Universidad de Antioquia, el conocido sociólogo y antropólogo Arcila fue fundador de la carrera de Antropología; y en sus trabajos, específicamente en el objeto del análisis antropológico y sociológico, manifiesta un manejo apropiado de los aspectos literarios y gramaticales. Este documento, en particular, es muy estético y de carácter costumbrista.<sup>252</sup>

Como conclusión parcial del periodo 1961-1975 se debe destacar el importante impulso en la escritura de textos y la amplitud en las tendencias historiográficas por parte de los

---

<sup>251</sup> Antonio Manuel, Hno., “Decadencia del imperio Chibcha cuando llegaron los conquistadores”. *Repertorio de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII. No 202. (Medellín, mayo-junio de 1968) 628-631.

<sup>252</sup> Juan Carlos Orrego Arismendi, Antropología, literatura, y costumbrismo en Graciliano Arcila Vélez. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 23 No. 40, (Medellín, Editorial UdeA, 2009) 301-314.

escritores. Se vislumbra la presencia de historiadores con un conocimiento científico en donde se observa la aplicación de nuevas metodologías y teorías aprovechadas para la investigación histórica, aunque no hay un interés muy grande por parte de los escritores locales probablemente poco exigidos por sus potenciales lectores. Sin embargo, esta influencia va año por año en crecimiento continuo, y permite el logro de documentos muy bien elaborados, con utilización de fuentes primarias que generan una más completa investigación de los temas en su presentación final.



## Capítulo 4. Profesionalización de la Historia en Antioquia. 1976-1990

### 4.1 Antecedentes del proceso de profesionalización de la historia en Antioquia

Los escritos sobre Historia, especialmente aquellos dedicados a la enseñanza de esta materia en Colombia y en particular en Antioquia, empezaron a elaborarse con mayor intensidad a partir de la década de los años 30 del siglo XX. La mayoría de estos documentos estaba dirigido a la preparación y capacitación de maestros y docentes encargados de dictar la clase de historia en colegios; y, adicionalmente, como una respuesta a la necesidad de tener textos sobre esta temática que tuvieran la aceptación y aprobación oficial, y que fueran aptos para trabajar, principalmente, en los niveles de educación básica primaria y secundaria.

Este esfuerzo académico fue la base para plantear, posteriormente, una posible profesionalización de los estudios históricos, y la apertura de departamentos de la materia en varias universidades. De acuerdo con lo informado por la historiadora Beatriz Patiño Millán, durante el año de 1934 y mediante el decreto 1569 del Ministerio de Educación Nacional, (MEN), “...se organizó la sección de Ciencias Sociales y Geográficas en la Facultad de Ciencias de la Educación de Bogotá...”,<sup>253</sup> con el fin de que en la Escuela Normal Superior se dictaran cursos especializados sobre Antropología, Economía,

---

<sup>253</sup> Universidad de Antioquia. *Tejidos disciplinares de los sujetos, la sociedad y la cultura. Estado del arte sobre los Trabajos de Grado de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. 1970-2003*. (Medellín, 2006) 269.

Geografía, Historia y Sociología, que fue la fase académica para la institucionalización de estas carreras en el futuro.

Si bien la Escuela Normal Superior, de donde egresó el historiador Jaime Jaramillo Uribe, desapareció en 1952 para dar paso a dos nuevas instituciones como lo fueron la Universidad Tecnológica y Pedagógica, con sede en la ciudad de Tunja, e inmediatamente otra en Bogotá, denominada Universidad Pedagógica Nacional, éstas mantuvieron el manejo de la enseñanza de la Historia bajo los criterios pedagógico y académico que ya venían señalados; la semilla se había sembrado finalmente para desarrollar programas de Historia a un nivel más científico y profesional.<sup>254</sup>

Como un indicio de estos cambios es de anotar que desde 1967 la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Antioquia había creado, con base en el Acuerdo 6 del 11 de noviembre, una sección de Historia dependiente del Departamento de Humanidades.<sup>255</sup>

---

<sup>254</sup> Para los historiadores Beatriz Patiño Millán y Alexander Betancourt Mendieta, si bien a mediados del siglo XX la Academia Colombiana de Historia era la institución a la que el Gobierno Nacional le había delegado las actividades relacionadas con la enseñanza de la Historia, tales como la de organizar museos, atender y manejar los archivos públicos, conservar monumentos históricos, y desarrollar actividades de tipo etnológico y antropológico en Colombia, actividad que venía desarrollando a través de otras organizaciones similares como era el caso en Antioquia de la Academia Antioqueña de Historia; con la transformación del Estado a partir de la década de los años 30 del siglo XX todo ello se modificó. Aparece la Escuela Normal Superior en 1936, y con ella se inicia un proceso de desarrollo de las Ciencias Sociales mucho más amplio, que culminan con la creación en 1962 del primer plan de estudios a nivel universitario que se estableció por parte del historiador Jaime Jaramillo Uribe en la Universidad Nacional de Bogotá, y este hecho genera un interés nacional por la enseñanza de la Historia a nivel profesional en todo el país. Es así como en 1965 se crea otro programa similar en la Universidad del Valle, luego en 1969 en Bogotá en la Universidad Javeriana, y finalmente para nuestro caso aparece en 1975 el Departamento de Historia en la Universidad de Antioquia y otro similar en la Universidad Nacional (Sede Medellín). El avance de la enseñanza de la Historia a nivel profesional continuó de manera acelerada, pues ya para 1970 se empezaron programas a nivel de Maestría y Doctorado en la Universidad Javeriana, y en Medellín el nivel de Maestría se inició en la Universidad Nacional desde 1989. En Universidad de Antioquia. *Tejidos disciplinares de los sujetos, la sociedad y la cultura. Estado del arte sobre los Trabajos de Grado de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. 1970-2003*. Universidad de Antioquia, (Medellín, 2006).

<sup>255</sup> Universidad de Antioquia. *Tejidos disciplinares de los sujetos, la sociedad y la cultura. Estado del arte sobre los Trabajos de Grado de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. 1970-2003*. Universidad de Antioquia, (Medellín, 2006) 271.

Es solo hasta 1975 cuando la escritura de la Historia en Antioquia adquiere un impulso de gran magnitud gracias a la constitución de los Departamentos de Historia en las Universidades de Antioquia y Nacional (Sede Medellín); y de esta manera, de acuerdo con el historiador Betancourt Mendieta, en un concepto más nacional empiezan a formarse los historiadores profesionales y a cambiar la escritura sobre temas históricos y lograr una mejor interpretación de diversos hechos a través de una revisión más científica y ordenada que “...hacia explícita la exposición de nuevos criterios para explicar el pasado nacional”.<sup>256</sup>

#### 4.2 La escritura de temas históricos entre 1976 y 1990

Con este bagaje institucional sobre la enseñanza de la Historia no es de sorprender que la producción historiográfica durante el periodo 1975-1990 tuviera un incremento tan sustantivo en volumen, tal como lo muestra el cuadro N° 3, que nos ofrece un inventario de las diferentes tendencias sobre las que trabajaron los investigadores antioqueños en este periodo.<sup>257</sup>

De acuerdo con dicho cuadro veintiséis fueron el número de tendencias historiográficas que se desarrollaron durante el periodo 1976-1990, cuando ya empezaron a funcionar en Medellín los Departamentos de Historia en las Universidades de Antioquia y Nacional.

---

<sup>256</sup> Betancourt Mendieta, *Historia y nación*, 75.

<sup>257</sup> Vale anotar que este trabajo investigativo quiere interpretar la manera como se escribía la Historia en el Departamento de Antioquia durante el periodo 1941-1990, y que indudablemente es nuestro interés analizar los diferentes cuestionamientos hechos por dichos profesionales para construir nuestra Historia, pues como lo señala en “*Doce lecciones sobre Historia*” el historiador Antoine Prost: “...sin hechos, no hay Historia...”; y si bien para ello debemos considerar el número de documentos que se elaboraron es claro que, tal como él lo dice, la Historia no puede ser definida por el número de documentos que se elaboran, así sea necesario analizarlos para determinar a qué tendencias pertenecen. En Antoine Prost, *Doce lecciones sobre Historia*. (Valencia, España, Editorial Frónesis, 1966). 90.

Si se retoma el informe elaborado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia titulado: *Tejidos disciplinares de los sujetos, la sociedad y la cultura. Estado del arte sobre los trabajos de grado de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas 1970-2003*, en donde participó activamente la historiadora Beatriz Patiño Millán, los Departamentos de Historia antes mencionados fueron fundados hacia 1975, pero su influencia sobre la historiografía regional solo empieza a valorarse luego de una década. Sin embargo, la actividad historiográfica en el Departamento de Antioquia no cesó y estuvo muy activa a través de instituciones como la Academia Antioqueña de Historia y otras entidades que desarrollaron trabajos de investigación en diferentes campos, tal como es el caso de organizaciones dedicadas a las ciencias de la salud, la Arquidiócesis de Medellín y la de Santa Fe de Antioquia, las instituciones militares, y algunas academias de diferentes gremios profesionales como los ingenieros y los economistas.

La influencia de estos nuevos Departamentos de Historia se empieza a considerar solo a partir de años posteriores, ya que es necesario avanzar en un lógico proceso académico que se inicia con la capacitación de alumnos, periodo que implica entre cinco o más años, y la participación de los nuevos estudiantes en eventos universitarios, la utilización y manipulación de archivos históricos, y la progresiva experiencia en redacción de documentos. A partir de este inicio los nuevos historiadores pueden empezar a producir una documentación con la seriedad que requiere una investigación científica en el orden histórico.

También deben considerarse otros aspectos de orden administrativo y social que ocurrieron por la década de los años 70 en diferentes universidades públicas de Antioquia, condición que obligó a demoras para poder egresar de la Universidad. Tales eran los casos

de algunos denominados “paros académicos”, y de inestabilidad de las actividades docentes. La profesionalización de la Historia en Colombia, de acuerdo con el historiador Alexander Betancourt Mendieta, nace a partir de dos procesos diferentes. En primer lugar, por la presencia en las universidades de nuevos programas de Historia, los cuales se anexaban por lo general a los Departamentos de Ciencias Sociales, conllevando, una importante ampliación de la cobertura educativa a nivel superior generada por ese “...fenómeno de urbanización del país, y el enorme éxito editorial que satisfizo la curiosidad por la elaboración de los nuevos relatos sobre el pasado nacional...”, situación que ocurría en general en Colombia, y en Antioquia en particular.

En segundo lugar porque a partir de 1975 muchos escritores con formación diferente a la de historiadores, pero muy relacionados con esta temática, la mayoría de ellos como profesionales de derecho, medicina e ingeniería, tal como el caso de Otto Morales Benítez, Indalecio Liévano Aguirre, Abelardo Forero Benavides, Ramón de Subiría y Germán Arciniegas, entre otros, propiciaron el interés de la comunidad nacional sobre temas relacionados con el pasado y nuestras raíces, los cuales fueron complementados con programas de debate histórico que se difundieron a través de medios como la prensa, la radio y la televisión .<sup>258</sup>

Es de observar que en este periodo el incremento de la producción historiográfica en Antioquia ratifica el anterior planteamiento, lo que se aprecia por el gran volumen de la producción lograda. Obsérvese que en Antioquia durante el periodo 1941-1960, es decir, un lapso de tiempo de veinte años, tan solo se produjeron 234 documentos; y posteriormente en el periodo 1961-1975 la cifra se incrementó de manera notable, esta alcanzó un total de

---

<sup>258</sup> Betancourt Mendieta, *Historia y nación*, 157.

675 documentos en un espacio de tiempo mucho más corto (quince años); y ni qué decir si lo comparamos con la producción entre 1976 a 1990, que llegó a 1133 de diferentes tipos de escritos sobre Historia.<sup>259</sup>

Durante el periodo 1976-1990, de acuerdo con las cifras anteriores, los 1133 documentos representan un incremento en la producción con respecto al primer periodo de 1941-1960 (234 documentos) de un 385,18%, superando en más de 4 veces la cifra inicial. Con respecto al segundo periodo de 1961-1975 con la cifra de 675 documentos, el periodo analizado de 1976-1990 con sus 1133 documentos representa un 687,85% de incremento sobre el número inicial. Esto es un indicativo de los cambios que se presentaban en el país en cuanto al interés por leer sobre temas históricos y conocer sobre la génesis de nuestro país y de la conformación como Estado nación.

Por otro lado, las tendencias preferidas por los historiadores durante este periodo fueron en orden de importancia las siguientes: Historia cultural, Historia local, Historia urbana y Biografía. Estas cuatro tendencias produjeron un total de 709 documentos para un 62,58% del total escrito durante el periodo. Vale anotar que durante los tres periodos que se analizan en esta investigación, la principal tendencia ha sido la de Historia cultural que persistió en primer lugar durante estos cincuenta años, al igual que la Biografía así hubiera bajado su interés en el último período, aunque no su volumen de producción. De igual manera la Historia local se mantuvo, llegando a superar a la Biografía en el último periodo.

---

<sup>259</sup> Al observar ese incremento tan notable en la producción historiográfica antioqueña a partir de 1976, hay que recordar al historiador francés Antoine Prost cuando en su libro "*Doce historias sobre la Historia*" nos habla sobre la profesión histórica; más ahora con el debate entre historiadores académicos e historiadores profesionales. El historiador nos señala que actualmente en nuestra sociedad la Historia no solo está presente a través de los libros, sino además a través de los historiadores sean ellos profesores, investigadores, o escritores de temas históricos; todos ellos unidos hacia una comprensión sobre la importancia de la Historia bien entendida, en donde esta actividad se construye considerando dos aspectos: En primer lugar, mediante la búsqueda de la científicidad, aplicando metodologías claras; y por otro lado, bajo una marco institucional que le brindan las políticas universitarias.

**Cuadro 3. Tendencias historiográficas en el periodo 1976-1990 en Antioquia**

Número	Temática	Número	Porcentaje
1	Historia cultural	227	20,04
2	Historia local	190	16,77
3	Historia urbana	173	15,27
4	Biografía	119	10,50
5	Historia regional	83	7,33
6	Historia política	61	5,38
7	Historia religiosa	51	4,50
8	Historia económica	40	3,53
9	Historia social	31	2,74
10	Historia empresarial	26	2,29
11	Historia latinoamericana	23	2,03
12	Historia nacional	23	2,03
13	Historia colonial	18	1,59
14	Historia de la Independencia	13	1,15
15	Historia de la salud	10	0,88
16	Historia de la conquista	8	0,71
17	Organización fuentes primarias	7	0,62
18	Antropología	6	0,53
19	Historia de la cotidianidad	6	0,53
20	Historia ambiental	5	0,44
21	Historia mundial	5	0,44
22	Geografía	3	0,26
23	Historia institucional	2	0,18
24	Geología	1	0,09
25	Historia americana	1	0,09
26	Historia intelectual	1	0,09
<b>Total</b>		<b>1133</b>	<b>100,00</b>

Como productos interesantes aparecen en este periodo varias tendencias como la Historia urbana, Historia de la cotidianidad, Historia institucional, e Historia intelectual, que si bien aparecían en los otros períodos, en este se incrementan de manera importante; probablemente por la influencia de la profesionalización de la Historia y de las

investigaciones de los historiadores profesionales capacitados en el exterior y por las lecturas de escritos de historiadores extranjeros que llegaron a nuestras universidades y centros de divulgación académica.

Específicamente, hablando sobre las nuevas tendencias trabajadas en Antioquia durante este periodo, la presencia de la Historia urbana, en particular, no es de poca monta. Es de observar que durante el primer periodo considerado en esta investigación (1941-1960) solo se encontraron cuatro trabajos sobre esta temática y en el segundo periodo (1961-1975) se presenta una muy baja producción de tan solo tres documentos. Sin embargo, en este último periodo (1976-1990) aparece esta tendencia con la importante producción de 184 documentos, cifra que no es poca cosa porque representa el 15,27% del total de la producción historiográfica de un período que, en cantidad, superó ampliamente a los dos anteriores sumados.<sup>260</sup>

En un segundo grupo de tendencias incluimos aquellas que produjeron entre 10 y 100 documentos. Por orden de importancia fueron la Historia regional, política, religiosa, económica, social, empresarial, latinoamericana, nacional, colonial, de la Independencia, y de la salud. Estas once tendencias tuvieron una producción de 379 documentos y una

---

<sup>260</sup> Al revisar estos datos estadísticos se puede observar que a principios de este periodo la escritura de la Historia en Antioquia caminó por rutas un tanto diferentes de lo que ocurría a nivel nacional. Recordando lo señalado por el historiador Alexander Betancourt en su análisis sobre la Historia profesional que presenta en el libro *“Historia y Nación”*; en la segunda mitad de la década de los 70 del siglo XX se inició con fortaleza la profesionalización de la Historia gracias a una importante producción historiográfica que fue liderada por el político Indalecio Lévano Aguirre especialmente con publicaciones como el famoso *“Manual de Historia de Colombia”*. De acuerdo con los planteamientos de Betancourt, de esta manera se legitimó la Historia Socioeconómica, especialmente en lo relacionado con el análisis de periodos como el Colonial y parte del siglo XIX, en donde se incluyeron evaluaciones de tipo económico. De esta manera, señala Betancourt, la profesionalización de los escritos de los historiadores nacionales *“...trajo consigo la sustitución de los relatos heroicos por la aproximación hacia temas económicos que suponían revelaciones inéditas sobre la estructura social y los grupos que la conformaban...”* (158). Tal como se indica al principio, en Antioquia esta tendencia hacia la mitad de la década de los años setenta aún no se observa pues, haciendo un análisis de los trabajos sobre Historia hechos en esta región, las tendencias eran de tipo cultural y biográfico. Es decir que la influencia de la profesionalización aún no había llegado, a pesar de que ya había algunos documentos de profesionales como Jaime Jaramillo Uribe, y especialmente en la parte económica por parte de Luis Ospina Vásquez o de extranjeros, como son los casos de James J. Parsons y Ann Twinam.



participación del 33,45% en la producción del período. Es necesario precisar que el enfoque dado por los historiadores académicos es muy diferente del utilizado por historiadores profesionales, condición que en este trabajo se considerará cuando se analicen las conclusiones sobre esta voluminosa producción.

Finalmente, se encontró un tercer grupo de once tendencias que produjeron menos de diez documentos durante el periodo. Son las siguientes en orden de importancia por su participación: Historia de la Conquista, organización de fuentes primarias, antropología, de la vida cotidiana, ambiental, mundial, geografía, institucional, geología, americana, e intelectual. Estas once tendencias produjeron un total de 45 documentos para una participación global del 3.97%. Aquí vale resaltar la presencia de tendencias como la Historia de la vida cotidiana, que, si bien ya se había presentado en el periodo anterior con un texto, en este aparece con una producción de seis documentos.

Las entidades y escritores más importantes de este periodo por producción y por la calidad de sus textos son los siguientes: La Academia Antioqueña de Historia que publicó en el periodo 31 documentos; la Secretaría de Educación y Cultura de Medellín con 30; Mons. Juan Botero Restrepo con 27; el padre Carlos Eduardo Mesa Gómez C.M.F. con 23; monseñor Jaime Serna Gómez (Dr. Humberto Bronx) que escribió 14 títulos; los académicos Libardo Bedoya Céspedes, Javier Gutiérrez Villegas, y Julián Pérez Medina con trece documentos; la socióloga de la Universidad de Antioquia Clara Aramburo Siegart con doce; don Alonso García Isaza con once; el expresidente Belisario Betancur Cuartas y monseñor Javier Piedrahita Echeverri, con diez; y finalmente, el historiador Jaime Jaramillo Uribe con 9 libros, artículos y monografías.

Este es un periodo con la presencia de muchos intelectuales reconocidos a nivel nacional, así como historiadores profesionales nacionales y extranjeros que enriquecieron la historiografía local y la diversificaron no solo en sus temáticas y tendencias sino en la aplicación de metodologías y teorías sobre la investigación científica.

Complementando el listado de escritores sobre temas históricos que se encontraron para el periodo 1976-1990, merecen mención especial entre otros: el político Otto Morales Benítez, el científico Luis López de Mesa, el padre de la Antropología colombiana y antioqueña Graciliano Arcila Vélez, el padre Roberto María Tisnés Jiménez C.M.F., el ingeniero Gabriel Poveda Ramos, el escritor Baldomero Sanín Cano, y el poeta Juan Roca Lemus (Rubayata); más los extranjeros Brian William Blaesser, James J. Parsons, Ann Twinam, y Roger J. Brew; que abrieron nuevos campos de investigación y mostraron modelos novedosos. Además de nuevos historiadores que enriquecieron la ruta de la escritura de la Historia como Jorge Orlando Melo González, Álvaro Tirado Mejía, Germán Colmenares, Fernando Botero Herrera; así como los que empezaban ese maravilloso mundo de la investigación histórica como, entre muchos otros, Rodrigo Campuzano Cuartas, Víctor Manuel Álvarez Morales, Álvaro León Casas Orrego, Luis Eduardo Domínguez Gómez, Patricia Londoño Vega, Beatriz Amalia Patiño Millán, Luz Eugenia Pimienta Restrepo, Lucelly Villegas Villegas y Ana Catalina Reyes Cárdenas.

Durante este periodo hay un incremento notorio de historiadores académicos e intelectuales cuya principal actividad no era propiamente la Historia, pero por tener una importante documentación personal y por su conocimiento de las regiones, de los personajes, de la sociedad, de la cultura colombiana; pudieron participar como miembros activos dentro de la Academia Antioqueña de Historia. Entre ellos hay muchos miembros

del clero y de la élite locales tales como Mons. Rafael Gómez Hoyos, Mons. Jaime Serna Gómez, Mons. Nabor Suárez Alzate, y el Pbro. Damián Ramírez Gómez; que ratifican con su participación en el liderazgo de la producción historiográfica local, al igual que en años anteriores, su condición de historiadores. Igualmente, se encuentran aquí historiadores académicos como: José María Bravo Betancur, Carlos Betancur Arias, Guillermo Duque Gómez, Alicia Giraldo Gómez (quien fue la segunda mujer numeraria de la Academia Antioqueña de Historia), Carlos Mejía Gutiérrez, y Jorge Orlando Londoño, entre muchos otros académicos.

Como puede verse es un periodo no solo rico en producción historiográfica, que se analizará a continuación, sino en la presencia de escritores. De hecho, en el inventario realizado se pudieron reconocer un poco más de 660 escritores entre historiadores académicos, historiadores profesionales, literatos, o profesionales de diferentes áreas, pero todos ellos amantes de los temas históricos. Esta cifra puede incrementarse porque se encontró en el inventario un total de 52 documentos sin autor definido.

Al revisar esta producción historiográfica antioqueña, en donde hay un excelente número de obras y una gran variedad de tendencias; vale la pena observar, tal como lo comenta Bernardo Tovar Zambrano en su compendio titulado *La Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, que los estudios historiográficos no solo tienen un enfoque de tipo sincrónico, sino igualmente diacrónico.

Es el caso de lo que ocurre en este periodo donde hay nuevos procesos conceptuales, metodológicos, instrumentales, y teóricos, que influyen a través de sus lectores en la forma de escribir la Historia; y también con la presencia de los Departamentos de Historia en las universidades locales; pero, igualmente, algunos escritos están afectados por los hechos

culturales, económicos, políticos, y sociales, que sufre la sociedad antioqueña durante este periodo. Esta consideración permitirá analizar por qué algunas tendencias son preferidas, a pesar de que en otras regiones del mundo el interés es completamente diferente.<sup>261</sup>

#### 4.3 Análisis de las diferentes tendencias historiográficas presentadas durante el periodo 1976-1990

Durante estos quince años del siglo XX, como ya se ha indicado, las condiciones sociopolíticas y económicas que vivía Latinoamérica eran muy intensas, a tal punto que se le calificó como la “década perdida”, especialmente por la famosa “crisis en la deuda por parte de Latinoamérica”, que efectivamente no fue tan grave para Antioquia y Colombia. Esta condición es analizada por el investigador de la Universidad de los Andes Eduardo Sarmiento Palacio, quien manifiesta que de acuerdo con datos de la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe (CEPAL) la situación era alarmante, pues el ingreso per cápita en Latinoamérica, “cayó durante la década y la inflación promedio supera el

---

<sup>261</sup> Para Tovar Zambrano en su texto “*La Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*”, la actividad historiográfica se incrementó a partir de la década de los años 80 del siglo XX gracias a la creación del posgrado en Historia en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá; y ello es particularmente interesante en un análisis de la producción historiográfica antioqueña puesto que en la mitad de la década de los años 70 aparecen los Departamentos de Historia en dos universidades locales. Pero se torna mucho más interesante porque en ese momento se encuentran dos modelos muy respetables de escribir la Historia, y su encuentro permite hacer un balance de la aplicación de sus metodologías y teorías con el objeto de enriquecer la escritura en esta disciplina, y especialmente con el concepto que ofrece Tovar Zambrano al señalar que en los trabajos historiográficos hay un marcado interés más por el análisis del pensamiento histórico de una región, que el de un periodo en particular. Por eso en un análisis historiográfico, tal como se está desarrollando en este documento, hay que considerar según Tovar varios factores vistos desde concepciones sincrónicas y diacrónicas: En primer lugar las concepciones teóricas y filosóficas sobre un hecho determinado, la manera como los historiadores conciben sus obras y conceptúan sobre los hechos ocurridos, los modelos de investigación aplicados, las formas de narración, análisis y escritura de sus historias, y un buen conocimiento de la teoría de la Historia. Pero también, desde un punto de vista diacrónico, la aplicación de un tipo de cronología hacia algunos temas seleccionados por los investigadores que están influenciados por la presencia de tendencias y escuelas de construcción histórica, y por el uso de ciertas formas de investigar y escribir la Historia. Esto es lo que se presenta en este momento en Antioquia.

1000%”,<sup>262</sup> a tal punto que en muchos países el crecimiento fue negativo y la descapitalización campeaba en todo el vecindario.

#### 4.3.1 La Historia cultural

Bajo el panorama presentado anteriormente, no es extraño inferir la preferencia de los escritores de temas históricos por realizar investigaciones sobre asuntos políticos, económicos, o sociales. Sin embargo, a pesar de esta fuerte influencia, puede concluirse que tal influencia no motivó ese mismo interés en la mayoría de historiadores antioqueños. En este departamento la preferencia se centró en la Historia cultural, a tal punto que su producción de 227 textos representó el 20,04% de toda la actividad historiográfica del periodo, lejos de las siguientes tendencias que fueron curiosamente las tendencias sobre Historia local, Historia urbana, y Biografía.

Los aportes de entidades y escritores más representativos de esta temática durante el periodo están encabezados por la Academia Antioqueña de Historia, que presenta un total de dieciocho documentos, seguida por la Secretaría de Educación y Cultura que produjo un total de doce. Sin embargo, el historiador más prolífico fue don Hernán Restrepo Duque con 7 textos. Otros escritores importantes fueron, monseñor Jaime Serna Gómez (Dr. Humberto Bronx) con 5; y, finalmente, don Javier Gutiérrez Villegas y el doctor Luis López de Mesa con 4 cada uno.

Específicamente en el caso de la Historia Cultural los textos están cargados hacia el culto a la región o al encomio de los próceres regionales, esto puede observarse en: *Antioquia por Colombia* y *La nueva Antioquia despierta y se levanta*, escritos por el ex

---

<sup>262</sup> Eduardo Sarmiento Palacio, “Una década perdida para América Latina”. *Colombia internacional. Revista del Departamento de Ciencia Política*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de los Andes, (Bogotá. Enero-marzo de 1990) 10-12.

presidente Belisario Betancur Cuartas; *Antioquia y los viajeros*, de Jorge Orlando Melo González; *Bolívar y la cultura*, de Alfonso García Isaza; *Bolívar y el periodismo*, de Juan Roca Lemus (Rubayata); *El Pueblo antioqueño*, de Nicolás Gaviria Echavarría; *De la antioqueñidad como fenómeno a la antioqueñología como disciplina*, de Jorge Rodríguez Arbeláez; *Del epistolario del Profesor López de Mesa*, del propio Luis López de Mesa; *Del periódico al libro*, de Germán Colmenares; *La antioqueñidad*, editado por La Bolsa de Valores de Medellín; *La arriería en otras partes y Antioquia*, de Aquiles Echeverri Muñetón; *La mujer en la Francia del siglo XVIII*, de María Patricia Londoño Vega; y *De dónde vinieron, y qué nos trajeron los paisas al Quindío*, de Jaime Lopera Gutiérrez; además de los trabajos de grado *Fundaciones de Yarumal, Sonsón, San Carlos, y Amagá*, del historiador Rodrigo Campuzano Cuartas; *Aspectos de la sociedad y la cultura colombiana en la segunda mitad del siglo XIX*, de Lucella Gómez Giraldo; *Las estrategias culturales en Antioquia. 1864-1875*, de Marta Aliria Álvarez Tobón; y *Medellín y la música, años sesenta*, de Javier Gil Gallego. Como puede observarse, son una gran variedad de títulos que enmarcados dentro de la línea cultural permiten conocer los intereses de los autores y concluir por el manejo los temas, que no estaban completamente influenciados por los acontecimientos que estaban ocurriendo tanto en Colombia como en el mundo.

Analizando en este recorrido la producción historiográfica antioqueña, en el desarrollo de la tendencia de Historia cultural, hay que considerar la gran variedad de escritores tanto académicos como profesionales que trabajaron el tema. Más de 160 escritores se listaron en el inventario de la temática realizado para este periodo, considerando que se encontraron once escritos de autor anónimo y por ello surgen varias inquietudes, por ejemplo: En un

periodo como el objeto de este análisis, de tanta convulsión económica y social vivida en Antioquia y Colombia, tal como se ha señalado al presentar los principales eventos, hechos y situaciones ocurridas, ¿Por qué prima en los escritores regionales el interés por lo cultural? ¿Cuál es la razón de ello? Inquietudes que, aunque no son el objeto de esta investigación, facilitarían el análisis de esta tendencia. En ese orden de ideas, los textos escritos por el ex presidente Belisario Betancur Cuartas titulados: *Antioquia por Colombia*,<sup>263</sup> y *La nueva Antioquia despierta y se levanta*, son un referente para comprender dicho interés por lo cultural.

En su corto escrito *Antioquia por Colombia* Betancur hace una reflexión evaluativa e histórica de lo que pasó en la región antioqueña desde la llegada en 1775 del Gobernador Francisco Silvestre de Silvestre y Sánchez. Recuerda Betancur que este Gobernador despoticó de los habitantes que encontró, tildándolos de perezosos y faltos de dinámica. Observando el mal uso de las tierras, Silvestre y Sánchez proyectó unas tareas para sacar de la pobreza y el abandono a la región antioqueña y Betancur señala que posteriormente el Visitador José Antonio Mon y Velarde ordenó algunas acciones que catapultaron el desarrollo de la región a tal punto que sus habitantes ahora sienten un profundo orgullo por sus históricos logros. A pesar de ello, Betancur comenta que no olvida aquellos tristes desaciertos que con los años tuvieron los administradores y políticos de esta tierra como fueron el abandono y liquidación del Ferrocarril de Antioquia y la falta de voluntad de integración interregional con otros departamentos. Es un texto episódico, casi mitológico, sobre los logros de sus habitantes y la “raza” antioqueña, lo que demuestra analizando el proceso de colonización al sur de Antioquia, el desarrollo cafetero del departamento, y su

---

<sup>263</sup> Belisario Betancur Cuartas. *Antioquia por Colombia*. (Medellín. Publicación mecanografiada, Biblioteca Pública Piloto de Medellín, 1982).

producción literaria a través de grandes maestros como fueron León de Greiff, Porfirio Barba Jacob y Tomás Carrasquilla. Valga decir que la nueva historia ha revaluado el mito de Mon y Velarde como el regenerador de Antioquia, origen de todo cuanto ha repercutido en el desarrollo regional. Por ejemplo, en su discurso *La nueva Antioquia despierta y se levanta*,<sup>264</sup> ofrecido durante un evento realizado en Turbo por la Corporación para el Desarrollo Sostenible de Urabá (CORPOURABÁ), presenta el Plan de Desarrollo Regional y ve cumplido uno de los sueños antioqueños como es la salida al mar y el aprovechamiento estratégico de esta región. Betancur, luego de resaltar el impulso de Antioquia, les señala a sus dirigentes un derrotero en el futuro próximo, y habla de trabajar por el desarrollo de regiones como la Orinoquía y la Amazonía.

Otro ejemplo de Historia cultural es el escrito por el catedrático e historiador académico Nicolás Gaviria Echavarría titulado *El Pueblo antioqueño*,<sup>265</sup> publicado por la Revista de la Universidad Pontificia Bolivariana en diciembre de 1966. Es un documento de gran riqueza literaria que exalta las virtudes del pueblo antioqueño, destaca su tesón, su habilidad, su astucia, su resignación, y aclara que ello no es óbice para desarrollar una cultura particular que es modelo a nivel nacional.

Si bien Gaviria Echavarría no presenta en su documento elementos que le permitan confirmar sus hipótesis sobre la naturaleza del pueblo antioqueño, sí sugiere que es necesario realizar, "...un escrutinio histórico, psicológico, y racial..."<sup>266</sup> para confirmar ese carácter tan particular. El texto es un canto a la manera de ser del antioqueño, de su familia, de sus raíces campesinas, del varón fuerte y macho; y de su mujer sumisa,

---

<sup>264</sup> Belisario Betancur Cuartas, *La nueva Antioquia despierta y se levanta*. (Turbo, Publicación mecanografiada, Biblioteca Pública Piloto de Medellín, 1982)

<sup>265</sup> Nicolás Gaviria Echavarría, "El pueblo antioqueño". *Revista de la Universidad Pontificia Bolivariana*. Volumen 29 #101. (Medellín, octubre-diciembre de 1966) 124-128.

<sup>266</sup> Gaviria Echavarría, "El pueblo antioqueño", 124-128.



obediente, y católica, como la mujer de los evangelios. La religión, la familia, y la tierra, son las herencias fundamentales que recibió de sus antepasados y cuida con esmero absoluto.

Para Gaviria el ser antioqueño es pertenecer a una “raza cósmica”, y por ello sus antepasados como los hermanos José Félix de Restrepo Vélez y José Manuel Restrepo Vélez, el Pbro. José Miguel de la Calle Vélez, y mártires como Atanasio Girardot, Liborio Mejía y José María Córdoba son elementos que no solo enriquecieron el suelo antioqueño con su sangre sino con su mente, para hacer de este un pueblo libre, religioso, y grande. Es un escrito de carácter literario, pero con un profundo sentido político conservador, intentando señalar los riesgos a los que las comunidades antioqueñas podrían someterse si se escuchan los idearios de Pekín y Moscú, cambiando los intereses de una comunidad tradicionalmente católica y muy religiosa.

De igual manera ocurre con un texto del abogado de la Universidad Nacional y literato por afición Jorge Rodríguez Arbeláez, titulado *De la antioqueñidad como fenómeno a la antioqueñología como disciplina*.<sup>267</sup> Es de aclarar que Rodríguez Arbeláez era un fanático federalista, interesado en difundir este ideario político en todo el país. Fue fundador del Instituto de Integración Cultural de Quirama.

Un ejemplo de este tipo de temática es el estudio del abogado e historiador académico Jorge Ospina Londoño titulado *Historia del periodismo antioqueño*,<sup>268</sup> que permite al lector tener un conocimiento general y sintético de los diferentes periódicos editados en Antioquia

---

<sup>267</sup> Jorge Rodríguez Arbeláez, “De la antioqueñidad como fenómeno a la antioqueñología como disciplina”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXXVIII, No 250, (Medellín, septiembre, octubre, noviembre. 1987) 117.

<sup>268</sup> Jorge Ospina Londoño, “Historia del periodismo antioqueño”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXXI. No 228. (Medellín. abril-junio, 1977) 334-353.

desde el siglo XIX, y de sus tendencias tanto políticas como culturales y sociales. Si bien el escrito no presenta fuentes primarias, la referencia a los diferentes diarios antioqueños permite presumir que el autor tenía acceso a los archivos de estas instituciones y comprendía “...los aspectos ideológicos y filosóficos que les son afines...”<sup>269</sup>

Narra cómo hacia 1814 apareció en Antioquia la primera imprenta, aclarando que las fechas son imprecisas por falta de documentación que lo certifique, y se refiere a la aparición de los periódicos *La Estrella de Occidente* y *La Gaceta Ministerial de la República*; de manera cronológica, narra cómo aparecieron otros periódicos entre 1814 y 1962, refiriéndose de manera especial a los que se fundaron en diferentes poblaciones como Rionegro, Santa Fe de Antioquia, Marinilla, Sonsón, Caldas, Abejorral, Urrao, y Jericó, entre otros.

Le da prelación a analizar los orígenes ideológicos de *El Correo*, que tuvo como referencia, algunos periódicos que se fundaron en Rionegro como es el caso de *La Nueva Alianza*, *El Ciudadano*, y *El Constitucional de Antioquia*.<sup>270</sup> Es un documento base para una investigación sobre la prensa escrita en Antioquia, que da luces sobre las orientaciones ideológicas de estos.

Bajo esta tendencia hay que mencionar el libro titulado *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*, escrito hacia la década de los años 40, pero reeditado hacia 1984 por el Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín (ITM), que podría ubicarse como un clásico de la Historia urbana, local, regional o de la vida cotidiana. El manejo de los aspectos culturales, permite ubicarlo bajo esta tendencia porque analiza con mucha claridad la condición del pueblo medellinense.

---

<sup>269</sup> Ospina Londoño, “Historia del periodismo antioqueño, 334-353.

<sup>270</sup> Ospina Londoño, “Historia del periodismo antioqueño, 334-353.

Es un texto netamente documental de diferentes aspectos de la vida diaria de Medellín, sin alguna pretensión de tipo político o social, que describe de manera elegante y literaria las fiestas más frecuentes, los hábitos de sus habitantes, las características de sus vías, empresas, sitios religiosos, clubes; y, en general, la cotidianidad.<sup>271</sup>

Está igualmente el libro *Historiadores antioqueños*, escrito por el Dr. Humberto Bronx (monseñor Jaime Serna Gómez), quien en cinco volúmenes hace una compilación muy amplia de la historia literaria antioqueña; analiza los trabajos de los diferentes poetas, ensayistas, novelistas, cuentistas, historiadores, periodistas, críticos y oradores antioqueños. Esta es una obra de tipo bibliográfico en donde el autor hace una rápida prosopografía de personajes antioqueños vinculados con la cultura local, analiza de manera muy simple el proceso cultural desarrollado en el departamento de Antioquia desde el siglo XIX.

Monseñor Serna elaboró esta compilación gracias a su gran conocimiento de los personajes cultos del departamento, y ello se observa por la importante utilización de bibliografía básica que le permite certificar lo escrito sobre la literatura antioqueña y sus principales artífices.

En esta producción tan amplia sobre la tendencia cultural ni siquiera el Libertador Simón Bolívar estuvo exento de ser considerado en ella; tal como lo presenta en la monografía *Bolívar y la cultura*, del abogado Alfonso García Isaza, historiador académico, en donde expresa su admiración por el héroe pero igualmente lo muestra ante la opinión pública como un hombre culto o, como lo manifiesta, "...un espécimen singular de inteligencia y

---

<sup>271</sup> Lisandro Ochoa Ochoa, *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*. (Medellín, Serie Autores Antioqueños N° 8. Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín (ITM). Editorial. Gráficas ENE, 1984).

gentileza estética, que se desbordaba en su vida personal; un sazonado fruto del pensamiento que con ese acopio espiritual hace su obra inconmensurable...”<sup>272</sup>

El documento es una pieza literaria de buen gusto, con unas connotaciones epopéyicas para resaltar al Libertador, al celebrarse 200 años de su nacimiento; y presentarlo ante la opinión pública como un ejemplo a seguir y un modelo. Es un documento sin fuentes bibliográficas precisas para sustentar sus argumentos, aunque debe resaltarse el buen manejo del lenguaje.

Por otra parte, hay un grupo pequeño pero significativo, que muestra el cambio historiográfico promovido desde los programas de pregrado en Historia. Es de anotar que, en los estudios realizados por profesores y egresados de dichos programas, se nota la influencia de los cambios culturales vividos por los colombianos a raíz de los eventos de mayo del 68, la irrupción de los jóvenes con sus expresiones culturales, la crítica social, y el feminismo. Unas muestras de estas nuevas perspectivas son: *Antioquia y los viajeros* de Jorge Orlando Melo, *La mujer en la Francia del siglo XVIII* de María Patricia Londoño Vega, y finalmente los trabajos de grado de Lucella Gómez Giraldo, *Aspectos de la sociedad y la cultura colombiana en la segunda mitad del siglo XIX*; de Marta Aliria Álvarez Tobón, *Las estrategias culturales en Antioquia. 1864-1875*, y de Javier Gil Gallego, titulado, *Medellín y la música, años sesenta*.

*Antioquia y los viajeros* es una conferencia de dos horas que el historiador Jorge Orlando Melo, dictó en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, el 30 de julio de 1984

---

<sup>272</sup> Alfonso García Isaza, “Bolívar y la cultura”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXXVI, No 243, (Medellín, 1983) 124-136.

dentro de un ciclo académico que se tituló, *Reflexiones sobre Antioquia*.<sup>273</sup> En dicha conferencia, Melo, hace una detallada relación de las diferentes miradas de los extranjeros sobre este territorio. Inicia su análisis a partir de la llegada de los españoles al actual territorio antioqueño, el reconocimiento del territorio de Urabá realizada por Rodrigo de Bastidas, hasta finalizar con la entrada al interior de la región a través de Francisco César.

La conferencia da un giro importante al hacer una clasificación de las diferentes oleadas de viajeros, mientras en el siglo XV llegaban con fines de conquista en el siglo XVI y XVII, estas expediciones eran de exploración y reconocimiento de nuevos territorios. Señala que, en el siglo XIX con la llegada de Humboldt, los recorridos de extranjeros son de tipo más científico para tener una mayor información sobre la flora y fauna del trópico.

En el trabajo de grado para optar al título de historiadora presentado por Lucella Gómez Giraldo en la Universidad Nacional, Sede Medellín y titulado, *Aspectos de la sociedad y la cultura colombiana en la segunda mitad del siglo XIX*, la autora desarrolla de manera ordenada y sistemática, a partir de una selección muy juiciosa de fuentes primarias documentales, un análisis e interpretación del entorno biogeográfico colombiano relacionándolo con el comportamiento de los diferentes pobladores en regiones tan diversas como la del Bajo y Medio Magdalena, la Sabana de Bogotá y el altiplano cundiboyacense, y la Región andina entre Antioquia y Santander.

De esta manera logra, hacer una relación entre el medioambiente, el clima, los suelos, la biodiversidad y la manera como este entorno permite delimitar la condición cultural de sus poblaciones. Es una investigación en donde la metodología aplicada para la selección de fuentes bibliográficas así como las técnicas de análisis que utilizó la investigadora, le

---

<sup>273</sup> Jorge Orlando Melo, “Antioquia y los viajeros”, Ciclo: Reflexiones sobre Antioquia. Conferencia dictada en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín en 1984.

permitieron obtener conclusiones sobre la relación de la geografía, la economía y la vida social, logrando una muy buena clasificación de nuestras diferentes regiones naturales, definiéndolas con mucha precisión.

Como conclusión de este análisis sobre algunas muestras de la tendencia de Historia cultural, se presenta el documento elaborado por la Bolsa de Valores de Medellín con el título de *La Antioqueñidad*, compilación de algunos documentos elaborados por historiadores extranjeros como James J. Parsons y Roger J. Brew, en los que se hace un tributo al antioqueño por su identidad, su particular cultura y el gran impulso industrial y comercial que ha tenido a lo largo de su constitución como región. Es un documento emotivo, didáctico y rico en la descripción de elementos naturales, artesanales, o industriales, que son propios de esta tierra; resalta especialmente el cultivo del maíz y elogia a algunos de sus vates que, como Gregorio Gutiérrez, le dan lustre a esta tierra.

Era necesario incluir varios documentos en este análisis, puesto que esta tendencia fue la más trabajada y preferida por los historiadores locales en el tercer período estudiado, y en donde se empieza a observar un nuevo modelo de escritura en que los autores se preocupan mucho más por la selección de fuentes primarias para la generación de información histórica, y en el que se empieza a observar una mayor estructuración de los trabajos y la aplicación de nuevas metodologías para la consecución de los objetivos propuestos.

#### 4.3.2 La Historia local

Con la “Historia Local”, es de señalar que es la segunda en preferencia por parte de los escritores de este periodo. En total se encontraron 190 títulos, pertenecientes a más de 130 escritores, cuyo porcentaje de participación es del 16,77%, las entidades y escritores más prolíficos literariamente son: La Secretaría de Educación y Cultura del Departamento de

Antioquia y la antropóloga Clara Aramburo Siegart, con doce títulos cada uno; el periodista y abogado Gustavo Angulo Mira, con ocho escritos; monseñor Carlos Serna con cuatro y doña Oliva Sosa de Jaramillo, monseñor Javier Piedrahita y el maestro Heriberto Zapata Cuéncar, cada uno de ellos con tres libros.

Dentro de esta tendencia historiográfica también escribieron personajes de la sociedad antioqueña como Darío Arismendi Posada, y Beatriz Amalia Patiño Millán; quienes ofrecen un manejo más profundo de este tipo de investigaciones, planteando nuevos modelos metodológicos y teóricos, así como el uso apropiado de fuentes primarias para ratificar sus comentarios.

Entre los textos más importantes de esta línea historiográfica, merecen ser mencionados: Las doce monografías sobre municipios del oriente antioqueño que elaboró la socióloga de la Universidad de Antioquia, Clara Aramburo Siegart, durante su permanencia en el INER, *Fundaciones de Yarumal, Sonsón, San Carlos y Amagá* del historiador Rodrigo Campuzano Cuartas; *Medellín colonial* de los historiadores Beatriz Amalia Patiño y Víctor Manuel Álvarez; y *Medellín hacia 1884* de Baldomero Sanín Cano. La mayoría de los textos de esta línea historiográfica están relacionados con monografías de localidades antioqueñas, y por ello el líder en esta temática fue y sigue siendo la Secretaría de Educación y Cultura, que junto con Clara Aramburo Siegart, la Corporación Autónoma Regional Rionegro Nare (CORNARE), el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia (INER), y las alcaldías municipales, elaboraron la mayoría de las monografías o proyectos piloto de desarrollo de los diferentes municipios y localidades antioqueñas.

Todos estos documentos tienen un esquema similar, pues son realizados por una misma institución como es el caso del INER de la Universidad de Antioquia, o de CORNARE; con

el objeto de cumplir con las normas establecidas en la Ley 9 de 1989 relacionada con los Planes de Desarrollo Municipal. Esta norma busca y obliga a las entidades territoriales a:

“...lograr condiciones óptimas para el desarrollo de las ciudades y de sus áreas de influencia en los aspectos físico, económico, social, y administrativo, y los municipios con una población mayor de cien mil (100.000) habitantes, incluyendo al Distrito Especial de Bogotá, la intendencia especial de San Andrés y Providencia, y las áreas metropolitanas, que deberán formular su respectivo plan de desarrollo de conformidad con la política nacional y departamental, las técnicas modernas de planeación urbana, y con base en la coordinación del desarrollo urbano-regional...”.<sup>274</sup>

Esta norma que era aplicable, como se indica anteriormente, para poblaciones con una población superior a los 100.000 habitantes, fue realizada en Antioquia de manera más general para poblaciones inferiores a esta cifra, con el objeto de asumir nuevos retos en lo relacionado con la modernidad y el bienestar de la población en general, garantizando una productividad a largo plazo y solucionando graves problemas de inequidad. Aunque la idea era encomiable, no se ha llegado a un cumplimiento total de estas expectativas.

Bajo esta temática, la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, realizó en agosto de 1983, un ciclo de conferencias que denominó *Medellín, ayer, hoy y mañana*. A este evento entre otras personalidades, invitaron como conferencistas a los historiadores Beatriz Amalia Patiño Millán y Víctor Manuel Álvarez, quienes eran profesores del Departamento de

---

<sup>274</sup> Ley 9 de 1989 sobre Planes de Desarrollo Municipal, República de Colombia. Diario Oficial. No 38.650. Ministerio de Hacienda y Crédito Público. (Bogotá. 1989).



Historia de la Universidad de Antioquia. En ese lugar, dictaron su conferencia, *Medellín, colonial*<sup>275</sup>, la cual se grabó en un audiocasete de sesenta minutos de duración.

En este conversatorio, los historiadores mencionados hacen un análisis muy general de las costumbres y vida social de la ciudad de Medellín, desde la Colonia, hasta el siglo XX, conferencia que es muy representativa por el orden cronológico, la utilización de sus fuentes primarias y la organización temática sobre las condiciones locales, vías, mercados, negocios, población, infraestructura y características de la población de esta ciudad. Es una guía sintética de la transformación de una villa a ciudad mediana hasta llegar a ser una gran urbe, y de la manera como su población ha cambiado a través de los años, adquirido nuevas costumbres y afirmando un sentimiento y arraigo por lo local y lo regional.

Para complementar, este análisis sobre los documentos trabajados bajo esta tendencia, es necesario incluir la monografía de grado del historiador Rodrigo Campuzano Cuartas, titulada *Fundaciones de Yarumal, Sonsón, San Carlos, y Amagá*; puesto que es un tipo de investigación sobre elementos culturales con enfoques y manejo teóricos un tanto diferentes de lo que hasta la fecha se venía desarrollando en Antioquia, en donde no se atendía los aspectos hipotético-deductivos, de manera completa. Campuzano, asesorado por la historiadora Beatriz Amalia Patiño Millán, ofrece al lector un análisis sobre la manera como se desarrollaron algunas fundaciones de poblaciones en Antioquia durante el periodo colonial, que tuvieron como origen "...la situación socioeconómica del Valle de Aburrá y el Oriente cercano, y llegaron hasta la primera década del siglo XIX..."<sup>276</sup>

---

<sup>275</sup> Beatriz Patiño Millán, y Víctor Manuel Álvarez. "Medellín, colonial", (Conferencia dictada en el ciclo "Medellín, hoy y mañana" en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Audiocasete, 60 minutos, 1983).

<sup>276</sup> Rodrigo Campuzano Cuartas, "Fundaciones de Yarumal, Sonsón, San Carlos, y Amagá". Tesis de Grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. (Medellín, 1985) 1.

El trabajo de Campuzano es una investigación de carácter bibliográfico y documental, que utiliza métodos mixtos, cuantitativos, y cualitativos a través de análisis de textos, de condiciones espaciales, datos historiográficos y fuentes de archivo, todo ello dentro de un enfoque positivista. De esta manera el investigador explora y confirma de manera cronológica los diferentes hechos que conllevaron a la fundación de estos municipios.

Un ejemplo del trabajo de historia académica, la ofrece el texto de Baldomero Sanín Cano, titulado *Medellín hacia 1884*. Es un producto de sus vivencias personales y por ello no ofrece fuentes bibliográficas de tipo primario, pues todo se desarrolla a través de sus recuerdos. Ellos nos permiten conocer cómo era el tipo de personas que convivían en una pequeña ciudad como la Medellín de finales del siglo XIX. Un ejemplo de ello es el siguiente comentario:

...Por La Consigna solía pasar el doctor Manuel Uribe Ángel, a quien la gratitud de sus contemporáneos llamó el doctor Manuelito. El doctor Uribe Ángel escribía sobre cosas científicas. Recuerdo sus artículos sobre la amenaza inminente de la erosión. Hace setenta años Antioquia estaba en peligro cercano de perder su capa vegetal. Han pasado tres generaciones y el valle del Rio Negro, que he vuelto a visitar a pocos años, está tan lozano y fructuoso, tan hermosamente verde como en 1885..."<sup>277</sup>

La mayoría de los trabajos que se encontraron en esta tendencia historiográfica son elaborados por historiadores académicos y por instituciones municipales interesadas en mejorar el conocimiento de sus localidades, especialmente en lo relativo a sus condiciones

---

<sup>277</sup> Baldomero Sanín Cano, "Medellín hacia 1884". *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXXIII, No 234. (Medellín, 1980) 155-161.

geográficas, climáticas, tipos de suelos, posibilidades de aprovechamiento agropecuario o minero y las condiciones sociales de sus comunidades.

Un ejemplo de ello es *Apuntes para la historia de San Rafael*, escrito por Belisario Giraldo M., quien manifiesta que sus fuentes primarias fueron "...aquellas personas que aún viven en la población y que conservan su lucidez mental, para obtener datos que fui confrontando, comparando y analizando para luego escoger lo que verdaderamente considero cierto y digno de publicar..."<sup>278</sup> El escritor utilizó los archivos parroquiales y municipales de San Rafael y municipios cercanos como San Carlos.

#### 4.3.3 La historia urbana

Una sorprendente tercera tendencia dentro del grupo de las más trabajadas por los historiadores antioqueños durante este periodo fue la relacionada con la Historia urbana, muy similar a la anterior en cuanto a sus objetivos, pero significativamente menos rural y más relacionada con el entorno ambiental, cultural, habitacional, y social, de una población determinada.<sup>279</sup>

Bajo esta tendencia se encontró en el inventario de trabajos de este periodo un total de 173 documentos, con 150 escritores que es un buen número, trabajos que representan un 15,27% de toda la producción del periodo, lo cual es altamente significativo no solo por la cantidad sino por el tipo de escritos realizado. Sus principales escritores fueron habitantes de diversos barrios de Medellín que, al ser invitados por el municipio para escribir sobre

---

<sup>278</sup> Belisario Giraldo Morales, *Apuntes para la historia de San Rafael*, (Bogotá, Editorial L. Canal y asociados Ltda., 1980) 12-13.

<sup>279</sup> La Historia urbana es realmente una tendencia novedosa que empezó a tener mucha influencia en el mundo moderno a partir de la década de los años 70 del siglo XX, especialmente desarrollada por el historiador norteamericano Eric Lampard que fue motivado por el incremento de los procesos urbanísticos en todo el mundo, lo que conlleva la conformación de diferentes espacios habitacionales y condiciones de vida que afectan de una u otra manera a una determinada sociedad.

sus vivencias en las localidades en que vivían, se volcaron literalmente a presentar sus trabajos.

Se dice que es sorprendente la posición que logra esta tendencia durante este periodo porque en los otros dos periodos analizados (1941-1960 y 1961-1975) tan solo alcanzó la cifra de once escritos sumados; es decir que su incremento para este tercer período de 1976 a 1990, con 173 documentos, fue del 1472% sobre los otros dos. La causa es el reciente interés de los historiadores profesionales locales por analizar su entorno; y especialmente por el interés nacional y regional de elaborar informes de las regiones para atender lo establecido por la Ley 9 de 1989 sobre los Planes de Desarrollo Urbano.

La mayoría de estos trabajos son producto de la vivencia de los autores en su respectivo barrio, y es una mezcla entre la constitución del barrio, procedencia de sus habitantes, anécdotas comunitarias, recuerdos fotográficos de las personas, sitios de encuentro, y momentos vividos en sociedad. Una característica de estos variados trabajos es que no ofrecen al lector información de sus fuentes primarias, pues sus escritos se elaboraron a través de la comunicación oral entre los representantes de sus comunidades, o por parte de las autoridades locales. De todas maneras, es un valioso registro sobre la cotidianidad, naturaleza, y sobre el crecimiento urbano de la ciudad, y particularmente de sus espacios.

Los principales escritores de esta tendencia historiográfica son Bernardo María Quiroz Torres con tres publicaciones, y el Departamento Administrativo de Planeación Nacional y la Alcaldía de Medellín con dos textos.

Si bien estos fueron los principales expositores de la tendencia, es necesario analizar *Medellín, su origen, progreso, y desarrollo*, preparado por el ingeniero Jorge Restrepo Uribe y la historiadora doña Luz Posada de Greiff, pues este es un escrito de carácter

documental en donde los autores, aprovechando su conocimiento sobre la ciudad, y de haber sido partícipes en diferentes periodos del desarrollo de Medellín a través de diferentes cargos burocráticos o como empresarios particulares, ofrecen al lector un panorama de lo que ha sido el desarrollo urbano de la ciudad, su arquitectura, las industrias, sus principales obras de infraestructura; complementando este panorama con alguna información muy general sobre la Historia de la ciudad, la vida social, y el gusto de sus habitantes.

Los autores utilizando fuentes primarias, realizan un recorrido por los diferentes aspectos histórico-administrativos de la ciudad, partiendo desde el momento que recibió el nombre de Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, para posteriormente obtener el título de ciudad, hasta llegar al siglo XX en una condición de desarrollo acelerado. No olvidan incluir información de tipo político, religioso, cívico, cultural, empresarial, social y económico, dando con ello una visión muy completa de lo que ha sido el pasado y la proyección al futuro de Medellín. Es un texto que se apoya en una infinidad de estadísticas, fotografías, planos y documentos que permiten considerarlo como una herramienta de consulta previa para investigaciones históricas relacionadas con la ciudad.

Finalmente, se debe mencionar el informe final de la investigación realizada por la urbanista, María Verónica Perfetti del Corral, presentado a la Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología, del Banco de la República en la ciudad de Bogotá y que se titula, *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín*. En este trabajo, la investigadora busca, ante todo, "...analizar el proceso de conformación espacial de

Medellín, partiendo de la verificación de cambios, permanencias, causas y efectos en la historia urbana...<sup>280</sup>

Esta investigación sobre la evolución urbanística de Medellín contempla diferentes momentos desde el punto de vista social, cultural y económico que ha sufrido la ciudad y sobre estas bases plantea una propuesta o un modelo para el desarrollo de la ciudad, que sea concomitante con las condiciones biofísicas, culturales y sociales y analiza las afecciones que generará un crecimiento a futuro. Podría afirmarse sin temor a dudas, que es un trabajo de planeación, donde los elementos históricos son definitivos para poder plantear a las autoridades un modelo de ciudad.

#### 4.3.4 La biografía

Finalmente, de más representación en toda la producción del periodo se encuentra en este grupo la tendencia historiográfica de la “Biografía”, la cual reporta un total de 119 documentos para un 10,48% de participación por parte de 57 escritores. Los autores más representativos de esta tendencia son miembros de la Iglesia Católica, siendo su principal representante el padre claretiano Carlos Eduardo Mesa Gómez C.M.F., quien escribió trece biografías, la mayoría de ellas dedicada a representantes de la Iglesia antioqueña y a miembros de la sociedad local. Otro importante representante de este género es Mons. Juan Botero Restrepo, quien además de sacerdote era sociólogo, filósofo, y miembro de las Academias de Historia de Colombia y Antioquia, así como de la Academia de Historia Religiosa. Mons. Botero escribió diez biografías sobre obispos de Antioquia y personajes de Sonsón, su tierra.

---

<sup>280</sup> María Verónica Perfetti Del Corral, *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín*, Volúmenes 1 y 2. (Santafé de Bogotá, Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología. Banco de la República, 1990).

A estos escritores les siguen en importancia el educador santarrosano Libardo Bedoya Céspedes, que hacia 1979 fue Secretario de la Academia Antioqueña de Historia,<sup>281</sup> y publicó ocho documentos. Le siguen el padre Roberto María Tisnés Jiménez C.M.F., y los académicos Guillermo Duque Gómez y Julián Pérez Medina, cada uno con cuatro textos.

Entre los trabajos dignos de resaltar vale la pena considerar el de Carlos Mejía Gutiérrez titulado *General José María Arango Velásquez*, que publicó en dos entregas en el Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Es de resaltar esta biografía sobre un líder político y militar regional, oriundo de Abejorral, de quien la comunidad colombiana y antioqueña tenía poca información a pesar de tener una activa participación en la recordada guerra de los Mil Días.

Para su trabajo el profesor Mejía utiliza fuentes primarias que se encuentran en los Archivos del Concejo de Medellín, el Archivo Departamental, y del Congreso de la República, así como impresos que le facilitaron la familia del médico y general Arango y familiares de su descendencia radicados en Abejorral; además de notas localizadas en el Diario Oficial y en textos sobre historia de Antioquia.

Si bien el autor se excusa por la falta de fuentes para realizar su investigación, a causa de muchas pérdidas por las confrontaciones militares que tuvo el país a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, es un aporte importante al conocimiento de nuestros personajes y su actividad en los campos administrativo, militar, y político. Es la muestra de la realidad y la manera como actuaban los dirigentes antioqueños o de la región. De ahí que un médico como el doctor Arango Velásquez fuera considerado más como general de la república que como galeno.

---

<sup>281</sup> Orlando Montoya Moreno, *Genealogía de los sillones de Número de la Academia Antioqueña de Historia*. (Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 2004) 126.

Otro modelo interesante de Biografía es la elaborada por el abogado y académico Jorge Ospina Londoño titulada *Tomás Cipriano de Mosquera*. En este corto ensayo Ospina presenta una visión humana del general Mosquera, no apoyándose en fuentes primarias sino en su conocimiento histórico del caudillo caucano, sobre el que emite algunos controversiales conceptos, tal como él lo manifiesta, analizando el origen del apellido Mosquera desde el siglo X, y la llegada de sus ancestros luego del descubrimiento de América, hasta el momento en que José María Mosquera y Figueroa se asentó en la ciudad de Popayán.

Este es un relato cronológico de las principales acciones vividas por Tomás Cipriano de Mosquera desde el momento en que se vinculó con Simón Bolívar en la campaña Libertadora, siguiendo por la campaña al Sur, y luego su guerra contra el monarquista Agualongo a quien derrotó en Barbacoas; hasta finalizar con su importante actividad política en tiempos de la República, y las diferentes oportunidades en que fue elegido como Presidente de la Nación.

Es un relato sencillo, simple, sin información primaria, pero que permite al lector tener un conocimiento de la vida “...larga, agitada, interesante, y desconcertante...” del general Mosquera.<sup>282</sup>

El *Mosaico histórico del General Córdoba* es una amplia compilación preparada por la Secretaría de Educación y Cultura del Departamento de Antioquia para conmemorar el sesquicentenario de la muerte de este prócer antioqueño que por la temática y el personaje es necesario incluirlo en este análisis. Fue escrito por veintiún historiadores de la región, abordando diferentes momentos de la vida de este militar colombiano.

---

<sup>282</sup> Jorge Ospina Londoño, “Tomás Cipriano de Mosquera”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXXII, No 231. (Medellín, 1978) 744-750.



Indudablemente es un ejemplo de la historia épica y enaltecedora de este prócer que genera orgullo y reconocimiento en el pueblo antioqueño y, como muy bien lo señala el compilador, esta es “...una muestra de sensibilidad nacionalista, de fervor patriótico, y de admiración por las justas épicas del Señor General José María Córdoba...”<sup>283</sup>

El estudio, si bien cuenta con un buen caudal bibliográfico presentado por los diferentes escritores que participaron en esta gran compilación, está elaborado prioritariamente por anécdotas contadas por personajes que convivieron con el héroe antioqueño, y algunas que el pueblo desarrolló luego de la muerte de Córdoba. Un ejemplo de ellas es la narración que Javier Gutiérrez Villegas refiere en su escrito *El intrépido General José María Córdoba*, sobre un episodio que ocurrió entre O’Leary y nuestro héroe en una refriega ocurrida en El Santuario antes de su muerte. O’Leary le habla diciéndole: “...Córdova, entrégate, no sacrifiques a esos pocos reclutas. El General, con voz sonora y fuerte, y que sellaba su irrevocable resolución, le contestó: Córdova no se entrega a un vil extranjero, mercenario y asalariado, primero sucumbe...”.<sup>284</sup> Confirmando ese interés antioqueño por resaltar la figura del general José María Córdoba, está la breve biografía de este prócer escrita por el Pbro. Damián Ramírez Gómez, *Síntesis cordobesa*. Es un modelo de las biografías episódicas sobre un personaje, destinado a ser ejemplo del deseo por la libertad y la autodeterminación para el pueblo antioqueño. El corto texto cuenta con una buena documentación bibliográfica sobre Córdoba, desde su vida familiar hasta el momento de su muerte.

---

<sup>283</sup> Secretaría de Educación y Cultura. *Mosaico histórico del General José María Córdoba. 1829-1979. Sesquicentenario de la muerte del Prócer*. (Medellín, Gobernación de Antioquia. Imprenta departamental de Antioquia, 1980).

<sup>284</sup> Secretaría, *Mosaico histórico*, 200.

#### 4.3.5 Líneas historiográficas con mediana producción documental

Durante el periodo 1976-1990, se presenta un segundo grupo de tendencias historiográficas, en las que la producción fue superior a 10 escritos e inferior a 100. Fueron once tendencias. En orden de importancia Historia regional, política, religiosa, económica, social, empresarial, nacional, latinoamericana, colonial, de la independencia y de la salud. Estas tendencias, produjeron un total de 379 documentos durante este tiempo.

Por las características de estas temáticas en donde los asuntos regionales y nacionales se mezclan de una manera muy intensa con los asuntos económicos, políticos, religiosos, y sociales, además de recibir el influjo proveniente de los profundos cambios que a nivel mundial se están presentando; es indudable que todos estos fenómenos de una u otra manera ejercen un fuerte influencia sobre la escritura de la Historia, y ello empieza a observarse en estas tendencias ya sea en la selección de temas o en las metodologías aplicadas. Durante este periodo, de acuerdo con el historiador Hobsbawm, se ingresó a lo que él denomina la “segunda guerra fría”, la cual:

...coincidió con importantes cambios en la economía mundial, el periodo de crisis prolongada que caracterizó a las dos décadas a partir de 1973 y que llegó a su apogeo a principios de los años ochenta. Sin embargo, al principio el cambio del clima económico apenas fue apreciado por los participantes en el juego de las superpotencias, salvo por el brusco tirón de los precios de las fuentes de energía provocado por el certero golpe de mano del cártel de productores de petróleo...<sup>285</sup>

A nivel regional y nacional, los problemas de orden cultural, económico, social y político fueron muy intensos en el periodo 1976-1990. Este contexto permitirá un análisis

---

<sup>285</sup> Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 247.

de la producción historiográfica en dicho tiempo y entender la influencia que tales factores pudieron influir en los escritores, ya sean historiadores profesionales o meramente aficionados a escribir bajo una tendencia determinada y sobre unos temas en particular.

Pero regresando al análisis de las tendencias historiográficas de mediana producción como la hemos denominado, realmente tuvieron un volumen moderado, pues estas once tendencias, representan tan solo el 33,45% de toda la producción del periodo. Por ello puede inferirse que la presencia de un nuevo grupo de historiadores, provenientes de la denominada “Nueva Historia” o los recién egresados de universidades públicas, pudo haber generado una nueva forma de escribir la historia en Antioquia.

Es tal la proliferación de nuevos escritores y temas, que en este grupo se ubican alrededor de 243 autores, siendo su mayor expositor, monseñor Juan Botero Restrepo, la Academia Antioqueña de Historia, el expresidente Belisario Betancur Cuartas, y el presbítero Carlos Eduardo Mesa Gómez.

En este importante listado de historiadores aparecen con mucha intensidad los miembros de la llamada “Nueva Historia”, como es el caso de Jaime Jaramillo Uribe, Fernando Botero Herrera, Jorge Orlando Melo González y Álvaro Tirado Mejía; e incluso de las tendencias empresariales y económicas Gabriel Poveda Ramos y Otto Morales Benítez; o de entidades como la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES), que llegaron para contribuir con la investigación histórica en los campos social y económico, prioritariamente.

No puede olvidarse el grupo de historiadores vinculados con la Academia Antioqueña de Historia o la Academia Colombiana de Historia, que trabajaron estos temas. Tal es el caso del abogado Alfonso García Isaza, el educador Javier Gutiérrez Villegas, el periodista

Julián Pérez Medina, Mons. Javier Piedrahita Echeverri, el folclorista Jaime Sierra García, y las educadoras Alicia Giraldo Gómez y Amanda Gómez Gómez.

Igualmente, se presenta un nuevo grupo de historiadores formados en las universidades locales y nacionales, como el caso de Roberto Luis Jaramillo Velásquez, Víctor Manuel Álvarez Morales, Beatriz Amalia Patiño Millán, Lucelly Villegas Villegas, Rodrigo Campuzano Cuartas, Álvaro León Casas Orrego, Luz Eugenia Pimienta Restrepo, Ana Catalina Reyes Cárdenas, y María Teresa Uribe de Hincapié.

También deben mencionarse aquellos extranjeros que llegaron a Colombia a trabajar en temas históricos y económicos: Brian William Blaesser, Roger J. Brew, James J. Parsons, y Ann Twinam, quienes complementaron la utilización de nuevas metodología y técnicas en el desarrollo de la investigación de las diversas temáticas historiográficas.

#### **4.3.5.1 Historia regional**

La Historia regional es la más trabajada en este nivel de creación con 83 escritos que corresponden al 7,33% de toda la producción de este período en donde los historiadores académicos fueron los más prolíficos. Textos como *Quinientos años del pueblo antioqueño* de la Academia Antioqueña de Historia; *Monografía sobre el ferrocarril de Antioquia* de José María Bravo Betancur; *El combate del Santuario y asesinato de Córdoba* del sacerdote y crítico don Humberto Bronx; *Nacimiento y defunción del municipio de Antioquia*, preparado por don Donato Duque Patiño; *La historia de Antioquia*, documento preparado por el periódico *El Colombiano* de Medellín; *Independencia de Antioquia*, de Carlos Betancur Arias; *Mito y realidad de la colonización antioqueña* de Bonel Patiño Noreña; *Así es Antioquia*, de Catalina Villa Pérez, y *Origen de la palabra Antioquia*, de

Eduardo Zuleta. Por otra parte, se encuentran textos de historiadores profesionales como: *La colonización antioqueña en el departamento de Córdoba*, de Joaquín Berrocal Hoyos; *La construcción histórica de una región*, del historiador Víctor Manuel Álvarez Morales, y otros más que a continuación se analizan con mayor extensión.

Como puede observarse, dentro de esta tendencia historiográfica la relación de los autores con la tierra es muy intensa, pues la mayoría trabaja por la identificación de su territorio como una región de características particulares y especiales. Tomemos como ejemplo el libro de José María Bravo Betancur titulado, *Monografía sobre el Ferrocarril de Antioquia*.<sup>286</sup> Fue un texto que logró el segundo premio del Concurso Nacional sobre esta obra civil, patrocinado en 1974 por el Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), las Empresas Departamentales de Antioquia (EDA), y la Secretaría de Educación y Cultura del Departamento, en celebración del primer centenario de haberse iniciado la construcción de este ferrocarril. Es un texto de tipo documental y bibliográfico, apoyado en una gran cantidad de fuentes primarias procedentes del Archivo del Ferrocarril y de la Gobernación de Antioquia, así como de las Memorias de Ministros de Obras Públicas durante la existencia de esta empresa.

Bravo Betancur parte en su obra por hacer un análisis del desarrollo económico, de infraestructura, social, y cultural de Antioquia, para continuar con un amplio recorrido del proceso histórico de esta gran obra civil. y Define cómo fue la influencia del Ferrocarril de Antioquia en el desarrollo de la región, como complemento hace un rápido recorrido por algunas anécdotas y crónicas que se desarrollaron durante su construcción y su operación, e incluye una cronología de los principales hechos vividos desde 1833, cuando el Gobierno

---

<sup>286</sup> José María Bravo Betancur. *Monografía sobre el Ferrocarril de Antioquia*. (Medellín, IDEA, 1974).

de la Nueva Granada buscó apoyo de varias potencias para la construcción del Canal de Panamá, fecha en que se empieza a vislumbrar la necesidad de la construcción de un ferrocarril para Antioquia, y llega hasta el año de 1963, cuando el Ferrocarril de Antioquia es entregado a la Nación. Posee una buena cantidad de anexos sobre diferentes negociaciones y actividades contractuales que documentan al lector.<sup>287</sup>

Diferente al anterior es la compilación del historiador antioqueño Jorge Orlando Melo González titulada *Historia de Antioquia*. Este es un trabajo en el que el historiador Melo se apoya en varios investigadores, realizando un trabajo interdisciplinario en donde se analiza la historia de Antioquia tomando como referencia planteamientos de tipo histórico, social, cultural, antropológico, económico, empresarial, político, biológico, y comercial desde el periodo precolombino hasta nuestros días. Es un libro que permite comprender el momento de la escritura de la historia en Antioquia, considerando el número de integrantes que participaron como autores, entre los que merece mencionarse los historiadores Beatriz Patiño Millán, Víctor Álvarez Morales, y reconocidos profesionales de áreas tan disímiles como derecho, sociología, ingeniería, antropología, ciencias sociales, economía, biología y geología, que realizan sus reflexiones para comprender la región antioqueña en su formación histórica.

La compilación, aprovecha una buena fuente documental, para hacer el recorrido antes mencionado y permite al lector una variada y compleja información sobre Antioquia en donde aprovecha la mezcla de disciplinas, para el logro de un producto historiográfico muy completo y con una metodología que aplica un estricto control cronológico de procesos

---

<sup>287</sup> Bravo Betancur en su libro manifiesta que el Ferrocarril de Antioquia “...no fue un simple sistema de transporte para su época...”, sino que fue la obra de infraestructura más importante del departamento al facilitar y encauzar el desarrollo de una región tan importante como el Magdalena Medio Antioqueño, y reorientar el proceso histórico de Antioquia en relación con la Nación Colombiana. En José María Bravo Betancur. *Monografía sobre el Ferrocarril de Antioquia*. (Medellín, IDEA, 1974).

vividos en esta región. En el desarrollo de esta compilación se analiza a Antioquia como una región y se evalúa la historia a partir de las sociedades indígenas prehispánicas, el proceso conquistador, su etapa como Colonia, el proceso independentista, su integración a la Nueva Granada y el manejo cultural, económico, social y político que se generó como miembro del Estado colombiano.

Tal como lo manifiesta el presentador de esta compilación, Nicanor Restrepo Santamaría, la obra analiza a Antioquia como una suma de subregiones, en un país de regiones, donde se puede aglutinar una gran diversidad ambiental, social y cultural. Con respecto a otras regiones de Colombia, las preguntas que se intentan responder, según Restrepo Santamaría son: ¿cómo podría calificarse el antioqueño típico?, ¿el del oriente cercano?, ¿el del suroeste cafetero?, ¿el del Magdalena medio?, ¿el del nordeste?, ¿el de Urabá? y así sucesivamente recorriendo todas las subregiones. Antioquia es una suma de diversidad y riqueza cultural con una capacidad muy alta de crecimiento, innovación y desarrollo.<sup>288</sup> Este documento es una herramienta de reflexión sobre distintas temáticas que hacen parte de la historia de los antioqueños.

En otro orden de la tendencia Historia regional se ubica el texto escrito por Joaquín Berrocal Hoyos *La colonización antioqueña en el Departamento de Córdoba*, investigación de tipo evaluativo y crítico en la que el autor quiere analizar el proceso de la colonización realizada por familias “paisas” en el departamento de Córdoba durante el siglo XX. Para ello hace un análisis geográfico preliminar del territorio del río San Jorge y de los territorios del Alto y Bajo Sinú, donde evalúa la población indígena que existía a la llegada de los españoles, cómo se desarrolló el proceso colonizador, el establecimiento de las

---

<sup>288</sup> Jorge Orlando Melo. *Historia de Antioquia*. (Medellín, Editorial Folio Ltda., 1988) 6.

familias criollas; hasta la llegada del francés Luis Striffler que, con sus conocimientos en geología, hidrología, geografía y fauna, como buen alsaciano del siglo XIX, orientó a sus habitantes sobre la enorme riqueza de esta maravillosa región Caribe.<sup>289</sup>

Lamenta la llegada de la compañía norteamericana Emery, que desplegó una intensa explotación forestal del Alto Sinú por los años veinte del siglo XX, aprovechando la riqueza silvícola de esta región y convirtiéndola en una gran sabana en clima cálido, cambiando de manera violenta su vocación forestal por una vocación agropecuaria. Para esta época se remonta la llegada de familias antioqueñas como los Ospina, los Echavarría, los Gaviria, y los Posada, que empezaron a desarrollar una serie de haciendas ganaderas que convertirían esta región en una gran despensa de leche, queso tipo costeño, y carne bovina; al lado de una hacienda como la de la Sociedad Ganadera Berástegui, que desde el siglo XIX impulsó el desarrollo del cultivo del algodón y la ganadería extensiva.<sup>290</sup>

Es un documento de mucha significación para conocer la historia de la colonización antioqueña en el norte colombiano, y para comprender la estrecha relación de Medellín con ciudades como Montería y otras de dicha región y con el municipio de La Unión en el oriente antioqueño, de donde procede un buen número de los colonizadores de la mencionada región costeña, como es el caso de la familia Botero.

Bajo esta línea historiográfica, Encarnación Seña Gómez, hacia 1984, presenta su tesis titulada, *La independencia de Antioquia*, buscando con ello interpretar, cómo fue el proceso independentista en Antioquia e intentando aclarar algunas contradicciones que se

---

<sup>289</sup> Joaquín Berrocal Hoyos, *La colonización antioqueña en el departamento de Córdoba*, (Medellín, Editorial Gráficas Corza, 1980).

<sup>283</sup> Berrocal Hoyos, *La colonización antioqueña*.



presentaron a principios del siglo XIX, las cuales "exigieron un replanteamiento desde el punto de vista político y militar por parte de los dirigentes"<sup>291</sup>

La historiadora hace acopio de fuentes primarias obtenidas en diferentes fondos del Archivo Histórico de Antioquia y de gran cantidad de fuentes secundarias, que le sirvieron para confirmar sus hipótesis. Un acierto de su análisis es el manejo cronológico de los diferentes hechos que provocaron el proceso de Independencia en Antioquia a partir de los levantamientos que se iniciaron hacia 1781 y que concluyeron con la independencia absoluta en 1813. La investigadora, evita caer en prejuicios que por lo general generan este tipo de temas y se deja la puerta abierta para que futuros investigadores, sigan en esa línea facilitando la comprensión de la realidad histórica de Antioquia<sup>292</sup>.

Otra muestra interesante de esta tendencia de Historia regional se presenta en el libro *Quinientos años del pueblo antioqueño*, compendio elaborado por la Academia Antioqueña de Historia al cumplir 83 años de existencia. Aquí el compilador busca enaltecer la región, sus habitantes y dirigentes, intentando "...rendir un homenaje de admiración a quienes pensaron en una concordia nacional para la creación de una nueva estructura política y jurídica del país...".<sup>293</sup> En el texto, diferentes académicos ofrecen cortas monografías sobre temas que van desde la conquista del territorio, la denominación de Antioquia a la región, y en general el derrotero histórico de este departamento. Es un documento con poca información de fuentes primarias, pero de gran riqueza literaria sobre diversos hechos vividos en la región.

---

<sup>291</sup> Encarnación Seña Gómez, "La independencia de Antioquia", (Tesis pregrado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia, Medellín, 1984), I.

<sup>292</sup> Seña Gómez, *La independencia*, 139.

<sup>293</sup> Academia Antioqueña de Historia. "Quinientos años del pueblo antioqueño", *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen 38. No 251. (Medellín, Editorial Ealon, 1988).

Un texto que indudablemente se debe mencionar no solo por la importancia de estar relacionado con la tendencia analizada sino por la manera de desarrollar esta investigación de tipo histórico, es el del geógrafo norteamericano James J. Parsons titulado *Urabá, salida de Antioquia al mar*; en donde se muestra de manera muy regional el proceso de un nuevo modelo de colonización antioqueña, tomando como referencia un análisis histórico de la región de Urabá desde su reconocimiento en el siglo XVI, y su lento proceso de ocupación en los siglos XVII y XVIII por parte de cacaoteros franceses, de contrabandistas y de piratas; continuando con una visión regional del territorio por parte de Antioquia en el siglo XIX y el sueño de la carretera al mar que se vislumbró en el siglo XX, y con unos planes de colonización a través de vías de penetración para facilitar un desarrollo agroindustrial a través de la implementación de cultivos como el banano, el cacao, el caucho, y la pesca, explotaciones que condujeron a un caos social muy serio.

Para su investigación Parsons utilizó documentos de varios archivos históricos como el Nacional de Bogotá y el de Antioquia, algunos personales y familiares, otros de varias instituciones antioqueñas asentadas en Urabá y Medellín; así como numerosos libros y revistas sobre el proceso de colonización de esta región. Tal como lo comenta Parsons, esta investigación es básicamente un trabajo de geografía histórica de la región, la que empezó a cambiar su paisaje de selva húmeda tropical derivando hacia los grandes cultivos industriales, con un potencial social muy grande que podía llegar a ser conflictivo, como ocurrió, si no se establecían políticas muy claras de manejo y uso. Por ello, "...el desarrollo reciente del Urabá antioqueño se ha basado en la convergencia de circunstancias

geográficas e históricas, entre las cuales se destacan [...]...su posición geográfica y el dinamismo cultural de los mismos antioqueños...”<sup>294</sup>

Fue tal el auge de la Historia regional en este periodo que, bajo el apoyo de la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES), como ya se comentó anteriormente, se realizó en Medellín en 1982, un simposio sobre *Estudios regionales en Colombia*, y de este evento resultó una compilación de documentos que se tituló *Memoria de Simposio: Los estudios regionales en Colombia. El caso de Antioquia*, simposio que fue liderado por el economista y director de FAES Juan Manuel Ospina Restrepo, y coordinado por el historiador Jaime Jaramillo Uribe.

En dicho evento participaron investigadores de la talla de Gabriel Poveda Ramos, Juan Fernando Echavarría, Marco Palacios, Víctor Manuel Álvarez, Beatriz Patiño, Frederick Mauro, Jorge Orlando Melo, y Juan Felipe Gaviria, y tuvo como objetivo “...dar a conocer análisis serios sobre diferentes aspectos de nuestra realidad social presente y pasada, y crear las *condiciones* para que por medio de simposios periódicos pueda realizarse una discusión serena y profunda de aspectos determinados de esa misma realidad...”<sup>295</sup>

Sin lugar a dudas este fue un evento que permitió tener un conocimiento muy real sobre el estado de las investigaciones regionales en Colombia, y especialmente en Antioquia; permitiendo comprender, como lo señalaba Frank R. Safford, que existe una realidad sobre la cual se debe trabajar como es la de los espacios regionales y su identidad particular, factores que son fundamentales en el desarrollo de planes de manejo en donde elementos como la investigación histórica deben participar con mayor intensidad, situación que no ha

---

<sup>294</sup> James J. Parsons, *Urabá. Salida de Antioquia al Mar*. (Medellín, Gobernación de Antioquia. Colección Bicentenario de Antioquia. Memoria y Horizontes. Imprenta Departamental, 2010) 10.

<sup>295</sup> FAES, *Los estudios regionales*, IX.

sido seguida a cabalidad puesto que las perspectivas o enfoques históricos han sido dejados de lado en estos procesos. Por todo lo anterior, este es un modelo de investigación histórica regional que fue tomado en cuenta por muchos de los nuevos historiadores profesionales, así como por miembros de la Academia Antioqueña de Historia.

En tal sentido y para finalizar el análisis de esta tendencia, se debe recordar el trabajo elaborado por el exgobernador de Antioquia, Jaime Sierra García, titulado *Antioquia, pasado y futuro*<sup>296</sup>, en donde aprovechando su conocimiento de la región y acopiando un importante bagaje bibliográfico sobre este departamento, hace una relación sobre las características de la región antioqueña a partir de nuestro ancestro indígena, pasando por el proceso de conquista y colonización, con el aporte español centrado en el aprovechamiento de las tierras para diferentes actividades, todo ello acompañado de un adoctrinamiento religioso que de manera conjunta derivó en la definición de la personalidad del antioqueño. Es en sí un documento que sirve para un proceso de planificación de la región, tomando como base su pasado histórico y las experiencias obtenidas.

#### **4.3.5.2 Historia política**

Curiosamente en este segundo grupo historiográfico aparece la tendencia de Historia Política, la que produjo durante este periodo un total de 61 documentos con un 5,38% de representación y cerca de 60 historiadores participantes; entre los que sobresalen, además de la Academia Antioqueña de Historia, los académicos Donato Duque Patiño, Aquiles Echeverri Muñetón, Alfonso García Isaza, Carlos Mejía Gutiérrez, y Luis Javier Gutiérrez Villegas. Pero igualmente bajo esta tendencia aparecen otros historiadores políticos y

---

<sup>296</sup> Jaime Sierra García, *Antioquia. Pasado y futuro*. (Medellín, Ediciones Politécnico Colombiano, 1980).

profesionales en Historia como como el ex presidente Belisario Betancur Cuartas, Luis Javier Ortiz Mesa, Iván Duque Escobar, Jaime Jaramillo Uribe, Ana Catalina Reyes Cárdenas, Álvaro Tirado Mejía, María Teresa Uribe de Hincapié, y el médico Alfredo Naranjo Villegas. Es una tendencia donde las metodologías y las nuevas técnicas para la investigación histórica empiezan a desarrollarse soportada en los archivos y en las fuentes primarias, y con un tinte marxista proveniente de la Escuela de Annales.

Ejemplos de ello son los textos: *La revolución en marcha: Aspectos políticos*, de Álvaro Tirado Mejía; *El primer gobernante de Antioquia independiente*, elaborado por el Archivo Histórico de Antioquia; *López de Mesa, rehusó la Presidencia, y Pruebas del crimen de Berruecos*, de la Academia Antioqueña de Historia; *Aspectos políticos del federalismo en Antioquia. 1850-1880*, y *Poder y sociedad en Antioquia. 1850-1903*, de Luis Javier Ortiz Mesa; *Síntesis política del Gobierno de la Unión Nacional*, de Ana Catalina Reyes Cárdenas; *Poderes y regiones: Problemas de la constitución de la nación colombiana*, de María Teresa Uribe de Hincapié; *La Constitución de 1886: Causas para su nacimiento*, de Donato Duque Patiño; *Núñez y Caro. Documento del Simposio Núñez y Caro*, de Jaime Jaramillo Uribe; y *Gerardo Molina: El Intelectual*, de Rubén Darío Acevedo Carmona.

Como una propuesta de esta tendencia política se debe reseñar el libro del historiador antioqueño Álvaro Tirado Mejía titulado *La revolución en marcha. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. 1934-1938*, en donde este historiador hace una semblanza del presidente López Pumarejo utilizando para ello una gran variedad de fuentes orales tales como diversas grabaciones de discursos políticos; y algunas fuentes escritas provenientes de la prensa local, cartas del Dr. López Pumarejo, algunos documentos del Congreso de la República; y con ellos establece una semblanza del

reseñado y analiza el resultado de su primer gobierno como Presidente de la República de Colombia. En su trabajo revisa la labor de López Pumarejo con las clases populares, su relación con su partido y con los de la oposición, especialmente con el conservatismo y el comunismo, e incluso su relación con la Iglesia Católica en un momento en que se discutían asuntos tan álgidos como la educación mixta, el Concordato, y la Reforma Constitucional.

Evalúa la labor presidencial de este gobernante, con énfasis en el programa que López Pumarejo denominó *La Revolución en marcha*; mediante el cual, como lo dice Tirado Mejía en su libro, el historiador logra "...analizar con algún detalle el pensamiento de Alfonso López Pumarejo durante su primer gobierno, no solamente por la novedad dentro del contexto histórico que vivía el país, sino por su diaphanidad y por la comprensión de los problemas sociales...".<sup>297</sup>; y esto lo hacía por su compromiso con el pueblo que lo había elegido Presidente. Este es un documento de carácter netamente documental, pues no solamente considera aspectos de investigación histórica, sino que analiza las condiciones sociales y políticas que permitieron el triunfo de la propuesta de López Pumarejo para llegar a la Presidencia de la República de Colombia. El historiador desarrolla una estructura siguiendo metodologías cuantitativas y cualitativas, mediante la cuales hace análisis del discurso propuesto por López en los espacios regionales y nacionales; e, igualmente, dentro de un trabajo historiográfico de documentos provenientes de diversos archivos analiza y explora las pretensiones políticas de este personaje. Su trabajo permite al lector tener un concepto claro sobre el momento político de la nación colombiana durante la organización y puesta en marcha de este proyecto de manejo nacional.

---

<sup>297</sup> Álvaro Tirado Mejía, *La Revolución en marcha. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. 1934-1938*. (Medellín, Editorial Vieco y Cía. Segunda Edición, 1986) XIII.

Otro ejemplo de esta tendencia es el corto escrito elaborado por el Dr. Gustavo Molina R. titulado *Sacrificio de Sucre. Pelea de coroneles*, en donde el autor hace un análisis basado en algunas fuentes secundarias que en su momento escribieron sobre este luctuoso hecho. Lo ocurrido fue producto, según el autor, de diferencias no solo políticas sino de reparto de bienes, luego de un proceso muy complejo de independencia, en donde muchos quedaron a disgusto por los beneficios que les correspondieron.

Y es que, tal como lo señala el autor, luego de la independencia y en el proceso de organización del Estado, hacia 1829 “...Colombia estaba anegada en sangre, España se había retirado, los libertadores están arruinados y sin oficio guerrero a la vista, hay algunos focos disidentes que los seguidores de Bolívar acallan por las armas...”, y la Gran Colombia va en un rápido proceso hacia su desintegración. Es un documento rico en datos y anécdotas históricas que llama a la reflexión nacional.

En un contexto más actual está el libro de la socióloga María Teresa Uribe de Hincapié y el economista Jesús María Álvarez Gaviria titulado *Poderes y regiones. Problemas de la constitución de la Nación colombiana. 1810-1859*, es una excelente muestra de esta temática que nos ubica en las complejidades que ha conllevado la organización política de nuestra nación. Los autores analizan con mucha profundidad las complicaciones que se presentaron durante la constitución de la Nación colombiana para atender un armónico plan de desarrollo agropecuario e industrial, dada la heterogeneidad de las condiciones ambientales, la variedad de condiciones sociales, y la alta inequidad de las diversas comunidades; como producto de una baja integración interregional, y la ausencia del Estado en la mayoría de los diferentes puntos del territorio nacional.

Este escrito utiliza un gran volumen de información bibliográfica y, en sí, es de un modelo documental muy ordenado que llega a conclusiones precisas sobre la realidad, a partir de un análisis histórico de los diferentes procesos vividos en este territorio desde el periodo colonial en que, como lo comentan los autores, a pesar de “...los grandes esfuerzos de la Corona española, no se logró configurar un pueblo-nación ni un espacio centralizado y unitario; y, por el contrario, se gestaron varios pueblos históricos que presentaron particularidades muy marcadas...”.<sup>298</sup>

Otro documento que debe incluirse en este análisis sobre la tendencia de Historia política es el libro del historiador de la Universidad Nacional de Colombia Luis Javier Ortiz Mesa titulado *Aspectos políticos del federalismo en Antioquia. 1850-1880*, quien pretende acercarnos a una comprensión documental y temática de la política antioqueña en el siglo XIX, cuando estábamos bajo un manejo federalista. Es, al igual que el trabajo anterior, una investigación de tipo documental que se basa en diversos periódicos de la época, así como en documentos de archivos históricos como el de Antioquia y el del Fondo República y Gobierno de la Gobernación de Antioquia.

De esta investigación se concluye que durante el periodo federalista se presentaron muchos inconvenientes de tipo partidista, como producto del manejo económico que se planteaba, especialmente, por factores como la “...cuestión electoral, los enfrentamientos entre algunas localidades, las tradiciones políticas y mentales de las poblaciones, las disputas frente a las leyes de policía, [...] las modalidades de la contribución, la cuestión

---

<sup>298</sup> María Teresa Uribe A. de Hincapié, y Jesús María Álvarez Gaviria, *Poderes y regiones. Problemas en la constitución de la Nación colombiana. 1810-1850*. (Medellín, Universidad de Antioquia, Departamento de Publicaciones, 1987) 289.



religiosa, las legislaciones y constituciones, y aun el modo de entender la federación...”<sup>299</sup>

En definitiva, este es un trabajo que conlleva una nueva visión sobre la manera de escribir la Historia en Antioquia, en particular sobre la temática política.

Dentro de los cambios que pueden detectarse durante este periodo, ya influenciados por los historiadores profesionales, se encuentra el trabajo de la historiadora Ana Catalina Reyes Cárdenas, *Síntesis política del Gobierno de la Unión Nacional. 1946-1950*, investigación de tipo cualitativo sobre el gobierno realizado por el Dr. Mariano Ospina Pérez en donde la investigadora centra su análisis en el manejo económico, social, y político de dicho gobernante; su relación con los partidos liberal y conservador y el manejo de la crisis social que se desarrolló durante su periodo de gobierno a partir del asesinato del líder opositor Jorge Eliécer Gaitán.

La historiadora utiliza para su investigación fuentes primarias como diferentes entrevistas encontradas en crónicas y artículos publicados en revistas como *Semana*; en periódicos de la época como *El Siglo*, *El Tiempo*, *La Razón*, *El Espectador*; e incluye, entrevistas que ella realizó a diferentes políticos que participaron en los hechos políticos más importantes de ese periodo tales como Hernán Jaramillo Ocampo, Alfonso Palacio Rudas y Abelardo Forero Benavides. Incluyó en sus fuentes algunos textos de escritores norteamericanos que se interesaron por nuestros problemas políticos, entre los que debe mencionarse al asesor político de la Embajada de los Estados Unidos en Colombia en esa época, el señor Vernon Lee Fluharty que puso mucho interés por la situación social y política antioqueña. La historiadora utilizó los trabajos de tipo político de John D. Martz y Paul Oquist, quien posteriormente escribió el libro *Violencia, conflicto, y política en*

---

<sup>299</sup> Luis Javier Ortiz Mesa, *Aspectos políticos del federalismo en Antioquia. 1850-1880*. (Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Editorial Gente Nueva, 1985) 12.

*Colombia*. Para complementar la base social de su trabajo, completó su información básica con documentos del escritor caleño Arturo Alape (seudónimo de Carlos Arturo Ruiz Ortiz).

En esta investigación de Reyes Cárdenas se analiza con profundidad las contradicciones políticas y económicas de los dos partidos de gobierno que por tal razón entraron en conflicto y terminó con la división del liberalismo, separándose del apoyo institucional y rompiendo con el sistema de bipartidismo o distribución de cuotas burocráticas. La investigadora ofrece un rápido análisis de la gestión económica y administrativa del gobierno de Ospina Pérez, las razones de la ruptura con el liberalismo y la Unión Nacional y la aparición de un nuevo movimiento político bajo las órdenes del líder populista Jorge Eliécer Gaitán.

Finalmente, presenta su visión sobre la presencia de la anarquía en la República, la aparición de la violencia política y las situaciones que llevaron al asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948 en Bogotá, así como la participación del movimiento comunista en las revueltas. Este documento es una muestra de una nueva tendencia de analizar los procesos políticos en Colombia, basado en fuentes primarias.

También vale resaltar el trabajo del historiador profesional Aníbal Ospina, quien en 1989 se graduó en el Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia, con su investigación, *Estado, Iglesia y sociedad en Colombia. 1850-1887*<sup>300</sup>, en donde analizando la situación económica del país en la segunda mitad del siglo XIX, evalúa las decisiones de tipo político que debieron impulsar tanto liberales como conservadores y miembros de la Iglesia para sacar a Colombia de un atraso económico y estructural generado desde el periodo colonial.

---

<sup>300</sup> Aníbal Ospina, “Estado, iglesia y sociedad en Colombia. 1850-1887”, (Tesis pregrado, Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia, 1989).

El autor, en el desarrollo de su investigación toma como referencia escritos de políticos de la época de personajes tales como Rafael Núñez en su *Reforma política en Colombia* y de ediciones de periódicos impresos entre 1854 y 1885 de diarios como *El Neogranadino*, *El Catolicismo*, *Diario Oficial*, y *Anales de la Cámara de Representantes*. Hace una evaluación muy general de las reformas liberales realizadas entre 1850 y 1887, y analiza la manera cómo la Iglesia participó activamente en esta labor de tipo político. Revisa la actividad de los dos partidos tradicionales, las grandes diferencias que tuvieron lo que generó un enfrentamiento entre el Estado y la Iglesia a tal punto que el ideario liberal fue sustituido por uno de visión netamente conservadora.

Una conclusión muy pertinente sobre este trabajo, es que permite comprender cómo la Constitución política firmada en 1886 y el Concordato de 1887, son el producto de las condiciones políticas que se vivieron en el periodo objeto del estudio.

De manera similar al caso anterior y como un ejemplo de la influencia sobre la situación política que vivía Antioquia y el país, se encuentra el trabajo de grado de la Universidad de Antioquia, titulado, *9 de abril en Medellín: política y violencia. 1946-1948*, monografía presentada por el estudiante Román Darío Arroyave Arango. Toma como fuentes primarias, la información de la prensa local del periodo y como fuentes secundarias un buen volumen de escritos sobre temas políticos y de violencia. El autor busca aclarar un capítulo de la historia política, que derivó en una fuerte reacción violenta a causa del llamado “bogotazo” y la muerte del líder político, Jorge Eliécer Gaitán. Una importante reflexión del autor, es que no necesariamente por este hecho, la violencia se incrementó, puesto que gracias a “una primera oleada represiva iniciada por Alberto Lleras Camargo y continuada luego por Ospina Pérez quien la disfraza a través de la Unión Nacional”, ya el entorno político

colombiano estaba viciado por severas dificultades partidistas, que concluyeron no solo con el hecho ocurrido en Bogotá, sino que esta condición ya era genérica en todo el país incluida Antioquia.<sup>301</sup>

#### 4.3.5.3 Historia religiosa

También se destaca la tendencia historiográfica de Historia religiosa, que produjo durante el periodo un total de 51 documentos escritos por algo más de 32 historiadores, en su gran mayoría preladados y sacerdotes pertenecientes a la Arquidiócesis de Medellín y a la Diócesis de Santa Fe de Antioquia.

Los principales representantes de esta tendencia son: Mons. Juan Botero Restrepo, con siete publicaciones; el padre Carlos Eduardo Mesa Gómez C.M.F., con seis documentos; Mons. Javier Piedrahita Echeverri, con cinco escritos; y la Arquidiócesis de Medellín y la Diócesis de Santa Fe de Antioquia, con dos cada una. Bajo este panorama, no es extraño encontrar que cerca del 50% de los textos de esta tendencia hayan sido escritos por religiosos o miembros de la Iglesia Católica.

La mayoría de estos documentos están relacionados con la historia y normas de algunas comunidades religiosas, o de algún religioso en particular; así como actividades de parroquias y grupos religiosos; o el desarrollo de reuniones, sínodos, o trabajos pastorales, de la jerarquía eclesiástica y de párrocos de algunas comunidades antioqueñas.

Entre los principales textos se encuentran: *La comunidad claretiana de Medellín. 1925-1975*, por los sacerdotes Mariano Izquierdo y Carlos Eduardo Mesa Gómez C.M.F.; *Hombres de Cristo, Momentos dinámicos de la cristiandad antioqueña, La Iglesia y*

---

<sup>301</sup> Román Darío Arroyave Arango, 9 de abril en Medellín: Política y violencia.1946-1948. (Tesis pregrado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 1988, Medellín) 342.

*Antioquia, La Madre Laura misionera y La idolatría y su extirpación en el Nuevo Reyno de Granada*, documentos escritos por el padre Carlos Eduardo Mesa Gómez C.M.F.; *Apuntes para la historia del Seminario Mayor de Yarumal*, del sacerdote Manuel Antonio López; *Sesquicentenario de la muerte del primer obispo de Antioquia. Fray Mariano Garnica y Dorjuela*”, escrito por Mons. Javier Piedrahita Echeverri; *Los franciscanos en la ciudad de Antioquia*, del académico Bernardo Martínez Villa; *150 años de Historia de la Diócesis de Santa Fe de Antioquia; Memorias y recuerdos del padre Clemente Girardot, Siervo de Dios y santo párroco de Granada*, de Enrique Castaño Giraldo; *Teología moral y Ley. Notas para un estudio de la historicidad de la Teología en la Nueva Granada. 1819-1853*, del historiador Oscar de Jesús Saldarriaga Vélez; *Un servicio de evangelización*, escrito por el Cardenal Alfonso López Trujillo; *La mentalidad religiosa en Antioquia. 1830-1886*, de la historiadora Gloria Mercedes Arango de Restrepo; y *Mitras y cruces de la estirpe Marinilla*, del economista Mauricio Andrés Ramírez Gómez.

Dentro de esta tendencia se analiza el escrito elaborado por el padre Carlos E. Mesa Gómez C.M.F., *La idolatría y su extirpación en el Nuevo Reyno de Granada*. Es un texto de tipo evaluativo sobre el trabajo religioso durante el periodo colonial, con un pensamiento muy conservador sobre la manera como, durante el periodo colonial, la Iglesia Católica trabajó enérgicamente para “...sembrar la semilla evangélica...” en el actual territorio de Antioquia.

El autor utiliza un buen número de fuentes primarias, especialmente de presbíteros que participaron en las gestas de conquista y colonización del Nuevo Reino de Granada; y de documentos pertenecientes a la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, trabajados especialmente por monseñor Juan Botero Restrepo.

El padre Mesa Gómez hace un análisis sobre la manera como los españoles, basados en disposiciones emanadas por el Concilio de Elvira realizado hacia el año 300 d.C., y en el Sínodo de Ancira en 314 d.C., desarrollaron su actividad evangélica para erradicar el culto idólatrico, apoyados por la posición de los reyes españoles puestos en consonancia con el papado de Roma.

Es un texto trabajado de manera cronológica, en donde el autor hace un relato de las diferentes acciones realizadas por las autoridades eclesiásticas que, apoyadas por las autoridades civiles y con el visto bueno de la realeza española, motivaban a la comunidad indígena hacia las prácticas cristianas, y modificaban el pensamiento sincrético de estas poblaciones. Por ello evalúa la cuestión de los tunjos de oro, las diferentes modalidades de idolatría, la erradicación de las prácticas de hechicería, y la mentalidad de la época con la mezcla étnica de la población; amén de la llegada de nuevas prácticas de idolatría traídas por la población negra.

Tal como se señala en este documento, es una posición católica y religiosa que permite comprender de una manera sencilla cómo se desarrolló esta práctica por parte de los misioneros en la Nueva Granada.

Bernardo Martínez Villa, periodista de Santa Fe de Antioquia y miembro de la Academia Antioqueña de Historia, presentó su monografía titulada *Los Franciscanos en la ciudad de Antioquia*, este es un escrito sobre la labor evangelizadora española para cristianizar a los indígenas del occidente antioqueño. En el desarrollo de su escrito hace acopio de alguna correspondencia intercambiada entre miembros de esa comunidad religiosa y las autoridades coloniales, para narrar la manera como estos religiosos procedieron con su labor evangélica durante la Colonia.

Aparentemente, el autor desarrolla un serio trabajo de paleografía para presentar la correspondencia seleccionada y organizar la información sobre la actividad de los frailes franciscanos en Santa Fe de Antioquia y en algunas poblaciones chocoanas, donde había una importante población indígena.

El documento permite rescatar una fuente documental, perteneciente al Archivo Histórico de Antioquia, sobre correspondencia eclesiástica entre los años 1641 y 1703, en donde participó de manera muy intensa Miguel de Aguinaga, gobernador de la Provincia y Capitán General.

En esta selección de diferentes escritos sobre Historia religiosa, se incluye el libro *Historia religiosa de Sopetrán*,<sup>302</sup> que hace parte de una serie de trabajos académicos realizado por la Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín, quien, en asocio con la Secretaría de Educación y Cultura del Departamento de Antioquia, realizó un programa para la recuperación de la memoria cultural local. Este programa estuvo apoyado por el Instituto Colombiano de la Cultura, bajo la dirección de Hernando Restrepo Toro.

Tenía como objetivo principal presentar al público en general cómo se desarrolló el proceso de la historia religiosa en el municipio de Sopetrán. Por su contenido también podría tener visos de Historia cultural, sin embargo, prima en el desarrollo de su investigación el tema religioso.

Allí se narra acerca de las costumbres locales sobre sucesos religiosos como los funerales, las devociones que practican sus habitantes, el tipo de congregaciones religiosas que se reparten el manejo espiritual, los mitos y leyendas, los agüeros y hechicerías, y en

---

<sup>302</sup> Secretaría de Educación y Cultura. *Historia religiosa de Sopetrán*. (Sopetrán, Gobernación de Antioquia-Colcultura-Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín, 1989) 7.

general cuáles son las diferentes facetas religiosas. De esta manera y con un formato muy simple, el municipio de Sopretrán, busca rescatar los valores culturales y dejar un testimonio para las futuras generaciones.

Con una visión diferente de los anteriores trabajos, se encuentra el libro, *La mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos. 1828-1885*<sup>303</sup> de la historiadora Gloria Mercedes Arango, en donde a partir de la creación en Antioquia de la primera Diócesis hacia 1828 y finalmente con la derrota de los radicales en 1885, el peso cultural, económico, social, y político de la Iglesia en Antioquia, sufrió fuertes cambios no solo en la mentalidad, sino en la influencia sobre el pueblo, pero mantuvo su control gracias a que sus fieles estaban sumergidos dentro de los símbolos y los ritos de la Iglesia. A partir de una gran riqueza documental, proveniente de archivos históricos como el de Antioquia en Fondos como Cementerios y Mortuorias, la historiadora hace una reflexión de la participación de la Iglesia católica en procesos políticos, que le permitió una fuerte influencia sobre la comunidad local.

Expresiones como “religión” y “patria” estaban muy amalgadas dentro de la población a tal punto que se podría para ese periodo permitir expresiones como la del obispo Garnica que señalaba cómo: “La religión y solo la religión, ha podido civilizar a las naciones bárbaras y echar los fundamentos más sólidos a los imperios, sin otras armas que la virtud; porque las máximas del Evangelio, aún en el concepto de sus enemigos son propias para hacer a los hombres mansos y humanos”<sup>304</sup>

---

<sup>303</sup> Gloria Mercedes Arango, “La mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos. 1828-1885”, (Tesis pregrado, Universidad Nacional, Sede Medellín. Facultad de Ciencias Humanas, 1990).

<sup>304</sup> Mercedes Arango, *La mentalidad*, 31.



La autora analiza con mucha profundidad la estructura jerárquica de la Iglesia católica, durante el periodo de su investigación, concluyendo que ésta no sufrió una importante transformación a pesar de los cambios políticos presentados, pero su labor fundamental se desarrolla en el análisis de las diferentes prácticas rituales como el caso del bautismo, confirmación, misa, testamentos y prácticas funerarias, sobre las cuales la Iglesia tenía un severo control que lo realizaba a través del Libro Padrón de los Católicos y como concluye la historiadora, “más allá de los conflictos políticos de conservadores e Iglesia contra los liberales radicales, en el sustrato más profundo de la vida cotidiana, la Iglesia contaba con la adhesión de la inmensa mayoría de la población antioqueña”.<sup>305</sup>

#### **4.3.5.4 Historia económica**

Otra tendencia importante dentro de este segundo grupo de trabajos realizados por los historiadores antioqueños durante este periodo corresponde a la Historia económica, tendencia que empieza a ser muy atractiva para los nuevos historiadores profesionales y, adicionalmente, conlleva la llegada de nuevos escritores con diferentes conceptos sobre investigación, metodología, y teorías económicas, para aplicarlas en sus trabajos.

Solo hay que recordar que durante el periodo 1961 a 1975 se presentaron tan solo doce trabajos en esta tendencia, y en el nuevo periodo de 1976-1990 se incrementó de manera muy alta, llegando a cuarenta investigaciones, es decir un 233,33% más. Todo ello debido a la participación de nuevos historiadores formados en universidades, a la situación económica que vivía la región y Colombia en general, y a la influencia de nuevos investigadores en el tema de la economía.

---

<sup>305</sup> Arango, Mercedes. *La mentalidad*, 318.

La producción de este periodo está representada en orden de importancia por historiadores como el ingeniero Gabriel Poveda Ramos y la Academia Antioqueña de Historia, con tres documentos; la historiadora Lucelly Villegas Villegas, con dos; los investigadores extranjeros Brian William Blaesser, y Roger J. Brew, e investigadores nacionales como Antonio Álvarez Restrepo, Fernando Botero Herrera, Álvaro León Casas Orrego, y Luis Guillermo Vélez Trujillo.

Los principales textos por analizar en esta tendencia son: *“Nacimiento de la Federación de Cafeteros y Para la Historia del transporte en Antioquia*, documentos preparados por la Academia Antioqueña de Historia; *Los empréstitos públicos en el Estado de Antioquia*, de Orlando Aguilar; *Antioquia en el desarrollo económico de Colombia*, de Antonio Álvarez Restrepo; *Historia de un personaje: El café*, de Ernesto Barrientos Díez; *La contribución de Antioquia al desarrollo Nacional en el pasado y su perspectiva en el futuro*, del ex presidente Belisario Betancur Cuartas; *Clandestine Development in Colombia: The Pirate Housing Submarket of Medellín*, de Brian W. (William) Blaesser; *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*, de Roger J. Brew; *Los bancos en Antioquia*, de María Mercedes Botero Restrepo; *El comercio en las ciudades de Antioquia. 1740-1810*, de Álvaro León Casas Orrego; *Una mina a lomo de mula. Titiribí y la Empresa Minera del Zancudo. 1750-1930*, de Luis Ociel Castaño Zuluaga y Luis Fernando Molina Londoño; *Historia del transporte y su relación con el desarrollo urbano de Medellín*, de Campo Elías Galindo Álvarez; *El proceso de desarrollo económico de Antioquia*, de Ghislaine Ibiza de Restrepo; *Dos siglos de historia económica de Antioquia, Historia económica de Antioquia y Minas y mineros de Antioquia*, de Gabriel Poveda Ramos; *Poder económico y dominación política. El caso de la familia Ospina*, de José Ernesto Ramírez

Pinzón; *El pensamiento económico francés en el siglo XVIII* de Luis Guillermo Vélez Trujillo; *El comercio antioqueño del siglo XVII*, de Alonso Villegas Gómez; y, finalmente, los textos *Minería y trabajo independiente en Antioquia colonial. Los mazamorreros, 1770-1820* y *Colonización y explotación de los recursos naturales en Necoclí. Siglos XIX y XX*, de la historiadora Lucelly Villegas Villegas.

Vale la pena referirse al amplio documento escrito por Brian William Blaesser titulado *Clandestine Development in Colombia: The Pirate Housing Submarket of Medellín* que se relaciona con el mercado clandestino de vivienda, hecho que no solo ocurre en Colombia sino en toda Latinoamérica.

El autor, para el desarrollo de su investigación, toma como modelo a la ciudad de Medellín. Desarrolla su trabajo analizando cómo funciona la demanda de la vivienda en Sudamérica, y para ello selecciona como punto de referencia algunas muestras del sector privado en Medellín y en Bogotá donde hay individuos que invaden terrenos urbanos, para vender de manera subrepticia lotes sin elementos de planificación urbana; facilitando con ello asentamientos irregulares a la espera de que, posteriormente, el Estado se encargue de proveer los servicios básicos necesarios y legalizar la propiedad.

Es un estudio sobre la relación entre inversionistas “piratas” que urbanizan lotes sin los respectivos permisos y obras de infraestructura; o por otros que son invasores profesionales de terrenos ajenos; y una comunidad necesitada de un lugar de vivienda y ansiosa por obtener un sitio para su familia, en donde el autor analiza el submercado pirata de la vivienda en Medellín, los antecedentes de estas transacciones económicas, el crecimiento de la ciudad, el desarrollo histórico de las urbanizaciones piratas, los niveles de ingreso de los nuevos habitantes, la migración del campo a la ciudad, las políticas municipales sobre

crecimiento urbano, y el papel de las Empresas Públicas como proveedora de los servicios públicos. Toma para ello algunos ejemplos típicos de urbanizaciones piratas como el caso de los barrios El Diamante y La Cascada y en ellos analiza las características sociodemográficas de los nuevos habitantes.

Esta investigación se realizó entre 1974 y 1975 teniendo a Medellín como eje principal, y contó con el apoyo de las Empresas Públicas de Medellín (EPM), el antiguo Instituto de Crédito Territorial (ICT) y las empresas constructoras de Casitas de la Providencia y Barrios de Jesús. Es un estudio de carácter social y económico, pero por sus características metodológicas es un excelente ejemplo a seguir en el desarrollo de investigaciones de tipo histórico sobre temas similares, por ello se incluye como modelo de los nuevos trabajos historiográficos.

Una investigación realizada por otro historiador extranjero interesado en Antioquia fue la del británico Roger J. Brew con su trabajo titulado *El desarrollo económico de Antioquia, desde la Independencia, hasta 1920*, que si bien es un texto de contenido económico puede ubicarse igualmente dentro de la tendencia regional, pero por la intensidad del asunto económico se dejó en esta línea historiográfica. El autor se apoyó en una importante y abundante fuente primaria que obtiene a partir de manuscritos, archivos como el Nacional de Bogotá, el Histórico de Antioquia, el de la Academia de Historia de Antioquia, y los testimonios y trabajos de personajes como Luis Ospina Vásquez; amén de artículos de diferentes periódicos regionales y nacionales e innumerables fuentes secundarias sobre los aspectos económicos de Colombia y Antioquia en particular; especialmente en los campos del transporte, de la minería, del agropecuario, de la tenencia

de la tierra, y del comercio; aunado con estudios geográficos, estadísticos, y diversos documentos de viajeros, memorias, monografías e historias locales.<sup>306</sup>

Bajo estas condiciones logra presentar un análisis muy completo sobre el proceso de desarrollo económico antioqueño que, como lo manifiesta Jaime Jaramillo Uribe, el autor “...anuncia un trabajo más preocupado por la descripción de los hechos que por su explicación causal; con mayor insistencia en el “cómo” que en el “por qué” de los fenómenos...”<sup>307</sup>

De su parte, Gabriel Poveda Ramos con *Dos siglos de Historia económica de Antioquia*, presenta un rápido y conciso análisis del desarrollo económico de la región a partir de su descubrimiento hacia 1535, hasta mediados del siglo XX. Es un texto elaborado a base de un buen número de fuentes secundarias prioritariamente, que permite al lector tener una información sobre cómo fue el proceso económico antioqueño a partir de la industria minera con la explotación de minas de oro en el siglo XVIII; y su relación con el régimen colonial, la llegada del café, la situación de las actividades agropecuarias durante el periodo de la primera República, la educación en Antioquia, y todo el proceso de infraestructura para organizar nuevos caminos durante el siglo XIX, hasta la industrialización en el siglo XX y la llegada de la crisis económica, que alteró de manera significativa el crecimiento industrial y agrícola del departamento.

En este orden de ideas debe incluirse en esta tendencia la tesis de pregrado para optar al título de historiador presentada por los estudiantes Luis Ociel Castaño Zuluaga y Luis Fernando Molina Londoño de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, con el

---

<sup>306</sup> Roger J. Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia, hasta 1920*. (Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1977).

<sup>307</sup> Jaramillo Uribe, *Visión sintética*, 10.

título de *Una mina a lomo de mula*, investigación que tiene un claro diseño metodológico cuantitativo y cualitativo sobre el proceso de desarrollo minero, y especialmente del aurífero que se desarrolló en el municipio de Titiribí con la empresa minera de El Zancudo, que llegó a tener como líder y principal socio capitalista a Carlos Coroliano Amador Fernández, llamado por su poder económico logrado a base de pleitos y negocios “El burro de oro”, y quien la modernizó no solo en su parte administrativa sino en lo tecnológico, trayendo expertos extranjeros para aplicar novedosas técnicas de extracción y fundición de oro y plata, convirtiendo a esta empresa en la más grande de su época en Antioquia, tanto por su producción como por el número de trabajadores contratados.

Los investigadores utilizaron una amplia información de fuentes primarias que obtuvieron en el Archivo Histórico de Antioquia y en el de Cartagena, así como de los archivos municipales notarial y parroquial de Titiribí, de la Compañía Unida del Zancudo, de la Hacienda de Fundición de Titiribí, y de la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES).<sup>308</sup> Mediante esta información realizan una evaluación económica y social de la situación que se presenta en el municipio de Titiribí, en el suroeste antioqueño, gracias a la producción de la Empresa Minera de El Zancudo.

Este trabajo es una nueva expresión de la manera como, metodológicamente y con excelentes referentes conceptuales, se desarrolla una investigación histórica dentro de la tendencia económica. Allí los autores plantearon ante todo un problema, formularon la correspondiente hipótesis y a través de ellas dedujeron algunas consecuencias que les permitieron contrastarlas, las cuales al probarlas buscaron valorar el resultado logrado y

---

<sup>308</sup> Luis Ociel Castaño Zuluaga y Luis Fernando Molina Londoño, “Una mina a lomo de mula”. (Tesis de grado, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Volúmenes 1 y 2, Medellín, 1988)

como lo señala la historiadora Beatriz Patiño, los investigadores “...integran las hipótesis contrastadas en leyes, teorías y modelos...”.

#### **4.3.5.5 Historia social, empresarial, latinoamericana y nacional**

Siguiendo con esta secuencia analítica historiográfica, durante este periodo se desarrollaron de manera entre moderada y modesta las tendencias relacionadas con la Historia social, empresarial, latinoamericana y nacional”. La primera con 31 documentos, la segunda 26 y la tercera y cuarta con 23.

Realmente es de cuestionar el por qué se dio una producción sobre la temática social tan baja, aunque el incremento respecto al periodo anterior fue alto. Entre 1961 y 1975 se produjeron solo 15 documentos; y entre 1976 y 1990, 31 documentos; es decir un incremento del 106,66%, habiendo sido preferidas temáticas como la cultural, la local, la urbana, y la biografía. La respuesta es la condición cultural del pueblo antioqueño, y la capacidad de sus dirigentes para orientar o desorientar el interés comunitario sobre la situación social real que se vivía no solo en Antioquia sino en Colombia y el Mundo.

Los historiadores que trabajaron la Historia social son 30, entre los que se menciona a Alicia Giraldo Gómez, Jaime Jaramillo Uribe, Darío Acevedo Carmona, Álvaro López Toro, Belisario Betancur Cuartas, Nora Elena Mesa Sánchez, Otto Morales Benítez, Álvaro Tirado Mejía, e Ignacio Torres Giraldo.

En este mismo sentido los libros más representativos de la tendencia durante este periodo son: *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*, de Álvaro López Toro; *Ensayos de Historia Social*, escrito por Jaime Jaramillo Uribe; *Realidad social* de Álvaro Tirado Mejía; y las siguientes tesis de grado para optar al título de historiador:

*Formación histórico-social de la región antioqueña* de Norah Meneses Vahos; *Rebeldes y cimarrones. Estudio sobre la resistencia y rebeldía del esclavo negro en la Provincia de Antioquia*, de Hernando Zabala Salazar; *Facetas sociales en la formación del proletariado antioqueño. 1880-1930*, de Hernán Darío Villegas Gómez; *Algunas lógicas de diferenciación social en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín. 1750-1800*, de Antonio Javier Jaramillo Alzate y el artículo, *El desarrollo de las comunidades antioqueñas*, documento preparado por la Secretaría de Desarrollo de la Comunidad.

Tomando como ejemplo de esta tendencia el documento del Dr. Otto Morales Benítez titulado *Nuevos aportes de Uribe Uribe al pensamiento social*, este es un análisis producto del continuado trabajo de más de veinte años de Morales Benítez en el conocimiento e interpretación del pensamiento social de Uribe Uribe, a partir de sus diferentes actuaciones como funcionario público en el Ministerio de Trabajo y en su actividad política como “...Precursor del Derecho del Trabajo, en el Continente Latinoamericano...”<sup>309</sup>

El texto lo elabora Morales con base en un anterior documento mimeografiado que había escrito hacia 1960 con el título de *El Pensamiento Social de Uribe Uribe*, en donde el autor evalúa la propuesta de la política laboral de este líder nacional y descubre la posición y propuesta social de Uribe Uribe sobre los trabajadores colombianos; las cuales pasaban desapercibidas a nivel nacional hacia finales del siglo XX; pero que indudablemente en su tiempo le generaron complicaciones de tipo político, especialmente, entre sus contradictores, provocando muchos resquemores y alentando pasiones, como lo manifiesta el autor Morales Benítez.

---

<sup>309</sup> Otto Morales Benítez, “Nuevos aportes de Uribe Uribe al pensamiento social”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen 38, No 250, (Medellín, 1987) 19.



Es un escrito que linda entre lo social y lo político y solo a través de una lectura muy detallada de los diferentes textos, escritos, y discursos de Uribe Uribe, es como Morales extrae el pensamiento de éste en defensa de los trabajadores colombianos gracias a la experiencia vivida en la guerra de los Mil Días, y especialmente por conocer casi de a pie el país y su problemática social. De ahí la clara posición, que resalta Otto Morales, al destacar esta frase de Uribe como su pensamiento sobre el futuro social colombiano: “...no hemos acabado de conquistar el suelo, apenas si hemos empezado a colonizarlo; y, en cuanto a independencia, si acaso tenemos la política, pero carecemos de la económica que es quizás más importante. Nuestra nacionalidad está en vía de formación...”; y, salvo lo de la colonización del país, que ha tenido un avance alto y poco ordenado, en lo demás continuamos casi igual.<sup>310</sup>

Este es un trabajo de tipo bibliográfico, pero sin referencias directas de fuentes primarias, pues es una condensación del trabajo realizado por el autor en su continuada investigación sobre el pensamiento de Uribe; evaluándolo desde su posición ministerial, en donde pudo plantear soluciones sobre temas de tipo agropecuario, de aprovechamiento marino, desarrollo hidroenergético, infraestructura, salubridad, materias primas y desarrollo económico del país y su función social.

Por la calidad en el proceso de investigación sobre temática social, el libro titulado *Ensayos de Historia Social*, escrito por el historiador Jaime Jaramillo Uribe, debe destacarse; pues el autor presenta a manera de compilación diferentes documentos que escribió a lo largo de su trayectoria como historiador, y en éste ofrece un amplio panorama sobre la Historia social de Colombia a partir de sus constituciones, las diferentes crisis

---

<sup>310</sup> Morales Benítez, *Nuevos aportes*, 25.

políticas y económicas ocurridas durante el periodo de la Regeneración, y de cómo se han conformado socioculturalmente las diferentes regiones que conforman el país.

También hace un balance social de Latinoamérica a partir de la implantación de la cultura española con el proceso conquistador y de cómo se ha desarrollado el pensamiento histórico de este subcontinente.

Hace un comentario, muy conciso, sobre la manera como los historiadores han desarrollado sus trabajos sobre la cultura, especialmente en el caso de la popular, y la inquietud que les aflige para seleccionar un modelo de corta o larga duración; y por ello concluye, a manera de sugerencia, indicando que el historiador "...debe trabajar sobre la base de ambas duraciones, de la corta y de la larga. Que la comprensión total de la Historia, de la que incluye acontecimientos y estructuras sociales o económicas o culturales, solo puede comprenderse en un juego recíproco entre acontecimientos y estructuras..."<sup>311</sup>

Finalmente, presenta una prosopografía de relatores e investigadores que han influido en los aspectos sociales, económicos, e históricos de Colombia, como es el caso de Gilberto de Mello Freyre, Juan Friede Alter, y Luis Ospina Vásquez.

Es un trabajo de largo trecho elaborado durante la vida académica del historiador y presentado en diferentes eventos culturales; conocimientos que compila en este libro rico en fuentes bibliográficas, con gran documentación de tipo estadístico, que es faro de orientación para los trabajos de investigación histórica de cualquier modalidad o tendencia.

La académica Alicia Giraldo Gómez presentó bajo esta tendencia un escrito que tituló *Derechos de la mujer en la Legislación colombiana*. Con este documento Giraldo pretende resaltar los logros sociales de la mujer en nuestro territorio como resultantes de los

---

<sup>311</sup> Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos de Historia Social*. (Bogotá, Tercer mundo editores, 1989) 233.

importantes cambios en ese orden que se vienen dando y que, en opinión de la autora, son producto de una mejoría de la estructura educativa que facilita una transformación social más equitativa.

Alicia Giraldo parte en su análisis, de la Constitución Política de 1886; así como de leyes de la República, y de diversas reformas constitucionales; elementos que permitieron una mejora de los derechos de la mujer en el siglo XX, tanto en materia educativa como en derechos políticos y en el campo laboral. Es, por lo tanto, un documento de tipo documental que permite tener un conocimiento de la situación social de la mujer antes de la Constitución Política de 1991 en Colombia.

Finalmente, como una muestra de la tendencia de Historia social, se presenta el trabajo del historiador Antonio Javier Jaramillo Alzate titulado *Algunas lógicas de diferenciación social en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín. 1750-1800*, puesto que el autor trabaja un periodo muy complejo por el escaso número de documentos que se puede encontrar en los archivos locales con respecto a la vida diaria de una villa como era la Medellín de finales del siglo XVIII.

Es un trabajo en el que utiliza una metodología arqueológica, pues sus fuentes primarias están centradas en el análisis de elementos como mapas, escudos, dibujos, y algunos archivos narrativos sobre la situación social de la ciudad en ese periodo.

Logra a través de esa documentación presentar la organización espacial del territorio ocupado por la Villa de la Candelaria de Medellín, las normas urbanas del periodo que seleccionó para su análisis, el tipo de vivienda seleccionado por la población, el diseño de sus habitaciones y sitios complementarios como cocina, entables, y establos para las bestias de carga y montura, los muebles utilizados por el común de la gente, y los de los recursos,

la utilización de trajes, joyas, elementos del hogar y, en general, cómo era el comportamiento de la población a finales del siglo XVIII.<sup>312</sup>

Se refiere a ciertas costumbres sociales como la utilización o denominación del tratamiento de “Don” solo para algunos ciudadanos acreedores a él; y, en fin, el ritmo de la ciudad, sus luchas, sus inquietudes, y su vivencia diaria. Es un trabajo en que lo social se mezcla con lo antropológico, lo etnológico, y lo simbólico. Una nueva forma de escribir la Historia en la tendencia social.

En la Historia empresarial vale mencionar los siguientes libros como los más representativos de esta tendencia: *La mula de hierro*, de Gustavo Arias de Greiff; *El desarrollo industrial de Medellín. 1925-1955*, de Daniel Herrero; *El ferrocarril de Antioquia: Historia de una empresa heroica*, del presbítero Roberto María Tisnés Jiménez C.M.F. y especialmente, *Mineros, comerciantes y labradores. Raíces del espíritu empresarial de Antioquia*, de la historiadora norteamericana, Ann Twinam. Igualmente los artículos: *Una empresa que piensa en el futuro*, del ex presidente Belisario Betancur Cuartas; *Don Guillermo Echavarría y la aviación en Colombia*, de Federico Echavarría Olarte; *Antioquia: El crecimiento industrial hasta 1950*, de Juan José Echavarría; *Origen y desarrollo de la industria textil en Colombia y Antioquia*, de Carlos Londoño Yepes; *El aguardiente antioqueño, entre la historia y la leyenda* de José Jairo Morales Henao; *Dinámica del empresariado antioqueño del siglo XX*, de Luis Fernando Múnera Díez; *Cuál es el destino del ferrocarril*, de Gabriel Poveda Ramos.

---

<sup>312</sup> Antonio Javier Jaramillo Alzate, “Algunas lógicas de diferenciación social en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín. 1750-1800”. (Tesis pregrado, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Departamento de Historia. Medellín. 1988).

Específicamente el texto elaborado por la historiadora norteamericana Ann Twinam titulado *Mineros, comerciantes y labradores. Raíces del espíritu empresarial de Antioquia 1763-1810*,<sup>313</sup> podría calificarse como el modelo de este tipo de tendencia historiográfica. Aquí la investigadora hace una adecuada interpretación del espíritu empresarial del antioqueño a partir de un análisis de las explotaciones auríferas que empezaron a desarrollarse mucho antes de la llegada del gobernador Francisco Silvestre y Sánchez hacia 1775, apoyada igualmente de una profunda reflexión sobre el entorno geográfico en que se desenvolvía su población, las características de los suelos de esta región para establecer un aprovechamiento agrícola, y la condición de sus pobladores que permitió el desarrollo de unos individuos muy interesados por el comercio, la organización de empresas, el manejo de los negocios, y la adquisición de bienes.

Otro aspecto que desarrolla Twinam es la conformación de la élite local llegando, gracias a las fuentes obtenidas de los archivos, a definir un perfil típico que describe de la siguiente manera: “Un miembro típico de la élite de Medellín sería un varón blanco, de nacimiento legítimo, y miembro del Cabildo; ya fuera minero, comerciante, o las dos cosas; y también terrateniente. Su ocupación como minero o comerciante aceleraría su elección al Cabildo y propiciaría su movilidad dentro de él”.<sup>314</sup>

Como buena historiadora profesional, hace uso de fuentes primarias a partir de la consulta de los archivos locales y nacionales, así como de fuentes secundarias en donde documentos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia fueron su herramienta más importante.

---

<sup>313</sup> Ann Twinam, *Mineros, comerciantes y labradores. Raíces del espíritu empresarial de Antioquia 1763-1810*. (Medellín, Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1985).

<sup>314</sup> Twinam, “*Mineros, comerciantes*”, 229.

La historia latinoamericana en Antioquia durante este período, es trabajada en su gran mayoría por historiadores académicos que escribieron prioritariamente sobre Simón Bolívar. De 23 documentos clasificados bajo esta tendencia 21, es decir el 91,30%, fueron sobre diferentes episodios en la vida del Libertador. La mayoría son documentos de tipo épico, entre los que se pueden mencionar los siguientes: *Bolívar y la filosofía del nuevo mundo*, de Julio César Arroyave de la Calle; *Bolívar frente a la guerra*, y *Bolívar frente a la muerte* de Amanda Gómez Gómez; y *Simón Bolívar y el proceso de emancipación de ayer y hoy*, de Jorge Rodríguez Arbeláez. Todos ellos con una pobre o nula información sobre fuentes primarias.

Como un ejemplo de los documentos de esta tendencia, se presenta el texto de Jorge Ospina Londoño, *Simón Bolívar y la democracia*, en donde el autor quiere resaltar la personalidad del Libertador en la aplicación de un término tan complejo como es la "democracia". Debe explicarse que este documento es un ensayo, que no ofrece fuentes primarias que soporten los planteamientos propuestos y se infiere que la totalidad de sus planteamientos son producto de su conocimiento personal.<sup>315</sup>

Luego de aclarar el concepto "democracia", el autor lo aplica al Libertador en sus diferentes actuaciones, ya sea como guerrero en las batallas, o en sus relaciones con las comunidades, en los aspectos económicos. De esta manera lo compara con otros líderes mundiales en sus decisiones de tipo político, llegando a la conclusión muy genérica de que Bolívar sí aplicó la filosofía democrática, confirmando lo anterior al reseñar la afirmación del Libertador que dice: "No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión; los pueblos al actual gobierno para

---

<sup>315</sup> Jorge Ospina Londoño, "Simón Bolívar y la democracia", *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Vol. XXXVI, No243, (Medellín. 1983) 117-123.

librarse de la anarquía; los Ministros del Santuario, dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares, empleando su espada en defensa de las garantías sociales"<sup>316</sup>

En el caso de la tendencia sobre Historia nacional, durante el periodo se escribieron 23 documentos que fueron desarrollados por 21 historiadores, siendo los más prolíficos Mons. Jaime Serna Gómez, el historiador Jaime Jaramillo Uribe, Tovar, con dos publicaciones cada uno. Igualmente vale la pena mencionar a la Academia Antioqueña de Historia, Ricardo Abad Escobar, Sergio Gómez Restrepo, Alfonso Mejía Montoya, y el general Álvaro Valencia Tovar.

Entre los documentos más importantes de esta tendencia, se pueden señalar los siguientes: *Manuelita Sáenz, mujer sublime*, de Ricardo Abad Escobar; *Centenario de la muerte de Mosquera*, preparado por la Academia Antioqueña de Historia; *Bolívar y los marinillos en la Campaña Libertadora de América*, de Francisco Acevedo Moreno; *La infancia del Libertador, y la Negra Hipólita*, de Carlos Gómez Botero; *Introducción a la Historia*, de Sergio Gómez Restrepo; *Pedro Justo Berrío y Santander*, de Ramiro Gómez Rodríguez; *Personalidad histórica colombiana y otros ensayos*, y *Manual de Historia de Colombia*, de Jaime Jaramillo Uribe; *El Libertador y los dos Restrepos, José Félix y José Manuel*, de Alfonso Mejía Montoya; *Bolívar, Santander, y la Campaña Libertadora*, de Jorge Ospina Londoño; y *Un luctuoso sesquicentenario* del general Álvaro Valencia Tovar.

Como un ejemplo de esta tendencia, no puede excluirse, la compilación de diferentes escritos que realizó el historiador Jaime Jaramillo Uribe titulados: "La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos". Es una seria investigación sobre la historia nacional que en principio estaba dirigida por el autor para ser trabajada con estudiantes

---

<sup>316</sup> Ospina Londoño, "Simón Bolívar y la democracia", 117-123.

norteamericanos y que permite hacer una especie de paneo muy ordenado sobre el desarrollo histórico colombiano, comparándolo con otros modelos en América hispana.<sup>317</sup>

Jaramillo Uribe, si bien trata un tema de orden nacional, aplica en su desarrollo una metodología sobre la historia de las ideas, respetando ante todo, que estas deben considerar los aspectos sociales, los cuales indudablemente son los que le dan forma al pensamiento, pues allí es en donde radican los intereses particulares de las diferentes sociedades.<sup>318</sup> De una manera muy sistemática, Jaramillo Uribe, trata diversos temas, como lo cultural, religioso, demográfico, étnico, industrial, político, y educativo, de manera cronológica, que permite reafirmar la importancia de realizar trabajos bajo un esquema científico, garantizando la seriedad de lo tratado. Es en definitiva el nacimiento de un nuevo modelo de escribir sobre historia.

#### **4.3.5.6 Historia colonial, de la independencia y de la salud**

También en este segundo grupo de mediana producción historiográfica, deben mencionarse las tendencias Historia colonial, Historia de la Independencia e Historia de la salud, que produjeron un total de 41 documentos para una participación del 3,62%, siendo estas un indicio de una nueva generación de trabajos sobre estas temáticas, pues superó de manera muy alta el número de trabajos de periodos anteriores.

De estas tendencias, la primera que debemos mencionar es la tendencia de Historia colonial que produjo dieciocho escritos, reflejando con ello una falta de interés por este tema, probablemente por la dificultad de obtener fuentes primarias. Son temáticas que por

---

<sup>317</sup> Jaime Jaramillo Uribe, *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. (Bogotá, El Ancora Editores, Primera edición, 1977) 9-12.

<sup>318</sup> Jaramillo Uribe, *La personalidad histórica*, 9-16.



la temporalidad tratada (siglos entre XVI y XVIII), requieren ser más investigadas por nuestros historiadores con el objeto de tener un mejor conocimiento de ellas. Los principales documentos localizados fueron: *Una villa carente de paz, quietud, y tranquilidad; entre 1675 y 1720*, por Luis Miguel Córdoba Ochoa; *Los amos y los esclavos en Medellín del siglo XVIII*, de Orián Jiménez Meneses; y *El Oidor regenerador de Antioquia*, por Gabriel Poveda Ramos.

Un ejemplo de la tendencia Historia colonial lo ofrece la monografía de Ivonne Suárez Pinzón, historiadora de la Universidad de Antioquia, titulado *Oro y sociedad colonial en Antioquia, 1575-1700*; trabajo que en 1989 fue galardonado con el premio del Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA) a la Investigación Histórica de Antioquia, y que igualmente le sirvió a la autora como trabajo de grado para optar al título de historiadora.

Se presenta como modelo en esta tendencia no solo por la temática seleccionada sino por la metodología aplicada en la investigación, pues no solo es de tipo documental, al utilizar muchos documentos provenientes de archivos históricos, sino que es una investigación bibliográfica porque el trabajo es abordado desde diferentes disciplinas, y a su vez es aplicado a un sitio en particular como son las regiones mineras antioqueñas en el periodo colonial. Tal como se comenta, aborda aspectos económicos, sociales, y culturales; mediante los cuales la historiadora hace un importante aporte al conocimiento histórico de Antioquia sobre un tema referido a un período que, hasta el momento de su realización, había sido poco trabajado por los historiadores antioqueños.

Igualmente plantea un nuevo manejo de las técnicas de investigación, aplicando novedosos enfoques teóricos como la utilización de documentos previamente validados, el control de las diferentes variables que afecten un determinado producto histórico y la

medición de los resultados para el análisis del proceso minero durante un periodo tan complicado como el colonial; además por el tipo de información bibliográfica y documental que requería para dar claridad al objetivo buscado, como lo señala la investigadora, de poder “...cotejar fechas, actividades, lugares de residencia...”<sup>319</sup>

Entre los nuevos historiadores que se interesaron por esta temática se encuentra, Luz Eugenia Pimienta Restrepo, quien, con su tesis de grado titulada, *Mestizaje y sociedad en Antioquia. (1777-1810)*, pretende aclarar inquietudes surgidas alrededor de la vida social de la región antioqueña de ese periodo<sup>320</sup>. Por el importante número de fuentes primarias utilizadas, que procedieron principalmente del Archivo Histórico de Antioquia, de series como los Censos: Criminal, Esclavos, Indios, Matrimonios, Minas, Mortuorias, Nobleza, Notarial, Real Provisión y Tierra, esta investigación es de carácter documental.

A través de un análisis sobre las características de la población y del poblamiento del territorio antioqueño, de la ubicación de los lugares donde se asentó la población mestiza y mulata, de elementos fundamentales para el desarrollo de una población como lo son la propiedad, las actividades comerciales y productivas y los diferentes oficios que brindaban los mestizos, así como sus relaciones sociales, llega a conclusiones sobre las características socio-raciales de las diferentes poblaciones antioqueñas, la composición familiar y el comportamiento demográfico. Este es en definitiva un cambio en la manera de escribir sobre temas históricos, en donde se observa la aplicación ordenada de metodologías, el manejo cronológico del tiempo y la utilización y análisis de fuentes primarias.

---

<sup>319</sup> Ivonne Suárez Pinzón, *Oro y sociedad colonial en Antioquia. 1575-1700*. (Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. Dirección de Extensión Cultural. Colección Edición Especial. Volumen 8,1993) 33.

<sup>320</sup> Luz Eugenia Pimienta Restrepo. “Mestizaje y sociedad en Antioquia. (1777-1810)”. (Tesis pregrado, Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Departamento de Historia. Medellín, 1985) xii.

En la tendencia Historia de la Independencia, se clasificaron en este periodo solo trece textos, para un número de doce escritores. Los documentos más importantes de esta tendencia en el periodo son: *Clase y raza en la insurrección comunera en Antioquia*, de Víctor Manuel Álvarez Morales; *Los comuneros en Antioquia. 1781*, de Gabriel Arango Mejía; *La lección comunera*, de Alfonso García Isaza; *Los comuneros en la provincia de Antioquia*, de Alicia Giraldo Gómez; *De la Colonia a la Independencia. 1700-1811*, de Álvaro Restrepo Eusse; y *Antioquia en la época de la Independencia y Los Comuneros en Colombia y Antioquia*, estos dos textos Jaime Sierra García.

Finalmente, en este grupo de mediana producción se ubica la tendencia Historia de la salud, que durante el periodo produjo un total de diez documentos para un número igual de escritores. De estos se resaltan los siguientes: *A la salud... salud*, de Margarita María Botero Arango; *La medicina antioqueña en el sector rural*, de Mons. Juan Botero Restrepo; *La problemática médica antioqueña y su marco sociopolítico*, de Álvaro Cardona Saldarriaga; *La enseñanza de la odontología*, de Carlos Payares González; *Reflexiones sobre el estudio histórico de la medicina*, de Luis Humberto Peláez; *Ensayo sobre la Historia de la Medicina en Antioquia*, de Julián Pérez Medina; *Anotaciones sobre la Historia de la Medicina en Antioquia*, de Cecilia Serna de Londoño; e *Historia de la Medicina en Rionegro*, de Jairo Tobón Villegas.

Como ejemplo de esta tendencia se presenta la tesis de grado del estudiante de historia en la Universidad de Antioquia, Luis Humberto Peláez, quien en 1988 presenta, *Reflexiones sobre el estudio histórico de la medicina*, monografía que fue uno de los primeros esfuerzos

profesionales por desarrollar esta tendencia en nuestro medio y que indudablemente lucha por desarrollar un procedimiento metodológico y teórico, con suficiente documentación para que desde una visión histórica, se expliquen algunos conceptos sobre la formación de la vida, la muerte, las propuestas de la medicina científica, y la visión desde el punto de vista de las comunidades indígenas<sup>321</sup>.

Este es un ejemplo de una nueva opción de investigación histórica, que genera un reto a las futuras generaciones de estudiosos de esta temática, conociendo el avance que tiene en el mundo, y el medio local. Aún no se ha desarrollado a cabalidad, pero el campo de acción es amplio y diverso en tópicos.

En un aspecto más analítico, se encuentra el libro *Problemática médica antioqueña y su marco sociopolítico en la primera mitad del siglo XX*, de Álvaro Cardona, de la Asociación Médica de Antioquia (AMDA). En dicho escrito, el médico Cardona quiere plantear la problemática que un proceso de industrialización como el desarrollado en nuestra región, influyó de manera definitiva en el proceso de variación demográfica y con ello la repercusión desde el punto de vista médico y sanitario.<sup>322</sup>

Para el desarrollo de su investigación el médico Cardona, hace acopio de una abundante bibliografía relacionada con los aspectos sanitarios y clínicos que se presentan en Antioquia, así como de una muy buena fuente de estadísticas sobre algunas enfermedades que afectan a cierto grupo de poblaciones de la región en climas cálidos. Tal como el caso del paludismo e igualmente de la información comparativa sobre los aspectos de desarrollo

---

<sup>321</sup> Luis Humberto Peláez P. "Reflexiones sobre el estudio histórico de la medicina". (Tesis pregrado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia, Medellín, 1988).

<sup>322</sup> Álvaro Cardona, *Problemática médica antioqueña y su marco sociopolítico en la primera mitad del siglo XX*. (Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1984).

económico que influyen en el crecimiento de asentamientos poblacionales y la presencia de algunas enfermedades. Es un trabajo con orden metodológico y científico que busca una reflexión hacia el gobierno central, para señalar que el desarrollo económico es en gran parte el responsable por el bienestar colectivo y por tal razón es necesario de inmediato fijar responsabilidades para el bienestar colectivo de la población.

#### 4.3.6 Líneas historiográficas de menor producción

Para concluir este análisis nos encontramos con un tercer grupo de once tendencias que produjeron entre uno y nueve documentos y son, por cantidad las siguientes: historia de la conquista con ocho, organización de fuentes primarias con siete, antropología e historia de la vida cotidiana, con seis escritos; historia ambiental e historia mundial, con cinco escritos cada una, geografía con tres escritos; historia institucional con dos y, finalmente, geología, historia americana, e historia intelectual, con uno cada una.

Estas tendencias produjeron un total de 45 escritos, que solo representaron el 3,97% de los documentos de este periodo.

Los escritos más importantes de la tendencia historia de la conquista fueron los siguientes: *Noticias de Santa María la Antigua*, de Graciliano Arcila Vélez; *Historiadores, cronistas y relatores de Indias, dos siglos. 1493-1701*, de Conrado González Mejía; *Los judíos en el descubrimiento de América*, de Daniel Mesa Bernal; y *Pedro Mártir de Angleria. Primer cronista del Nuevo Mundo*, de Lázaro Riber.

De este listado vale la pena resaltar la monografía del antropólogo Graciliano Arcila Vélez titulada *Noticias de Santa María la Antigua*, que es un resumen de su investigación sobre las rutas de los conquistadores españoles cuando, en sus primeros recorridos, llegaron

hacia el Golfo de Urabá. En su monografía hace una rápida cronología de los diferentes hechos que permitieron el establecimiento de un enclave en el punto que ellos bautizaron como "Santa María", que fue la primera de América continental y la primera con Sede Episcopal en América, según Arcila.<sup>323</sup>

La investigación de Arcila utiliza excelentes fuentes bibliográficas, como es el caso de las investigaciones antropológicas realizadas por la estadinense Kathleen Romoli, y los escritos de algunos cronistas de Indias como Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez, y Pedro Mártir de Anglería, entre muchos otros. No solo habla sobre la fundación de esta ciudad en Urabá, sino que hace un análisis histórico de algunas informaciones sobre hechos que ocurrieron en ese lugar entre los siglos XVII a XVIII y XIX, concluyendo su reseña con algunos datos de tipo cultural en el Darién colombiano.

En otro orden de ideas es importante anotar que los historiadores en este periodo trabajan poco una línea historiográfica que se ha denominado como Organización de fuentes primarias, dedicada a realizar la compilación de fuentes para el auxilio de los investigadores, facilitándoles la dispendiosa labor de búsqueda de archivos. En este periodo tan solo se reportaron siete trabajos, la mayoría de historiadores académicos de centros de Historia regionales. Los escritores más representativos para la temática en este periodo fueron Néstor Botero Goldsworthy, del Centro de Historia de Jericó; el Departamento de Humanidades de la Universidad de Antioquia, y la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. Esta es una tendencia que a futuro debe impulsarse desde las universidades, pues es una herramienta fundamental para el trabajo investigativo.

---

<sup>323</sup> Graciliano Arcila Vélez. "Noticias de Santa María la Antigua", *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXXVI, No 242 (Medellín, 1983) 78.

Los escritos más importantes de esta tendencia en este período fueron: *Bibliografía bolivariana* y “*Apostillas bibliográficas*, del académico Néstor Botero Goldsworthy; *Guía documental del Archivo Histórico de Antioquia*, elaborado por el Departamento de Humanidades de la Universidad de Antioquia; *El archivo de Carlos E. Restrepo*, realizado por Clarita Duperly de Restrepo; e *Informe sobre el patrimonio documental de Santa Fe de Antioquia*, documento preparado por la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.

De estos pocos títulos se analiza el escrito del historiador académico, don Néstor Botero Goldsworthy que en sus *Apostillas bibliográficas* presenta un resumen de diez escritos publicados sobre diferentes personajes y lugares de la región antioqueña. Es un sencillo análisis sobre el contenido de estos documentos, señalando la editorial y el año de publicación, y presentando algún concepto general de cada uno de ellos. Se observa un interés por presentar ante el público las bondades de la región y la calidad de sus habitantes.

Una interesante tendencia es la de Antropología, con seis producciones. Las más importantes fueron: *Nueva historia de Colombia. Colombia indígena, conquista y colonia. Era Republicana*, de Jaime Jaramillo Uribe; *Primeras poblaciones. Conquistadores*, de Julio César García Valencia; *El viaje de mis genes: Del Valle del Éufrates al Valle del Aburrá*, de Lucía Londoño de Franco; y *Encuentros indígenas en el Atrato Medio antioqueño*, de Astrid Rendón Santamaría.

Valdría de este listado resaltar el libro *El viaje de mis genes: Del Valle del Éufrates al Valle del Aburrá*, de Lucía Londoño de Franco; investigación que podría igualmente clasificarse como de tipo biográfico, pero por su análisis sobre la procedencia de las familias antioqueñas se ubicó en esta tendencia. La escritora intenta explicar el posible origen judío del pueblo antioqueño a través de algunas revisiones sobre las procedencias de

los primeros conquistadores, la similitud de costumbres entre judíos y pobladores de la región antioqueña, las emigraciones que se presentaron hacia esta región, y algunos criterios tomados de una abundante bibliografía que utilizó para su investigación.<sup>324</sup>

La Historia de la vida cotidiana fue una de las líneas más sobresalientes de estas tendencias que tuvieron menor número de producción. Bajo esta se ubicaron seis documentos, siendo algunos de los títulos más sobresalientes: *Miscelánea sobre la historia, los usos y las costumbres de Medellín*, elaborado por el médico Alberto Bernal Nicholls; *Carpeta de oficio del carriel antioqueño*, del sociólogo Sergio Iván Carmona Maya; *Remembranzas del viejo Sonsón*, de Mercedes Ramos Toro; y *Vida rural y costumbres: Municipio de Jardín y Apodos de Sopetrán*, documentos elaborados por personal de la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.

Las tendencias de historia ambiental, historia mundial, geografía, historia institucional, geología, historia americana e historia institucional, fueron muy poco elegidas por los historiadores en este periodo; pero es importante resaltar que surge una temática como la ambiental, producto de la situación que vivía la región por la sobreexplotación de nuestros recursos naturales.

Estas siete tendencias produjeron tan solo de dieciocho documentos para una representación del 1,59%, de los cuales vale resaltar los siguientes, por orden temático: *Flora sonsonesa*, del científico antioqueño Joaquín Antonio Uribe; *Monografías botánicas y zoológicas*, de Roberto Jaramillo Arango; *Notas de la Expedición Botánica*, de Graciliano Arcila Vélez; e *Historia de la geografía de las plantas. Los trabajos de Alexander von*

---

<sup>324</sup> Lucía Londoño de Franco. *El viaje de mis genes. Del Valle del Éufrates al Valle de Aburrá*. (Medellín, Tercer Mundo Editores, 1989).



*Humboldt y Francisco José de Caldas*, investigación preparada por Alberto de Jesús Castrillón Aldana.

En la Historia mundial hecha por historiadores antioqueños, los documentos *El siglo y la guerra civil española. Doxografía* de Eduardo Domínguez Gómez; y *Libertad y terror: La Revolución francesa en imágenes y textos*, compilación preparada por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, fueron los trabajos más sobresalientes presentados bajo dicha tendencia historiográfica.

Específicamente *Libertad y terror: La Revolución francesa en imágenes y textos*, tal como lo manifiesta el Dr. Carlos Gaviria Díaz, es un documento de carácter inusitado que podría clasificarse igualmente en la tendencia de la Historia de las ideas, por su propuesta metodológica y por el apoyo documental, apoyos que permiten un análisis de lo que pasó durante el periodo en que se presentó la Revolución francesa. El trabajo es netamente documental y gráfico, sustentado en una gran fuente bibliográfica sobre los hechos que permitieron esta revolución social, y el cambio de una estructura política completamente autárquica y absolutista, hacia un régimen de gran contenido social y pluralista.

Es un trabajo que sobrecoge por su manera estructural de plantear un problema social, en donde sus autores aplican metodologías cualitativas para llegar a un análisis historiográfico de ese momento. Indudablemente la investigación se apoya en criterios teóricos de tipo cultural evolucionista, pues divide en grandes etapas lo sucedido; y a través de ello analiza, argumenta, y clasifica, los diferentes hechos ocurridos. Esta es una investigación de tipo interdisciplinario donde de la mano del historiador, del sociólogo, del antropólogo, permite la comprensión de este hecho histórico y "...descubrir entre la maraña de objetos

heterogéneos el que a uno más lo seduce o, como en los jardines infantiles, aprender en el juego...”<sup>325</sup>

En la tendencia Geografía se encontraron los siguientes documentos: *Rocas y paisajes de Antioquia*, de Michel Hermelín; *El Peñol*, de Mons. Javier Piedrahita Echeverri y *Miscelanea de Colombia y el mundo*” monografía preparada por miembros de la Academia Antioqueña de Historia.

En la tendencia de Historia institucional se debe mencionar a: *El SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) en Antioquia*, de Mons. Juan Botero Restrepo; y *Modelo de participación interinstitucional*, de José Antonio Hincapié Restrepo.

Finalmente, las tendencias geología, historia americana, e historia intelectual, solo produjeron durante este periodo un título cada una de ellas; pero puede ser un síntoma de cambios metodológicos, conceptuales, y teóricos, en los intereses culturales de los historiadores. Sin embargo, vale la pena recordar el planteamiento de un importante historiador y revisor de tendencias historiográficas como Alexander Betancourt Mendieta que de manera muy firme comenta como en Colombia, para analizar un territorio mayor como es la Historia de las ideas, que está muy cerca de la tendencia intelectual, “...es uno de los campos de estudio más abandonados en la medición de escritura de la Historia en Colombia. Después de Jaramillo Uribe sólo aparecieron los esfuerzos realizados por Gerardo Molina Ramírez, célebre político de izquierda, que trató de configurar la tradición del pensamiento liberal en Colombia...”<sup>326</sup>

---

<sup>325</sup> Instituto de Estudios Políticos de la U. de A, *Libertad y terror. La revolución francesa en imágenes y textos*. (Medellín, Universidad de Antioquia, Imprenta Universidad de Antioquia. 1989).

<sup>326</sup> Betancourt Mendieta, *Historia y nación*, 165.

De estas tres tendencias los textos más representativos fueron *El origen del Valle de Aburrá*, del geólogo colombo-francés Michel Hermelín; y por parte del historiador Jaime Jaramillo Uribe los documentos titulados: *Temas americanos y otros ensayos* y especialmente su trabajo *Tendencias científicas y frecuencias temáticas del pensamiento histórico latinoamericano*, que son una excelente representación sobre Historia Intelectual que, para este periodo, empezaba a desarrollarse en nuestro medio; como producto, probablemente, de la influencia de trabajos e investigadores llegados del exterior.

## Conclusiones

Al realizar este análisis sobre la forma como se han escrito en Antioquia los temas relacionados con la Historia, vale la pena considerar la anotación que sobre el papel de la historiografía hace el historiador Bernardo Tovar Zambrano en su reflexión sobre los modelos teóricos, las metodologías aplicadas, y las fuentes utilizadas en el desarrollo de una investigación histórica. Este investigador manifiesta que a través de esta especialización historiográfica los investigadores pueden en algún momento de su vida profesional realizar un cuestionamiento sobre la forma como despliegan todo el proceso que requiere un trabajo relacionado con cualquier aspecto histórico, pues ello sirve para “...revisar y cimentar los avances de la disciplina, de aclarar sus rumbos, de contrastar los enunciados provisionales y de explotar las nuevas perspectivas que surgen...”.<sup>327</sup>

La historiografía es por ello el estudio de la manera como se ha escrito la Historia y cómo piensan sus investigadores, y en ese orden de ideas no se puede más que coincidir con los señores Justo Serna Alonso y Analet Pons, cuando manifiestan que “...no hay una única manera de escribir la Historia y no hay una sola manera de presentarla...”,<sup>328</sup> pues unos se dedican a la investigación y otros a captar esa investigación y a divulgarla.

Esto es precisamente lo que ocurre con la escritura de los temas históricos en Antioquia, y específicamente durante el periodo 1941-1990. Indudablemente este periodo presenta una evolución notable, más que por la variación en las tendencias, por el importante volumen de la producción y por las metodologías aplicadas en las investigaciones; pero igualmente por la forma como se ha escrito la historia en el departamento.

---

<sup>327</sup> Tovar Zambrano, *La Historia al final*, 13.

<sup>328</sup> Prost, *Doce lecciones*, 11.

Hay que mencionar como lo señalan Serna y Pons, que en Antioquia durante este periodo se desarrollaron diferentes maneras de escribir la Historia. En un principio, bajo el manejo de respetados profesionales especializados en diversas actividades, como el derecho, ingeniería, medicina, educación, y muchos miembros de comunidades religiosas, quienes la interpretaron principalmente, por un interés marcado por estudiar y enseñar especialmente sobre lo regional y lo local, buscando preservar un “*statu quo*” en el pensamiento político, social, y religioso; y el ideario moral que era propio de la cultura antioqueña. Igualmente, para resaltar los valores de la región representados por los acontecimientos, personajes, y funcionarios públicos y privados que han dado lustre a este territorio.

Solo basta, para ello, revisar la lista de documentos producidos en el periodo mencionado (1941-1960), y analizar a qué tendencias pertenecen, qué metodologías aplicaron, cuáles fueron las principales fuentes o archivos consultados, y cómo han sido los modelos de investigación utilizados.

Por ello, luego de analizar las condiciones culturales, económicas, políticas, y sociales, que se presentaron en Antioquia; fue necesario subdividir el periodo en tres etapas o subperiodos, considerando la influencia conceptual, metodológica, y teórica, en el desarrollo de las investigaciones.

Fue de esta manera como, a principios de este periodo, pudo detectarse el importante predominio de la Academia Antioqueña de Historia en la manera de escribir la Historia, gracias a que era la entidad que, a nombre de la Gobernación de Antioquia y mediante el Decreto 360 del 2 de enero de 1904, por el cual se fundaba; se responsabilizó de preservar la documentación y bibliografía del departamento y ser el ente asesor en materia de la enseñanza de la Historia en Antioquia; y de conservar la memoria sobre los

acontecimientos, personajes, y hechos históricos. En definitiva, ser la entidad garante de la preservación de nuestra “Historia Patria”.

Posteriormente se presenta, hacia 1960, una importante modificación en la aplicación de técnicas de investigación historiográfica, con la presencia de nuevos investigadores nacionales que en su mayoría se formaron en el exterior como Jaime Jaramillo Uribe y Luis Ospina Vásquez, y de historiadores extranjeros que enriquecieron este proceso, como el caso de James J. Parsons, Roger J. Brew, Eugene Havens y Frank R. Safford quienes trajeron a este territorio nuevos modelos de escribir la Historia muy diferentes de lo que se venía elaborando en el medio. Esta participación generó un importante cambio tanto en el volumen de la producción historiográfica como en su variedad temática. Este proceso de renovación en la forma de escribir la historia, realmente no se desarrolló de manera inmediata sino progresiva. Considérese que los historiadores antioqueños antes de 1961, estaban empeñados en relatar los acontecimientos históricos, utilizando modelos moralistas, éticos, y religiosos. A partir de ese año esa oferta cultural liderada por los nuevos historiadores, especialmente vinculados con la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, empezaron a ofrecer nuevas metodologías y teorías en el desarrollo de las diferentes tendencias de investigación histórica.

Bajo estas condiciones la producción historiográfica en el periodo 1961-1975, sufre una moderada escalada en el número de líneas historiográficas, pero manteniendo el interés por dos de ellas la Historia cultural y la Biografía. Es de anotar que, a pesar de esta importante influencia de nuevos historiadores, no se detecta aún en este periodo una ruptura clara sobre la forma de escribir la Historia y, por el contrario, se mantiene un modelo académico rico en giros y estilos literarios, resaltando con mucha intensidad los valores de orden religioso

y moral típicos de una sociedad como la antioqueña, de carácter conservador en sus costumbres.

Finalmente, hacia 1976, con la presencia nuevos historiadores formados en universidades antioqueñas que profesionalizaron esta tarea, y con otra manera de pensar sobre la forma de escribir sobre Historia, se intenta potencializar y ampliar las tendencias a trabajar; todo ello como producto de nuevos conceptos, nuevas metodologías, nuevas técnicas y teorías sobre el trabajo histórico.

Todas estas diversas maneras de escribir la Historia son respetables, diferenciándose únicamente en la aplicación de diversos tipos de técnicas de escritura, la forma de obtención de fuentes primarias, y la utilización de modelos para la investigación histórica.

Es de observar que a partir de 1941 el crecimiento de la producción historiográfica antioqueña fue relativamente alto para la época, pues entre 1941 y 1960 se produjo un total de 234 documentos pertenecientes a 23 tendencias historiográficas, lo que no ocurría en periodos anteriores no solo en cuanto a volumen sino en lo referente a las tendencias que se trabajaron.

Posteriormente, entre 1961 y 1970, esta volúmen aumentó de manera intensa a 675 documentos, correspondientes a 26 tendencias historiográficas, que equivalen a un incremento de 441 documentos representando un aumento del 188,46% frente a la cifra inicial de 234. Entre 1971 y 1990, se produjo la importante cifra de 1133 escritos con un incremento de 458 escritos sobre el período anterior, que representan un incremento porcentual sobre el mismo del 67,85%; con la misma cantidad de tendencias que fue de 26.

Estas cifras son el producto de la recolección de documentación en la Academia Antioqueña de Historia, la Academia Colombiana de Historia, los Centros de Historia de Jericó, Santa Fe de Antioquia, y Sonsón, y las Bibliotecas de la Universidades de Antioquia y Nacional (Sede Medellín), Pública Piloto de Medellín, y “Luis Ángel Arango” de Bogotá.

En total durante el periodo 1941-1990 se trabajaron en Antioquia 27 tendencias historiográficas con una producción total de 2042 documentos. Estas cantidades se encuentran reportadas en el cuadro N° 4: “Producción Historiográfica antioqueña durante el periodo. 1941-1990” en donde se presenta la producción tanto por subperiodo como con la sumatoria total.

Este cuadro permite reiterar, que la escritura de la Historia en Antioquia entre 1941 y 1990 tuvo una importante evolución en el volumen, pero no tanto en la presencia de nuevas tendencias historiográficas.

El incremento en volumen de la producción académica se debe al interés manifiesto de la comunidad regional sobre este tipo de temas, especialmente para conocer quiénes eran nuestros ancestros, quiénes fueron los que hicieron posible esta idea de la región antioqueña, y cuáles eran las características de los líderes regionales que participaron en nuestra independencia y en la conformación de este territorio, de sus costumbres, y de sus idearios cultural, político, religioso, y social.

Durante todo el periodo las tres tendencias que marcaron el principal interés de los escritores fueron las correspondientes a la Historia cultural, Historia local, y Biografías especialmente de prelados o miembros de la Iglesia católica, tendencias que mantuvieron de manera constante el ritmo de producción, a diferencia de lo que ocurría en otras partes del mundo donde la tendencia Historia social era la más importante.



Este indicador requiere un análisis más profundo, pues aparentemente podría señalarse que la influencia por resaltar temas de orden religioso a través de biografías de sacerdotes, clérigos, o personajes de la vida eclesiástica; o de informar sobre algunos modelos culturales propios de la región, para tener un conocimiento más detallado de las características de los temas locales, podrían ser la base para clasificar y trabajar estas temáticas.

A partir de 1960 se observa en Antioquia un importante cambio sobre la manera de escribir los temas históricos. Esta nueva expresión conceptual y metodológica se mantiene de forma persistente hacia 1976, y puede estar relacionada con la presencia de los nuevos escritores e historiadores como Jaime Jaramillo Uribe, Otto Morales Benítez, Estanislao Zuleta Velásquez, y Luis Ospina Vásquez, quienes integran ese grupo de escritores que fueron incluidos en lo que se llamó como “La Nueva Historia”. A este grupo se les debe anexar la influencia de algunos escritores extranjeros que se interesaron en la región, como el caso de James Parsons, Frank R. Safford, Eugene Havens A., y Roger J. Brew, estos escritores ofrecieron nuevos enfoques metodológicos, instrumentales y teóricos para el desarrollo de investigaciones historiográficas, planteando problemas, formulando hipótesis, realizando deducciones de consecuencias, que son probadas experimentalmente, todas ellas contrastándolas y valorando sus resultados.

Lo anterior puede refrendarse, al analizar el cuadro N° 4 y observar que gracias a la influencia de los mencionados historiadores regionales y extranjeros algunas tendencias empezaron a desarrollarse en el medio, como es el caso de la Historia urbana, que sufre un incremento notorio al pasar de ser tener una muy pobre producción en el periodo 1941-1960 con tal solo cinco títulos, a incrementala se manera muy modesta su presencia en el

periodo 1961-1975 con seis escritos y, literalmente, dispararse en el periodo 1976-1990 con 184 documentos encontrados.

De la misma forma ocurre con una tendencia que es fundamental para el manejo de la información historiográfica como es la Organización de fuentes primarias, que tan solo se presenta en el primer subperiodo con dos documentos; mientras que, en el periodo intermedio, es decir 1961-1975, los trabajos encontrados de esta tendencia ascendieron a once, y en el subperiodo final se reduce a siete documentos. Esta es una tendencia que debe ser mucho más utilizada por los nuevos historiadores, pues es un conjunto de herramientas que facilitan la construcción de temas históricos y conocer el estado de desarrollo de las diferentes temáticas que se han trabajado en el departamento, en el país, y en el mundo.

Gracias a la influencia de los historiadores formados en el exterior, e igualmente de algunos extranjeros interesados en temas colombianos, y al inicio de un proceso de profesionalización de la Historia, se presentaron en Antioquia entre 1961 y 1975, algunas tendencias historiográficas poco exploradas en años anteriores. Tal es el caso de la Historia de la vida cotidiana, geografía, geología, y la Historia intelectual; pero ello también fue motivado por las condiciones económicas, políticas, y sociales, que en el mismo periodo se presentaron en Antioquia, en el país, y en el mundo; tal es el caso de los procesos guerrilleros que afectaron una buena parte de regiones aledañas al departamento y, a nivel internacional, por la crisis cubana ocasionada por la invasión de Bahía Cochinos, lo que estimuló la aplicación de teorías marxistas en los textos históricos en contravía de las visiones capitalistas que manejaba el Estado colombiano, y las posiciones políticas de los funcionarios departamentales.

Ya para el periodo 1976-1990, con la influencia de la profesionalización de la Historia, se incrementan de manera moderada las tendencias, pero, como se comentó anteriormente, es la Historia urbana la preferida por los nuevos historiadores; aunque se mantienen las tendencias cultural, local, y regional, con una gran aceptación y en un segundo plano, los historiadores se interesaron por las tendencias política, económica, social, empresarial, de la salud, de la vida cotidiana, y ambiental.

De estas siete últimas tendencias es curioso notar que la tendencia de Historia social, que es muy desarrollada en otras regiones, no avance a mayor ritmo en Antioquia; pues solo se encontraron 49 documentos que tan solo corresponden al 2,4% de la producción del periodo.

Es sorprendente que, en una tendencia como la religiosa, se haya mantenido constante con una producción total de 123 trabajos, siendo la sexta en preferencia por los escritores, especialmente los académicos, número que es alto; considerando las condiciones sociales y políticas que influían en el pensamiento de la sociedad antioqueña.

**CUADRO N° 4. PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA ANTIOQUEÑA: 1941-1990**

No	Tendencia	1941-1960	Porcentaje (%)	1961-1975	Porcentaje (%)	1976-1990	Porcentaje (%)	1941-1990	Porcentaje (%)
1	Historia cultural	50	21,37	158	23,41	227	20,04	435	21,30
2	Biografía	39	16,67	140	20,74	119	10,50	298	14,59
3	Historia local	33	14,10	73	10,81	190	16,77	296	14,50
4	Historia urbana	5	2,14	6	0,89	173	15,27	184	9,01
5	Historia regional	17	7,26	51	7,56	83	7,33	151	7,39
6	Historia religiosa	18	7,69	54	8,00	51	4,50	123	6,02
7	Historia política	13	5,56	27	4,00	61	5,38	101	4,95
8	Historia nacional	11	4,70	55	8,15	23	2,03	89	4,36
9	Historia social	3	1,28	15	2,22	31	2,74	49	2,40
10	Historia económica	6	2,56	12	1,78	40	3,53	58	2,84
11	Historia latinoamericana	5	2,14	18	2,67	23	2,03	46	2,25
12	Historia empresarial	4	1,71	9	1,33	26	2,29	39	1,91
13	Historia colonial	4	1,71	6	0,89	18	1,59	28	1,37
14	H de la conquista	11	4,70	8	1,19	8	0,71	27	1,32
15	Organización de fuentes	2	0,85	11	1,63	7	0,62	20	0,98
16	Historia de la independencia	1	0,43	5	0,74	13	1,15	19	0,93
17	Antropología	3	1,28	6	0,89	6	0,53	15	0,73
18	Historia de la salud	1	0,43	4	0,59	10	0,88	15	0,73
19	Historia ambiental	1	0,43	3	0,44	5	0,44	9	0,44
20	Geografía	0	0,00	6	0,89	3	0,26	9	0,44
21	Historia mundial	1	0,43	2	0,30	5	0,44	8	0,39
22	Historia de la vida cotidiana	0	0,00	1	0,15	6	0,53	7	0,34
23	Genealogía	3	1,28	1	0,15	0	0,00	4	0,20
24	Historia institucional	2	0,85	0	0,00	2	0,18	4	0,20
25	Historia americana	1	0,43	2	0,30	1	0,09	4	0,20
26	Geología	0	0,00	1	0,15	1	0,09	2	0,10
27	Historia intelectual	0	0,00	1	0,15	1	0,09	2	0,10
<b>Total</b>		<b>234</b>	<b>100,00</b>	<b>675</b>	<b>100,00</b>	<b>1133</b>	<b>100,00</b>	<b>2042</b>	<b>100,00</b>

## BIBLIOGRAFÍA

ABC. “Definición ABC” Categoría Historia. (Citado en abril 24 de 2014. 10.10 a.m.): disponible en <http://www.definicionabc.com/historia/historia-regional>.

Academia Antioqueña de Historia. “Documentos del archivo de Indias”. En *Repertorio Histórico*”, editado por la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XVI. Número 148. Medellín, agosto de 1941.

Academia Antioqueña de Historia. “Enseñanza de la Historia en los tiempos educacionales”. En *Repertorio Histórico*, editado por la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XXII, No 198, Medellín, octubre de 1966. Págs. 257-258

Academia Antioqueña de Historia. “Guía de la Pinacoteca”. Medellín, Impreso por Gráficas Jabes. 2013.

Academia Antioqueña de Historia. “La edad de la Humanidad”. En *Repertorio Histórico*, editado por la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XXII, No 198, Medellín, octubre de 1966. Págs. 183-187

Academia Antioqueña de Historia. “Los 350 años de Medellín”. En *Repertorio Histórico*, editado por la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XXII. No 197. Mayo de 1966. Medellín. Págs. 93-105

Academia Antioqueña de Historia. “Quinientos años del pueblo antioqueño”. En *Repertorio Histórico*, editado por la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 38. No 251. Medellín, Editorial Ealon, 1988. 306 Págs.

Academia Antioqueña de Historia. *Repertorio Histórico*. Editado por la Academia Antioqueña de Historia Volumen XVI, No 148. Medellín, 1941.

Academia Antioqueña de Historia. *Repertorio Histórico*. Editado por la Academia Antioqueña de Historia. Año 1. No. 1, Medellín: Imprenta Oficial, enero de 1905

Academia Antioqueña de Historia. *Repertorio Histórico*. Editado por la Academia Antioqueña de Historia. Medellín: Editorial Litoglacial. Año 99. Número 3. Edición extraordinaria, agosto, 2004

Arango Mejía, Gabriel. “Algo sobre orígenes de los antioqueños”, *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. Medellín, 1942.

Arango Mejía, Gabriel. “Gobernadores de Antioquia”. *Repertorio histórico*, Editado por la Academia Antioqueña de Historia. Medellín 1942.

Arango Mejía, Gabriel. “Comuneros de Antioquia, 1781”. *Repertorio Histórico*, Editado por la Academia Antioqueña de Historia. Medellín, 1941.

Arango, Gloria Mercedes. *La mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos. 1828-1885*. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Medellín, 1990

Arboleda, José Luis. *21 años de historia política en la Universidad de Antioquia. Una aproximación historiográfica a los trabajos de grado 1982 – 2003*, Monografía de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Medellín. 2007

Archivo General de Indias. Documentos del Archivo de Indias, relativos a la fundación y refundación de la Ciudad de Antioquia”. *Repertorio Histórico*, Revista de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15. No 148, Medellín, 1941.

Arcila Vélez, Graciliano. “Investigaciones etnológicas”. *Repertorio Histórico*, de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XIX, Nos 175-176-177, Medellín, junio de 1953.

Arcila Vélez, Graciliano. “Noticias de Santa María de la Antigua”. *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XXXVI, No 242, Medellín, 1983.

Arismendi Posada, Ignacio. “El pueblo antioqueño y sus caminos”. *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XXII, No 197. Medellín, mayo de 1966.

Arroyave Arango, Román Darío. *9 de abril en Medellín: Política y violencia.1946-1948.* Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Medellín,1988.

Arroyave Vélez, Eduardo. *Naipes de Antioquia: De la Antioquia gitana a la Antioquia vasca.* Medellín: Editorial Carpel, 1960.

Bernal, Nazario. “Biografía del ilustrísimo Señor Dr. José Joaquín Isaza”. *Repertorio Histórico.* Órgano oficial de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XX. Nos 187 a 189, Medellín, noviembre de 1961.

Berrocal Hoyos, Joaquín. *La colonización antioqueña en el departamento de Córdoba.* Medellín: Editorial Gráficas Corza, 1980.

Betancourt, Alexander. *Historia y nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia.* Medellín: Editorial la Carreta Histórica, 2007.

Betancur Arias, Carlos. “Fundamentos constitucionales que fundamentaron la Convención de Rionegro”. *Repertorio Histórico,* Órgano oficial de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XXI. No 196. Medellín, octubre de 1965. Págs. 24-43

Betancur Cuartas, Belisario. *Antioquia por Colombia.* Medellín: Publicación mecanografiada, 1982.



Betancur Cuartas, Belisario. *La nueva Antioquia, despierta y se levanta*. Turbo: Publicación mecanografiada. 1982

Biblioteca El Tiempo. *Gran Enciclopedia de Colombia. Biografías 2, Volumen 17*. Bogotá: Editorial Círculo de Lectores, 2007.

Biblioteca El Tiempo. *Gran enciclopedia de Colombia. Cronología. Volumen 19*. Bogotá: Editorial Círculo de Lectores, 2007.

Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Editorial Fondo de la Cultura Económica. Segunda edición, revisada, 2001.

Bocanument Arbeláez, Mauricio. “El crimen del aguacatal. Los relatos de causas célebres en el taller del historiador”. *Revista Opinión Jurídica*. Sello Editorial, Universidad de Medellín. Reseña elaborada por Andrés Botero Bernal. Medellín, 2011.

Botero Herrera, Fernando. *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación. 1900-1930*. Medellín: Hombre Nuevo Editores. Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia. 1984.

Botero Herrera, Fernando. “Los estudios sobre la historia económica de Colombia del siglo XIX”. *Revista Lecturas de Economía*. Medellín. Septiembre-diciembre de 1982.

Botero Restrepo, Juan. "La contribución de Sonsón a la Historia de la República de Colombia en el siglo pasado". *Repertorio Histórico*. No. 163, Vol. XVIII, Medellín. Julio de 1949.

Bravo Betancur, José María. "Ingeniero Tulio Ospina Vásquez. 1857-1921". *Repertorio Histórico*, Órgano oficial de la Academia Antioqueña de Historia. Conferencia en la Academia Antioqueña de Historia. Medellín, 3 de noviembre de 2009.

Bravo Betancur, José María. *Monografía sobre el Ferrocarril de Antioquia*. Medellín, IDEA, 1974.

Brew, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia, hasta 1920*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1977.

Bronx, Humberto, Dr. "Historiadores Antioqueños". *Historia de la Literatura antioqueña*, Volumen IV. Medellín: Editorial Litoflex.

Campuzano Cuartas, Rodrigo. *Fundaciones de Yarumal, Sonsón, San Carlos y Amagá*. Tesis de Grado. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. Medellín, 1985

Carbonell, Charles-Olivier. *La historiografía*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica. 1986.

Cardona Zuluaga, Alba Patricia. *Hacer la historia y escribir la historia. Obritas de historia patria en Colombia 1850-1906*. Tesis de doctorado en Historia. Universidad de los Andes. Bogotá. 2014.

Cardona, Álvaro. *Problemática médica antioqueña y su marco sociopolítico en la primera mitad del siglo XX*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1984.

Castaño Zuluaga, Luis Ociel, y Luis Fernando Molina. *Una mina a lomo de mula*. Tesis de Grado, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín Volúmenes 1 y 2. Medellín, 1988.

Cervecería Unión. *Monografías de Antioquia*. Medellín: Tipografía Sansón, 1941.

Círculo de Lectores. *Gran enciclopedia de Colombia. Volumen 19*. Bogotá: Casa Editorial El Tiempo. 2007.

Congreso de la República de Colombia. *Ley 86 de 1928*. Gobierno de Colombia, Ministerio de Educación Nacional. Año LXIV, Número 20948. Bogotá: Imprenta Nacional. 15 de noviembre de 1928.

Corrales Restrepo, León. "Biografía de Don Juan del Corral". *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXI. No 196. Medellín, octubre de 1965.

Correa, François., y Sandra Acero. “Proyecciones del Instituto Indigenista de Colombia en la División de Asuntos Indígenas”. Revista *Baukara*. 3 Bitácoras de antropología e historia de la antropología en América Latina. ISSN 2256-3350. Bogotá, mayo 2013. Págs.83-98

Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa, junio de 2005.

De Greiff Bravo, Luis. “Don José Ignacio Escobar”. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen 15. Medellín, 1941.

De Greiff Bravo, Luis. “Juan Esteban Zamorra”. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen 15. Medellín, 1942.

El Colombiano. *Antioquia*. Medellín: Editorial MMR Comunicaciones, 2000.

Escobar Vélez, Edgar Guillermo. *Un gran trabajo obrero en Antioquia. El ferrocarril de Antioquia*, Colección Academia Antioqueña de Historia, Medellín: Editorial Salesiana, 1975.

Fernández Sebastián, Javier. “Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual”. *Europa del Sur y América Latina. Perspectivas historiográficas*. Manuel Suárez Cortina, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. 2014.

Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales. FAES. *Memoria del Simposio. Los estudios regionales en Colombia. El caso de Antioquia*. Biblioteca colombiana de Ciencias Sociales. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1982.

Gallo Martínez, Luis Álvaro. *Los Martínez de Santafé de Antioquia. Descendencia de don Bernardo Martínez y Perrúa*. Bogotá: Editado por [luis.a.gallo@gmail.com](mailto:luis.a.gallo@gmail.com). Investigación en proceso, 2015

García, Julio César. “María en la historia de Antioquia”. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*. Medellín: Editorial, La Tradición Mariana, 1959.

García Estrada, Rodrigo. *Uso y abuso de la historia **magistra vitae** durante la Independencia de la Nueva Granada, Primera República. 1809-1815*. Universidad Andina “Simón Bolívar, Sede Ecuador. Comité de Investigaciones. Quito Ecuador, noviembre, 2014.

García Estrada, Rodrigo. “La Academia Antioqueña de Historia”. En: *Universidad de Antioquia. Historia y Presencia*. Universidad de Antioquia. Compilado por María Teresa Uribe de Hincapié. Medellín. 2013

García Isaza, Alfonso. “Bolívar y la cultura”. “*Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*”. Volumen XXXVI, No 243. Medellín, 1983. Págs. 124-136.

Gaviria Echavarría, Nicolás. “El pueblo antioqueño”. En: *Revista de la Universidad Pontificia Bolivariana. Volumen 29 #101*. Medellín, octubre-diciembre de 1966.

Giraldo Gómez, Alicia. *Academia Antioqueña de Historia. Cien Años 1903-2003*. Medellín: Ed. Gobernación de Antioquia, 2003.

Giraldo Morales, Belisario. *Apuntes para la historia de San Rafael*. Bogotá: Editorial L. Canal y Asociados Ltda. 1980.

Gómez Campillo, Antonio. “La Ciudad de Santa Fe de Antiochia”. *Revista Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, Volumen 15*. Medellín, 1941.

Gómez Martínez, Fernando. “Carlos E. Restrepo”. *Revista Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia Volumen XXII, No 200*. Medellín. Octubre de 1967. Págs. 401-405

Gómez Martínez, Fernando., y Pedro Rodríguez Mira. "Informe de la comisión que estudió la candidatura del Doctor Luis López de Mesa para miembros de número de la Academia de Historia". *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, Vol. XX, No. 190-192*. Medellín, marzo de 1963.

Gómez, Pérez, Héctor Oswaldo. “De tardeada con el crítico. Mr. Bronx cumplirá 90 años”. “*Periódico El Mundo, Medellín*”. Edición del 27 de abril de 2008. (Citado el 11 de noviembre de 2015): disponible en <http://www.elmundo.com/portal/página.general>.

Guerrero, Carolina. *La incidencia de las reformas educativas en la enseñanza de la historia en Colombia, 1973-2007*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Tesis de Maestría. Bogotá, Colombia 2011.

Hartog, François. *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Ciudad de México, 2007.

Hartog, François. “El nombre y los conceptos de historia”. *Revista Historia Crítica*. No 54, *septiembre-diciembre*. D.C. ISSN 0121-1617. Bogotá, 2014.

Henaó, Jesús María y Arrubla, Gerardo. *Compendio de la Historia de Colombia, para la enseñanza de las escuelas primarias de la República*. Bogotá, Editorial Voluntad.1911.

Hermano Antonio Manuel. “El conquistador Lázaro Fonte y la india Zoratama”. Revista “*Repertorio de la Academia Antioqueña de Historia*”. Volumen XXII. No 200. Medellín, octubre de 1967. Págs. 456-464.

Hermano Antonio Manuel. “Decadencia del imperio Chibcha cuando llegaron los conquistadores”. Revista “*Repertorio de la Academia Antioqueña de Historia*”. Volumen XXII. No 202. Medellín, mayo-junio de 1968. Págs. 628-631.

Hermano Antonio Manuel. "El conquistador Lázaro Fonte y la india Zoratama". *Revista Repertorio de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XXII. No 200*. Medellín, octubre de 1967.

Hernández Núñez, Yepsalty. Hombres corrientes e historia social: ¿una nueva ortodoxia? Dirección General de Archivos y bibliotecas del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/26090/artículo3.pdf>. 2005.

Hobsbawm, Eric. "*Historia del siglo XX.1914-1991*". Barcelona, España: Editorial Crítica. Cuarta edición, 2003.

Instituto de Estudios Políticos. *Libertad y terror. La revolución francesa en imágenes y textos*. Universidad de Antioquia. Medellín: Imprenta Universidad de Antioquia. 1989.

Jaramillo Alzate, Antonio Javier. *Algunas lógicas de diferenciación social en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín. 1750-1800*. Universidad Nacional de Colombia. Seccional Medellín. Departamento de Historia. Trabajo de Grado. Medellín. 1988.

Jaramillo Uribe, Jaime. *Antología del pensamiento político colombiano*. Bogotá: Editorial Talleres Gráficos, Banco de la República. 1970.



Jaramillo Uribe, Jaime. *Apuntes para la historia de la ciencia en Colombia*. Libro compilado por Alfredo Bateman Quijano. Primer coloquio sobre Historia de la ciencia en Colombia. Rionegro, Colciencias.1970.

Jaramillo Uribe, Jaime. *Pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Editorial Planeta, 1997.

Jaramillo Uribe, Jaime. *Ensayos de Historia social*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1989.

Jaramillo Uribe, Jaime. “Esclavos y señores de la sociedad colombiana del siglo XVIII”. *Anuario colombiano de historia Social y de la Cultura. No 1. Volumen 1*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1963.

Jaramillo Uribe, Jaime. *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá: El Ancora Editores, Primera edición, 1977.

Jaramillo Uribe, Jaime. “La población indígena en Colombia en el momento de la Conquista y sus transformaciones”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Volumen I y III*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1964.

Jaramillo Uribe, Jaime. “Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII”. *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura. No 1. Volumen 1*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1963

Jaramillo Uribe, Jaime. “*Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña*”. En: *Memoria del Simposio: Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*. Medellín: Biblioteca colombiana de Ciencias Sociales. FAES. 1982.

Kalmanovitz, Salomón. *La agricultura colombiana. 1930-1950*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, DANE, junio de 1972.

Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A. 2001.

Larazín Miranda, Federico. Departamento de Historia. Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa) México. Acceso el 12 de abril de 2017 a las 9.36 a.m Disponible en. <http://www.biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/curriculos/curr13.htm>

Londoño de Franco, Lucía. *El viaje de mis genes. Del Valle del Éufrates al Valle de Aburrá*". Medellín: Tercer Mundo Editores, 1989.

Londoño Martínez, Alfonso. “Sesquicentenario de la Independencia de Antioquia”. *Revista, Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XXI. No196*. Medellín, octubre de 1965.

Londoño, Jaime. “El modelo de colonización antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico “*Revista Fronteras de la Historia. No 7. ICANH y Universidad del Valle*. Cali, 2002.

López C., Hugo. "Estudio sobre la inflación en Colombia: El periodo de los años 20". *Serie Documentos para investigación. No.10. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Investigaciones Económicas CIE. Medellín. Julio de 1973.*

Mejía Gutiérrez, Carlos. "General José Manuel Arango Velásquez". *Repertorio Histórico. Órgano de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XXXI, No 228. Medellín, 1977.*

Melo, Jorge Orlando. "Antioquia y los viajeros". *Ciclo: Reflexiones sobre Antioquia. Conferencia dictada en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. 120 minutos. Medellín, 1984.*

Melo, Jorge Orlando. "Colombia en el siglo XX, cien años de cambio". *Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República. Bogotá. (Citado el 10 de agosto de 2015).*

[www.jorgeorlandomelo.com/colombiacambia.htm/](http://www.jorgeorlandomelo.com/colombiacambia.htm/)

Melo, Jorge Orlando. *Historia de Antioquia.* Compilación elaborada con el apoyo de Suramericana de Seguros y Compañía de Cemento Argos. Medellín: Editorial Folio Ltda., 1988.

Melo, Jorge Orlando. *Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas.* Asamblea Departamental de Antioquia. Medellín: Editorial Marín Vieco. Ediciones de Autores antioqueños, 1979.

Melo, Jorge Orlando. “La historia de Henao y Arrubla: tolerancia, republicanism y conservatismo”. en el documento, En: *Entre el olvido y el recuerdo: Iconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia*. Texto publicado por Carlos Rincón, Sarah de Mojica y Liliana Gómez, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2010.

Melo González, Jorge Orlando “*Los estudios históricos en Colombia: Situación actual y tendencias predominantes*”. Revista de la Universidad Nacional de Colombia. Número 2, 1968. Bogotá. Págs. 15-41.

Melo, Jorge Orlando. “*Medio siglo de historia colombiana. Notas para un relato inicial*”. *Revista de Estudios Sociales*. No 4. Universidad de los Andes. Bogotá, 1999.

Montoya Moreno, Orlando. *Genealogía de los sillones de número de la Academia Antioqueña de Historia*. Itagüí: Editorial Global Service, 2004.

Morales Benítez, Otto. “Nuevos aportes de Uribe Uribe al pensamiento social”. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen 38, No 250. Medellín, 1987.

Obregón Torres, Diana. “Historiografía de la ciencia en Colombia”. En: *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Volumen 2. Libro compilado por Bernardo Tovar Zambrano. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1994.

Ocampo Gaviria, José Antonio. *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta, 2007.

Ochoa, Lisandro. *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*. Medellín: Serie Autores antioqueños N°8. ITM. Editorial. Gráficas ENE, 1984.

Olano, Ricardo. "Historias y crónicas de la Plaza de Berrio". En: Revista "*Repertorio Histórico*" de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15, No 148. Medellín, agosto de 1941.

Orrego Arismendi, Juan Carlos (2009). "Antropología, literatura y costumbrismo en Graciliano Arcila Vélez" En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 23 No. 40. Medellín, 2009. Págs. 301-314.

Ortiz Mesa, Luis Javier. *Aspectos políticos del federalismo en Antioquia. 1850-1880*. Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín. Medellín: Editorial Gente Nueva. 1985.

Ospina, Anibal. *Estado, iglesia y sociedad en Colombia. 1850-1887*, Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia. Tesis de Grado. Medellín, 1989.

Ospina Echeverri, Martha Cecilia. “La visión heroica sobre la independencia de Antioquia”. *Revista Estudios Políticos, No 37, julio-diciembre*. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Medellín, 2010.

Ospina Londoño, Jorge. “Historia del periodismo antioqueño”. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XXXI. No 228*. Medellín, abril-junio, 1977. Págs. 334-353.

Ospina Londoño, Jorge. “Simón Bolívar y la democracia”. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Vol. XXXVI, No243*. Medellín, 1983.

Ospina Londoño, Jorge. “Tomás Cipriano de Mosquera”. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XXXII, No 231*. Medellín. 1978. Págs. 744-750.

Ospina Vásquez, Luis. *Plan Agrícola. Exposición sobre el Proyecto de Resolución por la cual se dan bases para el Plan Agrícola*. Medellín: Editorial Granamerica. 1963.

Parsons, James J. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Imprenta del Banco de la República, Segunda edición, 1961.

Parsons, James J. *Urabá. Salida de Antioquia al Mar*. Medellín: Imprenta Departamental. Colección Bicentenario de Antioquia. Memoria y Horizontes. Gobernación de Antioquia. 2010. 164 Págs.

Patño Millán, Beatriz Amalia. “Historia regional antioqueña”. En: *Estudios Regionales en Antioquia*. Medellín: Editorial Lealón, INER, 2004.

Patño Millán, Beatriz Amalia. “La profesionalización de los estudios históricos en Colombia”. En, *Tejidos disciplinares de los sujetos, la sociedad y la cultura. Estado del arte sobre los Trabajos de Grado de la Facultad de Ciencias Humanas. 1970-2003*. Informe de investigación. Universidad de Antioquia. Medellín, 2006.

Patño Millán, Beatriz Amalia., y Víctor Manuel Álvarez. “Medellín, colonial”. Ciclo de conferencias: *Medellín, ayer, hoy y mañana*. Biblioteca Pública Piloto. Audiocasete, 60 minutos. Medellín. 1983.

Peláez P, Luis Humberto. *Reflexiones sobre el estudio histórico de la medicina*. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia. Medellín, 1988.

Perfetti Del Corral, María Verónica. *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín*. Volúmenes 1 y 2. Santafé de Bogotá: Ed. Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología. Banco de la República, 1990.

Pimienta Restrepo, Luz Eugenia. *Mestizaje y sociedad en Antioquia. (1777-1810)*. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Departamento de Historia. Medellín, 1985.

Posada Carbó, Ernesto. "Luis Ospina Vásquez. Maestro de la moderna historia económica" *Revista Credencial Historia. No 115*. Bogotá, julio de 1995.

Posada De Greiff, Luz. *Andrés Posada. Su vida y obra*. Bogotá: Editorial Fondo Financiera Eléctrica Nacional. 1995.

Poveda Ramos, Gabriel. *Antioquia y el Ferrocarril de Antioquia*. Instituto para el Desarrollo de Antioquia. Medellín: Editorial Gráficas Vallejo, 1974.

Poveda Ramos, Gabriel. *Historia económica de Antioquia*. Secretaría de Educación y Cultura. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños. Volumen 41, 1988.

Prost, Antoine. *Doce lecciones sobre la Historia*. Valencia. España: Editorial Frónesis, Cátedra Universitat. 1966.

Ramírez Bacca, Renzo. Tendencias de la historia regional en Colombia. Problemas y perspectivas recientes. En *Revista de Historia Regional y Local, Historelo, Volumen 3, No 5*. Universidad Nacional. Medellín. enero-junio 2011

Ramírez Bacca, Renzo., y José Eduardo Rueda Enciso. "Historiografía de la regionalización en Colombia. Una mirada institucional e interdisciplinar. 1902-1907". En *Historelo, Revista de Historia Regional y Local. Volumen 6, No 11*. Medellín, enero-junio, 2014.



Ramírez Bacca, Renzo., y Martha Ospina Echeverri. “Historiografiar los héroes y sus localidades. El caso de la Academia Antioqueña de Historia y la problemática de la Independencia”. En, “*Historia e Independencia: Nuevas lecturas y nuevos problemas*”. Medellín. 2011.

Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Madrid, España: Matéu Cromo Impresores, 2001.

Redal, Enric Juan. *La enciclopedia del estudiante*. Historia Universal. Volumen 2. Buenos Aires: Editorial Santillana. 2006.

Restrepo Uribe, Jorge., y Luz Posada de Greiff. *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*. Medellín: Editorial Servigráficas, 1981.

República de Colombia. “*Diario Oficial*”. No 38.650. Ley 9 de 1989. Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Bogotá. 1989.

Reyes, Ana Catalina. *Síntesis política del gobierno de la Unión Nacional. 1946-1950*. Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín. Medellín, 1985

Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración I, Configuración del tiempo en el relato histórico*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI Editores Argentina, S.A., 371

Robledo Correa, Emilio. “Los compañeros de Jorge Robledo”. En Revista *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. No 149. Medellín, 1942.

Robledo Correa, Emilio. “Orígenes castizos del habla popular de Antioquia y Caldas”. En *Revista Thesaurus. Centro virtual Cervantes. Tomo V. Números 1, 2,3*. Medellín. 1949.

Robledo Correa, Emilio. “Sublevación de los indios de San Antonio”. En Revista: *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XX, Nos 184-185-186*. Medellín, 1957.

Rodríguez Arbeláez, Jorge. “De la antioqueñidad como fenómeno a la antioqueñología como disciplina. En Revista “*Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*”. Volumen XXXVIII, No 250. Medellín, septiembre, octubre, noviembre, 1987.

Rodríguez Mira, Pedro. “Efemérides grancolombianas. Desde las épocas de la Conquista hasta nuestros días”. En “*Repertorio Histórico*”. *Revista de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XX, Nos 181-182.183*. Medellín, junio de 1956.

Rodríguez, Sandra. *Memoria y olvido: Usos públicos del pasado desde la Academia Colombiana de Historia. 1930-1960*. Trabajo presentado como requisito para el Doctorado en el Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2013.

Rueda Enciso, José Eduardo., y Renzo Ramírez Bacca. “Historiografía de la regionalización en Colombia. Una mirada institucional e interdisciplinar. 1902-1987”. *Revista Historelo. Revista de Historia regional y local. Volumen 6. Número 11* Medellín, enero-julio, 2014.

Safford, Frank. “Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico de las tesis de Everett Hagen, “*Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, no. 3, 1967, 4969. Reprinted in the United States by Center for Latin American Studies, University of California. Berkeley, 1968.*

Samacá Alonso, Gabriel David. *Historiógrafos del solar nativo. El Centro de Historia de Santander. 1929-1946.* Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga: Colección Temas y Autores Regionales, 2015.

Sanín Cano, Baldomero. “Medellín hacia 1884”. En *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen XXXIII, No 234.* Medellín, 1980.

Santa, Eduardo. *Arrieros y fundadores. Aspectos de la colonización antioqueña.* Bogotá: Editorial Cosmos, 1961.

Sarmiento Palacio, Eduardo. “Una década perdida para América Latina”. En *Colombia internacional. Revista del Departamento de Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de los Ande.* Bogotá. Enero-marzo de 1990.

Secretaría de Educación y Cultura. *Historia religiosa de Sopetrán*. Gobernación de Antioquia-Colcultura-Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín. Sopetrán, 1989.

Secretaría de Educación y Cultura. *Mosaico histórico del General José María Córdova. 1829-1979. Sesquicentenario de la muerte del Prócer*. Gobernación de Antioquia. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia, 1980. 550 págs.

Seña Gómez, Encarnación. *La independencia de Antioquia*. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia, Medellín, 1984.

Serna Gómez, Jaime. “Arte religioso”. Revista *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*”. Volumen XXII, No 198. Medellín, octubre de 1966.

Serna Gómez, Jaime. “Breve resumen histórico de Medellín y Antioquia en doscientos años”. Revista “*Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*”. Volumen XXII. No 198. Medellín, octubre de 1966. Págs. 280-289.

Serna Gómez, Jaime. “Centenario del nacimiento del pintor Francisco Cano”. En la Revista *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII, No 198, Medellín, octubre de 1966.

Serna Gómez, Jaime. “Comentarios y resúmenes históricos”. Revista, *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII, No 198. Medellín, octubre de 1966.

Serna Gómez, Jaime. “El más grande cirujano de Colombia: Juan Bautista Montoya y Flórez”. En Revista, “*Repertorio Histórico*”. Órgano oficial de la *Academia Antioqueña de Historia*. Volumen XXII. No 200. Medellín, octubre de 1967.

Serna Gómez, Jaime. “Frescos y murales de Medellín”. Revista “*Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*”. Volumen XXII, No 198. Medellín, octubre de 1966.

Serna Gómez, Jaime. “Setenta años de la Academia”. Revista “*Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*”. Volumen XXII, No 198. Medellín, octubre de 1966.

Sierra García, Jaime. *Antioquia. Pasado y futuro*. Medellín: Ediciones Politécnico Colombiano, 1980.

Solís Moncada, José. “Grandes hombres a través de los siglos” En Revista “*Repertorio Histórico*”, órgano oficial de la *Academia Antioqueña de Historia*. Vol. XXII, No 201. Medellín, abril de 1968.

Solís Moncada, José. “Madres ilustres”. En Revista “*Repertorio Histórico*” de la *Academia Antioqueña de Historia*. Volumen 15. Medellín, 1941.

Solís Moncada, José. “Naturalistas colombianos”. En Revista “*Repertorio Histórico*” de la *Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15*. Medellín, 1941.

Solís Moncada, José. “Oro viejo”. En la *Revista Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15. Nos 149 a 152*. Medellín, 1942.

Solís Moncada, José. “Una raza y una ciudad”. En la *Revista Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 15. Nos 149 a 152*. Medellín, 1942.

Suárez Pinzón, Ivonne. “*Oro y sociedad colonial en Antioquia. 1575-1700*”. Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. Dirección de Extensión Cultural. Medellín: Colección Edición Especial. Volumen 8, 1993.

Suárez, Marco Fidel. “El nombre del maíz”. En *Revista Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Vol. 15, 1941. No 148*, Medellín. 1941.

Tirado Mejía, Álvaro. *La Revolución en marcha. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. 1934-1938*. Medellín: Editorial Vieco & Cía. Segunda Edición. 1986.

Tisnés, Roberto María y Zapata Cuencar, Heriberto. *El ferrocarril de Antioquia. Historia de una empresa heroica*. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia, 1980.

Tovar Pinzón, Hermes. “*Un compromiso con la historia*”. En *Lecturas del Tiempo*, Bogotá, noviembre de 2015.

Tovar Zambrano, Bernardo. “*La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*”. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. Volumen 1. Bogotá: Editorial Universidad Nacional. 1994.

Twinam, Ann. *Mineros, comerciantes y labradores. Raíces del espíritu empresarial de Antioquia 1763-1810*. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1985.

Universidad de Antioquia. *Tejidos disciplinares de los sujetos, la sociedad y la cultura. Estado del arte sobre los Trabajos de Grado de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. 1970-2003*. Medellín, 2006.

Universidad de los Andes. “La censura católica al cine en Medellín. 1936-1955. Una perspectiva de la Iglesia frente a los medios de comunicación “*Revista “Historia Crítica*. Número 28. Editor, Orielly Simanca Castillo. Departamento de Historia de la Universidad de los Andes. Bogotá, de diciembre de 2005.

Universidad Nacional de Colombia. “Historia”. *Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia*. (Citado el 15 de julio de 2015). Disponible en <http://www.anuariodehistoria.unal.edu.co>.

Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. (Citado el 30 de septiembre de 2015. 8.52 p.m.). Disponible en <http://www.mediosdigitales@unal.edu.co>.

Uribe de Hincapié, María Teresa., y Jesús María Álvarez. *Poderes y regiones. Problemas en la constitución de la Nación colombiana. 1810-1850*. Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Publicaciones, 1987.

Valery, Paul. “El nombre y los conceptos de historia”, *Revista Historia Crítica*. 54, septiembre-diciembre, (Bogotá, Siglo del hombre Editores, 2014) 77.

Venegas Delgado, Hernán. *Metodología de la investigación en historia regional y local*. Archivo General de la Nación. Volumen XVI. República Dominicana: Editorial Búho. 2010.

Zawadzky, Alfonso. “Clero realista y clero insurgente de Antioquia. Informes secretos del Obispo de Popayán al Rey. 1818-1819”. *En Revista Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Volumen 17, Nos 157 a 159*. Medellín, 1946.

Zermeño, Guillermo., y Hira de Gortari. *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodologías recientes*. México: Editorial, Centro de Estudios mexicanos y centroamericanos. 2000.

Zuleta, Estanislao. *Conferencias sobre historia económica de Colombia*. Medellín: Hombre nuevo, Editores. Cuarta edición.2004.



White Uribe, Gustavo. "Civilización Katía precolombina" En Revista "*Repertorio Histórico*" de la Academia Antioqueña de Historia. Medellín, Volumen XIX, Nos 175-176-177. Medellín. Junio de 1953.